

JERARQUIZACION

INDICE

- El grupo hiperjerárquico
- Ambitos concretos de la hiperjerarquización
 - Jerarquización de la toma de decisiones
 - Jerarquización de las opiniones y creencias
 - Jerarquización del habla
 - Jerarquización de la información
 - Jerarquización de la riqueza
 - Jerarquización de la ley
 - Jerarquización de la violencia
 - Jerarquización del sexo y del matrimonio
 - Jerarquización simbólica; culto
 - Jerarquización del tiempo
 - Indiscreción
 - Placeres
- Carisma y revelación
- Piramidalismo
 - La imagen de la pirámide
 - Personalismo
 - Cierre a la influencia externa
 - Estratificación
 - Igualitarismo
 - Jerarquización de género
 - Jerarquización de la familia y disolución de la familia en la jerarquía

“He expuesto con frecuencia y detalladamente mi propia posición con respecto a la utopía, posición que puede resumirse brevísimamente de esta forma: creer que existe una técnica para conseguir en la tierra una sociedad totalmente libre de conflictos equivale a abrir la puerta al despotismo totalitario” (79).

Una de las características más destacadas del GCP, junto al utopismo, es la exacerbación del funcionamiento jerárquico, en el que prima -más o menos explícitamente- el principio de autoridad.

Fascismo.

“Descripción tipológica del fascismo

(...) Creación de un nuevo Estado nacionalista autoritario” (96).

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“Siempre he querido tener un ejército a mis órdenes que haga lo que le digo, simplemente eso. No para mí. Un general nunca lucha para sí mismo sino por su nación. Lucha para el comandante del estado... No busco los elogios. No quiero ser ascendido... Pero soy el comandante de este ejército” (38).

No es que el utopismo conduzca al totalitarismo, como piensa Kolakowski, sino más bien que uno y otro van de la mano en los estados de activación paranoide colectiva.

Los IP, por su parte, también parecen atribuir una considerable importancia a las cuestiones relacionadas con la autoridad.

Personalidad paranoide.

“Son agudamente conscientes del poder y el rango y de quién es superior o inferior...” (2).

Las descripciones clínicas nos han recordado, aunque sea de pasada, que los IP tienen una *percepción agudizada* del rango de los demás (por contraposición a una percepción francamente disminuida de otras facetas igualmente importantes de quienes les rodean). Y, efectivamente, en la clínica manifiestan a menudo opiniones que reflejan el sumo valor que conceden a las cuestiones de rango.

Querulantes. Caso clínico.

- En este país hay dos categorías... te puedes meter con los de tu categoría pero no con los de una categoría superior.

En realidad, esta importancia no se expresa simple y únicamente en una mayor *atención e interés* por las cuestiones relacionadas con el rango, como afirma el DSM-III, sino también en dos tipos de conducta, o dos modos de relacionarse con los demás:

- un comportamiento *hipersumiso* en una ocasiones
- un comportamiento *hiperdominante* en otras.

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“(...) Le gusta dominar y controlar a los demás...” (60).

Tiranía doméstica. Caso clínico.

- Empleaba conmigo un tono de mando, autoritario y dominante.

Celosos.

“Lagache describe esta polaridad usando los términos *amour captatif* y *amour oblatatif*, que a su vez se tomó prestado de Pichon. En el *amour captatif*, la persona pide completa sumisión de su pareja sin reciprocidad. En el *amour oblatatif* el sujeto se quiere rendir completamente a su partenaire.

La mayoría de relaciones operan en un espectro entre estos dos extremos. En los celos mórbidos hay una profunda orientación hacia el *amour captatif*, que es casi total en los celos delirantes” (37).

Habría que añadir que este *amour captatif* del celoso necesariamente debe ser correspondido por un *amour oblatatif* para que no estallen unos conflictos en el seno de la pareja que finalmente la harían inviable. En los grupos sectarios, la misma drástica asimetría entre maestro y discípulo.

Sokagakkai.

“Nadie prestaba más atención a Makiguchi, el primer presidente de la Soka Gakkai, que su alumno y discípulo Josei Toda. En verdad, Toda obedecía más al

presidente Makiguchi de lo que lo hubiera obedecido si ambos hubieran sido padre e hijo.

‘Estos dos hombres, los dos primeros presidentes de la organización, determinaron plenamente la actitud que deben adoptar sus miembros y la dirección que la Soka Gakkai debe seguir en el futuro’ (56).

Ahora bien, lo que realmente sucede en el estado de paranoidización es que en el mismo individuo se producen, *simultáneamente*, una mayor tendencia a mandar (a unos, a quienes son percibidos como inferiores) y una mayor tendencia a obedecer (a otros, a quienes son percibidos como superiores).

Nazismo.

‘El Jefe de la ‘Juventud Hitleriana’ es único, su mando no es compartido. El Jefe de la ‘Juventud Hitleriana’, desde la más pequeña hasta la más grande de las unidades, disfruta de una autoridad absoluta. Eso significa que tiene el derecho ilimitado de mandar, porque tiene también una ilimitada responsabilidad’ (Schirach, citado en 50).

Pero también:

Nazismo.

‘(...) se somete calladamente a las órdenes de sus jefes, aunque vayan dirigidas contra él mismo... El éxito del nacionalsocialismo es el éxito de la disciplina’ (Schirach, citado en 50).

El grupo hiperjerárquico

Cuando en un grupo u organización determinados la generalidad de sus integrantes sufren una doble transformación como ésta, es el grupo en su conjunto el que, de resultas, adquiere a su vez un perfil autoritario y piramidal. Recordemos que la gran frecuencia con la que las AP utilizan símiles militares para referirse a sí mismas se debe no sólo a su combatividad expansionista sino también a la propensión a un funcionamiento basado en el principio de autoridad. En consecuencia, el desarrollo de una jerarquía fuerte es un rasgo consustancial a los GCP.

Cultos de crisis. Keekhwei: profetisa ramkokamekra (s. XX).

‘Todas las viejas disputas se olvidaron, y la profetisa, conducida en procesión triunfal hasta la aldea ancestral de Ponto, impuso a la comunidad una organización jerárquica y nuevas instituciones..’ (112).

Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

‘Los fieles constituían una especie de cofradía que obedecía a una jerarquía y seguían unos ritos de iniciación que recuerdan en ciertos aspectos a los de la francmasonería. La colectividad estaba organizada de acuerdo con un régimen militar bastante riguroso...’ (112).

Folie à deux.

‘La literatura muestra que en los casos de trastorno psicótico inducido las relaciones a menudo tienen un carácter simbiótico y rígido donde el inductor juega un papel dominante y el receptor un papel sumiso’ (84).

Con todo, sería incorrecto afirmar que la mera existencia de relaciones de poder es un fenómeno exclusivo de los GCP. Excepción hecha de las bandas de cazadores-recolectores -en las que, a tenor de las descripciones de los antropólogos, existe un igualitarismo casi absoluto- ninguna sociedad humana conocida carece de jerarquías. Es más, las conductas de dominio-sumisión están presentes en todas las especies de mamíferos con una organización gregaria. En consecuencia, lo que probablemente se produzca en los GCP sea una mera *exacerbación* de un patrón de conducta que forma parte del bagaje comportamental de nuestra especie.

Cúspide y base.

Habría dos excepciones a esta exacerbación, simultánea y en un mismo individuo, de las conductas de dominio y de sumisión.

En primer lugar, en el caso de los miembros que se encuentran en la base de la pirámide social, donde no cabe más que la obediencia, dado que no tienen a nadie sobre quien ejercer la autoridad; sin embargo, no deja de existir en ellos un mayor potencial para mostrarse autoritarios si su progreso en el escalafón del grupo o la incorporación de nuevos miembros lo permite.

Grupos sectarios. *University Bible Fellowship.*

“Tom empezó a percatarse de que para ‘entrenar’ a su rebaño estaba usando los mismos métodos que se habían empleado con él. Les hacía permanecer despiertos toda la noche para que se arrepintieran, les golpeaba con un palo por no recordar pasajes, les hacía correr distancias para ‘restaurar sus espíritus’ y aplastaba la ‘rebelión’ del mismo modo que se habían aplastado sus capacidades para pensar con independencia.” (38).

Y, por el contrario, el dirigente del GCP únicamente puede presentar conductas de mando, dado que todos los que le rodean se encuentran por debajo de él en la estructura jerárquica. Ahora bien, estos dirigentes a menudo expresan la idea de que no son más que simples servidores de una fuerza *superior*, o de un gran proyecto, al que, en cierto modo, someten sus intereses y su vida.

Nazismo.

“De aquí que yo me crea en el deber de obrar en el sentido del Todopoderoso Creador: al combatir a los judíos, cumplo la tarea del Señor” (52).

El jefe supremo al que todos se someten puede ser un individuo imaginario, cuya presencia, no obstante, es sentida como completamente real. El jefe imaginario expresa su voluntad a través de señales, sueños, milagros o hablando directamente o apareciéndose a algunos de los miembros de la AP, o exclusivamente al líder. De esta guisa, el jefe invisible transmite sus órdenes y proclama sus verdades. Los grupos teledirigidos desde el más allá son más comunes de lo que pudiéramos sospechar. En ellos la presencia del jefe etéreo es percibida con el mismo grado de autenticidad que si se tratara de un líder de carne y hueso.

No es siempre Dios quien ejerce esta forma de tele-autoridad sobre el grupo. Puede tratarse de seres espirituales de otro tipo, de personajes míticos o históricos inmortales o de extraterrestres.

Los canales del autoritarismo.

En su expresión más elemental, el dominio y la sumisión constituyen un asunto que compete a dos personas (la dominante y la sometida) relacionadas entre sí. Los mGP están formados por más de dos individuos, pero en su seno el líder conoce y tiene un intenso contacto con cada uno de los integrantes y ejerce su autoridad directamente sobre cada uno de ellos.

Ahora bien, cuando el GCP aumenta de tamaño ese contacto directo desaparece, por lo que hacen falta unos *canales alternativos* a través de los cuales pueda fluir la autoridad.

Dado que el GCP tiende a colocar a cada uno de sus integrantes en una posición nítidamente delimitada desde el punto de vista jerárquico, la pirámide así estructurada facilita una transmisión personal *en cascada* de las órdenes. El jefe del grupo las transmite a los subordinados de su entorno cercano, éstos a sus propios subordinados y así sucesivamente hasta llegar a la base.

Sokagakkai.

“En el primer caso, los eslóganes y fines para el mes siguiente (o año) son anunciados sobre la base de las decisiones tomadas por el Consejo de Directores en su reunión mensual. Empieza entonces una sucesión de encuentros, registrados en el *Seikyo Shimbun*: reuniones de los líderes de los cuarteles generales, reuniones generales de los cuarteles, reuniones de los líderes con todas las organizaciones subordinadas (verticales, horizontales, de pares y funcionales), reuniones generales de los miembros de estos órganos, y finalmente reuniones secuenciales de los subórganos hasta el bloque más pequeño y el nivel de kumi. En cada reunión se presentan y explican las directrices de arriba (...)” (130).

Para que esta cascada funcione correctamente no basta con que los miembros del grupo se impongan sobre unos subordinados que aceptan pasivamente cualquier directriz. La subordinación es también una conducta *activa*; el subordinado no se contenta con recibir la orden sino que la busca.

Sokagakkai.

“¿Qué es lo más importante que un responsable debe tener en cuenta en todo momento?”

Toda respondió de la siguiente forma: -La necesidad de constante orientación adecuada en relación con la fe. Para asegurarse de tener la orientación correcta, los responsables deben estar en contacto permanente con la sede central. Este contacto les permitirá estar al tanto de las últimas orientaciones y guardar armonía con mi postura espiritual general y con mis intenciones ante propósitos específicos” (55).

El líder, por otro lado, puede llegar directamente al conjunto de los integrantes del grupo utilizando la propaganda y los medios de comunicación.

Nazismo.

“Años más tarde [Goebbels] declaró que entre todas las artes de gobierno la propaganda debe ser colocada en primer lugar. Debe asegurar la aceptación gustosa por parte del pueblo de las decisiones gubernamentales” (11).

Leninismo maoísta.

“(…) zapatos de algodón conocidos con el nombre de ‘zapatos de la liberación’ y adornados en ocasiones con consignas tales como ‘Derrotemos a Chiang Kai-shek’ y ‘Defendamos nuestra tierra’ pintados en las suelas” (58).

En determinados casos, la AP puede llegar a crear un cuerpo de tipo policial especializado en la tarea de vigilar e imponer el estricto sometimiento a la autoridad (del LP y del propio grupo).

Sokagakkai.

“La organización responsable de la organización de los programas de peregrinaje es el Yosohan o grupo de guía. Los miembros del Yosohan son elegidos por su fe entusiasta, honestidad, y diligencia, con la idea de que se única misión será dirigir el programa. Celosos y bastante agresivos, tienen un sistema estrechamente reglamentado de organizar a los peregrinos y asegurarse de que acuden a todas las actividades programadas” (130).

Sumisión y miedo.

Paranoia. Caso clínico.

“En todos los casos, estos tipos de comportamientos (...) emergían de una irritabilidad general cuando los miembros de la familia rehusaban cumplir con sus deseos” (61).

Los LP se suelen distinguir por sus reacciones coléricas, uno de cuyos desencadenantes característicos es la desobediencia de sus seguidores.

Grupos sectarios. Shiloh.

“Una de las claves en el refuerzo de su autoridad radicaba en la cólera. Aunque su mal genio convivía con el buen humor, era formidable cuando se le encendía. Se le vio muchas veces abofetear a su mujer en público, lanzar sillas desde el púlpito, e incitar a su congregación a una sesión de oración sonora y violenta llamada ‘una acusación’. Incluso dio ejemplo con su propio hijo, John. Cuando tenía siete años desobedeció a su padre. John aprendió el castigo por la desobediencia, como lo hizo toda la comunidad a través de su ejemplo. Stanford declaró que John sería aislado en una habitación, privado de comida y agua, y que sería entonces azotado. Para dar fin a los azotes John tenía que llegar a desear encarecidamente ser azotado. Durante tres días permaneció en una habitación, con un atormentador vaso de agua en la estantería fuera de su alcance, aprendiendo a ser feliz con el sufrimiento. Cada día tenía que subir la escalera a la sala de oración de su padre y pedir sus azotes, pero Frank no le vio lo suficientemente feliz hasta el tercer día” (38).

Cultos de crisis. El baniwa Venancio (s. XIX).

“Quienes desobedecían sus órdenes eran castigados severamente...” (112).

Los enfados no dependen tanto de la importancia de aquello que el individuo se ha negado a acatar como del hecho mismo de la desobediencia.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Manuel, un ex interno de El Patriarca, denunciaba hace poco tiempo que ‘los malos tratos, palizas terriblemente crueles, aplicados por cuatro personas contra una, eran norma corriente en el centro, llegándose a auténticos linchamientos como en el caso de un israelí cuyo delito fue negarse a desayunar...’ (104).

Los episodios coléricos se expresan verbalmente (mediante insultos, humillaciones, recriminaciones...) y mediante la imposición de sanciones. Hay que tener en cuenta que algunos castigos aparentemente benignos, como la expulsión, incluso cuando ésta es sólo temporal, pueden constituir una auténtica tragedia y una profunda humillación en el seno de la peculiar atmósfera de la AP.

Grupo sectario no especificado.

“El Guru insistía en que cada mujer fuese pesada todas las semanas. Quería ver los resultados. Se disgustaba si una mujer superaba el peso asignado para esa semana; cuando eso sucedía, la podía apartar de la comunidad durante dos semanas o dos meses” (63).

En cambio, otros castigos resultan igual de terroríficos para el seguidor que para el observador externo.

Nazismo.

“... En una nota publicada en todos los periódicos de Silesia, el jefe del distrito Hanke aclara que el motivo de haber fusilado al consejero ministerial Spielhagen fue su cobarde intención de abandonar la ciudad de Breslau y su puesto de responsabilidad, sin esperar la orden pertinente, para buscarse un nuevo cometido en otra parte...” (133).

El integrante del GCP vive intimidado por el riesgo de ser castigado, así como por el miedo de contrariar a ese ser, el líder, que él considera único, irrepetible e incluso divino. Pero el miedo por sí solo no explica el sometimiento absoluto. La excesiva jerarquización, por sí misma, hace que la sumisión se produzca también en ausencia de coacción, como sucede en numerosos grupos sectarios en los que, aparentemente, no hay ningún indicio de que los adeptos sean víctimas de la violencia, la coerción o el chantaje.

Explotación.

Delirio de interpretación.

“(...) continuas exigencias...” (113).

Un punto de gran importancia que conviene tener presente es que la hiperjerarquización no se limita al autoritarismo, a un mero incremento de la propensión a mandar y a obedecer, sino que conlleva una inclinación al *maltrato* y a la *explotación* de quienes

son percibidos como inferiores, así como una mayor tolerancia frente al maltrato y la explotación por parte de quienes son percibidos como superiores.

Tiranía doméstica.

“(…) las razones que dan los agresores se mueven entre no tener preparada la comida, haberle llevado la contraria, no haber estado en casa cuando llegó o llamó por teléfono, haberle quitado autoridad delante de los hijos u otras personas…” (81).

En los GCP más numerosos, la tendencia al abuso de poder distingue no solo al líder del grupo sino también a los mandos intermedios.

De este modo, es llamativamente habitual que se abra una brecha profunda entre los altos ideales que el GCP predica y su realidad cotidiana.

La siguiente cita nos aproxima al peculiar estado psicológico de absoluta disponibilidad para la explotación: el del *amour oblatatif*.

Grupos sectarios. Hare Krishna.

“El cuadro, quizá, pueda ser resumido por la frase que otra niña, de 5 años, le dedica a Bhagavan Swami (...):

- Mi querido Gurudeva, aceptad mis obediencias. Yo os quiero porque vos sois mi guru y porque sois muy, muy serio. A mí me gusta haceros regalos tales como flores; me gusta veros porque sois hermoso y amable. Me gusta veros en vuestra habitación y adoraros junto con los otros de la escuela. Me gusta daros dulces. Yo conservo todos vuestros regalos -tales como flores- y Raghunatha [4 años de edad] y yo haremos un libro. Vos sois mi guru y debéis decirme lo que es preciso que yo haga por vos. Vuestra sirvienta, Caitanya dasa brahmacari” (102).

Arbitrariedad.

La hiperjerarquización permite al LP no sólo mandar, maltratar y explotar, sino ejercer la autoridad a su completo antojo, de un modo absolutamente caprichoso. A veces, como consecuencia de sus dotes sobrenaturales.

Grupos sectarios. TFP.

Al Fundador se le entregaba una fotografía de cada uno de los nuevos miembros de la organización con la que, utilizando su única capacidad de ‘discernimiento’, decidía cuestiones tales como si el sujeto debería viajar a Brasil, dedicarse al proselitismo, etc. (100).

La imposición de ocurrencias caprichosas por parte del líder sectario no tiene más límites que su imaginación: un profeta intenta reproducir la clonación genética con sus adeptas, otro invita a sus seguidores a montar al cometa Haley, un LP enseña a sus discípulos a copular animosamente evitando el orgasmo y aún otro da instrucciones personalizadas sobre el color de la ropa interior.

La siguiente cita, que constituye un buen ejemplo de cómo la conducta de enemistad y la deriva a la divinización del líder se ponen de manifiesto en un jefe de Estado, ha sido

incluida aquí porque retrata mejor que cualquier otra la arbitrariedad caprichosa del dirigente paranoide, que en este caso adquiere tintes grotescos.

El califato totalitario de Al-Hakim. (s. XI).

“¿Quién es, entonces, el famoso Al-Hakim, Dios vivo y fundador de los drusos? Es un imán fatimí. Según los ismailistas, Al-Hakim bi-Amr Allah Abu Ali al-Mansur ibn al-Aziz Billah pertenece al linaje del imán Ali ibn Abu Talib. Ve la luz en Egipto el 13 de agosto de 985. A la edad de once años y cinco meses, su padre muere durante la guerra contra los qarmatas y él se convierte automáticamente en califa. Pero el muchacho todavía no es apto para gobernar y recurre a dos tutores sucesivos, los cuales sofocan con grandes dificultades varias revoluciones. El último de estos regentes, un tal Bourjouanne, sin lugar a dudas aspira a apoderarse del Estado. Estamos exactamente en 1000 d. C. Al-Hakim, que tiene quince años y es bastante precoz, decide liquidarlo. Le invita a palacio, ordena que lo maten y, detalle revelador, exige asestar con sus propias manos el golpe de gracia.

Es el principio de una atroz serie de crímenes. El joven califa hace asesinar a la mayoría de sus consejeros, así como a la totalidad de los reyes kotama.

En esa época, el soberano empieza a tener extrañas manías. Le gusta, por ejemplo, pasear de noche por la ciudad. Al-Hakim sale al ponerse el sol y, durante la noche, celebra consejo, cabalga y deambula por las calles de El Cairo con su escolta.

No tarda en exigir que toda la ciudad esté iluminada. Calles y mercados son entonces sembrados de linternas. A las tres de la madrugada, cualquier hubiera creído estar en pleno día. Y, en la noche luminosa, Al-Hakim pasea interminablemente, ordenando tan pronto limpiar el umbral de una puerta, tan pronto barrer una calleja.

Joseph Azzi, autor de una obra sobre el drusismo, comenta al respecto: ‘En aquella época, la ciudad era una antorcha’. Los asuntos de Estado se mezclan con el placer. Durante los consejos de ministros se celebran interminables orgías. La lujuria se impone a la legislación.

Pero de la noche a la mañana esto se acaba. Renunciando en apariencia a su vida disoluta, Al-Hakim prohíbe que las mujeres salgan de noche y que los hombres frecuenten los establecimientos de bebidas. Las luces se apagan. ¿Se ha convertido nuestro hombre en un ave diurna? En absoluto. El extraño soberano camina ahora completamente solo por El Cairo desierto. Se recrea en la oscuridad y se sienta en la negrura para meditar. Sus pensamientos deben de ser sombríos, pues la tiranía se refuerza. Al-Hakim prohíbe el comercio de vino y ordena arrasar todos los cabarets y los prostíbulos.

También multiplica los crímenes en masa. Según uno de sus principales discípulos, Hamza, ‘Al-Hakim ha matado a gigantes de la tierra y sus reyes, y sus acciones no son las de un ser humano’.

A la edad de 18 años, el rey parece alimentarse de crímenes. Hasta donde alcanza la memoria de los egipcios, jamás se había visto semejante frenesí asesino. ¿Está Al-Hakim loco? En lo más intenso de la ola criminal que diezma el Estado, empieza a dictar leyes extrañas e incomprensibles. En el año 1004 ordena que cristianos y judíos lleven cinturones y sombreros negros. Exige asimismo que en los muros de las mezquitas se escriba la inscripción: ‘Malditos sean Abu Bakr, Omán, Otmán, Moawia y otros califas abasíes’. Prohíbe beber

foqa (una bebida similar a la cerveza) y comer berros y pescados sin escamas. Es un esfuerzo vano buscar la lógica religiosa de semejante régimen alimentario.

Un día decide matar a todos los perros de Egipto. Le parece que ladran demasiado por la noche. También decide matar ... a los cerdos.

Prodigia las medidas vejatorias contra las mujeres. Prohibición de maquillarse, de llevar joyas, de llorar a los muertos (!) y de comprar en las mismas tiendas que los hombres. Se crean dos mercados: uno para los hombres y otro para las mujeres.

La represión es tal que las prisiones están llenas. Solución del problema: Al-Hakim ordena matar a todos los detenidos. Y no se detiene ahí: también hace asesinar a todos los sospechosos. El pueblo, aterrorizado, no reacciona. Pero en el año 1005 un rumor se extiende como la pólvora: al parecer, ¡el rey ha decidido ejecutar a toda la población! Inmediatamente, la ciudad entera se dirige a palacio y le suplica clemencia a Al-Hakim.

¿Cuál es el motivo del pánico? Se está construyendo un gran almacén para las cosechas y todo el mundo está convencido de que se trata de un matadero humano. En ese momento es cuando el califa, por primera vez en su corta existencia, demuestra sentido común. Le firma a su pueblo unos edictos de protección.

Sin embargo, para algunos la copa se ha llenado.

Un tal Abu Rawka, musulmán andaluz, ha decidido liquidar al Infiel. En 1005 se pone al mando de un ejército y siembra la anarquía en el reino fatimí. Pero tras numerosas y rudas batallas, finalmente vence Al-Hakim. No cuesta imaginar la suerte de Abu Rawka: es crucificado y, a continuación, sometido al suplicio de la hoguera. La revuelta ha durado dos años. En esta ocasión, el rey decide suavizar su régimen. Levanta las prohibiciones alimentarias, deja de maldecir a los califas del islam e incluso autoriza el vino durante algún tiempo.

A partir de 1008, su vida toma un nuevo giro. Joseph Azzi habla de ‘apogeo de la perversión’.

Al-Hakim decide emprenderla contra los cristianos. Los detiene, los martiriza, quema cruces y cuelga a los fieles de las manos durante días enteros. En 1009 les ordena llevar una cruz en el pecho. En cuanto a los judíos, no reciben un trato mejor. Allí donde van, están obligados a llevar una campanilla que tintinee todo el día. Es más, ordena la destrucción de todas las iglesias, incluido el Santo Sepulcro de Jerusalén. Este acto simbólico desempeñará un papel determinante en el lanzamiento de las cruzadas. A partir de 1012, a los cristianos se les priva del derecho a montar a caballo y son sistemáticamente apartados de la función pública. Los de El Cairo, desesperados, acaban por dirigirse a palacio para pedir gracia. Al-Hakim finge ceder. Sin embargo, unos días más tarde se obliga a los cristianos a aumentar el tamaño de las cruces de madera que llevan al cuello. Los judíos, por su parte, deben soportar pesados collares de bolas de madera.

La mayoría de los judíos y los cristianos acaban por agruparse. Mientras tanto, el rey destruye las últimas iglesias, profana las tumbas... y utiliza los huesos de los muertos como material de calefacción para los baños públicos. Finalmente, ordena a los cristianos obstinados que se exilien con sus bienes.

De 1009 a 1014 aproximadamente, mata a casi todos los cuadros e intelectuales del país. Incluso alcanza peligrosas cotas. El Estado, falto de funcionarios y dirigentes, comienza a tambalearse seriamente.

Al-Hakim está cada vez más loco...

La toma de nuevo con las mujeres. Ahora, éstas deben permanecer encerradas en su casa las veinticuatro horas del día. Para salir necesitan una derogación escrita, firmada de puño y letra de Al-Hakim. Ni siquiera tienen ya derecho a llevar zapatos; deben ir descalzas. En 1015 ya no pueden mirar por las ventanas. Al-Hakim, sin embargo, parece amarlas. Dispone de un harén impresionante. Pero un buen día mete a todas sus esposas en cajas lastradas con piedras y las arroja al Nilo. En la misma época, el rey cabalga noche y día sin detenerse jamás. Se deja crecer el pelo hasta los hombros. Según Azzi, ‘sus uñas parecían garras de águila, y sus cabellos, crines de león’.

¿Hace falta decir que ya no se lava? Un rumor malévolamente da a entender que siempre va acompañado de un enorme esclavo negro llamado Masaud, con el cual mantiene relaciones ‘contra natura’...

Entonces es cuando aparecen, en 1017, tres predicadores extranjeros. Estos hombres afirman haber comprendido el espíritu de Al-Hakim. Unos de ellos, Hanza, sostiene el razonamiento siguiente: ‘Se observa en él un comportamiento inadmisiblemente por parte de un ser humano, inaudito en la historia y las biografías’. Hamza deduce de ello que el hombre que es capaz de tales actos no es precisamente un hombre. Es de naturaleza divina. Las transgresiones de Al-Hakim son, en definitiva, la prueba de su divinidad.

Los tres predicadores se llaman Hamza ibn Ali ibn Ahmad az-Zawzani, Hassan ibn Haidara al-Farghani y Mohamed ibn Ismail al-Darazi. Al-Hakim está al corriente de su prédica, pero no las desmiente. Deja hacer, con una satisfacción no disimulada. Cuando Al-Darazi empieza a difundir las ideas nuevas y a afirmar que Adán, Noé, Mahoma, Ali y todos los profetas están malditos, prohíbe la plegaria y el sermón en las mezquitas. Más tarde, impide el peregrinaje a La Meca. En 1019, Al-Darazi decide castigar al Egipto musulmán y, en consecuencia, infiel. Envía a un ejército de esclavos sudaneses para que maten, violen y saqueen por doquier. Al-Hakim no tiene nada que ver con esa matanza, obra de un discípulo con demasiado celo. Sin embargo, apoya a su predicador y desencadena la ira musulmana. Para contrarrestar la rebelión de los islamistas, el rey divino se acerca entonces... a los cristianos, o a lo que queda de ellos. Pero la furia de los musulmanes no hace sino redoblar. Hasta el día en que Al-Hakim... desaparece.

(...) Sea como fuere, el Dios de los drusos desaparece la noche del 13 de febrero de 1021. Tiene treinta y seis años.

Una vez desaparecido Al-Hakim, sus predicadores tienen el campo libre para acabar la edificación. La secta de los drusos alcanza su auge bajo el báculo de cinco profetas: los hudud” (12).

Nueve siglos más tarde otro campeón paranoide también exterminaría a los perros, masacraría a las minorías etno-religiosas (especialmente a los lamaístas), extendería el terror a la totalidad de la población, liquidaría a los intelectuales y funcionarios, iluminaría el paisaje chino con miles de pequeños hornos ardiendo día y noche, se enfrentaría violentamente a los países vecinos, impondría a las mujeres una moral puritana (aunque no a las que le rodeaban), y consentiría en la difusión de un culto a su persona de contornos inequívocamente religiosos (un culto que, a diferencia de la religión drusa, no le sobreviviría).

Globalidad de las relaciones jerárquicas.

En las AP, las relaciones de dominio/sumisión muestran una llamativa falta de límites y de sentido de la proporción. En una situación *normal*, si un empresario -por poner un ejemplo- contrata a un trabajador, se entiende que pactan un salario concreto a cambio de que el trabajador realice una determinada tarea y a unas horas determinadas; ambos tienen claras sus obligaciones y la posibilidad de rescindir el vínculo que les liga. Cuando un guardia civil de tráfico detiene a un conductor por exceso de velocidad, está autorizado para imponerle la correspondiente sanción, pero nada le da permiso para traspasar ese límite en el ejercicio del poder.

Pero en el GCP, las cosas son distintas y la obligación hacia el jefe es total, sin límites, ni en lo que respecta a lo que se hace, ni al tiempo de disponibilidad. El superior se siente autorizado para disponer de su subordinado según le parezca conveniente y éste se somete para *lo que sea y cuando sea*. Y ambos dan por sentado que esta peculiar relación es *para siempre*. La globalidad de estas relaciones puede observarse con bastante claridad en los grupos sectarios. El movimiento evangélico de las *Church of Christ* postula el principio de que en el seno de la comunidad cristiana tienen que establecerse unas relaciones de autoridad semejantes a las que Jesús tuvo con sus discípulos. Y Jesús, supuestamente, habría controlado la vida de sus discípulos hasta el más mínimo detalle.

Grupos sectarios. Maranatha Christian Ministries.

“Cada miembro de MCM se hallaba bajo un ‘discipulador’ o ‘pastor’ que a su vez se encontraba bajo la autoridad de otro líder en una estructura piramidal y jerárquica. En la cabeza se hallaba Robert Weiner, el fundador de MCM. Todas las facetas de la vida debían someterse al liderazgo, tratárase de las visitas familiares, de la literatura ‘aceptable’, del matrimonio e incluso de la higiene femenina. La desobediencia a los líderes se consideraba rebelión, lo que se equiparaba al pecado de brujería” (38).

También los dirigentes totalitarios tienden a perder de vista los límites naturales y a fusionar los distintos *ámbitos de autoridad*.

Leninismo maoísta.

“Su confianza en mí iba en aumento y quería que me comprometiese más políticamente para servirle no sólo como médico, sino también como secretario personal” (29).

En las páginas que siguen abordaremos cada una de las áreas concretas en las que la hiperjerarquización se pone de manifiesto.

Jerarquización de la toma de decisiones

El ámbito en el que la jerarquía se expresa de una forma más evidente es el de la toma de decisiones respecto a *qué hacer* en cada momento.

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“Todos se levantan a la misma hora, excepto Muehl, todos trabajan según programas y departamentos sectoriales perfectamente definidos, excepto Muehl, y todos se someten con devoción y disciplina a las ideas y órdenes del gran jefe,

Muehl. El decide en las fiestas quién baila y cuándo, él dice cuándo se pinta y cuándo se discute” (122).

Frente a aquellos grupos que dan al individuo el máximo grado posible de libertad (dentro de los naturales límites que impone nuestra naturaleza de animales sociales), y/o aquellos que intentan que la toma de decisiones emerja del diálogo y el acuerdo, la AP adopta unos mecanismos de decisión basados ante todo en la orden y la obediencia.

Sokagakkai.

“Usted, presidente Toda, por ser el gran general de los Últimos Días de la Ley, se encuentra rodeado de incontables enemigos. Es usted quien iza el pabellón de la Ley y quien nos da las órdenes, y somos nosotros, sus discípulos, quienes las cumpliremos sin fracasar” (55).

Fascismo italiano.

“... El partido fascista es un ejército; o, si se quiere, una orden. Y en él se ingresa tan sólo para servir y para obedecer” (Benito Mussolini, citado en 50).

Invasión de la esfera personal

El desmesurado autoritarismo de la AP no se limita al campo de interés al que teóricamente se orienta el grupo (religioso, naturista, económico...), ni a aquellas decisiones que afectan a su funcionamiento diario, sino que tiende a invadir innecesariamente ámbitos que perfectamente podrían quedar al libre albedrío del sujeto. Así, el líder sectario se erige en asesor financiero...

Sokagakkai.

“El consultante se sintió inhibido por la presencia de los demás, pero prosiguió con su pregunta, de todas formas. Resultó ser que estaba en problemas con su esposa, ya que meses atrás, atraído por la promesa de altas tasas de interés, había depositado todos sus ahorros en una empresa financiera que más tarde se negó a devolverle su dinero, cuando ciertos rumores de insolvencia financiera lo hicieron acudir en busca de fondos. Toda le dijo de inmediato que había sido un tonto al caer cegado por una promesa de altos intereses. -Debiste haberme pedido orientación antes de hacer la inversión. Ya es demasiado tarde. Puedo decir a un hombre que no se haga el harakiri antes de que dé el paso, pero una vez que se abrió el vientre ya no puedo hacer nada” (55).

(...) elige el corte de pelo, ...

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Cuando ya tuvieron una foto que les satisficiera, Cin rió entre dientes y la apartó. Entonces se dirigió a las hermanas y dijo, ‘¡cortadle el pelo!’.
No me lo podía creer (...) Fahizah me cortó mi melena rubia, que me llegaba hasta el hombro. Me dejó con menos de media pulgada de pelo alrededor de la cabeza” (49).

(...) o usurpa al individuo y a las parejas las decisiones sobre su fertilidad...

Grupos sectarios. Synanon..

“Un domingo por la mañana -según testimonio de un ex-miembro de la secta Synanon- Chuck (Dederich) ordenó que todos debíamos desnudarnos y todos, absolutamente todos, nos pusimos en cueros. Dederich proclamó que Synanon era el destino de todos los marginados humanos y expresamente pidió que se le acercaran todos los castigados por la ley. De inmediato, grandes contingentes de ex-presidarios, ladrones, delincuentes juveniles y otras excelencias engrosaron las filas de la secta. A la semana de este llamamiento, Dederich decidió que, en Synanon, la natalidad iba a ser decidida por Synanon. En pocas horas, un grupo de médicos integrantes de la comunidad inició una campaña masiva de vasectomías en los hombres y abortos en las mujeres” (4).

(...) así como sobre la orientación laboral.

Sokagakkai.

“Toda quería marcharse después de ese comentario emotivo, dado que tenía otro compromiso, pero aceptó responder una última pregunta de un estudiante de ciencias que quería saber si debía escoger una profesión en su campo de estudios académicos” (55).

En las sociedades totalitarias, la vida personal del sujeto también quedaba regulada (mediante órdenes y prohibiciones) en mucho mayor medida que en las sociedades más abiertas. Por ejemplo, fue habitual en los regímenes leninistas el dejar en manos de los funcionarios del Partido una decisión tan trascendente en la vida de las personas como es la elección profesional.

Leninismo maoísta.

“(...) Aquí no elegimos los trabajos, son los trabajos los que nos eligen a nosotros. A esto se le llama ser obedientes con la organización” (29).

Centralismo

Si los adeptos del GCP carecen de libertad para decidir por sí mismos, tampoco la tienen las secciones territoriales o funcionales del grupo, ni -en las sociedades paranoides- las distintas entidades asociativas existentes en su seno. Todos consultan y reciben instrucciones respecto a cualquier decisión, por más que ésta pueda parecer intrascendente.

Grupos sectarios. TFP.

Algunos adeptos de una sede española pensaron en la posibilidad de instalar una cancha de baloncesto en el patio para facilitar la captación de chicos jóvenes. El asunto se consultó al presidente en España de la organización, quien a su vez lo trasladó al representante en España de ‘Brasil’ que prefirió consultarlo a la sede central de la organización. El consejo-orden fue no introducir en una sede un deporte revolucionario; sería preferible ofrecer la posibilidad de practicar esgrima (100).

La excesiva concentración de la toma de decisiones en la persona del dirigente puede incluso conducir a una cierta parálisis en el funcionamiento.

Imperialismo francés.

“Existía una contradicción fundamental entre la constante movilidad de Napoleón y la necesidad de su autorización para una infinidad de actos administrativos menores. Por ejemplo, el hospital de Santa Maria Nuova de Florencia tuvo que esperar 14 meses hasta obtener el permiso de Napoleón para vender algunas de las casas que poseía con el fin de pagar a sus acreedores” (132).

Encubrimiento de las órdenes

El autoritarismo de la AP puede enmascarse tras una apariencia engañosa, en la que no habría órdenes sino *consejos* y *sugerencias*. Es lo que sucede en grupos ideológicamente contrarios al autoritarismo en los que las instrucciones se transmiten con suavidad y no precisan de ninguna forma de coacción o imposición autoritaria evidente.

Sokagakkai.

“El papel más importante de los líderes es la orientación. Los miembros acudirán a sus líderes, y éstos a sus líderes mayores, con problemas u obstáculos específicos. El líder da entonces orientación sobre cómo se pueden superar en términos del Budhismo Nichiren Shoshu. La orientación no dice al miembro qué debe hacer. El propósito es ‘inspirar para practicar y tomar las propias decisiones’ (54).

Grupos sectarios. Los sullivanianos.

“Llegué a depender de mi terapeuta para todas las decisiones más importantes de mi vida. Después de todo, mis amigos siempre querían saber ‘lo que mi terapeuta opinaba’ acerca de cualquier cambio importante en el que estuviera pensando. A veces mi terapeuta me decía lo que pensaba incluso sin haberle preguntado. Parecía conocerme muy bien y estaba interesada en ayudarme a tomar las decisiones más acertadas para que fuera feliz y productiva en mi vida diaria” (123).

Pero el peso de estos consejos e “inspiraciones” -para el miembro de la AP que los recibe- es tal que, en realidad, constituyen órdenes inapelables. Los adeptos pueden afirmar, en parte con razón, que son y que se sienten completamente libres y que hacen lo que quieren y, a los ojos del observador externo, no existe ningún indidicio de imposición abusiva. Cuando es lo suficientemente intenso, el autoritarismo no da la cara, pasa desapercibido y no se reconoce ni por sus protagonistas.

El ordeno-y-mando de la AP es, en otras ocasiones, defendido abiertamente, como en los fascismos, el nazismo y buena parte de los grupos sectarios.

Obediencia.

El reverso de la propensión a mandar es la propensión a obedecer. Ambas se incrementan como consecuencia automática del estado de paranoidización, o, expresado en otros términos, como uno más de los *síntomas* de dicho estado. Ahora bien, lo que en principio no es más que una tendencia inherente a la activación paranoide se ve a menudo reforzado por una ideología, un sistema de valores o unos hábitos que respaldan y recuerdan la obligación de someterse a la autoridad, y que hacen que lo que

primariamente tenía una causa *psicológica* pueda parecer un fenómeno más bien cultural.

Leninismo maoísta.

“Cuando un funcionario chino propone el nombramiento de alguien y el candidato consigue el cargo, el funcionario también debe asumir la responsabilidad de los actos de la persona que nombra. Para que el sistema funcione, el subordinado debe someterse de forma absoluta a su superior y cumplir sus órdenes aunque ello signifique traicionar su mejor juicio. El principio fundamental de la militancia en el partido es el de la disciplina y la disciplina del partido implica obediencia total al que se tiene por superior, subordinación de la propia voluntad a los dictados del partido y conformidad con las órdenes que procedan de un superior” (29).

El hecho de que la activación paranoide acarree un incremento automático de la jerarquización no es en absoluto incompatible con la posibilidad de que el/los LP puedan realizar esfuerzos *conscientes* por reforzar la actitud de sumisión de sus seguidores, especialmente en aquellas AP que propugnan o ensalzan el funcionamiento autoritario como algo bueno y deseable o, al menos, imprescindible en el camino, repleto de obstáculos, a la utopía o a la felicidad. Curiosamente, también en los grupos de ideología antiautoritaria se produce una intensa presión social sobre los adeptos neófitos, por parte del resto de adeptos de la AP, para que se vuelvan obedientes.

Grupos sectarios. Los sullivanianos.

“Si en alguna ocasión su consejo no me parecía el correcto, mis amigos y compañeros me decían que debía creer en mi terapeuta, que todavía no había pasado el suficiente tiempo de tratamiento como para comprender lo que era mejor para mí” (123).

La obediencia se ve igualmente reforzada por la adopción de compromisos eternos, más o menos formales, más o menos públicos.

Sokagakkai.

“-Durante largo tiempo me he venido preparando para dedicarlo todo, incluso mi vida, a usted y a nuestra misión. Jamás tendré de qué arrepentirme, sea lo que fuere aquello que se me mande hacer. He tomado ya mi decisión, y jamás la cambiaré” (55).

Como ya hemos señalado, la sumisión no se limita a la simple aceptación de las órdenes procedentes de la autoridad del LP, sino que lleva a buscar orientación e instrucciones antes de tomar cualquier decisión.

Grupos sectarios. TFP.

Los adeptos, obrando en consecuencia, piden orientación a su encargado de disciplina sobre todo tipo de minucias (100).

En las situaciones más extremas, el adepto llega a tener dificultades para actuar por sí mismo, incluso en aspectos intrascendentes pero imprescindibles para un adecuado funcionamiento autónomo. Esto sucede especialmente en aquellas sectas que obligan al

establecimiento de relaciones personales excesivamente estrechas y excluyentes entre cada uno de sus adeptos y una figura con autoridad absoluta.

Grupos sectarios. Boston Church of Christ.

“El señor O’Brien me explicó que cada vez estaba más y más preocupado por su hijo. George había perdido varios kilos de peso, parecía siempre agotado, había abandonado sus planes de graduarse en un pequeño colegio de artes liberales en el Norte del Estado de Nueva York, y se había vuelto incapaz de tomar las más simples decisiones. Siempre tenía que consultar a su compañero ‘discipulador’ antes de hacer cualquier cosa” (47).

En su total sumisión, los adeptos están preparados para los mayores sacrificios personales. Los relatos de los ex adeptos nos muestran una capacidad ilimitada para renunciar a sus propios intereses.

Grupos sectarios. TFP.

Hay que estar preparado para obedecer al momento a cualquier imperativo. Por ejemplo, entra dentro de lo normal que, de un día para otro, a uno le envíen a hacer apostolado a Australia (100).

Los adeptos obedecen instrucciones que son manifiestamente humillantes o perjudiciales para ellos mismos, o contrarias a lo que anteriormente parecían principios firmemente arraigados, por lo que parecen haber perdido cualquier capacidad de rebeldía. Y es que resulta complicado rebelarse cuando se ha renunciado a mantener el sentido crítico.

Leninismo maoísta.

“Aquel ‘Obedecemos al presidente Mao sobre todo cuando no lo comprendamos...’ (78).

La misma idea se puede expresar todavía con más contundencia.

Grupos sectarios. TFP.

“Mejor obedecer y equivocarse que acertar sin obedecer” (100).

Jerarquización de las opiniones y creencias

La Psicología Social ha descrito cómo los integrantes de los grupos humanos, obligados a interactuar entre sí y a debatir, tienden a aproximar paulatinamente sus creencias y opiniones de partida. En los GCP, esa aproximación tiene dos particularidades.

- 1) La mayor intensidad del proceso de homogeneización de las opiniones.
- 2) La piramidalización del modo en que se establecen tales consensos. En otras palabras, es el liderazgo quien determina qué se cree, qué se opina y qué se dice, y lo impone a unos adeptos que, por lo demás, se muestran particularmente *crédulos* y poco proclives a reflexionar, a dialogar y a llegar por sí mismos a conclusiones, prefiriendo que éstas les sean dadas.

A efectos analíticos, es posible descomponer la hiperjerarquización de las opiniones y creencias en tres componentes:

- 1) Un líder o líderes que crean doctrina.
- 2) Unas actividades encaminadas a imponer esa doctrina al conjunto de los integrantes del grupo.
- 3) Unos adeptos que adoptan una actitud particularmente crédula y acrítica.

1) Las palabras del líder (las que dice y las que dijo) se transforman en la fuente última de la verdad. Son lo único verdaderamente incuestionable.

Leninismo soviético.

“El regreso a Lenin y su método agresivo de ‘defensa’ se convirtió en la norma comunista y la regla de vida del partido: ‘El precepto legado por Lenin es que...’ ‘Se dice en Lenin...’ ‘La vía leninista que deberá seguirse es...’ Cuando el 25 de febrero de 1956, en el Kremlin, Jruschov pronunció su famoso discurso ‘Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias’, en la sala planeaba la sombra de Lenin. Con la cabeza en alto Jruschov peroraba: ‘Lenin pensaba que...’ ‘Lenin siempre exaltó el papel del pueblo’, ‘con Lenin, el Comité Central del partido era la expresión auténtica de la dirección colectiva...’ (128).

En otras palabras, las creencias se establecen de arriba abajo...

Nazismo.

“Ahora analizaremos aquella parte del trabajo de las HJ [Juventudes Hitlerianas], cuya importancia sólo puede ser comparada con la educación física, o sea, la educación ideológica... siendo los temas, y el modo de tratarlos, ordenados y determinados centralmente, a través de las circulares... que al ser publicadas cada dos o tres semanas ofrecen el contenido exacto para los encuentros de las cuatro unidades de las HJ. Aparte, existen las directrices centrales del Reich a través de la Radiodifusión, en *la Hora de la Nación Joven...*” (Arno Klönne, citado en 133).

...y, con frecuencia, con gran éxito.

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“Los grandes y lujosos receptores sólo se utilizan para ver grabaciones de películas o de las actividades de Muehl. Una cámara diligente filma continuamente al pintor, haga lo que haga. Sus conversaciones con foráneos se graban siempre. Sus comentarios, inteligentes, curiosos, tontos o triviales, son repetidos hasta la saciedad por sus fieles” (122).

Y así es, lo mismo si se trata de microgrupos que de organizaciones de varios millones de integrantes; es siempre el líder (o los líderes) el que conforma las creencias.

Folie à famille.

“Parece haber seis características típicas de las familias que desarrollan una *folie à famille*: (...) 6) hay un miembro dominante en la familia, el inductor, de quien evolucionan las ideas delirantes [de los demás integrantes de la familia]...” (43).

Sokagakkai.

“Las enseñanzas de la Sokagakkai son una todavía dinámica mezcla de varios elementos. La fuente básica son los escritos de Nichiren (1222-82) tal como fueron transmitidos por la secta Nichiren Sho y presentadas en su actual estado por Nikkan (1665-1726), un Sumo Sacerdote de la secta. Estos escritos fueron tomados por Makiguchi Tsunesaburo, fundador y primer presidente de la Soka Kyoiku Gakkai (que en 1946 se transformó en la Sokagakkai), que los injertó en su ‘Teoría del Valor’ para formar el núcleo de la ideología de la Gakkai. Esta yuxtaposición fue reinterpretada por el segundo presidente, Toda Josei, y de nuevo reinterpretada por el tercer y actual presidente, Ikeda Daisaku” (130).

Y es que en su ilimitado poder, el LP no es tan sólo el que dirige o manda en el grupo, sino también el más sabio. Combina el ejercicio del mando con la creación de doctrinas y la imposición de las mismas.

Sokagakkai.

“El estallido dejó mudos a varios líderes, pero Toda veía claramente lo que no marchaba bien en la Soka Gakkai. Se lanzó de inmediato a corregir la situación, entrenando personalmente a un grupo de jóvenes responsables que instruía personalmente en cuestiones de doctrina y de orientación, y perfeccionando la organización de la sociedad” (55).

El LP siente una profunda vocación docente y se muestra deseoso de dar a conocer las grandes verdades de las que es portador.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Era el líder y nunca dudaba en recordarlo. ‘Podría estar fuera liderando soldados negros -podría tener un ejército entero de soldados negros tras de mí- pero paso el tiempo con vosotros blancos porque os quiero enseñar y ayudar...’ Y todos le creían” (49).

Leninismo. Sendero Luminoso.

“La primera impresión que produce la visión de las grabaciones es como si se hubiesen trocado los papeles: el preso adopta la postura del profesor y los policías parecen sus tímidos alumnos, dispuestos a escuchar su palabra. Si no fuese por la imagen inicial de una de las cintas, cuando unos policías introducen a Guzmán encapuchado a la sala, cualquiera podría pensar que en aquella reunión se celebraba un seminario universitario sobre marxismo-leninismo para principiantes” (18).

Creación de verdades: líderes prolíficos.

Fruto de las ganas de enseñar del LP es una cuantiosa producción literaria.

Grupos sectarios. TFP.

“Orador y conferenciante de gran reputación en su país de dimensiones continentales, el profesor Plinio Corrêa de Oliveira se señaló también como colaborador asiduo en el mayor diario brasileño, la ‘Folha de Sao Paulo’. Como escritor, tiene -entre libros y artículos- dos mil quinientos títulos publicados” (23)

Ahí es nada. En sus discursos, los LP también se alargan infatigablemente, y éste es un destacado elemento de su modo de influir en sus seguidores.

Sokagakkai.

“La orientación debía durar de dos a cuatro de la tarde, pero por lo general se extendía hasta las cinco. Cuando ya no quedaban sino sus discípulos de confianza, Toda regresaba a su despacho en la Compañía Daito Shoko para escuchar los informes de su empresa mientras comía una cena ligera traída de algún restaurante cercano. Y apenas le sobraban unos minutos, programaba las disertaciones que debía dar por las noches” (55).

Cultos de crisis. Los *shakers* de Puget Sound (s. XIX).

“Las reuniones se prolongaban con frecuencia desde las seis de la mañana hasta la media noche. Los indios llevaban en la cabeza una especie de corona de corteza de cedro, adornada con velas, porque el petróleo, que procedía de Satán, estaba prohibido en las reuniones. Durante todo ese tiempo, Slocum pronunciaba sermones contra el pecado” (67).

A veces, se diría que las prolongadas disertaciones no persiguen más que una *rendición por agotamiento* de la resistencia intelectual de los oyentes.

Nazismo.

“Robar a sus oyentes esta plena posesión de sus fuerzas intelectuales era para Hitler el requisito previo a cada discurso de importancia. Con toda intención procuraba, en la primera mitad de sus discursos, que normalmente duraban hora y media o dos horas, y a veces aún más, cansar al público física y espiritualmente con relatos prolijos y digresiones históricas y filosóficas, para entonces, en la segunda parte, cuando se habían cansado, ‘electrizarlos’ con frases demagógicas, consignas nacionalsocialistas, etc., y poco a poco inducirlos a aplaudir cada vez con más fuerza y a seguirle sin crítica...” (133).

La capacidad de los líderes para producir cantidades ingentes de escritos o para perorar durante horas, y hacerlo de un modo apasionado es, a la vez que una expresión de su autoridad, la manifestación de una exaltación del estado de ánimo común en el IP, que ya reflejaban algunas antiguas descripciones clínicas. Hablaremos sobre ello más adelante.

Baste ahora con recordar que los monólogos interminable -revoloteando siempre alrededor de un limitado repertorio temático- también singularizan la conducta de algunos enfermos paranoicos.

Paranoia. Caso clínico.

“Hace algunos años, recibimos la visita de un hombre de rostro enérgico y satisfecho que había solicitado la cita para despachar sobre un asunto importante concerniente al movimiento de higiene y profilaxis mental al que dedicamos una parte de nuestra actividad.

Instalado con seguridad en su sillón, con su mirada bien plantada en la nuestra, el hombre habló de esta guisa:

‘Soy M.D.; ciertamente usted ha oído halar de mí. Toda la prensa se ocupa del libro que acabo de publicar, un gran volumen de 350 páginas (0 Kg., 360 gr.),

más de 10,000 líneas plagadas de hechos. Helo aquí. Me permitirá que inscriba una dedicatoria.

Acabo de pasar quince años en la cárcel, seis años de condena, más seis años de prórroga, y tres años durante los cuales, a pesar de mi situación adquirida a fuerza de trabajo, fui en todo momento considerado y tratado como preso.

He dedicado a los periodistas, a los policías y a los magistrados este libro que cuenta una vida en la Guyana, con el fin de que aprendan mejor a conocer a los criminales y a realizar mejor la tarea de defensa social que tienen encomendada. Es Albert Londres quien me ha aconsejado que lo escriba.

Víctima de una odiosa arbitrariedad denominada juicio, encarcelado en unas condiciones que serán severamente juzgadas, debo toda la verdad a quienes todavía la estiman. Esta relación me avergüenza de mí mismo, pero me guía el interés social, por mi concepción de la solidaridad que debe presidir todos los actos de los hombres.

Contra la injusticia social que aplastaba mi necesidad de vivir, he creído poder dirigir mi joven y irrisoria fuerza.

Incapaz de discernir en la noche en la que, para mí, se movía el mundo, las realidades superiores que presiden mi destino, me revolvía contra el muro de indiferencia que me aplastaba por todos lados

¿Porque en el ambiente de egoísmo no he podido encontrar un lugar para mi buena voluntad?

Sin duda, y lo digo desde lo más profundo de mi alma, sin duda era necesario que yo aprendiera todo el valor para el porvenir encerrado en esa palabra *injusticia*, al conocer y sufrir en mí ser sensible y sublevado, las más excepcionales, las más degradantes para la especie de las injusticias humanas. He resumido mi línea de conducta en estas palabras, inscritas en la portada de mi libro: ‘Sé generoso si quieres ser justo’.

Ante mis afirmaciones algunos dirán: ‘¡Está loco!’ Pero que lean mi vida, y verán si les es posible ser más positivo, más reflexivo, más dueño de sí mismo de lo que yo lo he sido durante estos años difíciles.

Además, los especialistas como usted verificarán que tengo una organización cerebral sana y robusta.’

Y el hombre habló así durante tres horas de reloj.

Posteriormente, tuvimos alguna dificultad en eludir una nueva conferencia, pero leímos el libro y encontramos un curioso documento psicológico sobre la vida de un paranoico en la cárcel.

Paranoico, D. lo es indudablemente: es un orgulloso, un desconfiado, un espíritu falso, un inadaptado, y también un autodidacta, un reivindicador, un reformador, un deshacedor de entuertos, acorazado en una poderosa psicorigidez, erigiendo sin cesar su yo contra la armadura social”(42).

Creación de verdades: líderes omniscientes.

El endiosamiento lleva a los enfermos paranoicos a tomar como certezas lo que no son más que ocurrencias, conclusiones o ideas que no deberían sobrepasar el grado de hipótesis. La firmeza con la que manifiestan sus convicciones, a menudo muy descabelladas, es bien conocida por cualquier psiquiatra clínico.

Paranoia. Caso clínico.

“El paciente lee sobre el Anticristo y sabe inmediatamente que se hace referencia a él y que se transfigurará en Cristo; la frase bíblica: ‘La ciudad es rectangular’ se refería directamente al encarcelamiento del paciente en la ciudad rectangular de Mannheim” (64).

Una de las típicas temáticas delirantes es la de invención. Los enfermos creen haber descubierto artilugios o principios científicos que contribuirán al avance de la humanidad.

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“(…) se embarca en una cuarentena de patentes de invención; encuentra, según dice, más de un procedimiento para la fabricación de vidrios” (113).

Los sujetos con una alta puntuación en el factor Q_{IV} del test 16PF expresan su convicción de que son personas particularmente dotadas en la solución de todo tipo de problemas.

Pues bien, los LP muestran la misma seguridad e inventiva religiosa, científica o del tipo que sea, que los pacientes paranoicos. Con el mismo aplomo con el que crean una religión...

Leninismo norcoreano.

“No en vano se debe a Kim Il Sung la invención de una seudoreligión llamada *zuche*” (7).

(...) pueden inventar nuevas visiones del cosmos que rompen con las leyes tradicionalmente admitidas por la Física...

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“9. Somos seres creadores, ya que las energías psíquicas originadas en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones constituyen pulsos de biofotones que se proyectan hacia el espacio, interactuando con las fuerzas de la Naturaleza cósmica en el sentido de influirla y ser influidos.

10. Cada partícula humana modifica a la Naturaleza con sus proyecciones biofotónicas recibiendo también de rebote la energía que, a causa de nuestra acción, debe restablecer el equilibrio cósmico” (9).

(...) o descubrir un nuevo tratamiento para el cáncer o un nuevo modelo educativo.

Poco importa que las nuevas creencias y conceptos fabricados por el LP no gocen de ningún reconocimiento fuera de los límites de su grupo. Entre sus seguidores, se toman como verdades absolutas e incuestionables.

Ocasionalmente, los nuevos conceptos creados por el LP son tan novedosos que requieren de neologismos o expresiones de nuevo cuño. Así, en la Psicología que se predica en el Patriarca, tienen una gran importancia los “anticuerpos psicológicos” y los “arrebatos”.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Naturalmente, la importancia dada a los anticuerpos psicológicos descritos por Lucien J. Engelmajer es el fundamento mismo de una nueva filosofía en la atención a los seropositivos y enfermos de SIDA” (21).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Las drogas, añadidas al modo de vida de los toxicómanos, degradan parcialmente y después totalmente:

- los anticuerpos psicológicos
- los anticuerpos fisiológicos y actúan como inmunosupresores” (36).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Ayudar psicológicamente a mantener la lucha de cada uno de nosotros, evitar los arrebatos tanto positivos como negativos con el fin de encontrar el equilibrio necesario para mantener la vida y la esperanza” (76).

Por supuesto, los LP, en su omnisciencia, también pueden conocer cómo es el mundo de los seres inmateriales.

Grupos sectarios. Niños de Dios.

“LOS ESPIRITUS DE LOS DIFUNTOS ESTAN EN DIFERENTES CLASES Y CATEGORIAS. Tienen diferentes privilegios y esferas de operación y poderes, y ciertos espíritus requieren ciertos vehículos o cuerpos. A otros espíritus más honorables se les otorga vehículos o cuerpos más honorables” (86).

La capacidad para resolver las dudas no conoce límite; el dirigente pontifica sobre cualquier materia.

Sokagakkai.

“Trabajando día y noche, Toda jamás dejó de dar intensa orientación a los futuros responsables en reuniones de preguntas y respuestas y en disertaciones sobre el Goshō. A partir del tercer día, las preguntas de las sesiones matinales comenzaron a tocar cuestiones filosóficas, lo cual le causó sumo placer: el logro del estado de Buda, la ley de causa y efecto, la distinción entre el castigo divino y la retribución kármica, la teoría Tendai de que en cada pensamiento están presentes todas las existencias (*ichinen sanzen* en japonés), y otros temas de esta clase. Luego, como si hubiera finalizado sus estudios sobre estas cuestiones, las reuniones derivaban en complejas preguntas doctrinarias, que Toda respondía en forma sencilla y esclarecedora” (55).

Tampoco conoce el sentido del ridículo.

Sokagakkai.

“En una reunión de la División Juvenil Femenina, alguien le preguntó por qué algunas chicas eran bonitas y otras carecían de atractivo. Respondió que la falta de atractivo resultaba de haber calumniado al Sutra del Loto, y que la fe siempre modifica este efecto kármico y genera desde lo profundo de la vida una belleza radiante” (55).

Imposición de las verdades: coacción.

A continuación desarrollamos el segundo punto, el de las “actividades encaminadas a imponer esa doctrina al conjunto de los integrantes del grupo”.

Estas actividades van de lo más sutil a lo más grosero y violento. Así, en la utopía totalitaria rousseauniana el castigo por el desacuerdo con los dogmas establecidos por la *voluntad general* era la pena de muerte.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“Existe, pues, una profesión de fe puramente civil, cuyos artículos deben ser fijados por el soberano no precisamente como dogmas de religión, sino como sentimientos de sociabilidad, sin los cuales no se puede ser buen ciudadano ni súbdito fiel. Sin poder forzar a nadie a creer en ellos, puede expulsar del Estado a quienquiera que no los admita o acepte; puede expulsarlo, no como impío, sino como insociable, como incapaz de amar sinceramente las leyes, la justicia y de inmolar en caso necesario su vida en aras del deber. Si alguien, después de haber reconocido públicamente estos dogmas, se conduce como si no los creyese, se le castiga con la muerte: ha cometido el mayor de los crímenes, ha mentado ante las leyes.

Los dogmas de la religión civil deben ser simples, en número reducido, enunciados con precisión sin explicaciones ni comentarios. La existencia de la Divinidad poderosa, inteligente, bienhechora, previsora y providente, la vida futura, la felicidad de los justos, el castigo de los malvados, la santidad del contrato social y de las leyes: he ahí los dogmas positivos. En cuanto a los negativos, los limito a uno solo: la intolerancia, que forma parte de todos los cultos por nosotros excluidos” (109).

Algo después, los jacobinos franceses seguirían esa drástica política marcada por Rousseau. Un peldaño más abajo en la escala de la contundencia de las medidas, encontramos la tortura, que se practicó sistemáticamente, por ejemplo, en los campos maoístas de reeducación para que los internos relataran sus creencias y las modificaran *sinceramente* (única manera de librarse de los tormentos). Resulta irónico en qué términos explicaba el Gran Timonel su procedimiento de *modificación creencial*.

Leninismo maoísta.

“...deben observarse dos principios. El primero es ‘castiga el pasado para prevenir el futuro’ y el segundo, ‘salva a los hombres curando sus enfermedades’. Los errores del pasado se deben exponer sin vergüenza y sin sentimientos personales. Debemos utilizar una actitud científica para analizar y criticar lo indeseable del pasado... este es el significado de ‘castiga el pasado para prevenir el futuro’. Pero nuestro objetivo al exponer los errores y criticar las limitaciones es como el del médico cuando cura una enfermedad. El propósito es salvar a la persona, no conducirla hasta la muerte. Si un hombre tiene apendicitis, un médico le opera y el hombre se salva... no podemos adoptar una actitud irreflexiva con las enfermedades del pensamiento y la política, sino que [debemos tener] una actitud de ‘salvar a los hombres curando sus enfermedades’ (Mao Ze Dong, citado en 80).

El nazismo, en cambio, utilizó la violencia doctrinaria sin hipocresías galénicas.

Nazismo.

“Recordemos al doctor Ernst Krieck, profesor de filosofía y pedagogía en la universidad de Heidelberg, autor de una ‘concepción obligatoria del mundo’, en que se reemplaza el diálogo socrático por el *Ausrichtung* o adiestramiento, que traslada al pensamiento los métodos del cuartel. El mariscal Goering profirió alguna vez: ‘Cuando oigo la palabra cultura saco el revólver’. Se podrá decir lo que se quiera contra este aforismo, pero no se le puede negar, aparte de su concisión clásica, una rigurosa consecuencia mental: al fin de cuentas Goering no era profesor de filosofía sino un profesional de la barbarie. Cuanto más abominable nos resulta, en cambio, ese doctor Krieck, que justifica la destrucción de las más altas creaciones del espíritu mediante una teoría. O aquel otro doctor, E. H. Jaensch, profesor de filosofía de la universidad de Marburgo, que escribió: ‘Es lamentable que nosotros los profesores no hayamos podido tomar parte en las refriegas en que, antes de la toma del poder, los muchachos de camisa parda abrían con sus mediolitros las cabezas de socialistas, demócratas y judíos’ (111).

La imposición violenta de las creencias, se practica también en algunos grupos sectarios (especialmente con los niños) aunque sea en oposición a los usos de la sociedad amplia en que se encuentran.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Sobre la base de las declaraciones del padre del chico y de varios ex miembros de la secta, el *San Francisco Examiner* divulgó los horrendos detalles del calvario sufrido por el joven Houston durante la época que pasó entregado al Templo del Pueblo. En una ocasión fue sangrientamente golpeado por sus correligionarios ante la comunidad en pleno, en castigo por haber discutido principios doctrinales” (65).

Hay castigos menos groseros y evidentes, pero que introducen igualmente una importante presión psicológica; entre estos podemos mencionar la marginación social en la que se pueden ver quienes no hacen suya la dogmática del grupo.

Nazismo.

“Se da garantía absoluta de que únicamente las personas que representan realmente las ideas nacional-socialistas podrán ocupar en adelante las funciones importantes en la vida intelectual de Alemania. El período de prueba que el nacionalsocialismo había consentido ha terminado ahora. Los que no se adhirieron sin reservas, partieron; los otros, fueron acogidos con los brazos abiertos” (Goebbels, citado en 50).

Imposición de verdades: repetición.

Quizá de mayor eficacia sea la incesante reiteración temática, algo que al LP, por otro lado, le resulta bastante *natural*. No en vano el pensamiento paranoide se distingue por su tendencia a regresar siempre a los mismos puntos, que se transforman en auténticos *monotemas*.

Delirio de reivindicación.

“El delirio de reivindicación puede ser definido como una psicosis sistematizada crónica caracterizada por el predominio exclusivo de una idea fija que se impone al espíritu de una manera obsesiva...” (113).

Leninismo soviético.

“(...) respondió que Lenin sólo pensaba en la revolución, noche y día, que incluso soñaba en ello...” (128).

Obviamente, la conversación del IP, una vez traspasados los formalismos propios del inicio de cualquier charla, reflejará esa tendencia a derivar a su monotema.

Paranoia. El maestro pintor N.

“Emotivamente se halla muy tenso y sólo se le puede hablar de ‘su asunto’, aunque, por lo demás, es psíquicamente normal” (66).

Folie à deux. Caso clínico.

“Si se aísla a los dos enfermos en lugar de tenerlos codo con codo, hablando casi siempre juntos, repitiendo más o menos las mismas ideas con las mismas frases, escuchándose como lo hacen los niños que se relatan al unísono una fábula aprendida de memoria...” (74).

Lo mismo sucede con los escritos.

Querulantes.

“Kraepelin (1905) describió el síndrome del litigante persistente y hizo comentarios sobre el estilo general de la correspondencia del litigante (...) La substancia de la disputa también se repite varias veces de distintos modos” (110).

Del mismo modo, los LP hablan repetida e interminablemente sobre las mismas cuestiones.

Nazismo.

“Una de sus secretarias ha hecho un melancólico relato de esas ocasiones: ‘Después de Stalingrado’, escribe, ‘Hitler no podía escuchar ya música, y, en su lugar, cada noche teníamos que escuchar sus monólogos. Pero su charla de sobremesa estaba tan oída como sus discos de gramófono. Era siempre lo mismo: sus primeros días en Viena, el *Kampfzeit*, la Historia del Hombre, el Microcosmos y el Macrocosmos” (Trevor-Roper, en el prefacio de 51).

IP y LP tienen la misma habilidad para llevar cualquier diálogo o reflexión a sus inquietudes e ideas centrales.

Querulantes.

“La presencia mental del paciente nunca está alterada, el orden de sus pensamientos está bien preservado. Pero uno no puede dejar de advertir una gran monotonía en el contenido de sus ideas. Cualquier discusión con una persona querulante pronto conduce a sus ideas de perjuicio, que cuanto más tiempo de existencia tienen, más centrales llegan a ser en sus intereses. Desde cualquier punto, por remoto que sea, su corriente de pensamientos vuelve siempre a su

centro. Con repeticiones inacabables, a menudo literales, la misma corriente de pensamiento recurre en sus afirmaciones, obviamente sin que el paciente sea capaz de suprimirlas o abreviarlas” (64).

La tenacidad con la que los IP, en sus conversaciones, vuelven siempre a los mismos temas, es uno de los motivos por los que se suelen ganar el rechazo de su entorno, que se acaba hartando y alejando. No es el caso de los adeptos de la AP, para quienes no cabe el recurso a la huida.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.
“Celebrábamos cinco reuniones semanales. Durante ocho años oímos en ellas las mismas cosas, una y otra vez. Después de eso, hombre, la muerte se espera como una liberación” (65).

El *estilo monotemático*, de todos modos, se extiende por toda la AP.

Sokagakkai.
“No debe sorprendernos que las experiencias que los miembros relatan en los encuentros son siempre relaciones de los beneficios obtenidos a través del canto” (54).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.
“Durante todo el día y el siguiente me hablaron de los objetivos y aspiraciones del SLA, de la necesidad de la revolución armada contra el estado fascista...” (49).

Aunque la insistencia en hablar una y otra vez de lo mismo derive naturalmente del estrechamiento de su campo de intereses, es igualmente cierto que los LP son a menudo planamente conscientes de que *repetir* es la mejor forma de *convencer*.

Nazismo.
“El éxito de un anuncio... se debe a la persistencia y asiduidad con que se lo emplea” (52).

Comuna paranoide. La Familia de Charles Manson.
“-Usted -explicó Manson al tribunal que lo juzgaba- puede convencer a cualquiera de cualquier cosa, si se pasa el día insistiendo en lo mismo. Quizá no lleguen a creerlo al cien por cien, pero sin duda les quedarán muchas ideas. Especialmente si no tienen otras fuentes de información que puedan contribuir a formarles una opinión” (102).

Y es lo que hacen los LP, repetir una y otra vez.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.
“La sentencia de Mao favorita de Cujo, que me leyó tantas veces que casi la memoricé...” (49).

Grupos sectarios.

“Con ligeras variantes, éste es también el proceder de la cada día más abundante tropa de de grupos evangélicos de tipología sectaria como Reto, Remar o Emaús.

(...) La ‘terapia’ de los toxicómanos consiste en integrarse inmediatamente a la marcha y trabajo de la comunidad, seguido a todas partes por un interno en fase más adelantada de rehabilitación -denominado ‘sombra’-, y escuchar a todas horas ‘la palabra de Cristo’ como instrumento para superar la ‘negativa vida anterior’ y caminar hacia la única esperanza de salvación que da el abrazar la fe del grupo” (104).

Los artilugios técnicos hacen posible que sea la propia voz del LP la que llega directamente a los oídos del adepto, sin interferencias, pudiéndose así reproducir tantas veces como se desee.

Grupos sectarios. TFP.

Los miembros del grupo escuchan una y otra vez cintas de cassette -mediante *walkmans*- con las alocuciones de Plinio Correa de Oliveira (100).

Para facilitar la repetición, los GCP simplifican los contenidos en *clichés*, cuya reiteración es más efectiva que las complicadas argumentaciones lógicas.

Nazismo.

“Sólo quien sepa reducir los problemas a su fórmula más simple, y tenga el valor de repetirlos, aún contra las objeciones de los intelectuales, siempre en esta forma simplificada, a la larga conseguirá verdaderos éxitos en su influencia sobre la opinión pública” (Goebbels, citado en 133).

Leninismo. Sendero Luminoso.

“Los eslóganes, repetidos con precisión y persistencia interminables...” (44).

Imposición de verdades: omnipresencia del mensaje.

Nazismo.

“El ejército se ha convertido en órgano de educación, no sólo en el sentido tradicional de hacer de jóvenes hombres y de enseñarles a éstos a adaptarse, obedecer y saber mandar, sino que ha llegado a ser el medio de educación universal lo que antes quedaba reducido a una autonomía militar. Los libros habían servido siempre para la distracción, instrucción o formación de las personas, los periódicos antes formaban la llamada opinión pública, las obras de arte llevaban, según la estética tradicional, su sentido en sí mismas, el teatro entretenía, elevaba o a veces asustaba a su público, y el cine cumplía ilusiones, en las cuales todos los individuos estaban de acuerdo. Todo esto ahora se ha convertido en un medio de educación. No podemos permitirnos que se excluya ningún medio útil” (133).

El objetivo -inalcanzable- al que apunta el GCP es una situación en la que el súbdito o adepto recibe un adoctrinamiento continuo, aislado de cualquier otra fuente de información. Se trata de hacer omnipresentes los mensajes del liderazgo y las verdades establecidas, que deben aparecer *por doquier, en todas partes*.

Una fórmula extrema con la que hacer llegar las palabras del dirigente al conjunto de los seguidores consiste en la instalación de altavoces, a través de los cuáles el LP puede transmitir sus enseñanzas ocupando, por así decirlo, la totalidad del espacio sonoro.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Los pensamientos del reverendo Jones se hacían saber a la población a través de un sistema de altavoces” (Declaración jurada de Deborah Layton Blakey, citada en 65).

No tengo conocimiento de ningún otro GCP que haya llevado a cabo tan aberrante idea, aunque sí de otros en que se consideró tal posibilidad.

Nazismo.

“El Ministro rechaza la idea de la instalación de columnas con altavoces” (11).

Las proclamas del LP pueden ocupar el espacio visual colocándose en los lugares más visibles y en los rincones más insospechados.

Nazismo.

“El ORR Neumann, del Departamento de Propaganda, recibe el encargo de ponerse en contacto con la Oficina Central de Almacenamiento y Distribución de las fábricas de cigarrillos para que los paquetes de cigarrillos puedan ser utilizados para la distribución de propaganda” (11).

Reviste gran importancia el que el arte y los medios de comunicación se pongan al servicio de la transmisión de las verdades y creencias del grupo, especialmente la literatura. En la mentalidad mesiánica del GCP no se puede aceptar que ésta no sirva ante todo para el adoctrinamiento. Cualquier otro contenido literario es catalogado por el GCP como una superflua distracción de los objetivos verdaderamente importantes.

Leninismo maoísta.

“Para Mao Zedong, el arte y la literatura debían subordinarse a la política, ya que únicamente así era posible expresar las verdaderas necesidades de las masas. Un aspecto importante que se ha de tomar en cuenta es que estas directrices fueron concebidas durante un período de cruenta guerra y, en consecuencia, las letras y las artes eran fundamental, o incluso exclusivamente, un sostén al conflicto bélico en curso. El frente cultural, por decirlo de otro modo, se consideraba un apoyo al verdadero ejército formado por las masas. La literatura era entendida y utilizada principalmente como un instrumento de propaganda al servicio del partido, y como tal tenía que partir de hechos reales, de la situación de cambio político de aquel momento. La literatura debía estar al servicio de los trabajadores y de la clase dirigente de la revolución. Desde este punto de vista, el escritor estaba obligado a asumir una actitud de combate contra los enemigos y de apoyo incondicional a la línea marcada por el partido” (39).

Leninismo maoísta.

“Durante la ‘Revolución Cultural’, aquellos que se dedicaron a las tareas literarias no eran sino una extensión de la maquinaria del partido que, con su manejo técnico de la escritura, tenían como única finalidad la fiel reproducción de la propaganda ideológica. Es posible afirmar que la característica más

representativa de la literatura de entonces se resume en una sola palabra: esterilidad” (39).

La política de Mao respecto a la literatura y los medios de comunicación, sin embargo, no era sino una fiel prolongación de la instaurada por su maestro ideológico.

Leninismo soviético.

“La educación de la *intelligentsia* soviética iba a ser una de las tareas principales de los bolcheviques; el artículo de Lenin redactado en 1905 y titulado ‘La organización del partido y la literatura del partido’ exponía el programa. Afirma que la literatura es un tema del partido, que los diarios han de ponerse bajo control, y que los escritores han de ser miembros del partido. Cuando estuvo en el poder, esta profesión de fe su mudó en política” (128).

También la bibliografía no estrictamente literaria debe subordinarse a la propaganda.

Nazismo.

“... hasta en la enseñanza de las matemáticas se intentó hacer propaganda para la ideología del partido nazi. En el libro de enseñanza *Matemáticas al servicio de la educación nacionalsocialista*, por ejemplo, se proponen estos problemas:
... Problema 44: ¿Cuántos hijos debe tener una familia para que la existencia numérica del pueblo quede asegurada?
... Problema 95: La construcción de un manicomio cuesta 6 millones de reichsmark. ¿Cuántas colonias de 15.000 reichsmark cada una se podrían haber construido con ese dinero?” (133).

Leninismo soviético.

“En diciembre de 1918 Lenin escribió personalmente la siguiente directiva.
Misión: en dos semanas un libro de lectura para obreros y campesinos...
Temas tratados: la construcción del régimen soviético, su política interior y exterior. Por ejemplo: ¿qué es el régimen soviético? ¿Cómo está gobernado el país? La legislación agraria (...)
Hasta la campaña antianalfabetismo estaba politizada” (128).

Los grandes totalitarismos del pasado siglo pusieron un particular empeño en extender sus tentáculos al mundo del cine, al tratarse de una expresión artística de consumo particularmente masivo.

Nazismo.

“El poder de los nazis sobre el cine era tanto sobre el plano administrativo como sobre el económico. Concentrando la industria cinematográfica en un verdadero monopolio, el Estado ejercía una censura absoluta y el conjunto de películas estaba al servicio de la ideología. Tras haber descartado a los judíos y a los extranjeros de la industria cinematográfica, la Cámara nacional de cine fue creada el 6 de junio de 1933. Tras la toma de poder, el Reich adquirió la sociedad Tobis, e hizo de ella la casa de producción más potente. En 1939 no quedaban ya más que cuatro grandes sociedades, las otras ya habían sido eliminadas. El 10 de enero de 1942 era creada la UFA-FILMS GmbH, sociedad gigante con un capital de 65 millones de DM. Beneficiándose de un equipo técnico muy notable, custodiado por el Estado y financiado por el

‘Filmkreditbank’, la industria cinematográfica alemana iba a conocer un gigantesco desarrollo” (Michel Palmier, citado en 50).

Frente a esta estrategia consistente en colocar las verdades del GCP en todos los espacios y medios de comunicación existe la alternativa, tendente al mismo fin, de condensar las verdades en un solo libro que hacer llegar a todos los integrantes del grupo y a todos los rincones. El *Mein Kampf* es el ejemplo paradigmático de una práctica que, por lo demás, es casi universal en los grupos sectarios de un cierto tamaño.

Leninismo maoísta.

“En mayo de 1964 se publicó la primera edición de las *Frases del presidente Mao*. Era un libro pequeño, del tamaño de la palma de una mano, forrado con un plástico de color rojo muy vivo y repleto de aforismos extraídos de sus artículos y discursos. Había empezado el culto de Mao.

(...) El ejército organizó unas unidades de trabajo dependientes de unos departamentos políticos por todo el país para enseñar el pensamiento de Mao. ‘Sólo así conseguiremos estimular el espíritu revolucionario de decenas de millones de cargos del partido y obreros de todas las industrias, del comercio y de la agricultura’, declaró Mao. De repente, todo el país se entregó al estudio político, leyendo las obras del presidente Mao y recitando de memoria las ideas más simplistas del presidente” (29).

Leninismo maoísta.

“* 1964. Mayo. Se publican cerca de mil millones de ejemplares de las ‘Citas del Presidente Mao Tse Tung’, más conocidas por el Libro Rojo” (125).

Con su Libro Rojo, Mao superó a la propia Unión Soviética en términos absolutos, pero no en los relativos al tamaño de sus respectivas poblaciones.

Leninismo soviético.

“El 1 de enero de 1990 había en la Unión Soviética más de 653 millones de copias de los escritos de Lenin traducidos a 125 idiomas, acaso el único logro de los esfuerzos comunistas en cuanto a abundancia” (128).

Como el arte, el pensamiento científico también se pervierte cuando su objetivo primordial deja de ser *averiguar lo que no se sabe* y empieza a ser *demostrar lo que se cree*. La ciencia se confunde también con la propaganda.

Leninismo soviético.

“Y así sucedió en la Rusia comunista cuando se proscribió la lógica matemática y la genética ‘burguesa’, como si los genes pudieran responder a los intereses de Wall Street. El profesor Zhebrak fue denunciado por *Pravda* (palabra que significa ‘verdad’) por haber declarado a la revista *Science* que muchos genetistas rusos apoyaban la doctrina mendeliana. Con ansiosa urgencia, la Academia de Ciencias Agrarias Lenin envió la siguiente carta a Stalin: ‘Usted, querido Jefe y Maestro, ha ayudado a los sabios soviéticos a desarrollar nuestra avanzada ciencia materialista, que sirve al pueblo en todos sus trabajos y conquistas, una ciencia que expresa los ideales y los elevados propósitos del hombre en la nueva sociedad socialista’. Al mismo tiempo, la Academia expulsó al fisiólogo Orbelli y al morfológico Schmalgauzen, liquidó el laboratorio de

citogenética y ordenó reescribir todos los textos de biología sobre la base de la doctrina oficial, doctrina que respondía a los postulados del materialismo dialéctico, pero que tenía un pequeño defecto: era científicamente falsa” (111).

Tan importante como hacer universalmente presente la verdad del grupo es evitar que se difundan opiniones contrarias a la misma. De ahí la constancia, en las SP, de la institución de la censura previa.

Leninismo soviético.

“Lenin había autorizado a la Cheka para que ejerciera ‘una censura preliminar de la prensa periódica y no periódica, la fotografía y la cinematografía, planos, ilustraciones... correspondencia de correos y telégrafos’. Ello, apenas unos pocos meses después de haberse lamentado de la severidad del régimen policial de la autocracia zarista y de la burguesía. El único argumento empleado para justificar la arbitrariedad y el desprecio de la ley manifestado por su propio régimen fue que ‘era en interés de las masas’ y que sus actos eran ejecutados por ‘la clase avanzada’: el proletariado” (128).

Si la censura es el mejor profiláctico con el que evitar la publicación de ideas equivocadas, la *pira* es la solución definitiva para resolver el problema que suponen los libros y antiguas publicaciones, guardados en las bibliotecas y domicilios, en los que se exponen principios contrarios a los del GCP. La aniquilación de los libros es particularmente importante en las sociedades totalitarias dado que, a diferencia de los grupos sectarios, en los que son los propios adeptos quienes se cierran a sí mismos el acceso a la información exterior, las SP tienen la necesidad de adoctrinar a grandes masas de ciudadanos, muchos de los cuales no se identifican con el GCP.

Leninismo maoísta.

“La movilización del 66 produjo un impresionante desierto cultural: bibliotecas y librerías sin más obras que las marxistas, museos cerrados, monumentos demolidos, cine y teatro inexistentes excepto películas albanesas y las pavorosas ‘seis óperas revolucionarias modelo’ de la mujer de Mao” (108).

A los grupos sectarios minoritarios, carentes del poder que confiere el control del aparato del Estado, no les queda más remedio que inculcar a sus miembros una actitud recelosa frente a los medios de comunicación de la sociedad amplia (el cine, la prensa), cuando no prohibírseles abiertamente. De hecho, esta actitud cerrada, como hemos visto en otro capítulo, es una expresión más de la paranoidización del grupo. En consecuencia, la posible influencia de estos medios de comunicación queda neutralizada. En su lugar, ofrecen a sus seguidores abundantes publicaciones, en una cantidad completamente desmesurada para el tamaño del grupo.

Cuando su dimensión lo permite, el grupo sectario edifica un sistema global de comunicaciones, que ofrece, además de los contenidos doctrinales, noticias del mundo, información general e incluso entretenimiento, aunque siempre pasados por el tamiz de las creencias y posicionamientos de la AP.

Grupos sectarios. Testigos de Jehová.

“POR QUE SE PUBLICA ¡DESPERTAD!

¡DESPERTAD! es útil para la instrucción de toda la familia. Muestra cómo enfrentarse a los problemas de hoy día. Informa acerca de las noticias, relata acerca de gente de muchos países, examina la religión y la ciencia. Pero hace más que eso. Examina las cosas a fondo y señala el verdadero significado de los sucesos actuales, sin embargo se mantiene neutral en lo político y no ensalza a una raza sobre otra” (25).

Sokagakkai.

“Todos los miembros son animados a leer los periódicos de la organización y revistas además del Gosho (literatura sagrada)...” (85).

De este modo se llega a una situación, semejante a la de las sociedades totalitarias, en la que toda la información va cargada de su dosis de ideología correcta.

Sokagakkai.

“Esto lleva gradualmente a los miembros a traducir todos los hechos vitales en términos Buddhistas, de modo que el sistema de creencias llega a ser un filtro a través del que se ve el resto del mundo” (54).

En los grupos sectarios, esta situación no se impone a la fuerza y utilizando el aparato represivo del Estado sino que se basa en una actitud colaboradora por parte de los adeptos, quienes -como consecuencia de las instrucciones recibidas así como de su propio estado de paranoidización- tienden a leer *todo* lo que publica el grupo y *sólo* lo que publica el grupo.

Resumiendo, el GCP impone sus doctrinas, principalmente, mediante la coacción, la repetición y la omnipresencia de aquéllas.

Lectura, estudio y memorización.

Pero en la imposición de las verdades creadas por el LP, también los adeptos aportan su granito de arena y realizan la parte del esfuerzo que les corresponde. El adoctrinamiento no se produce de un modo enteramente pasivo sino que en él juega un cierto protagonismo el propio adoctrinado. ¿Cómo? De la manera más obvia: leyendo con avidez todo el material escrito publicado por su grupo.

Sokagakkai.

“¿Por qué debemos leer las publicaciones de la NSA?

(...) Para mantener una fe continua y rítmica en el Gohonzon y acumular buena fortuna a través de su práctica, es importante que lea las publicaciones de la NSA regularmente” (131).

Sokagakkai.

“Los creyentes son exhortados continuamente a leer un mínimo de veinte minutos diarios; ocasionalmente se recomiendan lecturas ajenas a la Gakkai, pero tales recomendaciones se realizan sin demasiado interés” (130).

Algo más activo todavía es el papel que el adoctrinado juega en su propio adoctrinamiento cuando *estudia* los textos que se ponen a su disposición.

Leninismo maoísta.

“Las vastas masas de obreros, campesinos y soldados, así como de cuadros revolucionarios e intelectuales, deben asimilar efectivamente el pensamiento de Mao Tse-tung. Es preciso que todos estudien las obras del presidente Mao, sigan sus enseñanzas, actúen de acuerdo con sus instrucciones y sean buenos combatientes del Presidente Mao” (Lin Biao, prefacio de 83).

Grupos sectarios. TFP.

“Durante varios años -pueden ser tres o cinco-, uno realiza una preparación teórico-práctica. Leíamos textos bíblicos o del fundador Correa de Oliveira y aprendíamos latín” (116).

El esfuerzo es todavía mayor cuando lo que hay que hacer es memorizar las palabras del maestro o determinados textos, normalmente aquellos que han sido sacralizados.

Leninismo maoísta.

“El propio Lin Biao, en un prólogo que no aparecería hasta la segunda edición (16 de diciembre de 1966), explica las razones de tal recopilación. ‘Hay que estudiar las obras del Presidente Mao con el propósito de resolver problemas determinados, estudiarlas y aplicarlas de manera creadora’... ‘Conviene aprender de memoria sus frases clave, estudiarlas y aplicarlas reiteradamente. En la prensa deben insertarse constantemente citas del Presidente Mao de acuerdo con la realidad’ (94).

Algunos llegan incluso a la realización de exámenes, lo que le da a la militancia un cierto aire académico.

Sokagakkai.

“Tiene un Departamento de Estudio que periódicamente conduce campañas, publica materiales de estudio, y hace exámenes sobre el material que se ha presentado” (54).

La costumbre que se implantó durante la Revolución Cultural de saludarse iniciando, por parte de quien comenzaba el saludo, una cita del Libro Rojo que debía ser completada por el que respondía a la salutación, suponía estar sometidos a un permanente examen en cualquier momento de la vida cotidiana.

No pensar.

Grupo sectario no especificado.

“En nuestro grupo, la crítica/autocrítica, que se ejercía diariamente, era el primer método de control. Recuerdo claramente una de las primeras sesiones a las que fui sometida. Sentada dentro del círculo de adeptos, reprendida y acusada de múltiples delitos por el grupo, sentí que todo daba vueltas a mi alrededor. Dejé de ver, de pensar, de expresar lo que pensaba” (123).

Los adeptos aceptan las verdades creadas por los líderes e impuestas por el grupo con una sorprendente ausencia de reflexión crítica y de dudas.

Leninismo soviético.

“... De esa forma nació, tras la capitulación de la Alemania nazi, el dicho popular: ‘¡Donde está Stalin, está la victoria!’. Armada con tal convicción, la gente no se sentía muy inclinada a reflexionar sobre los nuevos decretos de su guía” (59).

Nazismo.

“El era la contestación cuando venía la duda con sus cien débiles y cobardes preguntas...” (Mirko Jelusich, citado en 133).

El GCP quería llegar a contar con unos adeptos que no pusieran nunca en tela de juicio nada de lo que procede del LP.

Sokagakkai.

“Nunca deberíamos dejarnos llevar por la duda hasta el punto de abandonar nuestra búsqueda de la verdad. En lugar de ello, deberíamos utilizar la duda como una herramienta con la cual descubrir la verdad del Gohonzon. Debemos de utilizarla, pero nunca para permitir que se apodere de nosotros. La ‘creencia sin dudas’ es la creencia última que se puede alcanzar después de haber resuelto completamente todas las dudas” (62).

En algunos grupos en los que se establece un contacto muy estrecho entre el adepto y su mentor, aquél puede recurrir a éste tan pronto le asalta la incertidumbre, evitando así tener que reflexionar por sí mismo.

Grupos sectarios. Energía universal.

Según referencia de la familia de un adepto, el grupo le ha adjudicado a dos personas que quedan a su disposición para resolver cualquier duda.

Y parece que no es imposible llegar a la convicción inquebrantable, desprovista de dudas.

Leninismo maoísta.

“Nadie me forzaba a ingresar en la Guardia Roja. Era yo quien deseaba hacerlo. A pesar de todo cuanto ocurría a mi alrededor, mi aversión y mi miedo no se hallaban centrados en un objeto claro, y nunca se me ocurrió poner en tela de juicio a la Revolución Cultural o a la Guardia Roja de un modo explícito. Ambas eran creación de Mao, y Mao se hallaba fuera de toda duda.

Al igual que muchos chinos, me hallaba entonces imposibilitada para desarrollar un pensamiento racional. Nos sentíamos todos tan acobardados y confundidos por el miedo y el adoctrinamiento que nos hubiera resultado inconcebible apartarnos del camino señalado por Mao. Además, estábamos tan abrumados por las falacias de la retórica, la desinformación y la hipocresía que resultaba prácticamente imposible vislumbrar la realidad de la situación y llegar a un juicio sensato” (58).

Ahora bien, hablar de *no dudar* es tanto como hablar de *no pensar*. Y el hecho de *no pensar*, en el GCP, se confunde con *pensar uniformemente*.

Nazismo.

“... el doctor Goebbels... en su discurso del 15 de marzo de 1933, especifica la misión de su nuevo Ministerio:... El pueblo debe acostumbrarse a pensar y a reaccionar con uniformidad y a ponerse a disposición del Gobierno con espontaneidad y agrado...” (133).

Los ejercicios de *fijación de la atención*, muy comunes en las AP, tienen una interesante derivación: impiden pensar, al menos temporalmente. O, en todo caso, lo hacen bastante difícil. En algunos grupos religiosos se enseña a concentrar la atención en frases o rituales que se repiten hasta la saciedad. El entrenamiento militar incluye un conjunto de actividades sin sentido que también conllevan la fijación de la atención en unos actos repetitivos. En grupos de orientación orientalista, se observa un variadísimo repertorio de alternativas en las que focalizar la atención (un chakra, la respiración, una vela, el retrato del guru...). También es posible, para no pensar, esforzarse conscientemente en no tener en la mente más que un solo pensamiento u orden de contenidos.

Moonies.

“Por ridículo que parezca ahora, yo creía que seres espirituales estaban a mi alrededor, esperando el momento para invadir mi cuerpo y poseerme. Todo esto formaba parte del adoctrinamiento del control mental. Mantener la atención concentrada en los Verdaderos Padres era el único medio para alejar a los espíritus malignos” (47).

Grupos sectarios. TFP.

Uno debe esforzarse por tener ‘elevación de miras’. Por ejemplo, ante un semáforo ha de pensar en lo espantoso y feísimo que es un tal objeto revolucionario... y reflexionar en cosas más elevadas (100).

Antiintelectualismo.

La imposición de *no pensar* se sustenta a menudo en un conjunto de valores y actitudes antiintelectuales. De entre las manifestaciones del antiintelectualismo podemos destacar tres:

1) El rechazo a la lógica y al pensamiento racional. En su lugar, siempre es preferible la fe acrítica.

Sokagakkai.

“Cuanto más se dedica una persona a teorizar y a la elaboración racional, más difícil le resulta ingresar en el mundo de la fe” (55).

Nazismo.

“Los principios y fundamentos de este socialismo es lo mejor que se aprende en los campamentos de trabajo, sitio ideal donde se reúnen los jóvenes de la nación. De ellos depende, en forma absoluta, el destino del Reich. La juventud lo ha presentido y comprendido. Era el camino a recorrer para pasar del ‘Yo’ al ‘Nosotros’, de la libertad a la unión, del raciocinio a la fe” (133).

El pensamiento del científico y el del intelectual, que intentan derivar sus conclusiones de evidencias objetivas y deducciones lógicas, son sustituidos por unas convicciones con un fundamento bastante más emocional.

Nazismo.

“... un importante pedagogo nacionalsocialista, llegó a decir... ‘Mientras hasta ahora la enseñanza de la historia se apoyaba en las fuentes históricas, nosotros, para que la fuerza formativa sea más vigorosa, renunciaremos casi por completo al estudio de las fuentes. Más bien tenderemos a presentar la historia en cuadros vivos, tan dramáticos como sea posible... Para ello, la prosa y la poesía, el coro recitador y la canción nos harán buenos servicios” (133).

También en el proselitismo se impone el desprecio al raciocinio y la lógica. Las AP no intentan *convencer argumentando* sino *convertir impresionando*.

Moonies.

“Cada vez que intentaba formular una objeción, me pedían que guardara mis preguntas para después de la conferencia. En el grupo pequeño la respuesta era invariable: ‘Es una buena pregunta. No la olvides porque será contestada en la próxima conferencia’. Una y otra vez me decían que no debía juzgar lo que escuchaba hasta no haberlo oído todo. Mientras tanto, tenía que soportar una enorme cantidad de información sobre la especie humana, la historia, el propósito de la creación, el mundo espiritual versus el mundo físico y muchas cosas más, la mayoría de las cuales se basaba en la aceptación de lo que se había dicho antes” (47).

2) El rechazo a los intelectuales, profundamente odiados y despreciados...

Movimientos mesiánicos. Anabaptismo.

“A lo largo de los siglos XV y XVI surgen en Europa intensos movimientos milenaristas y mesiánicos de coloración comunista (...) que profesan a los intelectuales y a la lectura un odio feroz” (12).

Leninismo maoísta.

“Mao también quería utilizar los proyectos de construcción para dignificar el trabajo manual y convertirlo en una forma respetable de trabajo. Formaba parte del desprecio que siempre tuvo hacia los parásitos intelectuales y una exaltación del duro trabajo de los obreros y campesinos” (29).

(...) con argumentos no demasiado convincentes.

Nazismo.

“El intelectual es la negación de la persona creadora. La persona creadora produce valores. La persona intelectual define los valores producidos por otros. La persona intelectual es la persona inteligente y culta, pero también la persona sin carácter, sin personalidad...” (Walter Frank, citado en 133).

Leninismo maoísta.

“Además, Mao puso a los intelectuales entre los burgueses. ‘Los intelectuales son inestables -me dijo-: cambian con el viento. Leen muchos libros, pero no saben lo que es la vida real’ (29).

Y, finalmente, eliminados.

Leninismo soviético.

“La GPU conocía su trabajo: los nombres seleccionados eran los más prestigiosos de la intelectualidad rusa. Pero su elección también se había inspirado en la intervención personal de Lenin, pues la política de eliminar de la sociedad sus mejores recursos intelectuales era, en gran parte, suya. Muchas veces recibió las listas para que hiciese correcciones, añadidos, comentarios y preguntas, y luego, las enviara a la GPU...” (128).

3) La aversión a los libros y a la palabra escrita.

Movimientos mesiánicos. Jacobina Mentz (siglo XIX).

“Lo que hace es someter a su comunidad a una severa obediencia militar. Prohíbe el alcohol, el juego y el baile. Y todavía llega más lejos: les niega a los niños el derecho a aprender a leer. La desconfianza hacia los libros es, efectivamente, un rasgo permanente en los anabaptistas más radicales” (12).

Movimientos mesiánicos. Los *khlysty* (siglo XVII).

“La secta de los *khlysty* tiene sobre todo un punto en común con los anabaptistas: rechaza los libros y preconiza el analfabetismo” (12).

En otras ocasiones, la *aversión al libro* se manifiesta de un modo algo más camuflado.

Leninismo soviético.

“Así, en la llamada *patria del comunismo* yo no encontré jamás un sólo comunista en nuestra acepción del término, es decir, hombres politizados y alimentados con la vasta tradición del movimiento obrero internacional. En Rostov del Don, donde viví cuando terminó la guerra, había una fábrica de tabaco que llevaba el nombre de Rosa Luxemburgo, pero en la biblioteca no se podía encontrar ni uno de sus libros. Y el mismísimo Marx no tenía mejor suerte: podía estudiarse su pensamiento en las recopilaciones preparadas por las personas apropiadas, pero jamás en sus propias obras” (59).

No criticar ni debatir.

Nazismo.

“Con su programa de veinticinco tesis, el Partido Obrero Nacional Socialista Alemán ha construido sus cimientos, que deben permanecer incommovibles. Ahora y siempre es y será deber de los miembros de nuestro movimiento, no criticar (...) principios esenciales...” (52).

Del mismo modo que al IP le molesta sobremanera que le lleven la contraria, el grupo *altamente cohesionado* con el que sueña es un grupo en el que no se oyen opiniones discordantes.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“Se ve, por el capítulo precedente, que la manera de resolver los asuntos generales puede proporcionar un indicio bastante seguro acerca del estado actual de las costumbres y de la salud del cuerpo político. Cuanto más concierto reina en las asambleas, es decir, cuanto más unánimes son las opiniones, más

imperante es la voluntad general; en tanto que los prolongados debates, las discusiones, el tumulto, señalan el ascendiente de los intereses particulares y, por consiguiente, la decadencia del Estado” (109).

En los GCP de carne y hueso parece que este ideal rousseauiano de unanimidades, efectivamente, llega a plasmarse en la realidad.

Leninismo cubano.

“Una pareja, un matrimonio de biólogos que crecieron en el castrismo y pudieron acceder a un nivel universitario con el que, por extracción social, no habrían podido ni soñar sin la revolución, se lamenta de la falta de ideas contrapuestas, de la ausencia de debate en la vida cubana” (124).

Sokagakkai.

“El toma y daca del zadankai clarifica, y de este modo refuerza, los mensajes ya recibidos a través de los mass media. En este nivel el desacuerdo abierto con la política oficial no se oye, o al menos no se admite” (130).

Ahora bien, al ser humano le es imposible dejar por completo de reflexionar, y el hecho de que no se expresen las discrepancias no significa que éstas no existan en los respectivos fueros internos de los miembros del GCP. Pero una fuerte presión social impide su expresión.

Leninismo cubano.

“Cuando en la Asamblea para el IV Congreso, se nos dijo que todos podíamos aportar nuestras ideas para mejorar el sistema, yo lo hice, y mis propios compañeros de instituto (es profesora) se asombraron de que me atreviera. No sirvió para nada, y encima estoy mal vista” (124).

Y a la presión social difusa contra la discrepancia se le puede añadir la prohibición expresa de la misma.

Leninismo soviético.

“El conjunto del aparato es dirigido firmemente por una cúpula gracias al sistema del centralismo democrático. Al principio, las discusiones son libres en todos los escalones, lo que permite a la cúpula conocer el estado de ánimo de sus militantes. Pero, una vez que los órganos centrales las adoptan, queda prohibida toda divergencia con sus directrices... Al mismo tiempo se prohíbe la difusión de ideas condenadas por la mayoría... Radek comprueba con clarividencia: ‘[estas medidas] Son extremadamente peligrosas y tal vez un día se volverán contra nosotros. Pero, en la dramática situación de nuestro país, no veo otra cosa que pueda garantizar la unidad del partido.’ Permanecieron sin cambios durante sesenta y ocho años” (29).

Para que cualquier prohibición se haga efectiva, es preciso imponer sanciones de modo que el miedo actúe allí donde no lo hace la convicción.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“36. (...) Los miembros del Templo, que temen por su vida, siempre hacen lo que se les ordena. Aparentemente, hablan con absoluta libertad con los

representantes, pero en realidad son absolutamente adiestrados, antes de cada visita, respecto a las preguntas que se les pueden hacer y a cómo tienen que responderlas. Los residentes de Jonestown no pueden decir claramente lo que piensan, porque temen las represalias” (Declaración jurada de Deborah Layton Blakey, citada en 65).

Leninismo norcoreano.

“Porque Corea del Norte es un Estado totalitario en el que la discrepancia política es imposible o suicida, y el lavado de cerebro, la norma habitual” (6).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Recapacitando, comprendí que tenía que estar en guardia en todo momento para no ofender a ninguno de ellos. Me prometí que no me mostraría en desacuerdo con nada de lo que ninguno de ellos dijese, nunca. Quería salir viva...” (49).

Del castigo a los discrepantes también pueden ocuparse los dioses, el karma...

Sokagakkai.

“El más grave de todos los actos negativos es la calumnia de la Ley verdadera; el acto de condenar, desaprobar, reírse o rechazar la enseñanza budista correcta o a sus practicantes por causa del antagonismo o el odio. Se dice que el efecto negativo que provoca esta ofensa está más allá de la imaginación. En el Sutra del Loto está escrito que alguien que comete calumnia está destinado a caer en el infierno del incesante sufrimiento durante innumerables kalpas o eones. Este infierno es el tipo más horrible de infierno. Se dice que alguien que mata a su padre tiene que permanecer en este infierno durante más de veinte kalpas, pero aquél que calumnie a la Ley, durante un número de kalpas incomparablemente mayor. En este sentido, el acto de calumniar es muchísimo más grave y oneroso” (62).

Si la discrepancia llega a esfumarse por completo incluso en los ámbitos más reservados, y en consecuencia se diría que ha dejado de existir, se debe en buena medida (además de a los castigos) a que en los grupos de contagio paranoide la delación y el chivatazo -bienintencionados- constituyen la norma (la delación *al* líder o *al* liderazgo, nunca la delación *del* líder o *del* liderazgo)

Grupo sectario no especificado.

“Una mujer con la que hablé, estaba particularmente nerviosa, citó un incidente en el que estaba en su casa con su marido, que también es miembro, cuando comentó con él el hecho de que no le gustaba la forma de tocar el piano del Guru (el Guru había empezado a tocar el piano). En ese momento había otra discípula en la casa, que había sido su amiga durante 20 años. Al día siguiente la mujer me dijo que había recibido una llamada del principal discípulo del Guru diciéndole que había sido ‘expulsada de la comunidad durante dos meses como consecuencia de su traición’. El Guru explicó que no toleraría este tipo de crítica de sus habilidades musicales y dio al día siguiente una conferencia a 1.000 de sus devotos en relación con el incidente, afirmando que cualquier discípulo que fuese sorprendido criticándole a él o a su música sería castigado. La mujer que supuestamente cometió la falta estaba extraordinariamente nerviosa, sin saber si

era su marido, su mejor amiga o Dios quien había informado al Guru sobre sus sentimientos por sus habilidades pianísticas” (63).

Para las sociedades totalitarias resulta esencial que el ideal de unanimidad absoluta -en última instancia imposible y más aún en poblaciones de millones de personas- se logre, al menos, en los medios de comunicación de masas. Estos deben hablar como una sola voz, y cualquier divergencia entre ellos resulta, en el pensamiento totalitario, inadmisibile.

Nazismo.

“Todos los Ministerios y Departamentos oficiales del Reich están obligados a entregar las noticias de que dispongan y que deban ser publicadas al Departamento de Prensa del Gobierno del Reich, en el Ministerio de Ilustración Popular y Propaganda, el cual determinará la forma y el momento en que deben ser distribuidas para su publicación en todos los órganos informativos del Reich.’

Este cierre radical de todas las fuentes informativas oficiales, incluso de aquellas que generalmente no pueden dejar de informar, fue sólo uno de los muchos sistemas empleados por el Tercer Reich para dirigir el periodismo y la información.

La uniformidad de la Prensa alemana, el proceso de su acoplamiento a las líneas generales del Régimen, que, como dijo Goebbels, fue ‘sin ejemplo en la Historia Universal’, se consiguió por los siguientes métodos:

1. Por una dirección central y la alineación unitaria, tanto de las fuentes informativas como de la Prensa,
2. Mediante la nacionalización de todas las Agencias de Prensa e Información;
3. Mediante la instauración de un sistema de vigilancia y control sobre la Prensa, que funcionó a la perfección;
4. Haciendo que las personas responsables de las Redacciones y la Dirección profesional de los órganos informativos fueran las ejecutoras de la voluntad de monopolio estatal de la opinión y disponiendo que, en caso de que faltasen a las consignas e instrucciones para la información, pudieran ser responsabilizados directamente; y
5. Mediante el cierre, la compra o la subvención de las editoriales de Prensa por el Estado y el Partido, al objeto de crear un monopolio de Prensa en manos del Partido y el Gobierno” (11).

Nazismo.

“... Así decía el párrafo 1 de la ‘Ley para escritores’, mediante la cual los redactores, que a partir de entonces eran los responsables del contenido de los diferentes periódicos, por un lado fueron librados de la influencia de los editores, pero por otro lado quedaron expuestos a la influencia mucho más rigurosa del partido. El redactor, que ocupaba una posición parecida a la de un funcionario, ya no se debía sentir, como hasta ahora, un colaborador del periódico y empleado del editor, sino un portavoz del Gobierno de Hitler...” (133).

Credulidad.

Para concluir este capítulo sobre la jerarquización de las creencias y opiniones recordemos la importancia del incremento de la *credulidad*, fenómeno que pasa mucho

más desapercibido que el componente impositivo, lo mismo cuando se analizan los totalitarismos, que los grupos sectarios, que microgrupos como la *folie à deux*. La credulidad es la más clara manifestación de la sumisión en el campo de las creencias y, evidentemente, se trata de una credulidad selectiva frente a las figuras de autoridad; no es que el IP sea indiscriminadamente crédulo (todo lo contrario, dada la desconfianza) sino que lo es ante quienes percibe como sus figuras de autoridad.

Por otra parte, muchas AP refuerzan la credulidad valorándola como una actitud altamente deseable.

Sokagakkai.

“Yamamoto se identificaba tan absolutamente con Toda que le resultaba natural adherir a los principios de su maestro. Esta clase de unión entre maestro y discípulo siempre ha sido un importante sostén en la práctica diaria de la Soka Gakkai” (55).

Y rechazan en la misma medida el escepticismo y el descreimiento.

Sokagakkai.

“Toda paseaba su mirada por los rostros de los participantes. Algunos reaccionaban con estruendosos aplausos a la apasionada exhortación de Yamamoto. Pero en muchos advirtió señales de una infelicidad que sólo puede ser explicada por el escepticismo que permanece aún en los que consiguen acercarse al Gohonzon” (55).

Nazismo.

“Desgraciadamente existe una categoría de nacionalsocialistas que, en cierto momento, realizaron grandes cosas por el Partido, pero que jamás fueron capaces de desprenderse de sus prejuicios. Cuando nuestra acción superó el límite de lo que ellos habían podido comprender, y que correspondía a sus propias representaciones, sintieron miedo...” (51).

Jerarquización del habla

Apenas existe rincón del individuo que pueda escapar al dominio autoritario de la AP. En este apartado vamos a comentar el control ejercido sobre la actividad fonatoria; lo que en un momento dado se dice o vocaliza pasa a ser dictaminado por las reglas del grupo o por su jerarquía. En la mayoría de AP, el *control de la fonación* se limita a determinados acontecimientos ceremoniales o situaciones concretas. En algunos grupos, no obstante, adquiere una gran importancia.

1) Es el caso de la Sokagakkai, organización religiosa cuyo actividad central consiste en repetir incansablemente una sola frase. La obligación de recitar *mantras*, o como quiera llamárseles, -que pueden llegar a absorber una parte importante del tiempo del adepto, durante el cual, obviamente, no puede *hablar por sí mismo*- se da principalmente en organizaciones religiosas. La repetición prolongada de un mismo sonido facilita el desencadenamiento de estados de trance y semihipnóticos durante los cuales se pueden producir alteraciones sensoriales y experiencias extáticas.

Sokagakkai.

“En una celda de la prisión, Fujiya Shiota comprendió con su vida las adversidades sufridas por Toda y Makiguchi durante la guerra. En ese momento, tras invocar dos millones de daimoku, Toda despertó a su misión como uno de los Bodhisattvas de la Tierra y líder del movimiento por el kosen-rufu. En prisión, Shiota comprendió también que tendría que dedicarse al shakubuku y a la invocación del daimoku” (55).

Pero la repetición de *mantras*, al menos en las AP, es algo más que un ejercicio utilizado para inducir vivencias trascendentales. El hecho de repetir al unísono un mismo sonido implica también una sumisión al grupo; el adepto renuncia a la libertad de decir lo que le apetece, al menos durante algunos períodos de tiempo, que pueden ser prolongados.

Cultos de crisis. El profeta delaware (s. XIX).

“El Señor de la Vida enviaba estos mandamientos a los indios, que deberían recitarlos por la mañana y por la tarde a partir del día...” (67).

Sokagakkai.

“La práctica diaria y sincera del gongyo de la mañana y de la noche, con la entonación de la mayor cantidad de daimoku posible, constituyen la base de la fe. Ambos, el gongyo y el daimoku nos capacitan a desarrollar una gran fuerza en nuestra vida diaria.

Cuando un individuo recita el gongyo y canta daimoku serenamente con una voz clara y sonora, su vida diaria se vuelve rítmica, refrescante y feliz” (131).

Las recitaciones colectivas, sin embargo, no tienen por qué limitarse a breves frases o sonidos simples.

Sokagakkai.

“Todos los presentes recitaron el breve poema una y otra vez, y de tanto leerlo sintieron la profunda conciencia del deseo de Toda de que cada uno de ellos pudiera atravesar exitosamente el espinoso camino a la propagación universal de la Ley Suprema” (55).

2) Las AP también son aficionadas a los cánticos y griteríos colectivos. En estos últimos se repiten incesantemente, y –bien mirado- absurdamente, consignas de todo tipo.

Grupos sectarios. TFP.

Existe en la TFP una gran melomanía. Se cantan canciones propias, gregorianas, carlistas. A veces con letras propias de la TFP. Se supone que en el canto se expresa la intensa alegría espiritual que debe embargar al adepto y que éste debe reflejar (100).

Cultos de crisis. Hau-hau (s. XIX).

“En los combates, los soldados del pai marire levantaban la mano derecha a la altura de la cabeza, con la palma hacia el exterior, y gritaban: ‘Pai-marire-hau-hau’ (13).

3) En tercer lugar, el adepto se puede encontrar con la prohibición de hablar (lo que supone renunciar a la satisfacción de una de las más imperiosas necesidades del ser

humano). La imposición del silencio absoluto se da únicamente en algunas AP religiosas, y suele tener un carácter temporal.

Grupos sectarios. TFP.

“Los monjes de la ‘camáldula’ no están autorizados a hablar. Sólo se comunican por escrito y a través del encargado” (100).

La imposición del silencio –por supuesto, no absoluto- se produce igualmente en familias sometidas a tiranos domésticos, a tenor de lo que con cierta frecuencia cuentan sus víctimas (“me pegaba por hablar”, relataba una paciente). El tirano doméstico impone el silencio a su entorno como simple demostración de poder, o porque los ruidos le molestan, o porque no acepta interrupciones a sus monólogos. Lo mismo sucede a menudo, más espontáneamente y sin precisar ningún tipo de coacción, alrededor de los dirigentes de los grupos sectarios, rodeados siempre de personas dispuestas a callar respetuosamente cuando ellos hablan y deseosas de escucharles.

El entrenamiento militar por el que el simple recluta se transforma en un verdadero soldado (o, lo que es lo mismo, en un asesino) incluye una combinación de prolongados silencios, cánticos y gritos sincopados. Estos últimos también han servido, en todos los tiempos y lugares, para el precalentamiento guerrero que precede a la batalla...

Jerarquización de la información

Como en cualquier otro grupo o sociedad, los miembros de los GCP comparten un conjunto de informaciones, algo normal y que deriva principalmente de nuestra capacidad para comunicarnos a través del lenguaje. La paranoidización, como es obvio, no cambia este hecho, pero sí afecta decisivamente al *cómo* se comparte esta información. Existe una marcada tendencia hacia el secretismo, de modo que determinadas informaciones relevantes tienden a permanecer en la cúpula de la pirámide, y no son reveladas al conjunto de los miembros del grupo, o lo son a un ritmo lento, o distorsionadas.

Leninismo soviético.

“En los mismos momentos en que el Politburó organizaba la publicación cuidadosamente controlada de los textos de Lenin, confinaba cantidades impresionantes de sus escritos en los lugares más recónditos de los archivos (...) El propio Lenin cuidaba muchos de sus secretos, y el Estado que creó siguió religiosamente esos preceptos” (128).

Leninismo soviético.

“Hasta fechas muy recientes casi todo lo que se ha escrito sobre los Romanov ha aparecido fuera de Rusia. Era un tema tabú, tanto como los vínculos entre los bolcheviques y los alemanes, o los orígenes de la familia de Lenin, la verdad de su enfermedad, los asuntos financieros del partido, la participación personal de Lenin en los orígenes del terror y muchos otros temas. Todos los documentos que concernían a la eliminación del zar y su familia fueron guardados en los lugares más secretos e inaccesibles” (128).

En algunos grupos religiosos el acceso a determinados conocimientos sólo se llega progresivamente, en la medida en que se considera que el adepto está “preparado” para

recibirlos, y en paralelo con la adquisición de rangos de mayor importancia dentro del grupo.

Grupos sectarios. TFP.

Los miembros de la TFP son muy cuidadosos en el momento de desvelar a los miembros no plenamente introducidos los distintos aspectos de su doctrina.

Tienen incluso una palabra, “soplete”, para referirse al hecho de “quemar” una persona por contarle aquello que todavía no está preparada para oír (100).

Subrayemos que para que funcione este sistema en el que el conocimiento -esoterizado- se distribuye en forma de aros de cebolla, y en el que el buen adepto avanza penosamente hacia el corazón, hace falta una importante colaboración de los adeptos en su conjunto, que deben reprimir la natural tendencia humana a comentar y compartir lo que se sabe, lo cual no deja de indicar, una vez más, el notable grado de sumisión existente.

El secretismo afecta particularmente a *creencias* que de entrada son poco creíbles, y que requieren una preparación previa del adepto (aumentando su credulidad). Pero afecta también al conocimiento de *hechos* acaecidos y decisiones tomadas. Un buen ejemplo reciente en la historia es el notable éxito con el que los totalitarismos del pasado siglo pudieron ocultar a sus propias poblaciones las atrocidades, de grandes proporciones, por ellos cometidas.

Nazismo.

“No vamos a describir aquí las cámaras de gas, los hornos crematorios y las otras abyectas instalaciones de esta índole, que hoy todos ya conocemos. Pero el secreto en torno a estos crímenes estaba tan celosamente guardado, que la gran masa del pueblo alemán, aunque no ignoraba la existencia de estos campos, estaba muy lejos de sospechar el horror de estas prácticas y el número de las víctimas. Incluso en el extranjero, no se descubrió totalmente la verdad hasta después de la derrota alemana” (25).

Leninismo maoísta.

“Hoy doy gracias de no haber comprendido a Mao en aquella época, de no haber conocido el alcance de sus purgas, ni los terribles tormentos que sufrían mis colegas intelectuales, ni cuántas personas estaba muriendo” (29).

Leninismo soviético.

“En primer lugar y fundamentalmente, las decisiones del Politburó [un organismo de menos de una decena de miembros, que supuestamente se dedicaba a cuestiones internas del partido pero que en realidad ejercía un poder absoluto sobre los nombramientos y decisiones políticas] tenían la máxima prioridad, y la Ley y la Constitución sólo eran utensilios en sus manos. Para los ciudadanos del inmenso país, el Politburó encarnaba la Ley. Igualmente heredó de Lenin la regla del secreto absoluto. ¿Quién sabía, por ejemplo, que el Politburó había ordenado la masacre de Katyn, o la creación de comandos terroristas de uso interno o externo, cómo dirigió la crisis de Berlín, o de Cuba, la invasión de Hungría, Checoslovaquia o Afganistán, o cómo se preparaba para invadir Polonia en 1981?” (128).

Leninismo soviético.

“Cuando, hace 40 años, en el mes de marzo de 1953, los soviéticos se enteraron de la muerte de Stalin, se sintieron embargados por un sentimiento de dolor y angustia. Hubo que aislar inmediatamente Moscú del resto del país para impedir la invasión de la gente de provincias que deseaba rendir su último homenaje al líder difunto. Pero esta medida excepcional no impidió el drama: centenares de miles de moscovitas se lanzaron a la calle, hacia el centro, en grupos reunidos al azar, en familias, jóvenes y viejos. Y esta inmensa marea humana terminó por chocar contra las barreras formadas por los camiones militares que bloqueaban el acceso a la Casa de los Sóviets, donde estaba expuesto el cuerpo de Stalin. La multitud no podía recular, y a nadie se le ocurrió apartar los camiones. El resultado fue un gigantesco pandemónium en el que perecieron centenares, sino miles de personas. Aún hoy no se sabe el número exacto de víctimas. Las autoridades desplegaron todas sus energías para ocultar el suceso al país y, evidentemente, al mundo exterior. Los cuerpos de las víctimas identificadas no se entregaron a las familias más que a las noches siguientes, con la prohibición de hablar del suceso y de enterrarlos de día. Hubo que esperar a la desestalinización de Jruschov para poder empezar a recordar esa jornada sangrienta, al principio con medias palabras y mediante el subterfugio de la literatura.

Jamás ha conocido Rusia, ni antes ni después de la revolución, escenas de dolor colectivo que desembocaran en una carnicería como las que sucedieron a la muerte de Stalin. Jamás ha sido posible que nada semejante ocurriera en una gran capital europea sin que el mundo entero lo supiera inmediatamente. El drama que tuvo lugar en marzo de 1953 en Moscú da idea de la magnitud del aislamiento de la URSS en esa época y de su locura. Hoy es incómodo hablar en Moscú de esos hechos...” (59).

El secretismo se manifiesta, en algunas ocasiones, en la opacidad de la estructura jerárquica y especialmente de la identidad de quienes verdaderamente ejercen el poder. En algún caso, sin que ello constituya la regla, incluso el máximo dirigente permanece en la sombra y el secretismo predomina frente a la tendencia a la divinización y el culto al líder.

Leninismo camboyano. Jemeres Rojos.

“Al frente de ese régimen de terror absoluto se dibujaba la figura incierta del Hermano Número Uno, un líder de oscura personalidad, misterioso, siempre oculto en la penumbra del poder...”

(...) El permanente ocultamiento de la figura del Hermano Número Uno produjo una profunda desinformación. En el extremo opuesto de la propaganda, el líder máximo de la revolución logró ser casi un desconocido para el pueblo camboyano” (107).

La hiperjerarquización de la información tiene un lado “pasivo”, menos visible, a saber: la renuncia a indagar, a preguntar, a averiguar.

Jerarquización de la riqueza

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“El chorro de dinero que llegaba a las arcas de Jones era tan caudaloso que se aseguraba que el Templo tenía quince cuentas corrientes. Jim comenzó a transportar grandes fajos de billetes a la colonia de Guyana. Hasta la misión de la jungla llegaron giros por valor de 50.000 dólares. Un ex gerifalte de la secta ha afirmado que, según los registros del Templo, se habían ingresado por lo menos diez millones de dólares en diversos bancos de Europa, Guyana y California.

Después del suicidio, junto a los cadáveres de Jones y sus seguidores, se encontraron valores por un monto de centenares de miles de dólares en efectivo y en talones bancarios” (65).

Ascensión de la riqueza.

La jerarquización del goce, posesión o dominio efectivo de las riquezas materiales hace que en los GCP éstas tiendan a distribuirse piramidalmente, acumulándose en la parte superior.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Como antigua secretaria de contabilidad, yo estaba al corriente de que el Templo del Pueblo recibía unos sesenta y cinco mil dólares mensuales en concepto de cheques de beneficencia. Me enojaba comprobar que, de los ingresos de los miembros de más edad, sólo una fracción iba a parar a los interesados” (Declaración jurada de Deborah Layton Blakey, citada en 65).

Lo que permite a algunos tiranos domésticos sustentarse con el esfuerzo de sus víctimas, “liberándoles” para dedicarse a lo que más les apetezca.

Tiranía doméstica. Caso Rachel.

“Compramos una casa. En realidad, *yo* compré la casa, pues él sólo contribuyó con una pequeña cantidad, hecho que era la pauta general de nuestras inversiones” (123).

Tiranía doméstica. Caso clínico.

- (...) buena parte de su vida ha estado desempleado, pero eso no le impedía coger el dinero, que necesitábamos para comer y para lo más elemental, para beber o jugárselo a las cartas.

En los GCP, en los que los sometidos constituyen la gran mayoría, la *piramidalización* de la riqueza material permite, de un modo casi universal, que los líderes puedan nadar en la abundancia. Así sucede, típicamente, en los grupos sectarios.

Moonies.

“El Dr. Pak, o coronel Pak, como también se le conoce, es uno de los más íntimos asociados del Reverendo Moon y sirve como presidente de CAUSA Internacional. Es una persona dominante y carismática cuya personalidad se ha templado por terribles presiones resultantes de una vida generosamente regada por la dificultad y la persecución. No obstante, a través de su status con Moon, con CAUSA, y sus compañeros, lleva ahora una vida de lujo con atenciones personales que habitualmente sólo se permiten las figuras poderosas de los negocios o la política” (98).

Y así sucede en los regímenes totalitarios, en los que es habitual el enriquecimiento de la cúpula dirigente.

Nazismo.

“Ribbentrop, que durante siete años controló la política exterior de la Alemania nazi, y tenía numerosas villas, casas de campo y castillos...” (127).

En los totalitarismos igualitarios, los dirigentes se permitían un mayor acceso a la riqueza sin que ello implicara su apropiación formal.

Leninismo soviético.

“En ocasiones Lenin recurrió a medidas populistas encaminadas a acrecentar la autoridad del nuevo régimen. Instauró nuevas escalas de salarios para los miembros del Gobierno, fijando la remuneración de un comisario del pueblo en 500 rublos al mes, más 100 rublos por cada miembro de la familia que no trabajase. Probablemente, era casi el mismo salario de un obrero cualificado, pues la política del partido era remunerar a sus funcionarios más o menos según esa medida. Pero ello sólo representaba una parte de los ingresos de los comisarios. Recibían raciones especiales, en Moscú frecuentemente se apoderaron de los chalés de recreo de la burguesía, y tenían acceso a sus propios médicos especialistas. Desde 1918 habían cogido la costumbre de descansar en el extranjero, donde recibían tratamiento médico, y los altos funcionarios del partido jamás dejaron escapar ese privilegio. En todo caso, después de 1918, el dinero perdió rápidamente su significado, pues la inflación galopante le quitó su valor. Las únicas transacciones de valor se hacían por trueque, y los únicos salarios de valor eran los recibidos en especie” (128).

Leninismo maoísta.

“La práctica de confiscar antiguas y lujosas villas y construir otras nuevas para el uso exclusivo de la elite del partido empezó poco después de la liberación de Pekín...” (29).

Propiedad colectiva.

Una variante diferenciada en la jerarquización de la riqueza es aquella en la que es el grupo, como tal, quien se hace con la posesión de todos los bienes, despojando así a los individuos del acceso a la propiedad privada.

Mesianismos anabaptistas. Juan Mathjis (siglo XVI).

“En el escaso tiempo de mes y medio todas las propiedades se pusieron en común, se prohibió la tenencia privada de monedas, de víveres, de todo lo necesario para el abastecimiento” (32).

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“Persiste también la abolición de la propiedad privada. Todos los ingresos, por sueldos o beneficios de empresas, entran en una caja común con la que se cubren los gastos de la cooperativa” (122).

En el pensamiento rousseauniano, también el Estado se erigía en dueño de toda la riqueza material y, a través de aquél, existiría una suerte de propiedad colectiva de los bienes. Su uso y disfrute individual debería considerarse una suerte de concesión estatal, siempre sujeta a la posibilidad de ser revocada.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“Cada miembro de la comunidad se da a ella en el momento que se forma, tal cual se encuentra en dicho instante, con todas sus fuerzas, de las cuales forman parte sus bienes (...) pues el Estado, tratándose de sus miembros, es dueño de sus bienes por el contrato social” (109).

Sin llegar a la completa negación del derecho a la propiedad, el nacionalismo se asocia habitualmente a una cierta tendencia a la apropiación por parte del Estado-Nación de determinados bienes.

Nazismo.

“Soy totalmente contrario, en cambio, a la propiedad bajo la forma de una participación anónima en las sociedades por acciones... Tales beneficios pertenecen de derecho a la nación, que es la única que puede sacar de ellos un provecho legítimo. De este modo, por lo menos, los que se hallan en el origen de dicho provecho (los ingenieros, los obreros) pueden ser indirectamente sus beneficiarios. A mi modo de ver, las sociedades anónimas deben estar íntegramente bajo el control estatal...” (51).

En el corporativismo, podemos ver una variante más atenuada de la misma tendencia. El Estado-Nación no se apropia de los medios de producción, pero se arroga el derecho a dirigir autoritariamente su funcionamiento.

Fascismo.

“Descripción tipológica del fascismo
(...) Organización de una nueva estructura económica nacional altamente reglamentada, multclasista e integrada, tanto si se llama corporativista nacional como nacional-socialista o nacionalsindicalista” (96).

Fascismo italiano.

“Hoy sepultamos al liberalismo económico. La corporación actúa en el terreno económico como el Gran Consejo y la milicia actuaron en el terreno político. El corporativismo es una economía disciplinada y, por consiguiente, controlada, pues no se puede pensar en disciplina sin control. El corporativismo queda muy por encima del socialismo y del liberalismo: crea una síntesis nueva” (Benito Mussolini, Discurso del 14-11-1933, citado en 50).

Ahora bien, tanto en el caso del anabaptismo, como en el de la comuna de Muehl, como en el corporativismo, la propiedad o la dirección colectivas, en realidad, no son tales, dado que no se trata de grupos igualitarios y democráticos sino fuertemente jerarquizados por lo que, al ejercer el líder un dominio absoluto, éste se transforma en el dueño *de facto* de los bienes colectivizados.

Donación.

El *ascenso* de los bienes materiales se produce como consecuencia de las presiones y manipulaciones de que son objeto los adeptos de la AP, pero también como consecuencia de un espontáneo impulso donador, por iniciativa propia, expresión de la *sumisión activa* del miembro del GCP.

El argumento con el que con más frecuencia justifican los seguidores de las AP este irrefrenable deseo de dar, que a menudo trae consigo importantes dificultades económicas personales y familiares, es el de la gratitud. Qué menos que agradecer con dinero el honor de ser un ser privilegiado.

Sokagakkai.

“El feliz miembro está convencido de que de algún modo ha recibido grandes favores del gohonzon. Esto lleva a un sentido de gratitud y dedicación” (85).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Gracias a Lucien, seguimos en pie” (35).

Sokagakkai.

“Siento una profunda gratitud hacia el Gohonzon, por su místico poder, y hacia el presidente Toda por su orientación maravillosamente sabia” (55).

Grupos sectarios. Niños de Dios.

“En los Niños de Dios, todos los que nacimos dentro del grupo éramos tratados con especial severidad. Se esperaba mucho de nosotros. No importaba que hubiéramos estado vendiendo libros en la calle desde que empezábamos a caminar, ni importaba cuánto trabajásemos cuando éramos más mayores. Siempre nos decían implacablemente lo ingratos que éramos ante el sacrificio que la generación de nuestros padres había hecho para poder ofrecernos esta forma de vida; nos recomendaban ser más agradecidos, dispuestos, humildes, espirituales, sacrificados, etc.” (123).

La necesidad de donar puede guardar relación, también, con las vivencias de culpa.

Leninismo maoísta.

“Sentía que las alhajas [de su madre] se hallaban conectadas con un pasado ya anticuado y compartía la opinión del Partido, según la cual no eran sino el fruto de la explotación del pueblo, motivo por el cual debían ser devueltas a él” (58).

El culto al líder, una manifestación de la jerarquización sobre la que hablaremos más adelante, se manifiesta en una serie de conductas que, con escasas variaciones, tienden a repetirse. Entre estas conductas figura la entrega de regalos.

Nazismo.

“... Los regalos a Göering eran cada vez mayores. Meses antes de su cumpleaños el gobierno, el ejército y los oficiales del partido recibían un cuestionario, a completar y devolver, concerniente a la importancia de la donación al mariscal del Reich. Había incluso algunas organizaciones encargadas de coordinar la compra del presente para Göering. Un año, en plena guerra, el Consejo de la ciudad de Berlín preguntó a Goebbels si estaría de acuerdo en que ellos

compraran una pintura para Göering por valor de 250.000 marcos alemanes en representación de los ciudadanos de la 'Reichshauptsadt...' (127).

Leninismo soviético.

“José Stalin logró el colmo del culto a su personalidad con motivo de su 70º cumpleaños, en 1949. Así lo testifican los 25.000 regalos que el todopoderoso dictador recibió, la mayoría de los cuales se encuentran en el Museo de la Revolución de Moscú.

Ahora, a los 40 años de la muerte del seminarista de Tbilisi, el Museo de Historia de la ciudad de Lahti, a 75 kilómetros al norte de Helsinki, capital de Finlandia, ha acogido por primera vez fuera de la Unión Soviética una representativa muestra de los regalos que le fueron enviados a Stalin. La exposición que permanecerá abierta hasta el 11 de noviembre y que probablemente visite otras ciudades europeas, según sus organizadores, lleva por título *Stalin: hombre o divinidad*.

Todos los presentes proceden de los más diversos lugares de la ex Unión Soviética, así como de los más apartados rincones del planeta. Una vez vencida la Alemania nazi, Stalin era visto por millones de personas como salvador de la humanidad y la esperanza de un futuro maravilloso” (117).

La donación puede también ser la consecuencia de la identificación del adepto con los fines del grupo; el adepto hace entrega de su dinero por el éxito de una causa que él comparte. Algo semejante ocurre en algunos enfermos del espectro paranoide, que consagran toda su vida, y su riqueza, a un único objetivo.

Delirio de reivindicación.

“(...) sacrifican toda su fortuna a la edición de sus numerosos escritos, a la preparación de sus experiencias, al ardor de su proselitismo” (113).

La renuncia a la propiedad individual se explica asimismo como un imperativo de la mentalidad de guerra que caracteriza a las AP, que exige eliminar todos los obstáculos para que el grupo o el adepto respondan con rapidez y eficacia ante cualquier orden o necesidad urgente.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Por supuesto, era burgués pensar que uno necesitaba su propio cepillo de dientes entre hermanos y hermanas de un mismo ejército” (49).

Moonies.

“Siempre me impresionó la profunda entrega de Glenn. Me confesó que hubo veces en que todo lo que tenía era la ropa que podía llevar encima, permitiéndole trasladarse a cualquier lugar en un momento cuando el Reverendo Moon se lo requiriese” (98).

Imposición.

Ahora bien, no todo el ascenso a la cúpula de la riqueza material se debe al espontáneo “impulso donador”. Las AP suelen obligar al pago de cuotas periódicas, o a la realización de contribuciones esporádicas.

Sokagakkai.

“De hecho, la fuente más espectacular de apoyo financiero de la Gakkai no es ni el Departamento Financiero ni el negocio editorial, sino más bien los miembros. Como ya se ha dicho, no se imponen a los miembros exacciones regulares; pero los ejemplos dramáticos y paradójicos de compromiso financiero que se puede ver en los grupos religiosos de clases bajas de otros países también se encuentra en la Gakkai. El más sorprendente ejemplo son las campañas de donación. Estas campañas se ponen en marcha para proyectos especiales de construcción, pero las respuesta financiera es tal que los costes del proyecto son invariablemente superados, aportando así a la Gakkai un capital adicional” (130).

Otra fuente de ingresos es la venta de material del grupo (publicaciones, objetos de culto, objetos milagrosos...) cuyo importe suele superar ampliamente lo que normalmente entendemos por un precio razonable, o *precio de mercado*.

Sokagakkai.

“La Soka Gakkai no solicita donaciones a sus miembros, pero el seguidor medio gastará una considerable cantidad de dinero cada año en suscribirse al Seikyo Shinbun, Daibyaku Rengei y otras publicaciones regulares, así como en la compra de una variedad de libros de Ikeda y otras autoridades de la Nichiren Shoshu y la Soka Gakkai” (85).

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XIX).

“El paraíso de estos creyentes, que estaban obligados a dar diez chelines o una libra en metálico por una botella de agua de la fuente de la vida, era equivalente al de los cristianos” (13).

El paulatino incremento del *impuesto sectario* constituye un buen reflejo de la creciente paranoidización del grupo.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Al principio, los fieles debían entregar al santón una cuarta parte de su sueldo, que luego se convirtió en el 40 por ciento y por último en la totalidad de sus ingresos. Los fieles, a cambio, recibían lo imprescindible para su subsistencia en los pabellones del Templo” (65).

Pobreza.

Solamente en grupos muy exaltados, habitualmente religiosos, los adeptos son obligados a la renuncia total o casi total a cualquier bien material, que será entregado al grupo. En estos casos, no se trata ni de cuotas, ni de contribuciones ni de porcentajes sobre los ingresos; el grupo exige que se le dé *todo*.

Grupos sectarios. Moonies.

“Cuando yo era un adepto, la práctica común después de este último programa era pedirle a los reclutados que donaran el dinero de sus cuentas bancarias, que se mudaran a la casa de los Moonies y que se convirtieran en miembros plenos” (47).

La renuncia a poseer cualquier cosa puede llegar a abarcar incluso aquello que difícilmente nos atravesaríamos a calificar como “bien material”.

Grupos sectarios. Rancho Kashi.

“Joya, que había adoptado el nombre de Joyce Cho, estaba intentando tener un hijo. Se había casado recientemente con un maestro de taekwondo, y aunque tenía tres hijos de su primer matrimonio, dos todavía pequeños y uno adolescente, a los cuarenta años quería más. Durante meses oímos hablar de sus abortos y de su deseo imperioso de quedarse embarazada. Entonces ideó un plan y cualquier mujer que estuviera embarazada en el Rancho se convirtió en su objetivo. Se nos pidió que diéramos nuestros hijos a ‘Ma’ (el nombre espiritual de Joyce). Con el tiempo, nos dijeron, estos niños serían sus sucesores. Todo esto era manejado de forma discreta por ‘las niñas’, un grupo de mujeres que cuidaban personalmente de Joyce y que realizaban el trabajo sucio. Fui elegida cuando estaba embarazada de seis meses de nuestro primer hijo. Convencieron primero a Harry e hicieron que él me convenciera a mí. Al cabo de dos meses de presiones insoportables, acepté el plan. Recuerdo el momento en el que cambié de modo de pensar: ‘No hay nada más grande que yo pueda hacer por mi hijo que ofrecerlo a la divina madre’, pensaba. Cuatro parejas dimos nuestros primeros hijos a aquella mujer, que los crió como si fueran gemelos, como si fueran dos parejas de muñecos” (123).

El ideal de pobreza absoluta de algunas sectas fue también impuesto a grandes masas de la población por el maoísmo y otros comunismos asiáticos. Durante el Gran Salto Adelante, Mao colectivizó las parcelas de los campesinos y les privó hasta de sus cocinas en aras de la propiedad común. Por si fuera poco, no le importó demasiado que para mantener en funcionamiento las miniacerías, los campesinos llegaran a quedarse sin muebles e incluso sin aperos. También en las ciudades chinas se impuso la limitación del derecho a la propiedad a lo estrictamente imprescindible.

Leninismo maoísta.

“La administración de viviendas de Pekín pronto descubrió que las habitaciones de mi madre estaban vacías y se me pidió que cediera el título de propiedad. No tenía otra alternativa. Por fin, diez años después de la proclamación de la ‘China popular’, y cuando ya había pasado más de una década desde que había vuelto como un joven idealista para servir a mi país, me convertía en un proletario, en un miembro de la clase que carecía de propiedades. Ahora, el estado me confiscaba toda la propiedad privada de mi familia” (29).

Jerarquización de la ley

Entendemos por leyes aquel conjunto de normas explícitas que rigen la convivencia de un grupo determinado y que, aún pudiendo modificarse, tienen un carácter relativamente estable. Estas normas se conservan escritas sobre papeles o se transmiten verbalmente para ser recordadas. Utilizo el término en una acepción amplia, que no incluye únicamente las leyes *strictu sensu* que elaboran los Estados sino también el resto de normas de que se dotan a sí mismos los grupos y microgrupos humanos. La imposición de las leyes, su derogación o modificación constituye un aspecto nuclear del ejercicio del poder.

En los GCP, el incremento de la jerarquización confiere a sus leyes las características siguientes:

1) *Personalización*. El derecho a crear, derogar o modificar las leyes se concentra en la persona del líder carismático.

Reformadores. Cabet.

“La exageración de la personalidad de Cabet estallaba a cada instante; no soportaba que se le contradijera, consideraba los estatutos que él había redactado como una ley sagrada, y trataba de espía, de vendido a los jesuitas, a cualquiera que osara discutirle ni siquiera la letra” (28).

Nazismo.

“Este poder central estuvo después del 24 de marzo de 1933 totalmente concentrado en manos del Führer. La ley de plenos poderes, votada por el Reichstag por la mayoría constitucional de los dos tercios, ponía en manos del canciller la plenitud del poder legislativo por un período de cuatro años, autorizándolo a prescindir de la Constitución. Estos poderes le fueron renovados por unanimidad el 30 de enero de 1937” (25).

Si el Führer se transformó en la fuente suprema de legislación fue en la medida en que se admitió que en su persona se encarnaba la voluntad de la nación alemana, pero en los grupos religiosos el poder de los líderes para legislar deriva del hecho de que actúan como vehículos de la voluntad de seres espirituales superiores.

Otros grupos paranoicos. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

“El profeta y su asistente principal se autotitulaban ‘procuradores de Jesucristo’, recibían revelaciones y decretos de la santa milagrosa o la santa de la piedra y gobernaban la comunidad según sus instrucciones” (112).

Tras la desaparición del líder, algunas AP se aferran a las leyes que aquél les legó, experimentando grandes dificultades en modificarlas y adaptarlas al paso del tiempo. Se trata de un deseo de mantener la autoridad del fundador más allá de su muerte.

2) *Reglamentismo*. La mentalidad paranoica, amante de las normas, tiende a ordenar los pequeños detalles de modo que la libertad del individuo queda cercenada por una gran cantidad de prescripciones que le disminuyen su margen de autonomía.

Nazismo.

“Una de las características fundamentales de los campos de concentración era la absurda meticulosidad con que se hallaba regulada la vida” (72).

Veamos alguna manifestación concreta de esta insistencia en reglamentar los pequeños detalles de la vida cotidiana.

Grupos sectarios. TFP.

Ante la mesa hay que permanecer de pie y en posición de firmes, no sentándose hasta recibir permiso. Empieza a comer el más antiguo de la sede... (100).

Nazismo.

“(…) una circular del 20 de noviembre de 1933 rezaba: ‘El diputado del Führer ha tenido conocimiento de que en algunos pueblos y villas existe discordia respecto a si el saludo del NSDAP es ‘Heil’ o ‘Heil Hitler’. Algunas personas han sido arrestadas por tener la audacia de gritar un simple ‘Heil’. Bormann hacía saber que el saludo ‘Heil’ no había sido nunca oficialmente reemplazado por ‘Heil Hitler’. De modo que ambas formas eran aceptables” (127).

El reglamentismo lleva a los dirigentes no solo a regular conductas determinadas como la forma de sentarse en la mesa o de saludar, sino a intentar dirigir *todas* las conductas del adepto.

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“Los seminarios que ofrecían los dirigentes de la iglesia trataban tópicos como ‘Qué hacer con tu mano’, ‘Masturbación’, ‘Crianza de los niños’, ‘Modo de vestirse’, ‘Cómo ser una buena esposa’, ‘Cómo ser un buen empleado’, ‘Cómo ser la esposa de un ministro’, ‘Cómo elegir el maquillaje’ (38).

3) *Absolutismo*. El GCP tiende a disponer de un poder absoluto, considerando que sus normas pasan siempre por delante de las de los individuos o subgrupos que se incluyen en su seno, de las de otros grupos, o de las normas generales de la sociedad amplia en que se encuentra.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“En Rousseau hallamos una clara sobrevaloración de la importancia del Estado - volviendo en más de un sentido a Platón y a Aristóteles-, hasta el punto que llega a afirmar que el Estado tiene el derecho a forzar a sus ciudadanos a ser verdaderamente libres para formar su voluntad con moralidad, que no existe moralidad fuera del Estado y que las competencias del Estado son prácticamente ilimitadas” (109).

4) Por el lado de la sumisión, la hiperjerarquización produce un aumento de la *predisposición a acatar las normas del grupo*. También los IP dan una gran importancia al cumplimiento de las normas.

Paranoia.

“(…) en el cuadro clínico de la paranoia. Entre las características objetivas se incluyen (...) la rectitud...” (82).

Cuando hablamos de naciones y de sus ciudadanos, la sumisión a las normas se denomina “espíritu cívico”, que de todos es sabido que aumenta en los periodos de mayor exaltación patriótica (como son las guerras).

Nacionalismo

“En este sentido puede decirse que Israel y los Estados árabes desde hace tiempo han encontrado en la guerra cierto equilibrio que ha favorecido la unidad de los ciudadanos, la disciplina cívica, el ardor nacionalista y el fervor religioso” (24).

Con el mismo celo con el que se someten a la ley, los IPP se ocupan de que quienes les rodean también acaten las normas. Los IP más puntillosos están atentos a las más

mínimas infracciones de las reglas, y se muestran dispuestos a denunciarlas y a exigir que se castiguen.

Querulantes.

“Un varón casado de 67 años empleado como jardinero municipal inició una serie de querellas en relación con el robo de una bañera para pájaros y una banqueta de un parque de las autoridades locales.

(...) Un día, vio a su encargado conduciendo una furgoneta por el parque por encima del límite de velocidad permitido. Pensó que era un peligro para los niños, pero cuando se lo señaló al encargado, se produjo una discusión. Informó al superintendente, pero la queja no fue aceptada. Descubrió que el encargado tenía una bañera para pájaros y una banqueta en su jardín, que según él pertenecían a la autoridad local. Después de fotografiarlos, acusó al encargado del robo, creyendo que eso daría a conocer la ‘corrupción’ en el departamento. (...) Describió la cantidad de afecto asociado con esas ideas y su rabia al romperse las reglas del parque y la sociedad” (110).

5) Contrariamente, los individuos situados en las posiciones de mayor rango, tienen una mayor *libertad para desacatar* las teóricas normas del grupo. Es la paradoja de los grupos sectarios más moralistas, cuyos dirigentes se conceden a sí mismos las mayores licencias. En estos grupos, la permisividad con el incumplimiento de las normas por parte de quien, precisamente, las crea, llega a menudo a extremos grotescos.

6) Una última manifestación de la jerarquización de la ley consiste en que el sujeto acepta sin resistencia cambios normativos que implican modificaciones profundas en hábitos preexistentes o que entran en contradicción con sus valores anteriores.

Este fenómeno es evidente en los individuos que ingresan en grupos sectarios (que a menudo son disonantes con el sistema de valores y la forma de vivir previos). Así, la prohibición de cantar fuera de los límites de sus templos, que pesa sobre los miembros de la Iglesia Evangélica de Philadelphia, supone un auténtico *shock* cultural para sus miembros, mayoritariamente gitanos, que se ven obligados a modificar hábitos y pautas de comunicación adquiridos desde su más tierna infancia.

También fue característico de los cultos de crisis el exigir a los seguidores la adopción de unos códigos de comportamiento radicalmente distintos y contradictorios con los de sus culturas tribales.

Cultos de crisis. Handsome Lake (s. XVIII).

“Algunos seneca deberían aprender a leer y a escribir en inglés, otros a cultivar la tierra con arados como los blancos, a construir empalizadas y cabañas con leños y, por último, lo más revolucionario en un país donde la agricultura era un trabajo reservado a las mujeres, eran los hombres los que, en adelante, deberían ocuparse de ella, como lo hacían los blancos. Algunos antiguos ritos deberían ser abandonados o cambiados, otros se conservarían y serían observados estrictamente” (67).

Cultos de crisis. El profeta delaware (s. XIX).

“Entregó entonces al profeta un bastón con extraños signos que representaban sus mandamientos: no beber agua más que, a lo sumo, una vez o dos al día; no cantar los antiguos ‘cantos de medicina’...” (67).

Por su parte, los LP muestran con frecuencia un cierto espíritu de contradicción que les lleva a elaborar leyes y normas en abierta ruptura y oposición a las preexistentes, subrayando el carácter de novedad absoluta de su mensaje.

Movimientos mesiánicos. Sabbetai Zeví (siglo XVII).

“En el transcurso de su estancia, que durará ocho meses, lleva a cabo multitud de actos insensatos. Durante varias semanas se pasea con una cuna en la que reposa un pescado vestido como un recién nacido. Ante la estupefacción de los rabinos, explica tranquilamente que su gesto se basa en la certeza de que la redención se producirá en la era astrológica de Piscis. Todo tiene su explicación.

Pero su acto más grave, el que justifica su expulsión de Constantinopla, es la transgresión del calendario. En 1658 celebra tres fiestas judías diferentes la misma semana y empieza a predicar abiertamente el antinomismo. Esta característica aparece en numerosos falsos mesías: al considerar que su venida anuncia la edad de oro, deducen de ello que todas las reglas anteriores quedan abolidas y que lo prohibido ayer se ha convertido en lícito hoy. En 1658, en Constantinopla, Sabbetai Zeví bendice por primera vez a ‘Aquel que permite lo que está prohibido’. Ahora, Dios autoriza toda clase de transgresiones” (12).

Jerarquización de la violencia

Como cabía suponer, también el ejercicio de la violencia se ve afectado por la hiperjerarquización del GCP. Esquemáticamente, se aprecian dos claras tendencias:

- El aumento del recurso a la violencia, que deviene más severa, más arbitraria, se aplica a faltas más leves y a los más frágiles e indefensos.

Grupos sectarios. *The Truth*.

“Hay ex miembros que afirman que se golpeaba con dureza a niños de hasta tres meses de edad” (38).

- La unidireccionalidad en el ejercicio de la misma, que no es indiscriminada sino que sigue exactamente las líneas de autoridad establecidas.

Leninismo soviético.

“En efecto, leyendo las actas del Politburó tras la toma del poder, queda claro de inmediato que casi no hubo sesiones en que no se consideraran medidas para reforzar la dictadura del proletariado -es decir la dictadura del partido- ampliando los poderes de los organismos punitivos, legislando el terror, asegurando la impunidad de la nueva casta de ‘intocables’...” (128).

De todos modos, junto a esta violencia “jerárquica” del GCP existe otra forma de violencia, a la que podríamos denominar “guerrera”, sobre la que nos extendimos en el capítulo anterior.

Empezaremos por las formas más benignas de violencia y comentaremos en último lugar las más severas.

Violencia verbal.

La mayoría de especies animales gregarias disponen de formas ritualizadas de enfrentamiento intraespecífico a través de las cuales los individuos se pueden agredir o enfrentar evitando al mismo tiempo el daño que puede producir el combate. Las peleas se realizan según unas reglas, distintas para cada especie, que disminuyen el riesgo de muerte o de lesiones graves. Entre los humanos, la principal alternativa a la verdadera lucha radica en el uso del lenguaje. Las escaramuzas que incesantemente se producen entre los individuos varones de nuestra especie no conllevan, en la mayoría de ocasiones, ningún contacto físico, y cuando éste se produce no suele sobrepasar el empujón o el leve forcejeo.

La violencia verbal, que también en los GCP es la más frecuente y cotidiana, se ejerce de distintos modos: mediante el grito, mediante el reproche, mediante las amenazas y mediante el insulto. Los ataques de cólera, en los que los dirigentes emiten todo tipo de exabruptos y recriminaciones son una característica universal de los LP, desde los grandes regímenes totalitarios hasta los pequeños mGP. Basten cuatro ejemplos.

Gritos y reproches:

Grupos sectarios. Moonies.

“Moon empleaba un estilo nuevo para motivar a los líderes. Al principio se mostraba amable con nosotros, comprándonos regalos o llevándonos a cenar o al cine. Luego, nos invitaba a su mansión y nos chillaba y reñía por lo mal que estábamos haciendo nuestro trabajo” (47).

Insultos y amenazas:

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Cada cierto tiempo se abría de un portazo la puerta del retrete, dándome otro susto, mientras él o ella vigilaba lo que yo hacía. Siempre recibía la misma advertencia: ‘¡Haz cualquier ruido, puta, y te matamos!’” (49).

Reproches:

Grupo sectario no especificado.

“Jackson pertenecía a una secta política de extrema izquierda que enseñaba a sus miembros a ‘tomar la iniciativa dentro de los límites de la disciplina’, lo que significaba en teoría que los miembros tenían que aplicar toda su creatividad e inteligencia ante cualquier situación en la que se encontraran, sin violar las estrictas normas y directrices del grupo. Esta regla permitía al líder criticar a los miembros continuamente porque, en la práctica, casi cualquier comportamiento independiente se podía juzgar, ‘fuera’ de los límites de la disciplina, mientras que no actuar ante cualquier situación también se podía criticar como ‘masedumbre, cobardía o pasividad’.

Mientras se encontraba en una manifestación delante del Ayuntamiento protestando por un recorte salarial a los trabajadores de la ciudad, Jackson vio

que el alcalde se aproximaba. Como era un valiente militante dispuesto a defender el ideario de su organización, Jackson se dirigió directamente hacia el alcalde y le preguntó qué iba a hacer en relación con los recortes salariales. Cuando se informó de esta acción al líder de la secta, éste estalló en cólera y ordenó que Jackson fuera severamente criticado por romper la disciplina, afirmando que se había comportado como un egocéntrico, se había favorecido exclusivamente a sí mismo e intentaba conseguir poder. Una semana después, Jackson fue enviado a otro piquete, donde se esperaba que apareciese el secretario general de un sindicato. El líder le dijo a Jackson que estuviera preparado para enfrentarse con el dirigente del sindicato. ‘¿De qué estás hablando?’ preguntó Jackson, temblando. ‘¡Tú sabes muy bien de qué demonios estoy hablando!’ exclamó su líder” (123).

Reproches e insultos:

Grupos sectarios. TFP.

El Capítulo -confesión pública de faltas- tiene lugar cada vez que un adepto regresa al éremo o la camácula.

Durante 7 a 10h. el adepto permanece tumbado en el suelo boca abajo, con la nariz pegada al suelo, las manos en una particular posición de tensión y un estado de tensión general de todo el cuerpo que el denominado *cuidam* ayuda a mantener con una vara cuando el adepto se relaja.

En esta dolorosa posición, aguanta todo tipo de críticas, recriminaciones e insultos proferidos por aquellos que le conocen o han conocido (100).

La humillación del insulto y el menosprecio se puede lograr con otras medidas ridiculizadoras.

Grupos sectarios. TFP.

Entre los castigos que se pueden imponer tras el Capítulo figura el de vestir con las ropas al revés -las costuras hacia fuera... (100).

Grupo sectario no especificado.

“El boletín dominical de una iglesia californiana contenía el siguiente anuncio: ‘La Sra. Blank [he cambiado el nombre real] rehúsa detener el maldito pecado de la glotonería. Recurre a cualquier excusa para seguir gorda. También tiene una actitud sarcástica y de queja hacia esta iglesia. La comisión de ancianos recomienda que sea transferida [a otra iglesia] hasta que esté dispuesta a detener su pecado de glotonería. (...) Si la Sra. Blank desea arrepentirse tiene que ver [a los líderes] y expresar su voluntad de dejar de quejarse y perder peso” (38).

Dolor

Un escalón más arriba en la práctica de la violencia conduce a infligir dolor físico (o amenazar con hacerlo). El dolor se produce con el propio cuerpo (mediante patadas, puñetazos, etc.) o con armas o instrumentos de tortura. Los castigos corporales y la violencia física son una característica frecuente, pero no universal, de los microgrupos paranoides, ...

Tiranía doméstica

“En casa, Ida, cautiva, era el chivo expiatorio de ese padre que imponía a sus cinco hijas la admiración por Hitler, la lectura del Mein-Kampf y sesiones de entrenamiento en el manejo de las armas. Su furor llegó al extremo cuando Cristina, la hija mayor, desertó del domicilio familiar en el verano de 1989 por el amor de un amigo. Creyendo que Ida sabía dónde se escondía la mayor, el padre la golpeó con patadas en el abdomen. Cargó su pistola Luger y puso el arma a disposición del resto de la familia: en caso de retorno de la fugada, cualquiera tenía que poder inmovilizarla disparándole a las piernas. Fue el arma del parricidio...” (126).

(...) de los grupos sectarios...

Grupos sectarios. TFP.

“Entre los castigos que se pueden imponer tras el Capítulo figura (...) llevar las botas en el pie que no corresponde” (100).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Diana Mills, de 18 años de edad, era hija de Al y de Jeanie. También ella conservaba angustiosos recuerdos de su vida en el Templo del Pueblo, donde pasó toda su adolescencia. Según su testimonio, el ambiente de la colonia empezó a agriarse a partir de 1972. Comenzaron entonces los apaleamientos, ‘brutales y demenciales’, en su opinión. Hubo de contemplar cómo golpeaban a su propia hermana Linda con un palo, durante más de una hora, hasta que sus nalgas quedaron negras como el carbón. La paliza fue de tal crueldad que la pequeña Mills tardó semana y media en poder sentarse. ‘Mientras se ensañaban, le pusieron un micrófono delante para que todos pudieran oír sus gritos’, recordaba Diana. El castigo se aplicó porque habían visto a Linda en un solar, destinado a aparcamiento, abrazando a una amiga que había abandonado la secta. Jones la acusó de haber mantenido con ella relaciones homosexuales” (65).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Mills tachaba al santón de *genial* en el arte de apoderarse de la voluntad de sus fieles durante las sesiones de *catarsis* que se desarrollaban a lo largo de noches enteras. En ellas, los fieles eran denunciados, golpeados y humillados por Jones y otros miembros de la comunidad. ‘Las palizas se hicieron cada vez más frecuentes en las reuniones nocturnas. Y si alguien mostraba alguna contrariedad, se le sacaba del grupo para ser objeto de igual mal trato’ (65).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Son abundantes también los testimonios que muestran la dinámica violenta que es corriente en los centros de El Patriarca para con los disidentes.

‘En el centro de Las Palmeras, en Castellón, nos hacían trabajar en la recuperación de materiales, principalmente de construcción -relata en un informe una ex interna-. Al cabo de unos días manifesté que quería irme y, al principio, intentaron convencerme pero, al mantenerme firme en mi petición, me encerraron en las duchas, con cinco chicos, y desde las 7 de la tarde hasta las 4 de la madrugada me apalearon sistemáticamente hasta dejarme totalmente morada’ (104).

Grupos sectarios. TFP.

Los castigos físicos incluyen las flexiones o las fustigaciones con una fusta de caballo en el tórax, mientras el adepto permanece inmóvil en posición de firmes (100).

(...) y de las sociedades totalitarias.

Nazismo.

“En Dachau se practica el castigo corporal. Los prisioneros son azotados con nervios de buey envueltos en alambre, que deben trenzar ellos mismos. Se les asesta con fuerza entre 25 y 75 latigazos.

Sin que exista razón alguna, los comunistas y socialdemócratas son golpeados a su llegada al campo. También se golpea a los detenidos utilizando toallas mojadas. Siete miembros de las SA, que llegaron el primero de agosto, fueron tan maltratados que, dos de ellos, Amuschel y Handschuck, no sobrevivieron a los golpes. Como consecuencia de los malos tratos recibidos, el comunista Fritz Schaper quedó inmovilizado durante dos meses. El 2 de septiembre, un guarda nazi fracturó de un puñetazo la mandíbula inferior de un prisionero...” (50).

Nazismo.

“Algunos de los castigos ordinarios consistían en: dar 20 o 50 bastonazos en los riñones...” (72).

Otros castigos cercanos al dolor son, en rigor, otra cosa, como obligar a pasar frío, sufrir náuseas...

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“... y que Muehl castiga la desobediencia con un tribunal que humilla a adultos y niños. Relataban un caso en que Muehl había volcado un cubo de agua fría sobre una niña que se había dormido durante una de las sesiones comunes” (122).

Grupos sectarios. *No-Name Fellowship*.

“(...) según Pam y otros ex miembros estaba a la orden del día una disciplina feroz de los miembros. Las medidas incluían las nalgadas de los adultos con las manos, cinturones, palas de madera u otros objetos; beber agua salada; meter jabón líquido en la boca de una mujer por dirigirse inadecuadamente a su marido; y tumbarse a los pies de alguien para pedir perdón” (38).

Extenuación.

Nazismo.

“En la entrada principal [del campo de concentración] una puerta enrejada, coronada por una cabecera de hierro forjado, lucía una especie de carcajada burlona con una inscripción dictada por el comandante Höss “Arbeit macht frei” (El trabajo hace libres)” (72).

Otro castigo frecuente en los GCP consiste en exigir esfuerzos físicos o laborales sobrehumanos como sucede con los trabajos forzados de los campos de concentración y algunas comunidades rurales de funcionamiento sectario.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“A otros niños, por citar otros de los cientos de ejemplos posibles, que fueron muy habituales en la secta de Jim Jones, por decir que estaban enfermos y que no querían ir a trabajar, los castigaron obligándoles a bajar a una fosa y a cavar en el barro desde el amanecer hasta la puesta del sol” (102).

Nazismo.

“(…) colocar al prisionero boca abajo y obligarle a levantarse con los brazos, volver a caer y levantarse, durante horas y horas, llenando de golpes la espalda del que se derrumbaba exhausto antes de lo que era considerado suficiente por los verdugos; permanecer firmes bajo los cegadores rayos de los reflectores, desde las nueve de la noche hasta el amanecer, con las manos cruzadas detrás de la nuca...” (72).

Pero el castigo de la extenuación se aplica también a adeptos que no se encuentran recluidos en ningún centro.

Grupos sectarios. TFP.

Una penitencia ‘mayor’ por haber cometido una infracción del *ordo* es la de andar 20 Km. (100).

Pena de muerte.

A mayor paranoidismo del grupo, los castigos que aplica el liderazgo serán por faltas cada vez menores, y se administrarán de un modo más caprichoso. A mayor paranoidismo también tiende a aumentar la severidad de los castigos físicos.

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“Burgomaestre y consejo municipal son relevados inmediatamente de sus funciones. Bockelson [Juan de Leyden] y doce ‘ancianos’ los sustituyen. Este gobierno teocrático refuerza las medidas comunistas adoptadas por Matthys e incorpora a ellas un severo puritanismo. En consecuencia, son castigados con la muerte el adulterio, la fornicación (es decir, el matrimonio con un impío), la insolencia de los hijos hacia los padres, la avaricia, la maledicencia y la pendencia” (12).

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“Una de sus mujeres, que osó criticarle, fue decapitada en la plaza del mercado; el rey pisoteó después, para escarmiento medicinal de todos, su cadáver con frenético furor” (32).

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“A pesar del ejemplo del vocero divino, con su docena de esposas, y de otros líderes, la poligamia originó resistencias que fueron acalladas con la ejecución” (32).

Los crímenes no siempre se llegan a cometer, pero los miembros del GCP están completamente condicionados por unas amenazas que les parecen verosímiles.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“No proteger a un camarada en el curso de una operación de combate era el peor de los crímenes listados en los Códigos de Guerra del SLA. El castigo para ese fallo era la muerte. Muerte instantánea. Recibir un disparo ahí mismo, sin juicio ni recursos” (49).

Nazismo.

“Si la menor tentativa de motín tuviera lugar en estos momentos en cualquier parte del Reich, yo respondería con la adopción de medidas inmediatas: a) El mismo día, todos los jefes de la oposición, comprendidos los jefes del partido católico, serían detenidos y ejecutados; b) todos los ocupantes de las campos de concentración serían fusilados en un plazo de tres días; c) todos los criminales cuya lista poseemos, poco importa si se hallasen en libertad o encarcelados, serían fusilados en el mismo plazo” (51).

Ahora bien, para que estas amenazas sean percibidas como reales, el LP debe estar dispuesto a llevarlas a cabo cuando realmente se produzca la falta o la traición que había amenazado con castigar.

Tiranía doméstica.

“El marido en trámites de separación, pero con vidas separadas desde varios meses atrás, apuñaló cinco veces a su mujer en mitad de la calle...” (81).

Las justificaciones de la violencia.

Aunque el ejercicio unilateral de la violencia sea un componente esencial de la conducta de jerarquía (en la nuestra y en el resto de especies sociales), lo cierto es que este ejercicio requiere de una justificación que le de un cierto sentido racional. Las racionalizaciones de la violencia jerárquica tienden a agruparse en dos grandes bloques, a saber:

1) La educación y la modificación de conductas.

Nazismo.

“A esos refractarios, es fácil contestarles que no titubean en comer el pan que otros van a conquistar para ellos; que, desde el punto de vista de una justicia superior, ello no es equitativo, y que, por tanto, hay que dejarles morir de hambre. He dado pruebas de una gran clemencia no sometiendo al suplicio del hambre y haciendo pasar por las armas a algunos pretendidos Testigos de Jehová, ciento treinta en total. Tales ejecuciones surtieron el efecto de una saludable tormenta. En cuento fueron conocidas, varios millares de refractarios del mismo estilo revisaron sus opiniones y perdieron los ánimos de zafarse de la lucha invocando tal o cual versículo de la Biblia” (51).

Grupos sectarios. Grupo Raschimura.

“Raschimura, desde el momento en que dijo ya ser Dios Padre, se volvió más y más violento... Al menor fallo, te imponía castigos como hacer flexiones sobre gravilla o arroz, que se te clavaba en la carne, o te apaleaba con las espadas (de bambú) de kendo” (102).

Grupos sectarios. TFP.

“En la sede de Brasil se utiliza una vara, con la que se golpea en el pecho, para imponer la disciplina e inculcar los modos correctos de comportarse” (100).

Grupos sectarios. Shiloh.

“La enfermedad era una señal de que el alma estaba enferma y si los niños estaban enfermos no era por la malnutrición sino por su pecaminoso estado. A los niños enfermos se les ordenaba ‘hacerse ricos con Dios’ ayunando y rezando de rodillas durante prolongados períodos de tiempo. De algún modo sus pecados hacían sufrir a Shiloh. Dado que los niños eran díscolos y desobedientes, el ayuno y las palizas eran la forma de castigarles. Los golpes se prolongaban día y noche. Un padre golpeó a su hijo desde el atardecer hasta la una de la madrugada en que alguien le paró. Se rumoreaba que algunos niños mayores habían sido llevados al bosque y golpeados con fustas de caballo. Una madre oyó a Standford decir que azotar a un niño era ‘la profesora para llevarles a Cristo’ (38).

2) Los argumentos curativos, de salvación, etc.

Grupos sectarios. La secta de Mazagón.

“El sumario del fiscal contiene una relación de hechos espeluznantes. Durante las extrañas reuniones en un chalé de Mazagón, localidad costera próxima a Huelva, los procesados bebían orina, se arrancaban los pelos unos a otros y luego se los comían y se daban fuertes palizas... Las órdenes de A. C. eran cumplidas en la creencia de que cualquier contrariedad afectaría seriamente a la salud de quien para ellos era un ser muy especial...” (115).

Grupos sectarios. Estación Verdad.

“Pocos meses después de la marcha de Gretchen, el grupo comenzó a utilizar la violencia física, sobre todo contra mujeres y niños, para erradicar los ‘espíritus satánicos’ (47).

La violencia jerárquica (con los inferiores) y la violencia con los traidores pueden distinguirse conceptualmente, y así lo he hecho, pero en la práctica tienden a fundirse en una sola realidad. El marido celoso maltrata para exigir a su mujer un trato más servil (es decir, para educar) pero maltrata también para castigar o prevenir la *traición* de la infidelidad. En cuanto a las sociedades totalitarias, los castigos físicos sirven indistintamente para castigar la indisciplina y para luchar contra los enemigos internos.

Castigos autoadministrados.

Un fenómeno peculiar, que casi sólo se ve en AP de inspiración religiosa, consiste en que son los propios súbditos quienes se infligen daño (físico) a sí mismos.

Cultos de crisis. El baniwa Venancio (s. XIX).

“Sus numerosos adeptos se sometían a flagelaciones, se embriagaban, practicaban danzas frenéticas y llevaban una vida disoluta” (112).

Cuando la explicación de esta paradójica *auto-tortura* consiste en afirmar que se trata de un “ofrecimiento” (al líder o divinidad) es cuando es más evidente que la mortificación es también una forma de sumisión. Otro tipo de argumentos son los que vienen a

justificar esta insólita conducta como un medio para expiar las culpas: el adepto se escinde a sí mismo en una parte que castiga y otra que es castigada. El mismo sujeto deviene verdugo y víctima en un ejercicio autístico de jerarquización de la violencia.

Centros de reclusión para el castigo.

Una particular forma de violencia, característica de las SP, es la que se practicó en los campos de concentración. En éstos se pudo practicar una violencia extrema y profesionalizada (y, por lo tanto, de calidad), añadiéndole la reclusión, el completo aislamiento del mundo exterior y el hacinamiento. Los campos de concentración son una institución típica de los totalitarismos del pasado siglo; implantados primeramente por los bolcheviques tras su acceso al poder, fueron copiados y perfeccionados por el régimen hitleriano.

Leninismo soviético.

“Solicitud de los deportados de la región de Severo-Dvinsk, distrito de Kotlas, entre la multitud del campo de Makarija. Les pedimos que traten nuestro caso (que nos digan) qué nos hace merecedores de ser atormentados y burlados. ¿Cómo es posible que hayamos cosechado mucho grano y ayudado al Estado y que ahora no valgamos nada? Y si no valemos nada, por favor enviénnos al extranjero puesto que aquí nos vemos amenazados de morir de hambre y todos los días nos apunta un revólver al pecho, y nos amenazan con matarnos. Han atravesado a una mujer con la bayoneta y dos hombres han sido muertos; en diez semanas han perecido mil seiscientas personas.

Las masas les solicitan que se envíe una comisión a inspeccionarnos y ver cómo vivimos. Un buen campesino da mejor albergue a su ganado, pero nosotros estamos con los pies en el agua y nos cae arena en los ojos y jamás nos cambiamos la ropa ni el calzado; no hay suficiente pan, nos dan trescientos gramos, no hay agua caliente y si todo sigue así un mes más no quedará mucho de nosotros.

(...) Solicitamos al Comité Central ejecutivo que vea en qué estado se encuentran los *kulaks* de Makarija: nuestras cabañas se caen, vivimos en gran peligro, nuestras cabañas están llenas de excrementos, la gente se muere, transportamos treinta ataúdes al día. No tenemos nada, ni leña para hacer fuego en las chozas, ni agua caliente, ni raciones, ni baño para mantenernos limpios, y apenas trescientos gramos de pan, es todo. Con doscientas cincuenta personas por cabaña nos enfermamos de sólo respirar el aire, en particular los bebés; es así como torturan a gente inocente” (128).

Nazismo.

“Los campos de concentración surgieron en 1933 (Dachau, Orianenburg, Buchenwald), inmediatamente después de la ascensión de Hitler al poder. El Führer los consideraba necesarios para neutralizar a sus principales oponentes políticos; para ello promulgó un decreto presidencial que introducía el concepto de ‘Schutzhaft’ (custodia preventiva)” (72).

Tengo conocimiento de más de un grupo sectario que dispone de centros en los que se recluye a los más díscolos y en los que los castigos se practican con profusión. También existen las AP en las que es todo el grupo el que se aparta del mundo y se encierra en algo parecido a un campo de concentración.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.
“Los desertores comentaban el género de vida que habían llevado en Jonestown. Les daban sólo arroz y un poco de verdura en las tres comidas diarias...” (65).

Los tiranos domésticos y maridos celosos exigen con frecuencia a sus mujeres que limiten al máximo las salidas del domicilio conyugal. Esta limitación, en los casos más extremos llega a la prohibición total de las salidas. Una situación no tan distinta de la de las AP-*kulak*.

Delirio de celos. Caso clínico.

- Sólo me permitía salir de casa en contadas ocasiones y siempre en su compañía. Cuando se iba a trabajar me ataba con cadenas para impedir que me fugara.

Régimen de terror.

La consecuencia de la aplicación profusa e indiscriminada de la violencia es la aparición de un *régimen de terror*.

Leninismo soviético.

“A mediados de 1922 la guerra civil había acabado y Rusia estaba en ruinas. Parecía que finalmente iba a terminar la crueldad. [Pero] Lenin puntualizó que ‘aunque la coerción no es nuestro ideal’ los bolcheviques no pueden vivir sin ella, incluso cuando se trata de ideas, puntos de vista, o del espíritu humano. Recomendaba la pena de muerte, conmutable en circunstancias atenuantes por la privación de la libertad, o la deportación ‘en caso de propaganda o agitación o la pertenencia o ayuda a organizaciones que apoyen a la burguesía internacional que no reconoce al ... sistema comunista’. Esta proposición fue incorporada más tarde en el vil artículo 58 del Código criminal, con los consiguientes millones de personas para construir y luego poblar los campos de concentración” (128).

Nazismo.

“Esta nueva forma de terror, cuya principal arma era la reclusión en un campo de concentración, operó mediante una compleja burocracia, y de acuerdo con normas y regulaciones oficiales que, si bien a veces eran ignoradas en la práctica, establecieron cierto grado de sistema y control” (Noakes, citado en 50).

Cuando la sociología de mediados del siglo XX englobó al nazismo y al marxismo-leninismo en una categoría común -el totalitarismo-, no hacía sino reconocer las numerosas semejanzas existentes entre esos dos regímenes aparentemente tan en las antípodas. En los dos, un partido único firmemente asentado en el poder podía ejercer su dominio sobre el conjunto de la población mediante un férreo control de los medios de comunicación y a través del terror. Este uso deliberado del terror como política *de fondo* del Estado contrastaba fuertemente con los ideales liberal-democráticos que paulatinamente se habían impuesto a lo largo del siglo anterior y se alejaba igualmente del ideal tradicionalista de una sociedad orgánicamente articulada en la que los distintos estamentos conviven en armonía. Los dos totalitarismos, se asemejaban también en los métodos a través de los cuáles se aterrorizaría a la población: una policía política especializada en la represión de la disidencia, no maniatada por ningún control judicial,

las ejecuciones, y la apertura de campos de concentración, en los que se practicaba la tortura y se realizaban trabajos forzados en condiciones infrahumanas.

Leninismo soviético.

“Lenin probó con éxito una serie de nuevas experiencias para los movimientos políticos autoritarios (...) la introducción del terror sistemático, con la institucionalización de campos de concentración permanentes para presos políticos, en los que se reunían el trabajo forzado en gran escala y una política de liquidación (...) la liquidación o eliminación de clases y categorías enteras de personas” (96).

Nazismo.

“En el Tercer Reich, cualquier forma de oposición política resultaba arriesgada y peligrosa en extremo. El totalitarismo nazi impuso un régimen de terror difícilmente superable. Prueba de ello son los 600.000 internados en los campos de concentración por motivos políticos, y las 12.000 sentencias de muerte por la misma causa” (133).

Pero no debemos perder de vista que la instauración de un clima de terror a través del recurso a la violencia (o a las amenazas) no es una característica exclusiva de las SP. El terror a menudo se halla presente en los mGP y en las AP, en las que impera un miedo persistente a poder ser víctima de los más severos castigos, por las acciones o por las omisiones cometidas, por desacato, o por traición, o sin saber por qué.

Grupos sectarios. C.E.I.S.

“Allí los castigos físicos eran casi diarios... Si no cumplías las normas que había allí, sabías que tu castigo ya lo tenías, y tampoco podías marcharte porque tenías miedo de que a tu familia le pasara algo. Era una opresión constante, un miedo que hacía que vivieras solamente para cumplir lo que él te decía. No podías meditar o pensar en esto o lo otro, siempre tenías presente la paliza o que le pasara algo a tu familia” (102).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“5. Cualquier objeción a sus dictados se consideraba una ‘traición’. El reverendo Jones estigmatizaba a todo aquel que dejase la organización con el apelativo de ‘traidor’. Sostenía con firmeza y convicción que el castigo que merecía la desertión no era otro que la muerte. El hecho de que a los miembros del Templo se les aplicaran frecuentemente severos castigos corporales, confería a la amenaza un aterrador carácter de realidad” (Declaración jurada de Deborah Layton Blakey, citada en 65).

Jerarquización del sexo y del matrimonio

Los adeptos de las AP ven a menudo mermada su capacidad para decidir libremente y por sí mismos en el campo de la vida amorosa y sexual. Como en otros aspectos, la jerarquización se expresa en forma de *normas* estables y de carácter general así como en forma de *órdenes* transmitidas de persona a persona y más cambiantes. La injerencia del autoritarismo en la sexualidad se manifiesta lo mismo en prohibiciones que en obligaciones de modo que, por paradójico que parezca, existe un nexo entre aquellos grupos que obligan a la castidad absoluta y los que, por el contrario, exigen la

promiscuidad. En ambos casos, el individuo y las parejas dejan de decidir por sí mismos.

Repitémoslo una vez más. La hiperjerarquización conlleva una mayor tendencia a mandar, pero también una mayor tendencia a obedecer. Los grados extremos de autoritarismo sólo son posibles allí donde hay grados extremos de sumisión.

Podemos distinguir, un tanto artificiosamente, dos ámbitos en los que se produce la injerencia autoritaria:

- El del sexo propiamente dicho; la cantidad de actividad sexual, las prácticas sexuales concretas, el momento, el lugar y la persona o personas con quienes se mantienen relaciones, etc.
- El de las decisiones relativas a la formación de parejas y al matrimonio; inicio, finalización, reglas de convivencia, etc.

El control de la actividad sexual.

Empecemos por el primer campo, el de la sexualidad propiamente dicha.

Algunas AP obligan a una *asexualidad* absoluta, lo que incluye la práctica de la castidad, así como la aniquilación completa de cualquier conversación, fantasía, sueño o deseo sexuales. Se trata en la práctica totalidad de casos de grupos religiosos.

Movimientos mesiánicos. Mother Ann Lee (siglo XVIII).

“Durante su estancia en la prisión, tiene una revelación decisiva: Cristo no volverá si los hombres y las mujeres continúan... haciendo el amor. En otros términos: el acto sexual es una ofensa a Dios, una perversión del misterio de la Creación.

Desde entonces y hasta su muerte, Ann Lee impondrá a sus discípulos una castidad absoluta y feroz” (12).

Grupos sectarios. TFP.

Está prohibido verse desnudos ante el espejo. Hay que dormir boca arriba y con las manos encima de la manta. Los adeptos de la TFP practican la castidad absoluta. Las cuestiones sexuales son tabú y no pueden siquiera mencionarse. Se aconsejaba entrar en el baño enérgicamente, sin dudar, sin complacerse en el toque o la mirada, resistiendo al demonio. Los adeptos disponen de diez minutos para ducharse, afeitarse y lavarse los dientes. La prisa hace que salgan con llamativos cortes en la cara (100).

La castración, tal como se llevó a cabo en el grupo suicida La Puerta del Cielo, representa un drástico paso adelante en la definitiva aniquilación de la sexualidad.

Movimientos mesiánicos. Kondraty Selivanov (siglo XVIII).

“Siendo un sencillo campesino de la región de Orel, se une a la secta herética de los khlysty, los Cristos flagelantes, en 1770. Recordemos que los sulfurosos khlysty practicaban activamente la autotortura y el trance. Nuestro hombre pertenece, pues, a un grupo particularmente exaltado, que dirige con mano férrea Akulina Ivanovna. Akulina no es cualquiera. Según rumores incontrolados, es la hija secreta del zar Pedro el Grande. De cualquier modo, no tarda en fijarse en

este joven campesino silencioso que permanece al fondo de la iglesia sin decir palabra. Es preciso señalar que Kondraty ha ido tan lejos en la fidelidad al Señor, que se ha ... emasculado. ¿Está Akulina al corriente de ello? Un día, durante una sesión de danzas giratorias y de trance colectivo, se vuelve hacia Selivanov y declara: '¡Dios ha llegado!'

A continuación tiene varias visiones en las que Kondraty aparece claramente como un dios encarnado. Entonces, nuestro castrado comienza también a profetizar. Su mensaje es simple: propone a su auditorio... la castración. Por desgracia para él, los khlysty parecen poco deseosos de cortarse su órgano sexual. Pero Selivanov no se desanima. Crea su propio movimiento y se proclama abiertamente 'Hijo de Dios' y 'Redentor'. Su misión: exterminar a la serpiente en toda la tierra. Su arma: la castración.

¡Y funciona! Ha nacido una nueva secta religiosa. Muy pronto encuentra a un general en la persona del campesino Alejandro Ivanovich Chilov. Desde hace años, Chilov pasa de una secta a otra sin encontrar nunca el lugar ideal. Entre los castrados, por fin descubre su vocación. Se emascula y se convierte en el 'precursor' de Kondraty, en su principal aliado" (12).

En los grupos religiosos la prohibición de la sexualidad se relaciona con su asociación con el *pecado* o con la idea de que supone un *materialismo* que se opondría al progreso espiritual. Pero el autoritarismo de los GCP les permite igualmente exigir la castidad cuando no existe ninguna objeción de fondo a la sexualidad y por motivos puramente pragmáticos. Es el caso de los jóvenes Guardias Rojos de Mao, que después de la Revolución Cultural fueron enviados a realizar trabajos agrícolas en las comunas populares. Se trataba simplemente de evitar los embarazos y eliminar un factor de distracción de los cometidos revolucionarios. El mismo sentido utilitario tenía la regla maoísta por la que los funcionarios del Partido dormían en sus puestos de trabajo, no permitiéndoseles más que un día a la semana para el disfrute de la sexualidad. Este tipo de restricciones parciales de la actividad sexual son más comunes que la exigencia de castidad total.

Cultos de crisis. El profeta delaware (s. XIX).

"En el relato de John McCullough, capturado a los ocho años y adoptado por una familia delaware, leemos que la doctrina del profeta delaware prescribía principalmente que para lavar los pecados había que tomar eméticos y abstenerse de tener relaciones sexuales" (67).

Se podría anticipar que algunas AP exigirán justo lo contrario de la asexualidad: una hipersexualidad, un aumento de la frecuencia de la actividad sexual. Sin embargo no tengo conocimiento de ninguna AP en que se produjera tal imposición. Pero esa exigencia sí es frecuente por parte de los maridos paranoicos y especialmente de los celosos. Es una queja que se puede oír con cierta frecuencia de sus mujeres-víctimas. También se ha descrito en alguna ocasión en cuadros psicóticos agudos.

Psicosis agudas. Caso clínico.

"Tras el nacimiento del niño, el paciente empezó a realizar mayores demandas sexuales que previamente" (10).

El autoritarismo del IGP, que regula a veces la *cantidad* de actividad sexual, puede asimismo fijar *qué tipo* de actividad sexual se lleva a cabo.

Psicosis agudas. Caso clínico.

“Empezó a solicitar a su mujer el inicio de actividades sexuales distintas de las habituales” (10).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Uno de los individuos pertenecientes a la comisión planificadora se había quedado dormido en un largo discurso -Jones, a veces, se hacía interminable-. Intentaron despertarle, pero no hubo manera. Steve Addison, que así se llamaba aquel cansado blanco, fue obligado, en castigo, a realizar un acto sexual aberrante con una mujer. Se mareó y fue golpeado. Sufrió una conmoción y se le hinchó la nariz hasta doblar su tamaño natural” (65).

El control de las parejas sexuales.

Más habitual que el control del tipo de prácticas es la injerencia en la elección de los *partenaires* sexuales. Al respecto, es común la existencia de normas precisas. Es muy frecuente en algunos grupos la insistencia en que únicamente se puede permitir la sexualidad en el seno del matrimonio; cualquier otra pareja sexual es inadmisibles. Estos grupos pueden estar dispuestos a impedir la concupiscencia con los medios más contundentes.

Grupos sectarios. Moonies.

“Cuando ostentemos el poder en este país’, dijo, ‘reformaremos la Constitución y se castigará con la pena capital mantener relaciones sexuales con cualquier otra persona que no sea la asignada’. Agregó que el sexo que no estaba centrado en Dios era el pecado más grande que se podía cometer; en consecuencia, si una persona era incapaz de sobreponerse a la tentación, lo mejor que se podía hacer por ella era despojarla de su cuerpo físico. De esta manera le haríamos un favor y sería mucho más fácil conducirla a la senda correcta dentro del mundo espiritual. Pensé en todas las personas casadas ajenas al movimiento que estaban destrozando sus cuerpos espirituales cada vez que mantenían relaciones sexuales. Jamás dejé de pensar en el genocidio que podía desencadenarse si nos hacíamos con el poder en Estado Unidos” (47).

También puede quedar prohibida la autosexualidad.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“Lo cierto es que aquellos que se masturban habitualmente se vuelven huraños, tristes, ariscos y desmemoriados y experimentan un deterioro del carácter y la voluntad” (9).

(En este caso, la influencia del grupo no se ejerce mediante normas u órdenes directas sino imponiendo creencias que, finalmente, influyen en la conducta sexual). Por otro lado, no todos los GCP imponen actitudes puritanas: los principios impuestos pueden ser justo los contrarios.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“El sexo libre era uno de los principios de la célula. Era obvio, decía, que los revolucionarios que operan en la clandestinidad no pueden salir a la calle y encontrar sexo de un modo normal. En consecuencia, cada uno en la celda tenía que atender a las necesidades de los demás. Nadie era forzado a tener relaciones sexuales. Pero si un camarada se lo pedía a otro, era ‘propio de camaradas’ decir que sí” (49).

Junto a esta injerencia autoritaria por la vía normativa, se produce igualmente una injerencia más directa y personal por parte de los miembros de autoridad. En la variante más liviana, la AP exige a quienes deseen mantener relaciones que antes pidan permiso.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Las relaciones sexuales están controladas -afirma el ex interno Evaristo Roig-, y sólo ellos (los monitores) pueden dar permiso (para mantenerlas). Si alguien es atrapado manteniéndolas sin permiso, la pareja es separada en distintos centros” (104-).

Grupos sectarios. C.E.I.S.

“Dentro de la secta CEIS es siempre algún guía (especie de guru de segundo orden que se encarga de las ‘terapias’ de un número determinado de pupilos sectarios) el que autoriza o no, a los miembros, las indiscriminadas parejas sexuales que caracterizan sus vidas íntimas” (102).

Aumentando su autoritarismo, el GCP no se limita a autorizar sino que elige quiénes deben formar las parejas sexuales.

Grupos sectarios. C.E.I.S.

“En las convivencias ‘terapéuticas’, incluso, se sortean los compañeros de cama en un inusitado culto a la promiscuidad bisexual” (102).

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“También aseguraban que toda relación de pareja constantemente es reprimida sistemáticamente, que los contactos sexuales son obligatorios y están regulados por ordenador...” (122).

Modificación de tabúes, principios y orientaciones previas.

Seguramente la manifestación más llamativa del autoritarismo en la elección de parejas sexuales tiene que ver con el *tipo de partenair*, de modo que el adepto puede modificar sustancialmente sus orientaciones sexuales previas. En unos casos se trata de la imposición del sexo en grupo.

Grupo sectario no especificado.

“Al terminar, P. dijo que íbamos a hacer un ejercicio de amor, al que llamó ‘Amor Ciego’.

Apagó las luces, y a ciegas, debíamos movernos por la habitación. Después de unos segundos nos dijo que nos brindáramos amor.

(...) Al poco tiempo, esas reuniones de ‘Amor Ciego’ se transformaron en verdaderas orgías, aunque nunca sabíamos a ciencia cierta con quien habíamos estado” (8).

Cultos de crisis. Keekhwei: profetisa ramkokamekra (s. XX).
“Ciertas exigencias impuestas por Keekhwei parecen sociológicamente significativas. Distinguiremos entre ellas la prescripción de las relaciones sexuales colectivas y la ostentosa ruptura de los tabúes sexuales tradicionales” (112).

Movimientos mesiánicos. Jacob Frank (siglo XVIII).
“(…) el día de Kippur, los frankistas tienen la costumbre de hacer el amor en grupo bajo la dirección del mesías” (12).

El sexo en grupo *obligatorio* constituye un fenómeno que, aunque no frecuente, sí es bastante exclusivo de los GCP. No menos curiosa es la inducción, bajo la influencia del grupo, de actividades homosexuales en individuos que previamente habían mostrado una orientación exclusivamente heterosexual. O la “curación” de la homosexualidad en adeptos de grupos que la condenan. Se trata de cambios significativos, a menudo rápidos, y que fuera del entorno sectario habrían resultado difícilmente concebibles.

Por no hablar de la prostitución, con el fin de recaudar fondos o el de hacer proselitismo (tengo conocimiento de al menos tres grupos que han obligado a sus adeptas a prostituirse).

Grupos sectarios. Niños de Dios.
“-Follar no es nada -escribe David en una de sus cartas pseudoreligiosas- ¿Qué es una pequeña follada entre amigos si él lo necesita? ¡Nada! Le ayuda a estar mejor. Muéstrale el amor de Dios. Dile: ‘Te quiero porque Dios te quiere, y Jesús te quiere y la Virgen María te quiere y mi marido te quiere; tenemos el amor de Dios y te lo damos’ (102).

Afortunadamente, son pocas las AP que fuerzan a romper el tabú del sexo con niños. El único caso que conozco es el de los Niños de Dios.

Control de las parejas estables.

Veamos ahora de qué modo se manifiesta la hiperjerarquización en el ámbito de la formación de parejas y matrimonios. Existen distintas variantes que se pueden agrupar en tres bloques: las prohibiciones y restricciones, las exigencias de autorización, y las imposiciones activas.

Grupo sectario no especificado.
“Con los años, afirmó que los que estaban casados ‘perdían su devoción y solo pensaban en su esposa’. Por ello, legisló estrictas normas contra el matrimonio, sentenciando que si alguien se enamoraba sería expulsado de la comunidad durante siete años. Ni siquiera eso pudo impedir que los miembros se enamoraran. Finalmente, dictaminó que cualquiera que se enamorara fuese expulsado de un modo permanente de la comunidad y no pudiese volver a hablar a su amigo o amiga. Para aquellos que lo habían abandonado todo en sus vidas para formar parte de la comunidad, eso se percibía como una terrible amenaza. En consecuencia, los hombres y las mujeres se temían. Las parejas que deseaban

unirse al grupo pero ya estaban casadas tenían algunos años para superar sus necesidades sexuales” (63).

Sin llegar a tales extremos, los GCP se pueden limitar a prohibiciones temporales del matrimonio, obligando a postponerlo durante un tiempo determinado.

Leninismo maoísta.

“Durante cinco, diez, quince años, o toda la vida, dependiendo el regreso de las influencias de cada cual en los círculos del poder, los exguardias rojos han estado confinados en campos de trabajo rurales, aldeas, unidades de provincias, zonas fronterizas. Han permanecido separados de sus familias por cientos o miles de kilómetros, han vivido a nivel de subsistencia, truncados sus estudios, han carecido totalmente de relaciones sexuales hasta el tardío matrimonio autorizado, se han visto con sus novios y se han apareado con sus cónyuges sólo en las vacaciones del Año Nuevo, han dejado su bebé recién nacido con la abuela porque debían integrarse a su lejano centro laboral” (108).

Es habitual en los pequeños grupos sectarios -casi la norma- que cualquier matrimonio o relación de pareja precise de la autorización del dirigente del grupo.

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“En consecuencia, se pedía a los miembros de *Community Chapel* que cumplieran con las dos siguientes reglas ‘con el fin de estar en esta iglesia’: ‘(1) Una persona divorciada no puede quedar o empezar a construir una relación con una persona del sexo contrario sin antes obtener permiso del pastor. Mande su solicitud para dicho permiso a su mujer, a quien ha delegado la supervisión de ese área...’ (38).

Las SP, con menor frecuencia, tienden también a establecer la necesidad de una autorización para el inicio de relaciones estables.

Leninismo maoísta.

“Tras escuchar mutuamente el sincero relato de sus vidas, mi padre dijo que iba a escribir al Comité del Partido para la Ciudad de Jinzhou solicitando permiso para ‘hablar de amor’ (*tan-lian-ai*) con mi madre, con vistas a un futuro matrimonio. Tal era el procedimiento obligatorio. Mi madre supuso que debía de ser similar al permiso que se solicita del cabeza de familia, y de hecho eso era exactamente: el Partido comunista era el nuevo patriarca” (58).

O para su terminación.

Nazismo.

“... Su mujer, Magda, también oyó del asunto y eventualmente consideró el divorcio. De hecho ya vivían separados desde que Magda había prohibido a su marido poner el pie en la casa de campo de Schwanenwerder. Tras haber visitado Marta Goebbels a Hitler para pedirle permiso para divorciarse, Hitler intervino...” (127).

Como también cabría esperar, la AP intentará intervenir en la determinación de *quienes* forman las parejas. En la secta Moon es el propio dirigente quien, guiado por su poder espiritual, determina quién se casa con quién.

Movimientos mesiánicos. Jacobina Mentz (siglo XIX).

“El 18 de mayo de 1872 acaba por declararse la reencarnación de Cristo. Elige doce apóstoles, entre ellos su marido, y anula todos los matrimonios existentes. A continuación vuelve a casar a sus discípulos a su capricho, lo cual, de paso, le permite a ella desposarse con el joven Rodolfo Sehn” (12).

Sexualidad al servicio del liderazgo

Más allá de que el autoritarismo de los GCP marque una tendencia a *normativizar* la vida sexual y afectiva de sus miembros así como a una mayor supervisión y control por parte de quienes se encuentran en una posición de preeminencia, también es característica de los GCP la tendencia al establecimiento de situaciones de privilegio (jerárquicamente determinadas) en el área de la sexualidad y la afectividad. Distinguiré cuatro manifestaciones concretas:

- 1) La asimetría jerárquica.
- 2) La oficialización del privilegio.
- 3) Utilización sexual de los niños.
- 4) La violación.
- 5) La AP como prostíbulo a disposición del liderazgo.

1) La asimetría jerárquica supone una tendencia por parte de los líderes a utilizar sexualmente a sus subordinados...

Grupos sectarios. El Patriarca.

“... es extraordinariamente sintomático que en El Patriarca se coincida con la práctica de muchas SD en las que es normal que algunos responsables de las comunidades, o de la organización, aprovechen sus posiciones para forzar relaciones sexuales con internas en rehabilitación. En este sentido, ya mencionamos algunos testimonios de ex internas de El Patriarca que acusan a la más alta cúpula de la organización” (104).

(...) así como a una mayor disponibilidad de estos últimos para ser utilizados.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Tres días más tarde, Gelina hizo de nuevo de Cupido. ‘Cin quiere follarte’, me susurró. Sus balbuceos, en los que yo tenía dificultad para concentrarme, indicaban que la decisión de Cin de dormir conmigo era un gran honor; Cin era el dirigente de la célula, un hombre con el que todas las hermanas querían dormir, y tener relaciones sexuales con Cin me aproximaría a las demás hermanas...” (49).

La tendencia al establecimiento de este tipo de relaciones parece un fenómeno relativamente universal en los GCP, del que no se libran los de principios puritanos, que pueden mostrarse incluso más tolerantes con estas conductas que con otras infracciones de sus propias reglas de menor importancia.

Grupos sectarios. Testigos de Jehová..

“En el caso de un conocido anciano (dignidad de alto líder) de la congregación de los Testigos de Jehová de Tarrasa, por ejemplo, su ‘escándalo’ no debería consistir tanto en haber estado amancebado durante cinco años con una adepta de la secta -comportamiento que todos conocían y que deliberadamente ignoraban a pesar de que la doctrina grupal pena con la expulsión inmediata tal hecho- sino en que, precisamente en su calidad de represor furibundo de la vida ajena, haya llegado a expulsar a miembros de la secta bajo la acusación, sin posibilidad de descargo, de fumar a escondidas” (102).

Las relaciones sexuales y afectivas que con tanta frecuencia se producen en los GCP entre los que mandan y los mandados, pese a ser consentidas por ambas partes, parecen partir de una cierta manipulación, que recurre a la credulidad -ya descrita- del sectario.

Grupo sectario no especificado.

“También me dijo que el secreto de todo hogar estaba en que la madre fuera una verdadera esposa que pudiera guiar una casa, educar a sus hijos y, fundamentalmente, complacer en todo al esposo.

Al preguntarme que si deseaba alcanzar eso, le contesté rápidamente que sí. Entonces me ofreció la posibilidad de enseñarme él, personalmente todo, ya que decía que mi sensibilidad era especial y que no podía dejar esa tarea en manos de uno de los ‘hermanos mayores’.

Recuerdo que volví esa noche al cuarto muy contenta, pensando en el cariño especial que sentía P. por mí... A los pocos días ya me había convertido en su amante” (8).

Por otra parte, la relación a menudo se limita a la esfera más estrictamente sexual, manteniéndose por lo demás la vinculación jerárquica. Se trata de una relación asimétrica, en la que es sólo una de las partes quien decide el inicio y el fin de la relación, el momento en que se mantienen los contactos sexuales, el tipo de prácticas, etc. y todo ello a su propia conveniencia.

Leninismo maoísta.

“Pero mientras la relación duraba, Mao esperaba de ellas la misma fidelidad que exigía a todo el mundo, de modo que hasta tenían que pedirle permiso para casarse, a lo que solamente accedía cuando ya se había cansado de ellas” (29).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Mandaba a su secretaria que le facilitase acceso carnal con hombres o mujeres.

Al Mills, que llegó a ocupar un puesto dirigente en la comuna, confirmaba:

‘Solía llamar a alguno de nosotros. ‘El padre lamenta tener que hacerlo, pero padece esta tremenda urgencia y si tú pudieras...’ (65).

La asimetría se manifiesta también en el hecho de que solamente una de las partes puede mostrarse posesiva y exigir fidelidad a la otra. Es muy habitual en maridos celosos el permitirse a sí mismos una intensa vida sexual extramatrimonial. En la clínica, he podido ver la misma actitud en alguna mujer celosa.

Otra expresión de la desigualdad y el privilegio sexual radica en la circunstancia de que solo una de las partes determina qué tipo de actos sexuales se van a realizar. He oído con cierta frecuencia de boca de víctimas de tiranos domésticos que sus maridos pretendían tener relaciones con más de una mujer a la vez, incluyéndolas a ellas.

La dinámica de la *barra libre para los líderes* puede también afectar a terceros, que se ven forzados a *aguantarse con sus celos*.

Leninismo maoísta.

“A veces, Mao reanudaba la relación sin importarle el hecho de que se hubiesen casado” (29).

Grupos sectarios. Los davidianos.

“El *mesías de Waco* empleó unos maquiavélicos métodos de persuasión hasta conseguir que sus fieles le ofrecieran a sus propias mujeres e hijas para practicar el sexo” (106).

2) Algunos GCP, especialmente entre los de orientación religiosa, establecen abiertamente unas normas diferenciadas para el líder y para los seguidores. Para estos últimos tienden a predominar las prohibiciones y restricciones; para el dirigente, todo lo contrario. Llevada a su máxima expresión, los miembros del grupo tendrían vedada cualquier forma de actividad sexual mientras que el dirigente tendría toda la libertad para hacer lo que quisiera con quien quisiera.

Grupos sectarios. Grupo Raschimura.

“Hasta finales de 1980 la sexualidad estaba totalmente prohibida en la secta excepto para el propio Raschimura (el líder), que se acostaba indistintamente con cualquiera de sus siete favoritas (llamadas ‘madres’ en la secta)” (102).

En otros casos sólo se le reconocen al dirigente unos privilegios más delimitados. Como el de iniciar a las vírgenes del grupo en la vida sexual.

Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

“Joao Ferreira se hacía llamar ‘su santidad el rey’, y una de sus mujeres (tenía siete) llevaba el título de reina. El derecho a celebrar matrimonios fue conferido al sacerdote de la secta ‘Fray Simao’, reservándose el rey el *jus primae noctis*, que el llamaba ‘el precio de la novia’. La poligamia estaba permitida a todos los miembros de la comunidad, que eran unos trescientos” (112).

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“Según asegura, en la finca El Cabrito, en La Gomera, como también en Friedrichshof, en Austria, Otto Muehl se reserva el derecho de desvirgar a las jóvenes cuando aún son menores. En Austria, las relaciones sexuales con menores que hayan cumplido los 14 años son lícitas. Las jóvenes que se niegan en principio son sometidas a presiones por Muehl y el grupo en general. En las reuniones diarias en la comuna, Muehl y otros ejercen presiones ridiculizando y humillando en una especie de tribunal público a aquellos que se niegan a acatar el ‘orden interno’, que incluye la sumisión sexual al pintor” (122).

3) La utilización sexual de los niños en el ámbito doméstico es un fenómeno que, en algunos casos, se asocia a la clínica paranoide.

Paranoidismo en general

“(…) han citado desviaciones sexuales de mayor importancia, describiendo muchos casos de padres incestuosos. En casi todos ellos el hallazgo psicológico más consistente era la presencia de graves rasgos paranoides” (120).

Grupos sectarios. Hare Krishna.

“En Hare Krishna, en España -y en otros países-, hay testimonios sobre la existencia de casos de abusos sexuales sobre menores realizados por cargos directivos de la secta” (102).

La sexualidad con niños se puede producir con la colaboración -por acción o por omisión- del resto de integrantes del GCP. Una paciente me contó cómo, siendo niña, había sido invitada (por la subdirectora) y forzada a mantener relaciones homosexuales con la directora de la “casa” en la que vivía. Con inusitada frecuencia, las relaciones incestuosas de los tiranos domésticos son conscientemente ignoradas por sus mujeres y el resto de miembros de la familia.

Folie à famille. Caso sanadores sobrenaturales.

“Cuando la hija expresó que tenía miedo de estar embarazada, la madre admitió con muchas dudas que durante varios años había habido una relación incestuosa entre su marido y su hija, que, como ella, el hijo había tenido que presenciar en varias ocasiones” (84).

4) El autoritarismo puede igualmente justificar la utilización de la violencia cuando la víctima de la explotación sexual se resiste. Así actúan habitualmente los tiranos domésticos.

Paranoia.

“(…) los comportamientos sexuales coercitivos hacia los miembros de la familia (...) eran comunes” (61).

En los grupos sectarios se producen a veces episodios de colaboración activa en las violaciones. Un paciente contaba cómo había sido violado por el sacerdote dirigente del grupo, habiendo colaborado otros seguidores en su sujeción. Otros investigadores del fenómeno sectario han tenido conocimiento de relatos semejantes.

Grupo sectario no especificado.

“Una noche me negué a tener relaciones con él..., y me violó mientras me sujetaban dos ‘hermanos mayores’...” (8).

Pero hay que insistir en que en los pequeños grupos sectarios y con un alto grado de paranoidismo, la violación constituye una excepción, y la explotación sexual del adepto se puede producir sin violencia porque existe una particular aceptación de la misma cuando es *el -o un-* líder quien la lleva a cabo.

5) La AP como prostíbulo a disposición del liderazgo.

El maoísmo nos brinda un ejemplo curioso pero ilustrativo del privilegio sexual. Por una lado se imponía a la población, y especialmente a los funcionarios, una moral sexual bastante estricta; la victoria frente al enemigo, el logro de los objetivos revolucionarios y el control de la natalidad eran prioritarios.

Leninismo maoísta.

“Cuando una compañía vietnamita de canto y danza acudió a visitar China, un presentador anunció a los pocos afortunados que pudieron acudir a ver su actuación que una de las canciones que oírían, en la que se mencionaba el amor, se refería al ‘afectuoso compañerismo entre dos camaradas’. En las escasas películas europeas autorizadas -casi todas ellas procedentes de Albania y Rumanía- se censuraron todas las escenas en las que aparecían hombres y mujeres en estrecha proximidad (y no digamos si se besaban)” (58).

Leninismo maoísta.

“La Revolución Cultural dio lugar también a la aparición de una gran número de puritanas militantes, en su mayor parte jóvenes. Otra de las muchachas de mi grupo recibió en cierta ocasión una carta de amor de un joven de dieciséis años. Respondió a su misiva con otra en la que le llamaba ‘traidor a la revolución’: ‘¿Cómo te atreves a pensar en esas cosas vergonzosas cuando los enemigos de clase aún siguen campando por sus respetos y la gente del mundo capitalista continúa viviendo en un pozo de miseria!’ Dicha actitud era compartida por muchas de las chicas que conocía yo entonces” (58).

Con el paso del tiempo, y especialmente con la introducción de la vida del soldado Lei Feng como modelo a imitar, se impondría la militarización paulatina de la sociedad y un progresivo rechazo de la “feminidad”, que llegaría a su máxima expresión durante la Revolución Cultural. Lo que se esperaba de las jóvenes chinas es que se comportaran como *aguerridas marimachos*.

Leninismo maoísta.

“Dado que Mao había apelado a la militancia de las jóvenes, la feminidad se vio condenada durante los años de desarrollo de mi generación. Numerosas muchachas intentaban hablar, caminar, y actuar como hombres duros agresivos, a la vez que ridiculizaban a quienes no lo hacían. En cualquier caso, apenas existía oportunidad para expresar la feminidad. Para empezar, no se nos permitía vestir nada que no fueran los informes pantalones y chaquetas de color azul, gris o verde” (58).

Pero en el entorno de Mao y la cúpula comunista las cosas eran distintas.

Leninismo maoísta.

“Tardé muchos años en comprender el fin de aquellas fiestas. La Agrupación Cultural Obrera de la guarnición central había sido organizada por Wang Dongxing, y tenía como objetivo procurar el solaz de la misma guarnición central y también de Mao. La agrupación contaba con un número determinado de muchachas seleccionadas por su aspecto físico, su talento artístico y su lealtad política. Con el tiempo, la función que desempeñaban estas fiestas, así como algunas de las mujeres que participaban en ellas, se me hizo demasiado evidente para ignorarla” (29).

Leninismo maoísta.

“Las fiestas de baile que hasta entonces se organizaban cada sábado, empezaron a hacerse dos veces a la semana, los miércoles y los sábados. También aumentó el número de bandas musicales y de ‘agrupaciones culturales obreras’ para las fiestas, con lo que también se incrementó considerablemente el número de mujeres disponibles para Mao. Con el regreso de Wang, tanto el ejército del aire, como la región militar de Pekín, o el departamento de política general del ejército popular de liberación, el segundo cuerpo de artillería y el cuerpo de construcción de ferrocarriles, todos proporcionaron agrupaciones de música, cantantes y bailarinas para mayor deleite de Mao” (29).

De hecho, los responsables locales, en su interés servil por complacer al Gran Timonel, llegaron a transformarse en auténticas *Madammes* que se esforzaban en ofrecer a su jefe las mejores selecciones de muchachas atractivas.

Leninismo maoísta.

“Sabido la debilidad que Mao tenía con las mujeres, las autoridades de la seguridad pública de Shanghai quisieron presentar al presidente a las actrices y cantantes más famosas de la ciudad. Pero Mao no mostró el menor interés por ninguna de ellas; eran demasiado viejas, demasiado afectadas y demasiado mundanas para él. El las prefería más jóvenes, con menos experiencia y que también fuesen más fáciles de manejar. Así, las autoridades de Shanghai le organizaron todas las noches unas representaciones de varias agrupaciones culturales formadas por mujeres más jóvenes y más inocentes para despertarle una mayor devoción” (29).

Pero los funcionarios no fueron los únicos en desempeñar esa función.

Leninismo maoísta.

“Fue también en esta época cuando se convirtió en un fiel seguidor de las prácticas sexuales del taoísmo, lo cual también le sirvió de excusa para buscar en el sexo, además de placer, una forma de alargar su vida. Lo que más le satisfacía era compartir la cama con varias mujeres a la vez. Pedía a sus compañeras de cama que le presentaran a más mujeres para compartir las orgías, siempre en interés de su longevidad, de su vigor físico” (29).

Contamos con un curioso antecedente en el socialismo premarxista de un siglo antes en el que el grupo, más que ofrecer *servicios prostibulares*, actuó como *agencia matrimonial* de su caudillo.

Reformadores. Infantin.

“El 30 de noviembre de 1831, anunció en un manifiesto dirigido a los 40.000 adherentes de su doctrina, que después de haber guardado durante quince meses ‘el desarrollo de su pensamiento’ él pasaba a ser el soberano pontífice, la *ley viviente*, el *Mesías*. La originalidad un tanto grotesca de esta manifestación religiosa era la búsqueda del *Mesías hembra* que debía dar al *Mesías macho* su desarrollo pleno. Este descubrimiento capital merecía sacrificios, y durante el invierno de 1832 los adeptos del saint-simonismo giraron a gusto varias centenas de miles de francos consagrados a la búsqueda de la mujer ideal” (28).

Jerarquización simbólica; culto

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“Y, [tras proclamarse Mesías] a pesar de que el dinero ya no representa ningún papel, se acuña una moneda mesiánica para la ocasión. Jan Bockelson [Juan de Leyden] se viste ahora con ropajes suntuosos y lleva anillos, así como numerosas joyas. Divara es proclamada reina. Los dos esposos tienen una corte, y todo un séquito les acompaña por doquier. El conjunto del entorno real se eleva a doscientas personas.

En la plaza del mercado erigen un trono ribeteado de oro y el rey acude allí con regularidad para proclamar sus decretos. Llega a caballo, llevando cetro y corona. En torno a él se agolpan sus ministros y súbditos. A ambos lados del trono hay un paje: uno sostiene un ejemplar del Antiguo Testamento; el otro enarbola una espada” (12).

Reformadores. Robespierre.

“(…) sabemos hasta qué punto había llegado a este tipo de ideas: cuando admitía en su casa a sus admiradores que se precipitaban en masa, a veces los recibía con un simple gesto a través de una puerta acristalada y los juzgaba satisfechos si podían contemplar uno de sus bustos expuestos en su salón. Toleraba que una especie de culto se celebrara en su honor y salvó del cadalso a Catherine Théot que se transformó en la sacerdotisa del gran hombre. Mujeres sin belleza ni juventud aportaban en sus homenajes un polvoriento perfume de sacristía y cantaban homilías de las que la historia nos ha transmitido la siguiente:

Sólo Robespierre ha encontrado la fórmula ideal del ciudadano.

Sólo Robespierre la completa exactamente sin exceso ni laguna.

Sólo Robespierre es digno de conducir la Revolución” (28).

Los sistemas de jerarquía permiten a las especies animales gregarias evitar los continuos conflictos. Mientras avanza la horda de papiones por la sabana, no se producirán peleas cada vez que se encuentre un alimento apetecible o cuando una hembra entre en celo. La jerarquía resuelve problemas como el de determinar en cada momento en qué rumbo debe avanzar la horda, o quién debe ceder el paso a quién cuando los caminos de dos especímenes se entrecruzan. Cuando caiga la noche, se sabe también qué individuos dormirán sentados en las horquillas más cómodas de la acacia. La jerarquía hace posible que mediante peleas ocasionales que confirman o modifican el *status* jerárquico se eviten los enfrentamientos en cada ocasión en que chocan intereses individuales.

Pero cuando un macho muestra su grupa a otro macho de posición superior (como si fuera una hembra en celo), y éste último realiza una monta, o cuando un lobo se tumba sobre su espalda ante el macho dominante (al modo en que lo hacen los lobeznos), no se trata ni de una pelea por el *status*, ni de un uso de la jerarquía para obtener un privilegio. Se trata simplemente de recordar de un modo inocuo la posición de cada uno.

Las sociedades humanas disponen de un amplísimo repertorio de medios a través de los cuales escenificar y poner en evidencia el *status*. Si hasta ahora hemos visto diferencias jerárquicas en el acceso a los privilegios, en la posibilidad de aprovecharse de o explotar a los inferiores, o en el ejercicio del poder, hablaré ahora de aquellas actividades cuyo único sentido es expresar y poner en evidencia las diferencias de poder entre los

miembros del grupo (y especialmente del dirigente) así como el poder del grupo en su conjunto sobre cada uno de sus adeptos.

Sin que acabe de resultar plenamente satisfactorio, el término que mejor hace alusión a este conjunto de actividades y actitudes es, seguramente, *culto*.

Culto: Homenaje religioso (72).

Homenaje: Acto que se celebra en honor de una persona. // *Fig.* Sumisión, respeto (72).

Cultos de crisis. Apiawaiki (s. XIX).

“En el curso del siglo XIX, numerosos profetas manifestaron pretensiones análogas, pero ignoramos los detalles de sus doctrinas y el éxito de sus sermones. El único del que la tradición ha conservado un recuerdo más preciso es un joven, Apiawaiki, que dirigió un levantamiento en la región de Ivú en 1892. Este mesías, que se tenía por *Tumpa* (Dios), instituyó un culto en el que se adoraba a su persona divina. Hacía creer a los chiriguano que serían invulnerables e inmortales: las armas de fuego del enemigo no arrojarían plomo, sino agua, y no podrían hacerles daño. Todos los cristianos morirían o serían expulsados del país” (112).

A pesar de la connotación inequívocamente religiosa del término *culto*, hay que tener presente que puede constituir un fenómeno enteramente laico.

Leninismo maoísta.

“La obra más importante de Mao, al menos la más peculiar, puede que sea la Revolución Cultural. Y de ella el aspecto más llamativo es el culto a la personalidad del máximo dirigente” (95).

Leninismo soviético.

“Ningún santo, ningún autócrata o jefe de la guerra jamás recibió tanta veneración [como Lenin]” (128).

Estrechamente emparentada con el culto, pero apuntando quizá algo más al componente subjetivo y emocional hablamos de *devoción*.

Leninismo norcoreano

“Los medios oficiales de comunicación norcoreanos pidieron ayer a la población que muestre ‘una devoción aún más completa al Gobierno del amado líder Kim Jong-Il’. Kim, de cincuenta y dos años, fue nombrado en 1980 sucesor de su padre...” (34).

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“No hay en la comuna de la Gomera ritos religiosos ni proyectos metafísicos, se discute más sobre la bolsa y las inversiones que sobre política. La ideología liberadora de antaño se ha suplido por la devoción al patriarca” (122).

Altura

La forma más simple de marcar las diferencias de rango consiste en situarse físicamente a diferentes alturas, algo que gusta particularmente a todo tipo de dirigentes totalitarios y de grupos sectarios.

Grupos sectarios. TFP.

“En las reuniones que organiza en su casa, durante las cuales se extiende largamente, él se sienta en un sofá, mientras que sus seguidores le escuchan de rodillas durante dos o tres horas” (100).

Grupos sectarios. TFP.

“Plinio no se sienta a la misma altura que los demás. Siempre en un trono especial, sobre tres tarimas” (100).

La vocación alcista que lleva al LP a *ponerse más alto* es la que le impulsa también a *representarse más alto* de lo que realmente es.

Leninismo soviético.

“A pesar de medir sólo 167 centímetros de estatura, Stalin siempre se dejó pintar como un gigante. El era casi 30 centímetros más bajo que su ministro de exteriores, Vyacheslav Mólotov, pero en todos los cuadros de la época expuestos en Lahti, aparecen como si tuvieran la misma estatura” (117).

La *mayor altura* puede ser impuesta por el líder o buscada por sus seguidores.

Sokagakkai.

“Toda explicó al grupo que la verdadera trascendencia del incidente de Kasahara residía en demostrar la forma en que el Budismo Verdadero prevalecerá por sobre la herejía. La reunión de preguntas y respuestas se extendió durante una hora, pero el tiempo pareció desvanecerse en un instante. Hacia el final, los jóvenes alzaron a Toda en un improvisado palanquín y dieciséis miembros determinados lo llevaron hasta el Templo Principal. A medida que avanzaban, entonaban la melodía de las planicies de Wu-chang: sus voces habrían ecos hasta las laderas del monte Fuji, resonando gravemente a través del velo nebuloso de la luz primaveral de la luna” (55).

Una mayor altura escenifica un mayor mando, pero supone también la posibilidad de *ser visto*, de hacerse presente, de no pasar desapercibido, lo cual, como veremos algo más adelante, también forma parte del culto.

Sokagakkai.

“A las siete y media, siguiendo el estandarte de la organización enarbolado por un abanderado a caballo, ingresó Josei Toda, sobre un corcel blanco. Para que todos pudiesen verlo, los miembros de la División de Jóvenes habían recorrido el distrito en busca de algo que considerasen una montura adecuada” (55).

Rituales

En segundo lugar, el culto se expresa en forma de rituales, una serie de secuencias motoras codificadas en que se rinde homenaje al dirigente o a los símbolos del grupo.

Nacionalismo norteamericano

“En los países donde no existía régimen monárquico, la bandera podía convertirse en la representación virtual del Estado, la nación y la sociedad, como en los Estados Unidos, donde en los últimos años del decenio de 1880 se inició la costumbre de honrar a la bandera como un ritual diario en las escuelas de todo el país, hasta que se convirtió en una práctica general” (53).

Nacionalismo francés.

“Las autoridades nunca se interesaron por la vida religiosa popular; como máximo, creyeron, al principio, que era posible atraer a las masas hacia la nueva fe revolucionaria, cuyo discurso, cuya simbología, y cuyo ritual debían tanto al catolicismo” (132).

Las actitudes de dominio y sumisión se manifiestan ante todo en el lenguaje extraverbal. Así, la persona sumisa tiende a encorvarse y a achicarse y evita la expresión de actitudes hostiles. Los GCP suelen ritualizar este lenguaje de la sumisión, que se pone en evidencia mediante inclinaciones del cuerpo y postraciones (en las que la frente se hace descender hasta el suelo). Veamos algún ejemplo.

Inclinaciones.

Nacionalismo norteamericano.

“Así como Japón convirtió en fetiche el retrato del Emperador en tiempos de guerra, los estadounidenses también han convertido su bandera en un fetiche. Un panfleto patriótico de 1900 declaraba en términos abiertamente religiosos que los Estados Unidos debían ‘desarrollar, definir y proteger el culto a la bandera, y que el símbolo de dicho culto –las Barras y Estrellas- debe mantenerse puro como los emblemas de todas las religiones (...) La bandera estadounidense se encuentra prácticamente en todo tipo de lugares públicos, incluidas las iglesias, y debe manejarse de acuerdo con un ritual meticulosamente prescrito, que detalla hasta la manera de plegarla. Se ‘rinde culto’ a la bandera exhibiéndola, jurándole fidelidad y, en algunas ocasiones, arrodillándose ante ella y besándola” (33).

Grupos sectarios. TFP.

“En sus ‘llamadas generales’ los adeptos reciben mensajes del Fundador a través del teléfono y con unos altavoces que hacen audibles sus palabras a todo el auditorio. Lo hacen de rodillas, con rosarios y todo tipo de reliquias” (100).

Nueva Acrópolis

“Hay que arrodillarse ante los jefes y mandos (...) *quien no se arrodilla ante los dioses no puede estar de pie ante los hombres*” (97).

Grupos sectarios. TFP.

“A Plinio no se le da la mano, se le besa” (100).

Prostraciones.

Grupos sectarios. Moonies.

“... se trata de una ceremonia muy importante que los miembros practican cada primer domingo de mes y en los cuatro días sagrados que tiene el grupo... Los miembros hacen tres reverencias hasta tocar con la cara al suelo, frente a un altar con un retrato de Sun Myung Moon, y recitan un juramento de seis puntos por el que se comprometen a ser fieles a Dios, a Moon y a la madre patria... Corea” (47).

Títulos

La adjudicación de *títulos* es una forma específicamente humana de señalar las diferencias de rango.

Leninismo norcoreano

“El formidable patriarca es Kim Il Sung, el Gran Líder; el invencible caudillo de acero immortalizado en miles de estatuas, sellos, peanas, monumentos y surrealistas proclamas. Un jefe octogenario -”héroe de la raza coreana”- que se marchita a ojos vista” (6).

Leninismo soviético.

“A nadie se le ocurría pensar en la posibilidad de influir en el desarrollo de la sociedad. El destino colectivo descansaba únicamente en la sabiduría de Stalin, “nuestro padre”, “nuestro sol”, “nuestro guía infalible” (59).

Es extraordinariamente habitual que los dirigentes de los GCP se concedan títulos altisonantes que denotan su carácter de seres *únicos* y *extraordinarios*. Por ejemplo, el LP es reconocido, simple y llanamente, como Dios.

Otros grupos paranoides. Tata Dios.

“Poco tiempo después, se proclamó redentor de la humanidad y enviado de Dios. Sus numerosos discípulos le llamaban Tata Dios, es decir, ‘Padre Dios’; se arrodillaban ante él y lo adoraban” (112).

Gnósticos.

“Samael Aun Weor (...) También se hacía llamar Kattan Umaña Tamines, *Logo Planetario de Marte* y *Gran Avatar* -encarnación divina- *de la Era de Acuario*, aunque su verdadero nombre es Víctor Manuel Gómez Rodríguez, colombiano de nacimiento” (97).

O es reconocido como su enviado.

Grupos sectarios. Gran hermandad blanca.

“Se hace llamar María Devi Christos o Séptimo Mesías, y la secta de la Fraternidad Blanca que dirige ha pedido a sus cerca de 150.000 seguidores que se reúnan en Kiev el próximo 24 de noviembre (...)” (88).

Si quiere permanecer en el campo laico, el LP se puede proclamar rey, de lo que sea, pero rey.

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“(…) en septiembre, por incontestable decreto divino, el antiguo sastre Juan de Leyden se hizo ungir rey del pueblo de Dios, de la nueva Sión en ceremonia fastuosa” (32).

Y del mismo modo que el espíritu expansionista hace que las naciones aspiren a convertirse en imperios, el LP con miras más altas se proclama rey de reyes.

Nacionalismo francés.

“Al tomar el título de emperador en vez del de rey (18 de mayo de 1804), Napoleón reafirmó sus aspiraciones europeas, evocando deliberadamente a Carlomagno, cuya autoridad se había extendido sobre toda Alemania e Italia” (132).

O, más modestamente, se contenta con ser la máxima autoridad de quienes juzgan a los demás.

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XIX).

“El ‘profeta’, llamado ‘Ndungumoi’, se otorgó el título de Navosavakandua o ‘gran juez...’ (13).

En todo caso, los variados títulos de los LP aluden muy a menudo a su cualidad de jefes.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“La deriva paranoide de Engelmajer... le ha llevado a dar su último paso formal para entrar en la élite de los seres semicelestiales. Engelmajer, ahora, ya es *El Pastor*” (104).

Existe un variado repertorio de títulos creativos...

Leninismo. Sendero Luminoso.

“(…) El fue el doctor puka inti (sol rojo) para los suyos durante los años de lucha y reclutamiento en la Universidad de Huamanga. Y fue también el doctor champú, el que lavaba cerebros” (44).

(...) así como individuos polifacéticos propensos a la acumulación de múltiples títulos .

Paranoia.

“El es el claro heredero, reformador, Príncipe de la Paz, emperador y papa en una persona, Mesías...” (64).

Grupos sectarios. Omkarananda Swami.

“...dueño de las circunstancias y del mundo, filósofo y profesor de la humanidad, escritor y místico, aquél que ha experimentado la Verdad” (102).

Aunque los títulos identifican principalmente a los LP, algunos grupos utilizan identificadores parecidos a los títulos con los que poder emplazar a cada adepto en el nivel que le corresponde en la pirámide.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Y, hasta que se llega al status de ‘reinsertado’, a todo interno se le añade un número a continuación de su nombre, es el número de meses que lleva ingresado en El Patriarca; por ejemplo, ‘L. E. A. 13M Cádiz y M. S. P. 29M Barna, conciertan programa en radio Antena 3’. Cuántos más meses de internado, más status se obtiene dentro de la escala mítica de la organización” (104).

Los nobles caballeros feudales se otorgaban unos títulos -nobiliarios- a los que daban una enorme importancia y que, a la par que les distinguían de la plebe, marcaban los niveles de jerarquía.

La anacrónica transformación por parte de Napoleón del escalafón administrativo en un escalafón de títulos nobiliarios (influido por el espíritu de un Romanticismo que dirigía su mirada a un pasado -el de los francos- mitificado) expresaba esa misma insistencia en *señalizar la jerarquía*.

Nacionalismo francés.

“La creación de una nobleza (marzo de 1808) no era solamente la evolución lógica desde los principados iniciales, ni un medio para recompensar a los favoritos o personas importantes. Los títulos consagraban las jerarquías de funciones, y cada grado de honor correspondía al grado dentro de la administración: los ministros, senadores, consejeros de estado, presidentes del cuerpo legislativo y arzobispos fueron condes; y los presidentes de los colegios electorales y de los tribunales más altos, los obispos y los alcaldes de las 3 ‘buenas villas’ fueron barones. El progreso en el servicio al estado se podía reconocer públicamente mediante el ascenso de *chevalier* a barón. Los prefectos y los generales podían ser recompensados mediante títulos diversos dentro de la jerarquía, según el valor que Napoleón diera a sus servicios” (132).

Ropajes e insignias

Es muy característico de los LP hacer notoria su posición jerárquica a través del ropaje, que impide una posible confusión con sus subordinados. Es una conducta típica de los líderes sectarios pero no, sin embargo, de la mayoría de dirigentes totalitarios del pasado siglo.

La posición jerárquica del resto de miembros del grupo, también se puede marcar mediante uniformes propios de cada nivel o, más discretamente, mediante insignias, al modo de los militares.

Sokagakkai.

“El Departamento Financiero viene a ser como un grupo de élite dentro de la Gakkai. La pertenencia es voluntaria y selectiva: si los solicitantes demuestran una firme creencia y un sólido conocimiento teológico, se investiga su situación financiera y son entrevistados por los líderes; en caso de ser todo satisfactorio, sigue el nombramiento por los Cuarteles Generales de la Gakkai. Con el nombramiento una insignia de solapa distintiva de la Gakkai de color dorado, en contraste con la insignia de plomo que llevan el resto de los miembros. Los miembros del Departamento Financiero están obligados a contribuir con una suma mínima a la Gakkai anualmente. En el momento actual esta suma es de 8.000 yen (unos \$22); dado que el número estimado de miembros del

Departamento es de dos millones de personas, la entrada anual por esta vía es de al menos \$40 millones” (130).

Para las elites guerreras de todos los tiempos, el caballo, las armas y las armaduras, más allá de su utilidad para el combate, siempre han servido para marcar las distancias con las poblaciones campesinas sometidas.

Omnipresencia

Una diferencia más entre la conducta sumisa y la dominante -en las especies gregarias- es la siguiente: el espécimen sumiso está pendiente del dominante, observando sus movimientos, atento a no ofenderle y pendiente de apartarse y ceder siempre el paso.

El individuo dominante, en cambio, se muestra indiferente a lo que hagan los demás, a su presencia o su ausencia, y se mueve libremente y ocupando el espacio en actitud *altiva* (alta, erguida).

En los GCP, las imágenes del líder (que materialmente no puede hacerse presente en todas partes a la vez) tienden a ocupar todos los espacios. Las imágenes le hacen visible para todo el mundo y señalan, sin decirlo, su autoridad. Estas reproducciones exigen siempre un trato respetuoso. Así pues, una importante manifestación del culto al dirigente es la omnipresencia de su imagen, en forma de retratos y esculturas.

Nazismo.

“La foto oficial del Führer... debía constar en todos los colegios, despachos y departamentos públicos del Reich” (133).

Estos retratos y esculturas se colocan por doquier y en gran cantidad.

Leninismo maoísta.

“Así, surgieron como hongos los retratos de Mao por todas partes...” (95).

Nacionalismo alemán.

“El Gobierno alemán, pese a las innumerables toneladas de mármol y de piedra, no consiguió consagrar al emperador Guillermo I como padre de la nación, pero aprovechó el entusiasmo nacionalista no oficial que erigió ‘columnas Bismarck’ a centenares tras la muerte del gran estadista, a quien el emperador Guillermo II (reinó entre 1888 y 1918) había cesado” (53).

Leninismo norcoreano

“El formidable patriarca es Kim Il Sung, el Gran Líder; el invencible caudillo de acero immortalizado en miles de estatuas, sellos, peanas, monumentos y surrealistas proclamas” (6).

Pero muy especialmente las reproducciones se emplazan en los puestos más destacados, en los lugares de honor.

Sokagakkai.

“Actualmente es el Presidente Honorario y en las ceremonias su fotografía figura en el lugar de honor junto al altar. Sus libros llenan los anaqueles de las librerías” (48).

Leninismo maoísta.

“Mao murió en 1976. Hasta entonces, el culto a su personalidad era una ‘velada’ imposición del partido a las instituciones de la nación. Rara era la universidad, fábrica, instituto o regimiento en el que no figurara un monumento dedicado al Gran Timonel. Por ello, a la entrada de la mítica Ciudad Prohibida de Pekín, antiguo palacio de los emperadores, los Hijos del Cielo y señores del Imperio del Centro, un gran retrato de Mao preside el acceso a la historia de China” (70).

La omnipresencia del líder también invade los papeles, lo mismo en forma de imágenes que de escritos.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Si nos dejamos guiar por la biografía oficial, repetida hasta la saciedad en todos los libros, folletos y revistas editados por la Asociación, Lucian Engelmajer nació en Frankfurt el 27 de Noviembre de 1920” (104).

La imagen del líder tiende a desplazar o sustituir al resto de imágenes. El GCP y su dirigente no toleran que nadie pueda hacerle sombra.

Leninismo soviético.

“Lenin mismo no fue responsable del culto absurdamente inflado que rodearía su nombre durante el período soviético, aunque tampoco fue enteramente inocente. Cuando en agosto de 1918, por ejemplo, se decidió erigir un monumento en Moscú en el mismo lugar donde recientemente habían intentado atentar contra su vida, no protestó y sólo un año después de que los bolcheviques hubiesen tomado el poder ya estaba posando para los escultores. En 1922 se erigieron monumentos suyos en su provincia natal de Simbirsk, en Jitomir y Yaroslavl. A él le parecía normal: en lugar de los monumentos a los zares, no estaba mal que hubiese estatuas a los dirigentes de la revolución” (128).

El culto a las personas, religioso o laico, se manifiesta también en la tendencia a *portar su imagen*. Los seguidores llevan estampas o atuendos con el retrato o las palabras de su dirigente.

Leninismo maoísta.

“En las paredes, dazibaos (carteles murales); insignias sobre nuestros pechos” (95).

El nombre del líder también tiende a utilizarse con profusión, de forma que sea imposible olvidarlo.

Leninismo soviético.

“No quedaba pueblo, por apartado de la ruta que estuviese, donde el despacho del director del koljós, el club o la plaza no tuviese su Lenin en escayola, cemento o bronce. Había una red de museos Lenin, ‘salas Lenin’, lugares conmemorativos, caminos, bibliotecas, calles, granjas colectivas o del Estado,

regiones y aldeas con el nombre de Lenin. El gigantesco museo central Lenin tenía filiales en casi todas partes, sumadas al gran número de casas museo y apartamentos donde hubiesen vivido Lenin o miembros de su familia. En el Yenisei se deslizaba un barco museo; sin contar la granja museo, y la cabaña de pescador museo en Razliv y el tren funerario museo. En el extranjero se crearon espacios consagrados a Lenin” (128).

En última instancia, la presencia del líder llega también al espacio íntimo, aquél que nadie -más que el propio adepto- puede ver.

Nueva Acrópolis

“JAL está con nosotros, en nuestro trabajo, en nuestro estudio. Dialoguemos internamente con él.” (97).

Ya he comentado anteriormente la insistencia de los GCP en llenar el espacio también con sus símbolos visuales. Es característica la profusión de banderas, colores, escudos u otros símbolos gráficos que identifican al grupo. De este modo se recuerda permanentemente la autoridad y el peso del GCP en tanto que grupo.

Transformación en seres sobrehumanos.

Las representaciones dan con frecuencia al líder un aire sobrehumano, que le acerca al mundo de los dioses.

Leninismo maoísta.

“En sus ocho actos, más de 3.000 actores y cantantes ponían en pie una epopeya que narraba el nacimiento de la nueva China. En la escena culminante, ‘Los girasoles cara al sol’, el cuerpo de bailarinas-girasol danzaban en honor de una gran sol rojo que se elevaba en el horizonte confundándose con la efigie de Mao” (95).

Leninismo norcoreano.

“En algunas estampas levita junto a él su heredero Querido Dirigente” (6).

Inmortalización.

Del mismo modo que las estatuas y retratos permiten rendir culto al líder *en todas partes*, la conservación de sus reliquias y objetos personales permite seguirle venerando *siempre*. Se trata de buscar fórmulas con las que inmortalizar su presencia.

Grupos sectarios. TFP.

Los adeptos guardan celosamente “reliquias” de Plinio (su escapulario, el jabón con que se lavó las manos, pelo, trozos de uña, de zapato...) a las que cuidan con devoción, besan... (100).

Grupos sectarios. TFP.

Una de las pasiones de los adeptos de la TFP es el intercambio de *souvenirs* del líder (100).

Leninismo soviético.

“Todavía no se hablaba de momificar el cadáver. Ya se había comenzado a cavar una fosa en la Plaza Roja cuando la Comisión de sepelio propuso prolongar la exposición de los restos mortales y postergar la inhumación, permitiendo así que surgiera la idea absurda de la momificación (...)

Al comienzo Stalin no manifestó su opinión sobre el tema de la momificación, pero tras reflexionarlo llegó a pensar en la creación de una reliquia bolchevique, cuyo impacto propagandístico podría ser excepcional” (128).

Peregrinaciones.

La necesidad (que siente el adepto) de expresar ante el líder su sumisión y la necesidad (sentida por la AP) de que se exprese dicha sumisión lleva a los seguidores a desplazarse al lugar donde se encuentra su dirigente (así sucede casi siempre en el mundo de los grupos sectarios) para ver y dejarse ver por el LP, y lleva a las AP a organizar e institucionalizar tales desplazamientos, así como a empujar a sus miembros a participar en los mismos.

En las SP se da por supuesto que cualquier aparición en público del dirigente debe arrastrar a la calle a auténticas mareas humanas.

Nazismo.

“El Ministro ordena que, además de su llamada a la población para que acuda a recibir al Führer, en la Prensa berlinesa de la mañana deberán aparecer editoriales subrayando la importancia del día y pidiendo a los berlineses que den al Führer un recibimiento único” (11).

Cualquier conocedor del mundo de los grupos sectarios sabe que las visitas al dirigente, incluso cuando éste se encuentra en las antípodas, forman parte de las obligaciones más o menos impuestas por la práctica totalidad de estos grupos. También las SP propician las peregrinaciones al lugar donde se encuentra el líder... o su momia.

Leninismo soviético.

“El mausoleo temporal, al igual que más tarde el permanente, no tardó en transformarse en lugar de peregrinaje (...) de los auténticos comunistas...” (128).

Stalin no se equivocó, y el cadáver de Lenin en la Plaza Roja se transformó en una visita obligada para los numerosos comunistas procedentes de todos los rincones del planeta que convergían en la ciudad santa del igualitarismo laico.

Leninismo. Sendero Luminoso.

“Pasada la medianoche del 17 de septiembre, Guzmán y los policías de la Dincote iniciaron la segunda conversación con un relato de su viaje a China el año 1.965, cuando el líder senderista tenía 31 años. A la delegación no se le concedió la oportunidad de conocer al presidente Mao. Dice Guzmán que no recuerda los nombres de sus compañeros de viaje, pero se refiere a las 12 horas que pasó en Moscú en un hotel, durante una escala del viaje a China, tiempo que aprovechó para visitar la tumba de Lenin” (18).

Leninismo maoísta.

“Fuimos a visitar el mausoleo de Lenin para dejar varias coronas de flores ante los ataúdes de cristal de Lenin y de Stalin, una experiencia que me resultó inquietante. Los cuerpos de los dos dirigentes soviéticos estaban encogidos y secos, y me dijeron que las extremidades se les habían podrido y que habían tenido que recomponerlas con cera. Cómo iba a imaginarme que veinte años después yo dirigiría el equipo encargado de preservar el cadáver de Mao” (29).

Las peregrinaciones a los lugares santos o de alto valor simbólico para el GCP responden a la misma dinámica. Las SP crean festividades en que los miembros se congregan en puntos concretos para rendir homenaje a los héroes del pasado o a los símbolos colectivos. Casi todos los grupos sectarios presionan a sus seguidores para que viajen a su centro espiritual, que suele coincidir con el lugar en que predica o predicó el dirigente.

Sokagakkai.

“Los miembros de la NSA a veces visitan el templo principal de la Nichiren Shoshu, llamado Taiseki-ji. Ubicado a los pies del bello Monte Fuji en el Japón (en la ciudad de Fujinomiya), el templo principal está aproximadamente a tres horas de manejo al Oeste de Tokyo” (131).

Sokagakkai.

“Un peregrinaje es un breve período, a veces sólo una noche, de intensa socialización -tanto abierta como implícita. Los peregrinos asisten al servicio de oración de medianoche, en que el canto de la escritura por la masa crea una atmósfera parecida al trance; esta preparación es seguida por pequeños seminarios con lecturas sobre teología” (130).

Atención selectiva.

La sumisión obliga igualmente a estar permanentemente atentos al –y pendientes del– líder.

Sokagakkai.

“El Presidente Ikeda es casi siempre seguido por los periodistas del Seikyo Shinbun [el diario de la Sokagakkai], que escriben sobre cada movimiento. Cuando fue a China en 1984, el viaje fue cubierto por dos reporteros y dos fotógrafos. Cuando Ikeda se encontró con importantes líderes chinos, sus actividades fueron ampliamente ignoradas por la prensa secular japonesa, aunque muchos periodistas de otros diarios cubrieron el viaje y asistieron a la rueda de prensa de Ikeda. Sin embargo, el Seikyo Shinbun dio titulares y un seguimiento en profundidad para cada aspecto del viaje a China” (85).

Sokagakkai.

Un rápida ojeada al ejemplar de marzo 93 de la revista Soka Gakkai News, permite observar que de sus 31 páginas, 23 están ocupadas por un artículo del propio presidente o por otra serie de breves artículos que hacen el seguimiento de sus actividades, reuniones, conferencias y encuentros.

“Estar atentos” acarrea el imperativo de no distraerse ni *fijar la atención en otra cosa*.

Nazismo.

“El que mientras se celebraba la reunión entre el Führer y el Duce, en Munich, una emisión radiofónica estuviera transmitiendo una receta para preparar una ensalada, ha despertado el enojo de la población múniquesa” (11).

Paranoidismo en general.

“El paciente es el centro de la atención de su esposa quedando relegados los niños a un papel secundario” (120).

Adulación.

Los integrantes de los GCP sienten la necesidad, y pueden tener la obligación, de expresar al líder su consideración, admiración y sometimiento. Lo hacen a través de cánticos...

Franquismo.

“ (...) y diariamente salmodiábamos en el patio un himno cuya letra y tonadilla no se han borrado de mi memoria: ‘Guerra a la hoz fatal / y al destructor martillo / ¡Viva nuestro caudillo / y la España imperial!’” (46).

Leninismo maoísta.

“En 1968 los guardias rojos desfilaban desafiantes con sus insignias resplandecientes mientras cantaban:

“¡Cómo brilla la insignia del Presidente Mao! / Nosotros, los guardias rojos, tenemos a nuestro rojo comandante en nuestros corazones. / Siguiendo muy de cerca a nuestro supremo comandante, el Presidente Mao, / avanzamos en la vanguardia de la Revolución Cultural” (95).

(...) y lo hacen por escrito.

Nazismo.

“A menudo oímos el tono de tu voz
y escuchamos en silencio y juntamos las manos,
porque cada palabra penetra en nuestras almas.
Todos sabemos: Pronto vendrá, al fin,
quien nos liberará de la miseria y de la opresión.
¡Qué es un año para la época de transición!
¡Qué es una ley que pretenda frenar
la pura fe que tú nos has dado y
los impulsos decisivos a nuestra joven vida!
¡Mi Führer, sólo tú eres camino y meta!” (Baldur von Schirach, citado en 133).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Gracias a Lucien tengo, tenemos todos, esta posibilidad.
Gracias a todas las actividades de la Asociación
aprovechamos esta suerte que Lucien nos ha dado.” (1).

Pueden igualmente musitar o repetir mentalmente las alabanzas.

Grupos sectarios. TFP.

“De sí, es enteramente legítimo componer y rezar privadamente una letanía a una persona no canonizada ni beatificada, como queda claramente establecido en los estudios arriba mencionados. No cabe, por lo tanto, plantear el problema de la legitimidad de dicha letanía [la que le dedican a su Fundador]. Según la doctrina y las leyes de la Iglesia, estaba totalmente en regla” (16).

Nazismo.

“ (...) e incluso dirigían oraciones al *Führer*. La Liga de Jóvenes Alemanas, por ejemplo, creó esta versión particular del Padrenuestro: ‘Adolf Hitler, eres nuestro jefe supremo. Tu nombre hace temblar al enemigo. Venga a nosotros tu Tercer Reich, hágase tu voluntad en la tierra...’ (33).

Regalos.

Queda por comentar otra manifestación del culto exagerado que se rinde al grupo y al liderazgo. Se trata de las ofrendas, con una dinámica muy estrechamente emparentada con la de la “jerarquización de los bienes materiales” sobre la que ya he hablado anteriormente.

Cultos de crisis. Los *shakers* de Puget Sound (s. XIX).

“Los discípulos de Slocum construyeron una iglesia en su honor. Allí prometió...” (67).

Sokagakkai.

“El cuidado diario del Gohonzon es una parte vital de su práctica (...) Cada mañana debe limpiar el área del altar y ofrecer agua fresca. Se sugiere hacer ofrecimientos comestibles tales como frutas, así como cualquier tipo de ramas de plantas verdes, velas e incienso” (131)

Cultos de crisis. Overá, dirigente guaraní (S. XVI).

“Había instituido un culto público que se debía rendir a su persona y los fieles estaban obligados a hacerle ofrendas” (112).

Devoción.

No olvidemos, para terminar, el componente emocional que se asocia a estas conductas de sumisión. Que duda cabe de que, allí donde existe un régimen de terror, guardan para muchos una estrecha conexión con el *miedo*. Pero más a menudo, especialmente cuando existe un intenso contagio paranoide, las conductas de sumisión se asocian a emociones de *tonalidad positiva*.

Leninismo maoísta.

“Para la mayoría de los chinos, poder ver a Mao con su actitud impasible en lo alto de Tiananmen era una ocasión única, la experiencia más edificante, emocionante y estimulante que podían llegar a tener nunca. Los pocos privilegiados que conseguían estrecharle la mano luego se pasaban varias semanas sin lavarse las manos, y sus amigos y conocidos incluso venían de fuera para poder tocar la mano que había tocado Mao, participando así de una experiencia superior y casi mística” (29).

Grupos sectarios. TFP.

En sus reuniones, los adeptos se cuentan una y otra vez, embelesados, episodios de la vida de Plinio Correa de Oliveira, que ellos denominan *fatinhos* (100).

Jerarquización del tiempo

Para el miembro del GCP, el tiempo es propiedad del grupo. Esto significa que las horas del día deben usarse lo menos posible en la satisfacción de las apetencias, necesidades y ambiciones personales y en la mayor medida posible en trabajar en y para el grupo y sus objetivos.

Grupos sectarios. Phoenix Valley Church of Christ.

“Sus discipuladores también le dijeron que dejara de hacer ejercicio, algo que ella hacía cuatro o cinco veces por semana, a menos que lo estuviera usando como un medio para llevar y compartir la Buena Nueva. Sus régimen de ejercicios fue visto como ‘demasiado centrado en sí misma’ (38).

Como ya podemos suponer, el GCP dispone de autoridad suficiente para regular el tiempo de sus seguidores mediante normas escritas o a través de la influencia personal de sus líderes, y ciertamente lo hace a menudo.

Sokagakkai.

“El miembro lleva una vida normal en casa y en el trabajo, pero la Soka Gakkai espera que el verdadero creyente consagre una significativa cantidad de tiempo a actividades relacionadas con la Gakkai. Las actividades normales incluyen gongyo o la oración diaria, asistencia a varios encuentros vecinales (zadankai) que normalmente se celebran mensualmente, el estudio de las enseñanzas básicas de Nichiren Shoshu (syogaku), shakubuku o proselitismo y peregrinaciones (tozan) a Taiseki-ji” (85).

Grupos sectarios. Phoenix Valley Church of Christ.

“Mientras formó parte de Phoenix Valley Church of Christ la vida de Barbara estuvo muy llena. Después de las clases y el trabajo en el hospital, todas las tardes estaban repletas de actividades. Los lunes y martes ella y sus amigos iban a ‘llamar a las puertas’ (evangelismo callejero) o ‘peinaban’ los paseos locales. Los miércoles iban a la iglesia. El jueves había la noche de ‘charla bíblica’ (así lo denominaban). El viernes tenían actividades con los visitantes. Los sábados tenía la ‘noche de quedar’, en la que se suponía que todos los integrantes solteros de la iglesia tenían que quedar en grupos. Los domingos por la noche había encuentros de los líderes de charla bíblica o actividades con los compañeros de habitación. Con una planificación así no quedaba espacio para actividades fuera de la iglesia.

Además de estas actividades de la tarde, se le dijo a Barbara que tenía que disponer de una hora de tiempo tranquilo con Dios todos los días. Dado que tenía que entrar en el hospital a las seis y media de la mañana, Barbara se levantaba a las cuatro y cuarto para disponer de su ‘tiempo tranquilo’ (38).

Deber.

Pero la AP espera igualmente que el adepto, identificado con los fines del grupo, trabaje *motu proprio*, incansablemente y con ahínco en pro de dichos fines. Esta identificación con los objetivos del grupo es, en otros términos, el *sentido del deber*, un sentido que, de un modo exagerado, también se pone de manifiesto en algunos cuadros delirantes.

Paranoia.

“Cree en su ‘llamada’, en la misión que debe realizar” (64).

Delirio de persecuciones de Lasègue.

“El alienado no se ocupa de nada más que de su sensación enfermiza; sólo ella le preocupa y ella sola lo empuja a la búsqueda de las causas y probablemente a determinar también el orden de la causalidad en la que se detiene de modo tan monótono” (73).

Los sueños utópicos de algunos paranoicos e idealistas apasionados contemplan una sociedad en la que los hombres anteponen el deber a cualquier otra motivación, compartiendo todos, además, un mismo código de obligaciones.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“La palabra *finance* es palabra de esclavos; resulta desconocida en la ciudad. En un país verdaderamente libre, éstos hacen todo por sí mismos: con sus brazos y no con el dinero. Lejos de pagar por librarse de sus deberes, preferirían pagar por cumplirlos” (109).

En la misma línea, las enormes exigencias que hacen las AP a sus adeptos se contemplan como un deber ineludible.

Grupos sectarios. TFP.

“Es trágica la hora en que, para preservar los valores de la cultura y la civilización, es necesario defender hasta la propia condición racional del hombre. No retrocederemos ante ese deber” (20).

La contradicción entre el deber y el servicio a la causa, por un lado, y las apetencias personales, por el otro, aparece con nitidez en el discurso de algunos paranoicos.

Hitler.

“Speer, tú eres mi arquitecto. Sabes que mi deseo fue siempre ser arquitecto. La Guerra Mundial y la revolución criminal de 1918 lo impidieron. ¡Y los judíos! El 9 de noviembre fue el resultado de sus actividades sistemáticas de minado. Su voz se tornó más forzada, alta hasta llegar a ser un ronco stacatto. Le vi volver a su vieja frustración. Un viejo hombre, de hecho derrotado, de pie sobre la nieve descargando su rabia, sus resentimientos envenenados. ‘También entonces fueron los judíos. Incluso organizaron huelgas en las fábricas de municiones. Sólo por eso perdimos cientos de soldados sólo en mi regimiento. Son los judíos quienes me forzaron a entrar en la política’ (Goebbels, citado en 133).

De un modo parecido, las AP también instan a sus adeptos a renunciar a las motivaciones egoístas, siendo ésta una referencia casi universal en el discurso de los grupos sectarios y totalitarios.

J.O.N.S.

“Necesitamos que todos los militantes robustezcan su sentido de la acción. Pues no hemos nacido para una labor educativa y lenta, sino para realizaciones diarias. Y sólo presentando a los españoles un ejemplo de sacrificio, actividad y desinterés pueden conseguirse los éxitos que busca y necesita el Partido” (77).

Hiperactividad.

El desmesurado sentido del deber, cuando desciende del plano de las palabras al de los hechos, conduce a los IPP a la necesidad de estar permanentemente activos.

Delirio de reivindicación.

“Esta actividad desmesurada y continua...” (113).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Hacíamos jogging en la habitación, volteretas y prácticas de disparo con las pistolas BB. Los ejercicios se volvieron mucho más intensos y aumentaron las prácticas con las armas (...) Estábamos en acción todo el día, desde la mañana hasta la noche” (49).

Una curiosa encuesta objetivaba este aumento de la actividad.

Grupos sectarios. Moonies.

“El compromiso también se reflejaba en el número de horas semanales que trabajaban en un trabajo regular, en una tarea asistencial, o en cursos. Refirieron una media de 67 horas, comparadas con las 41 horas de antes del ingreso”(41).

El hecho de concentrar tanta energía y durante un período de tiempo prolongado en una sola meta permite a menudo a los IP alcanzar logros sorprendentes.

Paranoia. Caso clínico.

“Un simple hijo de campesino que se creía emperador y papa en una persona y más tarde incluso inmortal, en el curso de algunos años, ante mis ojos, aprendió a leer aceptablemente no menos de ocho distintas lenguas antiguas y modernas usando medios bastante escasos y todo ello para prepararse para su más elevada vocación” (64).

Aunque cuando la actividad se dispersa en exceso buscando demasiados objetivos a la vez, los esfuerzos resultan menos fructíferos. Es lo que sucede en algunos trastornos delirantes que cursan con una elevación del estado de ánimo.

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“(…) emprende asuntos de los más diversos: una vez fabrica limas, otras se ocupa de la moda; se embarca en una cuarentena de patentes de invención; encuentra, según dice, más de un procedimiento para la fabricación de vidrios. Posteriormente improvisa como químico, inventa una sustancia explosiva que no hay fortaleza que resista. Al tiempo se ocupa de asuntos sociales, trabaja en un diccionario de sinónimos, compone versos, panfletos” (113).

Una diferencia entre la hiperactividad del adepto de la AP y la propiamente maníaca radica en que la primera requiere de un esfuerzo consciente, y parte de una presión del liderazgo y del grupo, mientras que la segunda tiene una mayor dosis de espontaneidad.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Aparentemente su charla con Cujo produjo un profundo efecto en ese joven. Ese mismo día Cujo cambió. Hacía más flexiones, ya no se escabullía, se entregó a sus ejercicios de combate con una sorprendente ferocidad. Pronto todos le estaban felicitando por su nueva autodisciplina y dedicación a la lucha” (49).

Sokagakkai.

“En la habitual ceremonia de gongyo llevada a cabo en la sede central el primero de enero, había expresado sólo gratitud por la dura labor realizada el año anterior, solicitado a los miembros que trabajaran aún más el año venidero...” (55).

La hiperactividad paranoide cursa, en algunas ocasiones, con una notable desorganización horaria, de modo que el IPP llega a perder la normal periodicidad del ciclo vigilia/sueño e incluso la regularidad de las comidas. La gran trascendencia que concede a sus objetivos es lo que le lleva a sacrificar la regularidad de su propio sueño y su alimentación.

Paranoia. Caso Aimée.

“Señalemos, respecto a sus antecedentes somáticos, que la vida que llevaba la enferma durante su estancia en París, trabajando en su despacho desde las 7 de la mañana hasta la 1, luego preparando su bachillerato, recorriendo las bibliotecas y leyendo sin medida, estaba caracteriza por un *surmenage* intelectual y físico evidente. Se alimentaba de forma muy defectuosa, escasa e insuficiente para ser rápida, y a horas irregulares. Durante años, pero solamente a partir de su estancia en París, ha bebido diariamente cinco o seis tazas de café, preparado por ella misma y muy fuerte” (69).

Ahora bien, esta tendencia a la desorganización horaria puede verse limitada por los imperativos de la vida en sociedad y de la vida laboral. Y además, se da también la circunstancia contraria: muchas AP imponen autoritariamente un horario rígido y minucioso, que tiende a regular obsesivamente qué es lo que se hace en cada momento y que conduce a una regularidad absoluta de los hábitos circadianos.

Dedicación exclusiva.

Los grupos sectarios exigen a sus miembros una dedicación tan absoluta que insoslayablemente va en detrimento de su vida laboral, social e incluso familiar. Esta tendencia, sin embargo, se ve normalmente limitada por la imposibilidad práctica del grupo para sostenerles materialmente. Lo mismo hacen los maridos paranoide con sus mujeres, obligadas también a renunciar a su vida profesional, social y familiar para consagrarse a su servicio exclusivo. Respondió a una idéntica dinámica la figura del “revolucionario profesional” leninista.

Leninismo

“Más que la *intelligentzia* citada por Marx y Engels, Lenin se apoya en una fuerza inédita cuya teoría elabora desde 1902 en *¿Qué hacer?*: el partido revolucionario. El partido leninista se constituye en torno a un núcleo de ‘revolucionarios profesionales’, es decir, de hombres que no sólo consagran a la revolución sus tardes libres, sino toda su vida” (29).

De modo que, efectivamente, cualquier otro deber no relacionado con la temática paranoide o con la AP pierde fuerza y carece de valor.

Sokagakkai.

“Cualquier momento no dedicado al *kosen-rufu* era de algún modo tiempo perdido” (54).

Y, por consiguiente, el IPP se desentiende de esas otras responsabilidades que ha pasado a considerar como secundarias. Las obligaciones que para él antes habían sido prioritarias se ven despojadas de cualquier significación y simplemente abandonadas.

Sokagakkai.

“La preparación de la convención llevó meses. Algunos miembros abandonaron sus puestos de trabajo para trabajar construyendo carrozas y decorados meses antes del evento” (54).

Condena del reposo

Las derivaciones del enfermizo sentido del deber son muy interesantes. Una de ellas es la hostilidad hacia el ocio y el descanso.

Grupos sectarios. TFP.

“Pero vegetar, bajo cierto punto de vista, es descansar. Y el mero descanso, aún en la indigencia, para muchos individuos o incluso pueblos, es un estilo de gozar la vida, propio de los fracasados” (5).

Grupo sectario sin especificar.

- Sólo vive de veras quien jamás se detiene (101).

Sokagakkai.

“Creo que como grupo necesitamos hacer algo en lo que estemos trabajando juntos. Quizá un gran proyecto y que cada grupo forme parte de él. Creo que nuestras reuniones y nuestra participación son mejores cuando las personas tienen algo que hacer. Forma parte de nuestra cultura. Siempre hemos tenido algo que hacer en nuestra organización. Aquí nos sentimos cómodos, pero hemos de tomar en serio la orientación del Presidente Ikeda para salir al mundo y hacer algo” (54).

Un sistema de valores que se traduce en la vida cotidiana en una disminución del tiempo normal de descanso diario...

Leninismo. *Democratic Workers Party*.

“Después de trabajar una jornada que habitualmente era de trece horas al día en mi cometido político, de camino a casa compraba medio litro de vodka, me bebía la mitad, y al cuarto de hora ya estaba dormido” (123).

Nazismo.

“Este permanecía día y noche en la brecha para ganar adeptos al Partido. Cuando por casualidad iba a su casa se limitaba a permanecer en ella el tiempo indispensable para rellenar su mochila de víveres. El Partido rebosaba en aquella época de idealistas de esta categoría” (51).

Nazismo.

“En la actualidad, la actitud del pueblo alemán con respecto a los soldados del frente es muy diferente a la que se manifestaba en general hacia ellos durante la guerra mundial. Ahora, los obreros que trabajan para la industria bélica aceptan sin rechistar trabajar hasta catorce horas seguidas...” (51).

(...) así como en una reducción de los descansos de periodicidad semanal o anual.

Nazismo.

“(...) renunciando, incluso, al descanso dominical. Ello hubiera sido considerado inconcebible en el momento de la guerra mundial...” (51).

Sokagakkai.

“Quienes se consagran a una gran causa no saben de feriados, ni de vacaciones, ni de fines de semana. La misión está por ante cualquier cosa, y el trabajo por hacer es siempre urgente” (55).

El empeño en no reposar jamás se puede poner de manifiesto en forma de un compromiso formal.

Sokagakkai.

“Ya está por comenzar una campaña sin precedentes por el kosen-rufu. Esta es la auténtica prueba y debemos vencer. Durante el resto de mi vida, no puedo permitirme un solo momento de negligencia. No puedo fallar en nada” (55).

Una segunda derivación del sentido paranoide de la responsabilidad es la disminución del sueño total.

Delirio de reivindicación.

“(...) el reivindicador se prodiga en todas las direcciones, aborda mil empresas, escribe a los personajes que tiene en su punto de mira, consulta abogados, solicita audiencias, pasa las noches redactando voluminosas memorias, deposita denuncias” (113).

Grupos sectarios. *Church of Bible Understanding*.

“Era costumbre de Traill celebrar reuniones hasta altas horas de la noche que podían terminar entre la 1 y las 5 de la madrugada. Se esperaba de los miembros que funcionaran y trabajaran normalmente al día siguiente. Se desalentaba el salir de estas reuniones por cualquier motivo, incluso para ir al baño” (38).

Delirio místico

“La enferma de Bigot, que fue religiosa en las ursulinas, se pasó a las bernardinias cuya regla le parecía más severa. La exageración de su personalidad se tradujo al poco en que, contrariamente a las reglas de la orden, pretendía prolongar sus oraciones noches enteras durante las que tiene éxtasis infinitos, y estas oraciones en la soledad ejercen sobre ella un supremo atractivo que ninguna reprimenda puede hacer cesar; pretende también comulgar en todas las misas, lo que, sabido es, es contrario a los ritos. Indisciplina y altivez frente a quienes tienen la potestad de mandarla, exaltación religiosa durante la noche con éxtasis religioso, he ahí los elementos para caracterizar el idealismo absoluto del amor místico” (28).

De hecho, hay AP de orientación espiritual-religiosa que incluyen entre sus prácticas o ejercicios la privación del sueño.

Grupos sectarios. Energía universal.

Según refiere la familia de un adepto, éste duerme muy poco. Le llaman a su casa varias veces por la noche precisamente para que no duerma (101).

Se trata de todos modos de un fenómeno anecdótico y en general la falta de sueño se debe simplemente a la insistencia en estar permanentemente *haciendo cosas*. Sea como sea, el resultado final es el agotamiento, que puede tener peligrosas consecuencias.

Grupos sectarios. Moonies.

“Una de las ironías de mi experiencia con los Moonies consistía en que cuanto más alto ascendía en la organización, más cerca estaba del agotamiento total, que al final sería la causa de mi abandono del grupo. Dado que tenía tanto éxito en la recaudación de fondos, me exigía a mí mismo hasta el límite una y otra vez.

(...) Me quedé dormido y me desperté bruscamente. Todo lo que podía ver era la parte posterior de un enorme camión rojo al cual me aproximaba a gran velocidad. Pisé el freno, pero era demasiado tarde...” (47).

Existe incluso una peculiar alteración del ciclo vigilia-sueño del IPP que se produce cuando sus circunstancias particulares le permiten no ceñirse a un ciclo normal de 24 horas.

Leninismo maoísta.

“En su afán por romper moldes y rechazar la rutina cotidiana, Mao acabó rebelándose también contra el tiempo. Cosas tan normales como dormir o tomar un baño eran una pérdida de tiempo. Su cuerpo se negaba a adaptarse a la división horaria del día; permanecía despierto más tiempo que nadie y casi toda su actividad se desarrollaba de noche. Si un día se acostaba a medianoche, al día siguiente no se iba a dormir hasta las tres de la madrugada y después hasta las seis. Cada vez resistía más horas despierto y llegó un momento en que era capaz de pasarse veinticuatro, treinta y seis y hasta cuarenta y ocho horas sin dormir, de modo que cuando se acostaba podía dormir hasta diez o doce horas de un tirón, y sin que ningún ruido pudiese despertarle por fuerte que fuese” (29).

Sigamos con las derivaciones de la hostilidad al descanso. En varias ocasiones he oído el relato de ex adeptos a grupos sectarios que comentan la nula tolerancia hacia la enfermedad del grupo al que pertenecían; el rol de enfermo, que exonera de responsabilidades y da derecho a ser cuidado, resultaba simplemente inadmisibles. No es nada raro que, ante la presencia de síntomas físicos de enfermedad, los grupos sectarios culpabilicen al propio paciente, le priven del derecho a un diagnóstico y un tratamiento, le castiguen o le incrementen las exigencias e incluso que le expulsen. Las situaciones límite y de gran crueldad se pueden oír con cierta frecuencia en las historias personales de los ex adeptos.

En las AP orientadas al “crecimiento personal”, en los religiosos y en los terapéuticos podemos -hasta cierto punto- entender que el grupo se ampare en sus peculiares creencias para explicar la culpabilización del enfermo. Pero nos resulta más difícil comprender esta actitud cruel e irracional en el seno, por ejemplo, de un partido comunista.

Leninismo maoísta.

“Sufrió edemas y una hepatomegalia, así como una profunda depresión. En varias ocasiones fue ingresado inmediatamente en el hospital nada más regresar de sus viajes. Durante el verano de 1961, pasó tres meses hospitalizado (...) El Partido se mostraba contrariado con él. Fue criticado por ‘permitir que decayera su voluntad revolucionaria’ y expulsado del hospital” (58).

Así pues, el intenso esfuerzo no debe ser obstaculizado ni por el sueño, ni por el cansancio, ni por las enfermedades ni por ninguna otra responsabilidad.

Sokagakkai.

“De todos modos, seguir siendo miembro de la Soka Gakkai supone un compromiso continuado. Al nuevo miembro se le enseña que más ganancias sin una fe y una práctica renovadas es imposible. Cualquier abandono de la actividad llevará a un regreso del mal karma y del infortunio. En consecuencia, es imperativo para el miembro mantener todas las fases de la práctica religiosa diaria” (85).

Tenacidad.

El IPP debe enfrentarse con determinación a cualquier barrera que se alce en el camino a sus objetivos.

Sokagakkai.

“3. Nosotros, los miembros del Suiko-kai, conscientes de que somos la vanguardia de la Soka Gakkai y los discípulos y mensajeros indispensables del señor Toda, juramos ejercer nuestro máximo esfuerzo para lograr la misión de esta organización, por mucho que cambien las épocas y por muy lejos que nos lleve esta lucha sagrada” (55).

Paranoia.

“Es difícil que le desalienten los fracasos prácticos” (64).

Recordemos que esta voluntad inquebrantable va dirigida a un fin, un objetivo al que el IPP concede una importancia capital.

Sokagakkai.

“Yamanouchi ya había caído a las vías. Varios empleados de la estación y miembros de la Soka Gakkai saltaron del andén y se agacharon bajo el tren. Cuando lo levantaron hasta la plataforma, Yamanouchi estaba absolutamente blanco. Mientras lo llevaban a una clínica cercana, sus labios invocaban daimoku débilmente. Uno de sus compañeros le preguntó en un susurro qué quería, y en voz clara y frágil respondió: ‘el kosen-rufu’ (55).

Delirio de reivindicación.

“(…) el deseo de hacer triunfar su causa no tiene freno y los subyuga por completo” (113).

Para terminar, conviene resaltar que, como cabía esperar, las diferencias jerárquicas también pueden afectar al *esfuerzo exigido*.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Cin no hacía gimnasia. No corría dando vueltas con una mochila llena a la espalda, practicando ejercicios de combate” (49).

El líder está en condiciones de ordenar el tiempo de los demás, pero nadie debe organizarle el suyo. Ni pedirle explicaciones.

Indiscreción

En el desarrollo de este capítulo seguiremos a pies juntillas los conceptos de Castilla del Pino, quien, acertadamente, distingue tres “escenarios” en los que la persona tiene la posibilidad de actuar.

El primero de ellos es el público, aquél que se encuentra a la vista de cualquier espectador presente. Cuando el sujeto X hace o dice algo en la playa, en la calle o en televisión, sus acciones y palabras devienen hechos de carácter público. Todo el mundo tiene el derecho a conocer y opinar sobre los mismos.

“Se puede afirmar que lo único que de cada cual pertenece a los demás son las actuaciones públicas, porque son hechas en público y para el público: son, pues, tanto nuestras como de él, ya que él es el objeto de la relación. Las actuaciones privadas e íntimas nos pertenecen; quienquiera que se arroge penetrar en ellas sin permiso allana nuestra morada, atropella y, si estamos en un estado de derecho, incluso puede que delinca” (17).

El escenario privado es el formado por el sujeto y aquellos que, con él, comparten dicho escenario, en el que se han tomado las razonables medidas para que lo que en él acontece quede oculto a los ojos del público. Medidas que van desde la disminución de la intensidad de la voz al cierre de ventanas y visillos.

“El espacio privado lo define el propio sujeto, que debe adoptar los dispositivos que hagan inobservable cualquier actuación que él pretenda contener dentro de

los límites de lo privado. Lo privado se caracteriza, pues, por su observabilidad, pero también por la simultánea protección ante la posibilidad de que lo sea” (17).

“(…) ¿cuáles son los actores del escenario de lo privado? ¿No se requiere ya más de un sujeto, incluso cuando alguien habla de su vida privada’, como reducto en el que -esto me parece importante- no deberán penetrar más que aquellos que, con él, la componen?” (17).

El espacio íntimo es el de las emociones, las fantasías, las sensaciones, los diálogos internos... aquellas experiencias a cuyo conocimiento los demás no pueden acceder.

“¿No es el propio sujeto, escindido en dos, el que hace y el que se ve hacer?” (17).

“Los tres tipos de actuaciones a las que he hecho referencia, públicas, privadas e íntimas, se caracterizan, respectivamente, porque las primeras son *necesariamente* observables (visibles, audibles, etc.); las segundas *podrían* serlo, a poco que se den o la falta de cautela por parte del actor o el *voyeurismo* del observador; las terceras, por último, *no pueden* observarse y sólo se las puede inferir a través de lo que el sujeto dice o hace, incluso con su inhibición o su silencio...” (17).

Idealmente, el individuo elige el escenario en el que quiere representar cada parte de sí mismo.

“Las actuaciones, pues, son públicas, privadas o íntimas no en sí mismas, sino según el espacio en que se desenvuelven. Hay actuaciones que, al parecer, son necesariamente públicas, dar una conferencia, por ejemplo, pero eso es el segmento último de un proceso que ha de incluir también la preparación, e incluso hasta quizá un ensayo con un público imaginario, que son actuaciones privadas. A la inversa, odiar es una actuación íntima, siempre y cuando se mantenga en el espacio íntimo en el que se actúa sintiendo, fantaseando, etc., pero no si se prosigue en el espacio público en el que se puede hablar del odio experimentado o se puede actuar contra el sujeto odiado. De lo que se trata, pues, es de la opción del espacio para la actuación. Si un espacio no nos gusta para la actuación o elegimos otro o ninguno, y en este caso no actuamos” (17).

“Mucho de lo que habitualmente hacemos público podemos hacerlo privado; para ello basta que lo dispongamos: uno puede casarse, no en la intimidad, como coloquialmente, pero de manera inexacta, se dice, sino en la privacidad, por ejemplo, en su casa, cerrando ventanas y puertas para que nadie le vea” (17).

Aunque no existe un absoluto control racional de los escenarios de actuación, de modo que las inhibiciones o la inadvertencia pueden jugar malas pasadas.

“Cada actuación se efectúa en un contexto, en una situación, en un escenario. Se trata de elegir el escenario en el que queremos que acontezca una actuación. El término ‘elección’ ha de tomarse en su acepción débil: porque muchas veces el escenario nos es impuesto, tanto haciendo pública una actuación que

deseñaríamos escenificar en lo privado o en lo íntimo, cuanto a la inversa: a veces deseñaríamos hacer pública una actuación – ‘cantarle las cuarenta’ a alguien jerárquicamente superior, por ejemplo- y hemos de dejarla en la intimidad, ‘tragárnosla’. Otras veces, se trata de los propios frenos de cada cual, que le llevan a la inhibición de determinada actuación en un escenario público. Cuando damos una conferencia, muchos, que no se atrevieron a expresarse en el escenario público, sí son capaces de acercarse a preguntarnos lo que habrían querido decir y no se atrevieron a decir; y otros, rondan a nuestro alrededor sin ser capaces tan siquiera de actuar privadamente. En ocasiones, el paso se hace insensiblemente, como es el caso de muchas confidencias en las que, sin darnos cuenta, hemos dejado que actuaciones hasta entonces íntimas -deseos, pensamientos, sentimientos, proyectos- dejen de serlo para ser privadas e incluso públicas (tan públicas alguna que otra vez que hasta se dan en el escenario televisivo)” (17).

El grupo indiscreto.

Estamos, ahora sí, en condiciones de definir en qué consiste la indiscreción, que no es más que la excesiva transformación de lo íntimo y privado en público. En las AP existen dos tipos de indiscreciones: la del grupo en su conjunto y la del liderazgo.

La primera significa que, para los adeptos, tienden a difuminarse las fronteras que deberían delimitar sus espacios privados e íntimos, que se funden en un “escenario único” grupal. Nada debería dejar de ser visible para el conjunto de los miembros del grupo y el adepto no debería guardarse para sí mismo ninguna de sus vivencias íntimas.

Ahora bien, esta tendencia a hacer público *todo* lo íntimo y privado admite algunas matizaciones:

- No es un “espacio público” en el estricto sentido de la palabra en la medida en que están excluidos del mismo los no miembros del grupo; habría que hablar más bien de un espacio *semipúblico* o *privado grande* al que todos los miembros del grupo acceden pero cerrado a cal y canto para los de fuera.
- Se trata de una tendencia imposible de llevar a sus últimas consecuencias especialmente en lo relativo a la publicación de la intimidad, dado que existen fuertes presiones que actúan en sentido contrario dificultando a los miembros de la AP la verbalización de sus pensamientos y emociones.
- El liderazgo del grupo queda a menudo excluido del escrutinio general.

En la visión mesiánica que las AP tienen de sí mismas, nada malo puede derivarse de la plena confianza en el resto de adeptos. El confidente no ha de esperar más que ayuda y comprensión de quienes le escuchan, personas bondadosas como él. Así, el mito de la *sinceridad absoluta* es uno de los más característicos de los grupos sectarios. No es raro que éste principio se plasme en una práctica concreta, a saber: la celebración de reuniones dedicadas exclusiva o prioritariamente a sincerarse frente a los demás. Las confesiones públicas son una importante práctica de los grupos sectarios de ayer y de hoy.

Cultos de crisis. El baniwa Venancio (s. XIX).

“Otro mesías, también llamado Venancio, contemporáneo del primero, se hacía pasar por el Santo Padre. Le acompañaban una india, Santa María, y un indio,

San Lorenzo. Hacía milagros, celebraba matrimonios y divorciaba a los esposos y organizaba confesiones públicas, danzas y libaciones” (112).

Esta práctica también fue institucionalizada por alguna SP. Todos los militantes del PCCh, así como el conjunto de los ciudadanos chinos, estaban obligados a participar en unas reuniones en las que, además de transmitirse las consignas del momento, los sujetos se analizaban a sí mismos y a los demás, repasando desde grandes cuestiones ideológicas a minucias cotidianas e intentando sacar a la luz cualquier rescoldo de *egoísmo burgués* o de *actitudes contrarrevolucionarias*. El propio Mao utilizaba estas sesiones para ventilar en público cuestiones que bien podrían permanecer en el espacio privado.

Leninismo maoísta.

“Tras la celebración del nuevo año chino de 1965, Mao salió de viaje y se llevó con él a sus dos secretarías. También invitó a Wang Hairong, la nieta de su primo Wang Jifan. En el tren, Mao siguió teniendo a Zhang Yufeng como su sirvienta personal. Cuando llegó a Wuhan, Mao ya estaba rodeado de muchas mujeres que se peleaban constantemente para ganarse su favor.

Una mañana Wang Hairong entró disparada en mi despacho y empezó a quejarse amargamente:

-¿Cómo es posible que permitas que una persona como Zhang Yufeng trabaje aquí? Es una desvergonzada, una descarada y trata muy mal al presidente.

Anoche el presidente me dijo que Zhang le estaba volviendo loco. El presidente ya es mayor y no podemos permitir que Zhang Yufeng le insulte. Si tú no quieres hacer nada, informaré de este asunto a la autoridad central.

-Tranquilízate -le dije. -Dime qué ha pasado.

-No quiero tranquilizarme. No puedo soportar ver cómo esta persona insulta al presidente -dijo, y salió de mi despacho en busca de Wang Dongxing.

En aquel preciso instante, el guardaespaldas Xiao Zhang entró en mi despacho y me dijo:

-El presidente está muy enfadado. Dice que Zhang Yufeng ha ido demasiado lejos y quiere convocar una reunión para criticarla públicamente” (29).

Estas asambleas, que tanto contrastaban con el autoritarismo y las formas de la sociedad feudal china, representaban la expresión de la nueva ética igualitaria. Pero, como también sucede en las AP más pequeñas, las reuniones de sinceramiento absoluto no hicieron más que introducir un grado todavía mayor de cinismo y presión psicológica en las relaciones interpersonales.

El ataque a la privacidad se manifiesta en una eliminación activa y consciente de aquellas barreras físicas que la hacen posible. Esto se da en algunos grupos sectarios en los que los dormitorios son comunes y nadie dispone de un espacio propio. Las organizaciones totalitarias del pasado siglo aplicaron este principio a sus propios militantes durante períodos limitados de tiempo de “entrenamiento”, así como en los campos de concentración y de reeducación. Pero solamente en algunos casos muy extremos, como en la Camboya de Pol Pot, se aplicó a la población de un modo masivo la eliminación absoluta de las barreras físicas que protegen la privacidad. Es más factible una eliminación parcial de dichas barreras.

Mesianismos anabaptistas. Juan Mathjis (siglo XVI).

“Las puertas de las viviendas debían estar permanentemente abiertas, aunque con cuidado para que no escapase el ganado” (32).

La misma hostilidad hacia los espacios íntimos y privados es la que hace que algunas AP intenten que los adeptos, especialmente los neófitos, *no estén nunca solos*. No conviene que se aislen en sus propios pensamientos sino que deben estar permanentemente relacionándose con el resto de adeptos.

Nazismo.

“... La forma más característica en que se llevó a cabo la formación de profesores a través de la NSLB fue el campamento...

En estos campamentos, escribe Rolf Eilers, cada profesor, a causa del tipo de alojamiento y del programa del día, estaba continuamente en compañía de todos los que integraban el campamento; cualquier aislamiento resultaba imposible” (133).

La creación de un espacio privado, ante la carencia de barreras físicas, se logra igualmente mediante el alejamiento físico de las personas que lo quieren crear. Tres amigos que no quieren ser oídos pueden retirarse a un lugar apartado donde mantener una conversación estrictamente privada, protegiendo su secreto mediante la distancia. Para evitarlo, algunos grupos imponen qué personas tienen que estar con cuáles, de modo que se evite la aparición de núcleos espontáneos de privacidad, especialmente de neófitos o disidentes.

Grupos sectarios. Moonies.

“... Era el director del taller de trabajo. Se nos dijo que debíamos permanecer siempre en los pequeños grupos que nos habían asignado. No se podía pasear a solas por la finca” (47).

El jefe indiscreto.

Sokagakkai.

“Cuando acabaron las presentaciones, Shin’ichi Yamamoto solicitó a cada uno que le informara individualmente de las condiciones de su han, de su vida familiar, y de otras cuestiones, y cuando fue necesario, les dio orientación individual” (55).

La segunda forma de indiscreción es la que obliga a abrir el espacio privado e íntimo a las figuras de autoridad. Así, el derecho a saber sobre los demás es un derecho que, sobre todo, se ejerce verticalmente. De arriba abajo, y no al revés. Son los jefes quienes tienen el derecho a y la obligación de vigilar estrechamente al conjunto de los miembros del grupo.

Sokagakkai.

“Los responsables de distrito deben ganarse el respeto de sus miembros. Y ellos, y los responsables de cabildo deben observar con ojo atento el progreso religioso y la forma de vida de cada uno de los miembros. Si no lo hacen, quedarán descalificados como responsables budistas” (55).

Imperialismo francés.

“(...) es importante para el gobierno (...) conocer (...) su apariencia física, cualidades (...) principios religiosos...” (132).

Por su parte, los adeptos deben abrir su privacidad y su intimidad a esos responsables que desinteresadamente se interesan por ellos.

El desvelado de la intimidad del sujeto se promueve, en algún caso, mediante justificaciones terapéuticas.

Grupos sectarios. Cienciología.

“Dentro de la *tech* destaca el proceso de ‘auditación’ (definida como ‘la acción de hacerle al preclaro una pregunta, que él pueda comprender y responder, obtener respuesta a esta pregunta y acusarle recibo’) que se compra por sesiones (220.087 ptas. por 12’5 horas), y consiste en conectarse a un E-meter (aparato que usa el principio del puente de Weston, base del detector de mentiras), comandado por un ‘auditor’ (aunque también hay posibilidad de auditarse a sí mismo cuando se han comprado los carísimos cursos pertinentes), para así ‘chequearse’ el alma y detectar los engramas y demás obstáculos a la felicidad. De hecho, con la excusa ‘terapéutica’, en este proceso se obliga al estudiante a confesar (con una sutil coacción) todos sus *overs* y ‘actos hostiles’ que son, en realidad, hechos pasados, poco o nada honorables, que generalmente se ocultan, y actos realizados en contra de otras personas o del propio grupo sectario” (104).

Cuando la actitud no es colaboradora, siempre cabe el recurso a la coacción con el fin de obtener las deseadas confidencias.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Ese fue el día en que empezaron los ‘interrogatorios’. Cin fue bastante formal anunciando y conduciendo lo que él denominaba el necesario interrogatorio de la prisionera. Parecía directamente sacado de las películas o la televisión: una película de Hitchcock o una pesadilla. Solo faltaba la lámpara ante mis ojos. Y creo que la habría bienvenido. Empezaba a sentirme una ciega.

Me hizo pasar por toda la historia de mi vida, mis colegios, mis amigos, mis opiniones, mis hermanas, sus nombres, edades, dónde vivían, qué hacían; mi madre y mi padre, cuánto dinero tenían, que stocks tenían, qué propiedades tenían, cuántos coches, barcos, aviones, qué hacía cada uno de ellos cada día, a quien veían, durante horas y horas” (49).

Pero fueron los reeducadores chinos quienes alcanzaron la excelencia en la técnica de obligar a los prisioneros a confesar de un modo exhaustivo todo tipo de informaciones personales en unas autobiografías que se elaboraban penosamente durante meses o años. En el ámbito familiar, los celos y los tiranos domésticos son igualmente propensos realizar interrogatorios interminables...

Tiranía doméstica.

“David Adams (1989) señala que es frecuente que las mujeres maltratadas padezcan acusaciones inquisidoras de sus esposos, motivadas por los celos” (22).

Además de los interrogatorios, son comunes aquellas prácticas en las que se pone en evidencia la completa falta de respeto por la privacidad de los integrantes del grupo.

Grupos sectarios. TFP.

El encargado de la disciplina puede entrar en cualquier celda cuando lo desee y sin previo aviso (100).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“En una reciente denuncia, formulada por un ex interno de El Patriarca, se hace constar que... Mientras que la correspondencia es abierta por el responsable del centro o sus auxiliares, quienes determinan si es o no oportuno que la carta llegue a su destino” (104).

Celotipia. Caso clínico.

“Algunas veces va a misa por vigilarme, no vaya a entrar en la sacristía...”

Archivos.

Una demostración elocuente del interés del GCP en la privacidad y la intimidad de sus miembros es la práctica de archivar todo tipo de informaciones personales delicadas. Los archivos ponen a disposición perpetua del liderazgo una información que, por su propia naturaleza, tiende a desvanecerse, pero que de este modo se transforma en perenne.

Imperialismo francés.

“Por otro lado, una administración eficaz también exigía una identificación de los miembros de las elites locales que supuestamente tenían cualidades destacadas. El régimen napoleónico mostró una sed insaciable por las listas de personas consideradas dignas de atención por su riqueza, su familia, su reputación, su talento u otros méritos. Tales listas eran imprescindibles en muchos sentidos; para el nombramiento de cargos administrativos, para la clasificación de los más ricos y respetables, para la calibración de las actitudes hacia el régimen, para la identificación de las personas emprendedoras económicamente y de los filántropos, y, especialmente, para elegir a quienes iban a ser miembros de los consejos representativos o consultivos a todos los niveles. Con el fin de hacer frente a las exigencias del gobierno central, se compilaban en todos los departamentos listas de las treinta o de las seiscientas personas que pagaban los impuestos más elevados, de los sesenta ‘ciudadanos distinguidos por sus virtudes civiles y privadas’, o de las ‘personas más notables’ o ‘destacadas’; de los candidatos a ocupar cargos en los consejos del poder judicial, los municipios, los *arrondissements* o los departamentos, o bien en las ‘cámaras consultivas de las artes y el comercio’ locales y en las ‘secciones de beneficencia’ o, finalmente, en la guardia de honor imperial. Esa administración ambiciosa y en expansión no conocía límites en su búsqueda de información personal sobre las elites. En los últimos años del Imperio, los ministros de Policía (Fouché y Savary) pidieron a los prefectos ‘estadísticas personales y morales’; puesto que ‘es importante para el gobierno, desde el punto de vista del orden social, conocer a las personas más influyentes y, como la fortuna es, en general, lo que da más influencia, es del interés del gobierno conocer a todas las familias ricas sin excepción’, incluida la información acerca

de las hijas solteras y su posible dote, su apariencia física, cualidades y principios religiosos” (132).

Leninismo maoísta.

“Ya desde antes de que llegaran al poder, la redacción de archivos detallados del pasado de las personas había constituido una parte crucial del sistema comunista de control. Los expedientes de los miembros del Partido eran conservados por el Departamento de Organización del mismo. Los expedientes de todos aquellos que trabajaban para el Estado pero no eran miembros del Partido eran trasladados a las unidades de trabajo de las autoridades y conservados en su departamento de personal. Todos los años, cada jefe escribía un informe de todos aquellos que trabajaban a sus órdenes, y cada informe se incorporaba al respectivo expediente. Nadie estaba autorizado a leer su propio expediente, y únicamente ciertas personas especialmente autorizadas podían leer los de otros” (58).

A veces, son los propios adeptos quienes aportan la información sobre sí mismos. Algunos grupos sectarios piden a sus seguidores que les entreguen relatos autobiográficos.

Leninismo maoísta.

“En la detallada autobiografía que tuve que escribir al rellenar la solicitud de ingreso en el partido...” (29).

La información archivada, salta a la vista, dota al liderazgo de un enorme poder.

Grupos sectarios. Cienciología.

“La Iglesia de la Cienciología recurre a un elegante método con el que coaccionar a los seguidores, utilizando ya amenazas completamente reales. Las confesiones obtenidas mediante el ‘E-meter’, un falso detector de mentiras, que incluyen siempre los aspectos más secretos y escabrosos de la vida del sujeto, son archivados en la OSA (oficina de asuntos especiales), donde permanecerán siempre listos para ser utilizados como instrumento de chantaje, no ya cuando el sujeto abandone la secta, pero sí cuando intente recuperar su dinero” (102).

Grupos sectarios. Cienciología.

“El material informativo de los *overs*, extraído de forma ilegítima, se anota y archiva con cuidado en los *folders* (dossiers personales), custodiados por el departamento de inteligencia -que en España es el denominado Departamento 20, sección de la Asociación Civil de Dianética controlada por la *Office Special Affairs* (OSA)-, y sirven a menudo para disuadir a los que dejan la secta para que no presenten denuncias contra ella” (104).

Indiscreción mágica.

Dada la tendencia a atribuir al LP cualidades sobrehumanas, la *indiscreción delirada* es un fenómeno más frecuente de lo que se pudiera sospechar.

Grupo sectario no especificado.

“El folclore sobre la ‘omnipotente mirada’ del Guru era uno de los mecanismos culturalmente sostenidos para el logro del consenso. El Guru socializaba a sus miembros en la creencia de que era literalmente capaz de verles en cualquier momento. A menudo contaba públicamente actividades realizadas por sus seguidores en privado. Los individuos que habían estado en la secta durante un período de tiempo prolongado (más de un año) contaban que sentían una sensación constante de visibilidad psicológica y emocional; esta sensación de ‘ser visto’ era a la vez una fuente de gran opresión y seguridad, presión y disciplina” (63).

Secretismo

Hay que resaltar que a la indiscreción para con la mayoría de los miembros del grupo se une la tendencia inversa: el secretismo del liderazgo. Los maridos maltratantes exigen tener conocimiento de los más pequeños detalles de las actividades y pensamientos de sus mujeres e hijos, pero ellos ni se sienten obligados a rendir cuentas ni lo hacen. Muchos celosos exigen machaconamente a sus mujeres que les cuenten sus experiencias sexuales con parejas anteriores o sus fantasías y deseos... pero no entienden porqué deberían contar ellos mismos sus frecuentes infidelidades. El dirigente de un grupo sectario estaba puntualmente informado de la marcha del grupo mientras sus seguidores que hacían proselitismo en una isla turística ignoraban que le tenían muy cerca, disfrutando de una lujosa *suite* de un hotel caro. Y la misma dinámica se repite en los sistemas totalitarios:

Leninismo soviético.

“Poco sabemos de la vida privada de Lenin. La causa no es únicamente el postulado marxista sobre la primacía de lo social sobre lo personal, sino también el deseo de los jefes revolucionarios de mantener, ante las masas, el secreto de sus vidas privadas. En tanto que todos los detalles de la vida de un funcionario menor eran considerados información esencial, la vida de un miembro del Politburó y su familia constituía un secreto de Estado. Sus sueldos, el número de personas a su servicio, sus coches, así como las dimensiones de sus casas y dachas, era información intocable que se mantenía en ‘archivos especiales’” (128).

Placeres

Nos adentramos ahora en el último de los ámbitos que se ven afectados por la hiperjerarquización; el del goce de placeres. En este campo, el GCP tiende a ser tolerante con el liderazgo, que disfruta en abundancia de todo tipo de lujos, y severo con los miembros situados en los niveles inferiores, de quienes se espera *austeridad*, *sobriedad*. Precisamente, éste fue uno de los hechos que más llamó la atención de los observadores de las sectas que proliferaron en los años 70 y frente a las cuales nació el movimiento antisectario.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“En el mes de febrero de 1978, Deborah, como la mitad de la colonia, padeció graves diarreas y fiebre alta. ‘Ni a mí ni a los demás enfermos nos dieron buena alimentación para recuperarnos. Me sostuve con agua y té, hasta que me encontré lo bastante bien como para volver a la dieta básica de arroz con judías.’

Por su parte, Jones disponía de su nevera particular para comer cuanto le apeteciera. Solía comer carne de su bien surtida despensa. Decía padecer diabetes. Las dos mujeres con quienes vivía, y los dos chicos, uno de ellos el joven John Stoen, cenaban con los demás, pero en palabras de Deborah, ‘estaban en mejores condiciones que los demás, porque se les permitía comer la carne que el reverendo Jones guardaba en su nevera’ (65).

Grupos sectarios. Los davidianos.

“Coronado como nuevo líder, Koresh empezó el control de sus seguidores, empezando por la dieta alimenticia. El era el único autorizado a comer carne, beber *coca-cola* y cerveza y dormir a su antojo” (106).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“La mayoría dormían en almohadillas de esponja, similares a las que yo había tenido en el retrete; uno o dos tenían sacos de dormir, y uno o dos podían dormir en la cama Murphy, aunque un sitio en esa cama estaba siempre reservado para nuestro dirigente, el Mariscal General de Campo” (49).

Grupos sectarios. TFP.

Los adeptos no pueden tomar aperitivos, es un ‘apego terrenal’. El fundador sí (100).

Grupos sectarios. *Set Free Christian Fellowship*.

“Aunque pretendía haber hecho voto de pobreza y afirmaba que se tuvo que mudar cuarenta y dos veces durante su ministerio, salía a comer y cenar con frecuencia, llevaba camisas de cincuenta dólares, vestía a sus hijos con ropa y zapatos caros, y compraba varios accesorios para sus motocicletas. Al mismo tiempo, el presupuesto semanal de Pat y Kerry para alimentar a veinticinco personas en la casa comunal era de doscientos dólares. Phil también tenía acceso a muchas motos y coches distintos” (38).

La dualidad hedonismo-lujo *versus* austeridad caracteriza igualmente a las sociedades totalitarias.

Leninismo maoísta.

“Ante mi gran sorpresa, me enteré de que Mao había organizado un baile. Los bailes de salón se habían prohibido después de la revolución por considerarse algo decadente y burgués, y todas las salas de baile se habían cerrado. Pero detrás de los muros de Zhongnanhai, en el enorme pabellón del Loto de Primavera, Mao organizaba una fiesta con baile todas las semanas. Al volver de los fuegos artificiales, supe que Mao tenía la intención de pasar la noche entera bailando y que esperaba lo mismo de mí” (29).

Leninismo maoísta.

“Los fuegos artificiales terminaron hacia las diez de la noche. Ninguna de las personas que había participado en la organización de aquel acto supo decirme cuánto había costado la abundante comida y bebida que teníamos a nuestra disposición, pero me enteré de que sólo los fuegos artificiales habían costado cerca de medio millón de *renmibi*. El sueldo mensual de un obrero en aquella época era, por término medio, de treinta *renmibi*. Posteriormente llegué a

considerar aquellos festejos como un despilfarro vergonzoso, sobre todo en la época de los ‘tres años malos’, en que siguieron organizándose a pesar de que millones de personas se morían de hambre. Ya entonces perdieron todo su significado para mí” (29).

Hay que añadir que no se trató de una degeneración del sistema que se instaurara con el paso del tiempo, sino que esta aparente hipocresía estuvo presente desde los mismos inicios del PCCh, y quienes osaron criticarla figuraron entre las primeras víctimas de las purgas.

Leninismo maoísta.

“El escritor Wang Shiwei había publicado unas críticas muy duras contra el partido en Yanan, acusando a los dirigentes de entregarse a la buena vida mientras predicaban el ascetismo y la igualdad (...) Entonces me di cuenta de que la degeneración del partido había empezado ya en Yanan” (29).

La vida placentera y lujosa que llevan los LP (por igual en los grupos sectarios y en las sociedades totalitarias) se debe en buena medida a la actitud servil de los miembros del grupo, deseosos siempre –y no sólo por miedo o por un cálculo interesado- de halagar a su jefe.

Leninismo maoísta.

“A partir de entonces asistimos a las representaciones de la ópera de Sichuan todas las noches y el rumor de esta pasión de Mao hacia la ópera corrió en seguida entre los demás dirigentes provinciales. Siempre mostraban mucha curiosidad por saber los gustos de Mao, ya que todos ellos esperaban ser los anfitriones de Mao algún día y querían hacerlo bien. A partir de 1958, todas las nuevas residencias provinciales incluían un auditorio para ópera” (29).

Los relatos clínicos de las víctimas de tiranos domésticos muestran situaciones idénticas a las de los dirigentes sectarios y totalitarios. No es infrecuente que mientras la mujer y los hijos viven con importantes carencias materiales, el varón exija ropas caras, siempre limpias y bien planchadas, utilice vehículos desproporcionadamente costosos, etc. He conocido más de un caso en que también las comidas de uno y de otros eran distintas, siendo el varón el único en comer filetes de carne.

Austeridad.

La ética de austeridad y sacrificio tan habitual en todo tipo de GCP no deja de constituir el reflejo de un componente habitual de la conducta del IP.

Folie à deux. Caso clínico.

“Se privaron de comida y de sueño, y se aislaron del mundo exterior” (93).

Un tema característico del pensamiento paranoide es el del desprecio de la vida muelle y la exaltación del sacrificio y el sufrimiento.

Leninismo maoísta.

“Según descubrí más tarde, Mao creía que todo el mundo debía pasar por situaciones difíciles, desde sus hijas Li Na y Li Min hasta los más altos

dirigentes del partido. La mayoría de estos últimos era de origen campesino y habían luchado durante muchos años para llevar la revolución a la victoria, de modo que ya habían sufrido su parte de amargura. Pero Mao también creía que se habían vuelto blandos una vez aposentados en el poder y entregados a toda clase de lujos. Si no se los exponía periódicamente al sufrimiento, podían llegar a olvidarse de la verdadera China. En los años siguientes Mao se aseguró de que todos los que le rodeaban empezando por mí y siguiendo por los más altos dirigentes, **probasen algo amargo en cantidad más que suficiente**” (29).

Mao pretendía modelar la sociedad china sobre un patrón más arquetípico que real: el del buen campesino, una de cuyas supuestas virtudes tradicionales era la austeridad extrema. Poco importa que, en la realidad, esta austeridad se debiera más a la pobreza y al miedo a las malas cosechas que a un convencimiento filosófico profundo.

La austeridad marcada por la ética nazi también parecía sostenerse en los mismos fundamentos rústicos, si bien el mítico pueblo ario originario se asociaba más a la guerra que a la agricultura.

Nazismo.

“El nuevo socialismo del pueblo alemán sólo podrá surgir de una vida elemental y primitiva. Es un socialismo de deberes y de sacrificios. Un socialismo para los hijos de burgueses y proletarios que, a través de este sistema, se convertirán en trabajadores y soldados alemanes. Si no renunciamos al odio y a la envidia, a la arrogancia y la comodidad, al lujo y al refinamiento en todas las cosas de la vida diaria, este ideal no podrá convertirse jamás en realidad” (133).

Esa misma renuncia es la que los padres y educadores exigían a los jóvenes samuráis durante el proceso de su formación.

Guerreros. El bushido samurai.

“Los padres, con una severidad que a veces rayaba en la crueldad, les obligaban a realizar tareas que exigían todo el valor que albergaran en sí mismos. ‘Los osos arrojaban a sus crías al fondo del desfiladero’, decían. Los hijos de los samuráis eran abandonados en abruptos valles llenos de peligros y se les incitaba a realizar tareas similares a la de Sísifo. La privación ocasional de alimentos o la exposición al frío se consideraba una prueba altamente eficaz para hacerlos resistentes. Enviaban a niños de tierna edad, entre completos extraños, con algún mensaje para entregar; se les obligaba a levantarse antes del amanecer y antes de desayunar tenían que realizar sus ejercicios de lectura e ir a casa de sus profesores descalzos durante el frío del invierno; frecuentemente –una o dos veces al mes, como en la festividad de algún dios del saber- se reunían en pequeños grupos y se pasaban la noche sin dormir, leyendo en voz alta por turnos”(91).

La austeridad es tan aconsejable que algunos IPP llegan a imponerse a sí mismos duras privaciones a modo de entrenamiento en tan deseada virtud.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Deliberadamente mascaba solamente medio chicle, como decía ella, para aprender a vivir con privaciones” (49).

En muchas ocasiones, las privaciones se imponen no tanto por la bondad intrínseca de la vida austera como por su utilidad; la renuncia a los placeres permite no distraerse del trabajo para el grupo y sus objetivos.

Querulantes.

“Prosiguieron con sus casos en detrimento de otras áreas de su vida, como la familia, los amigos, el alojamiento o el empleo. Ninguno de los individuos estudiados tenía un trabajo a tiempo completo, y varios tenían dificultades de alojamiento como resultado directo de sus pleitos” (110).

Paranoia.

“(…) su hogar, su negocio, su fortuna, todo se sacrifica a su impulso patológico” (64).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Habían prohibido las drogas y licores y todos los placeres materialistas para mantener su disciplina y entrenamiento militar” (49).

La renuncia a los placeres individuales no debe verse como algo enteramente altruista, dado que con frecuencia se exige en aras del bien común, lo que a la postre debería acabar beneficiando al propio individuo que se ha impuesto las privaciones.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“El eje de sus concepciones radica en el desarrollo del concepto, nuevo y revolucionario, de la soberanía nacional: para Rousseau los ciudadanos deben subordinar completamente sus intereses privados al bien común, uniendo armónicamente sus voluntades individuales en el organismo colectivo del Estado nacional” (109).

Nazismo.

“... si nos preguntamos cuáles son las fuerzas que crean y conservan a los Estados... sólo caben bajo esta denominación: capacidad y disposición para sacrificarse individualmente en bien de la multitud” (52).

Otro motivo para la sobriedad es la evitación de imaginarios castigos.

Cultos de crisis. Los *shakers* de Puget Sound (s. XIX).

“Varias personas profetizaron el fin del mundo, generalmente previsto para el 4 de julio, fiesta nacional americana. Como consecuencia de esta predicción, mucha gente renunció al juego, a la bebida y a las carreras de caballos, que constituían sus pasatiempos favoritos” (67).

Frugalidad

La exigencia de austeridad puede evitar el acceso a cualquiera de los placeres que la vida proporciona, pero la austeridad cuya imposición parece más habitual es la relacionada con la comida. El IPP debe ser *frugal*, o sea, comer poco y pasar hambre, o tomar alimentos de mala calidad o preparados sin un mínimo de esmero.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“22. La comida era calamitosamente inadecuada. Había arroz para desayunar, arroz hervido a la hora del almuerzo y arroz con judías para cenar. Los domingos, teníamos derecho a un huevo y a un buñuelo por cabeza. Dos o tres veces por semana, verduras. Algunos miembros muy ancianos y débiles, podían comer un huevo diario. Pero la comida mejoraba notablemente cada vez que había algún visitante extranjero” (Declaración jurada de Deborah Layton Blakey, citada en 65).

Moonies.

“Subordinados a estas condiciones, se exige a los miembros que trabajen durante muchas horas, que duerman muy poco, que se alimenten con una comida de ínfima calidad y rutinaria, a veces durante semanas, y que soporten innumerables sufrimientos en aras de su ‘crecimiento espiritual’” (47).

En algunas ocasiones la frugalidad sencillamente refleja la existencia de otras prioridades en el gasto, relacionadas siempre con los grandes objetivos de la AP.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“No debe olvidarse, por otra parte, que El Patriarca se beneficia con frecuencia de grandes cantidades de alimentos (verduras, frutas, pescado, etc.) sobrantes al cierre de la jornada en diversos mercados de abastos. Igualmente es beneficiario de notables partidas de productos en conserva y envasados (en muchos casos pasados de fecha de caducidad) donados por fabricantes y almacenistas” (104).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Una vieja historia esta que, desde siempre, ha estado en boca de todos los ex internos de la Asociación. ‘La comida tenía mucho que desear -sostiene un ex interno del centro de acogida de Pamplona- y, como norma, tenían la fruta pasada de los supermercados y los yogures pasados que les regalaba la fábrica’” (104).

Leninismo soviético.

“Se enviaron emisarios al este y al oeste, y bajo las órdenes de Lenin el Comisariado de finanzas dispuso de millones de rublos para ‘las necesidades de la revolución mundial’. Mientras tanto, cientos de miles de ciudadanos soviéticos morían de hambre y enfermedades. Para Lenin la revolución lo era todo, y no podía alcanzarse sin el precio de innumerables víctimas” (128).

Leninismo soviético.

“Treinta y seis millones de personas sufrieron de hambre, diariamente las muertes se contaban por millares, pero el 7 de diciembre de 1922 el Politburó, bajo la presidencia de Lenin, tomó la decisión de exportar un millón de toneladas de trigo. Berdiáiev lo ha dicho muy bien: ‘Los bolcheviques tienen algo raro. Algo fuera de este mundo. Eso es lo que los hace aterrorizantes’. El país tenía hambre, el mundo civilizado enviaba ayudas alimentarias a Rusia y, no obstante, el Gobierno enviaba enormes cantidades de trigo al extranjero. La hambruna se extendía. En el verano de 1921, el Gobierno de Estados Unidos decidió encaminar la ayuda a los necesitados por intermedio de la ARA (American Relief Administration) que estaba encabezada por Herbert Hoover. El

volumen de la ayuda fue considerable y el programa alimentario se continuó hasta el verano de 1923, y permitió la supervivencia de veinticinco millones de personas, únicamente en la región del Volga. Mientras la institución hacía llegar ayuda, el Politburó despojaba a las clases medias de sus objetos de valor, expoliaba las iglesias y vaciaba las reservas de oro amasadas por el zarismo, con el pretexto de comprar trigo en el extranjero, aunque en realidad la intención era financiar la revolución en uno u otro lugar del mundo e impulsar la creación de nuevos partidos comunistas cada vez más numerosos” (128).

Por asombroso que pueda parecer, la frugalidad del adepto sectario puede ser la consecuencia de la falta de tiempo para comer.

Sokagakkai.

“Los miembros de la División Juvenil Masculina ya eran dos mil. Hacía dieciocho meses que había sido fundada, en un día de lluvia torrencial, y entonces sólo eran ciento ochenta miembros. Todos sus hombres habían trabajado muchísimo, a veces sin comer y sin dormir, para expandir la división, y el resultado de sus esfuerzos se vio en la primera reunión general realizada en el Salón Educativo el 19 de abril” (55).

La manifestación más evidente de la dinámica de la frugalidad son los ayunos, totales o consistentes en aplicarse importantes restricciones dietéticas.

Grupos sectarios. Energía universal.

- Según refiere la familia de un adepto en las últimas semanas ha adelgazado cinco kilogramos. Empieza sus comidas con un limón.

En los grupos religiosos, los ayunos se relacionan con un impulso a despegarse de todo lo material, y de toda la suciedad, para acercarse así a una naturaleza angelical o divina.

Grupos sectarios. Moonies.

“Aprendí como ayunar durante tres días bebiendo sólo agua. Más tarde, tendría que hacer **tres tandas de ayuno de una semana cada una a base de agua, como parte de un proceso de purificación**” (47).

Paranoia. Caso clínico.

“Dios es mi padre y la iglesia mi madre’ decía un paciente que **a través de los frecuentes ayunos intentaba acabar con todos los sentimientos terrenales** en su seno y alcanzar así una relación íntima con Dios” (64).

En otros casos, se trata simplemente de aceptar resignadamente la voluntad del Señor.

Grupos sectarios. Shiloh.

“La historia de Shiloh como movimiento empieza a finales de la década de 1890 y termina en 1920, unos veinticinco años después. En esos veinticinco años el movimiento tuvo sus momentos de gloria y sus reveses. Cuando las cosas les iban bien a los shilohítas, parecía que realmente Dios les había elegido para un propósito especial. La gente donaba dinero y comida, se levantaron edificios y se llenaron con muebles y alfombras caros. La gente comía tres buenas comidas al día y sus rostros brillaban de entusiasmo. Pero este lado de Shilo, próspero y

saludable, fue un período breve e intermitente al principio del movimiento. Cuando había pocas bocas que alimentar, la carga financiera podía ser satisfecha por los donantes externos. A medida que más y más seguidores comprendían que la salvación sólo estaba asegurada a los miembros a tiempo completo en la colina, el lugar del complejo en el que los miembros vivían, familias enteras abarrotaron unas instalaciones que no estaban preparadas, lo que supuso una enorme carga para la comunidad. Simplemente alimentar a tantos cuerpos llegó a ser una gran batalla más perdida que ganada. En otoño de 1919, se mandó a los niños al bosque a coger hojas y moras, cualquier cosa que pareciera comestible. Aceptaron la desnutrición con estoica actitud, pasaron hambre porque la voluntad del Señor era que tenían que pasar hambre. No hicieron nada para sobrevivir porque Dios expresamente les había ordenado que no lo hicieran...” (38).

En las APs de orientación hipondríaco-naturista, las restricciones dietéticas se relacionan más bien con una visión repleta de temores paranoicos hacia los alimentos, o sus ingredientes o sus aditivos, siendo las más de las veces valoraciones completamente desproporcionadas o carentes de evidencias. En todo caso, conducen a unos hábitos dietéticos que a veces son peligrosamente restringidos, pudiendo llegar a provocar patologías carenciales, especialmente en los niños. Son unos hábitos parecidos a los que, por otros motivos, llegan algunos enfermos con delirios persecutorios.

Paranoia.

“Este delirio [persecutorio y de envenenamiento] comporta no solamente un aislamiento progresivo, que ha llegado a ser más o menos total en el momento en que hemos conocido a la paciente, sino también **conductas alimentarias defectuosas (selección de los alimentos) que alteran su estado general**” (88)

Comodidad.

El desprecio de la vida muelle, propio del pensamiento paranoide, se concreta en una actitud hostil hacia el confort. Un modo más de maltratarse y de dejarse maltratar.

Grupos sectarios. TFP.

Los eremitas comen en largas mesas de piedra. Lo hacen muy atentos a la posición corporal y al gesto. La espalda debe estar recta, hay que sacar pecho, y no se puede mirar a los lados. Está permitido levantar los ojos hacia arriba pero sin mover la cabeza (100).

Como es sabido, la privación del confort se aplicó con el máximo rigor en los campos de concentración que abrieron los regímenes totalitarios del pasado siglo.

Nazismo.

“En Ravensbrück había insectos en gran cantidad”, cuenta una superviviente. ‘Las barracas estaban tan llenas de piojos que, a veces, los hallábamos hasta en la sopa. El sistema de tuberías de desagüe estaba estropeado, y el campo parecía un inmenso patio lleno de estiércol. Era raro poderse cambiar la ropa interior o los vestidos y, aunque obtuviéramos un juego de ropa blanca, siempre estaba lleno de piojos y manchado de sangre y excrementos. No teníamos medias y sólo disponíamos de zapatos de madera. Dormíamos sobre jergones de paja sucios,

recubiertos de excrementos, y cada manta teníamos que repartirla entre tres. No había suficiente número de escudillas y comíamos en recipientes de lata hallados entre las basuras” (72).

Por otra parte, los idolatrados LP, bien atendidos por sus subordinados, disfrutaban de la situación inversa, a veces en un grado que raya lo grotesco.

Leninismo maoísta.

“Mao estaba echado en una inmensa cama de madera que era casi el doble de una cama normal de matrimonio y que se había hecho construir especialmente para él por uno de los carpinteros de Zongnanhai” (29).

Leninismo maoísta.

“Todo se hacía para Mao. Nunca tuvo que mover ni un dedo, ni siquiera se ponía él mismo los calcetines, ni los zapatos, ni los pantalones; hasta el cabello se lo peinaba otro” (29).

Entre los placeres para los que el GCP impone restricciones figura el de moverse libremente a donde a uno le apetezca.

Grupos sectarios. TFP.

Está prohibida la entrada a los grandes almacenes, lugares de ocio, museos y sitios turísticos (100).

O la imposición del confinamiento en un espacio del que no se puede salir.

Grupos sectarios. TFP.

La TFP dispone de una especie de monacato al que denomina “camáldula”. Los monjes, durante años, renuncian al derecho a salir de la misma (100).

Grupos sectarios. TFP.

Los camadulenses se encierran en una celda de 2 m. por 1’5 m. consagrando su tiempo a la oración y a la actividad intelectual... proveen a la organización de resúmenes de los materiales que estudian (100).

Las sociedades leninistas también impusieron a sus súbditos la insólita prohibición *de irse* así como restricciones a la libre circulación en el seno del propio país.

Otras formas de austeridad

Las historias de adeptos a grupos sectarios muestran con frecuencia cómo entre los múltiples cambios observados se encuentra el relativo a la *forma de vestir*. Sabemos ya que se produce una tendencia a la indumentaria *uniforme*, pero también a la humildad, a la sencillez, al bajo precio. Uniformización y sencillez en el vestir suponen para el adepto renunciar a ponerse lo que le gusta y renunciar al deseo de gustar a través de lo que se pone.

Celosos. Caso clínico

“Los celos los demostró una vez casado... no quería que me arreglara...”

Para los LP rige otra lógica.

Grupos sectarios. Moonies.

“Sun Myung Moon (...) Se mueve con el porte de un pequeño luchador de sumo, y viste trajes de 1.000 dólares” (47).

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“Su vestimenta estaba hecha con ricas telas sacadas de las iglesias, y se preciaba de vestirse de tejidos en los que se mezclaban el oro y la púrpura; su frente estaba coronada por una diadema en la que las más suntuosas pedrerías estaban engastadas en oro finamente cincelado. Su comitiva era igualmente fastuosa y ofrecía un extraño contraste con la uniforme simplicidad en el atuendo prescrita al pueblo” (28).

Veamos dos ejemplos más de prohibiciones de placeres, antes de pasar al siguiente apartado.

Grupos sectarios. TFP.

La única música permitida son las marchas militares, el canto gregoriano y la música clásica anterior a Bach. El resto de músicas son revolucionarias.

Un melómano apasionado de Beethoven tiró todos sus discos al Ebro al ingresar en la TFP (100).

Grupo sectario no especificado.

“Por un lado quería tener hijos, aunque en la secta me habían convencido de que no estaba preparada para la maternidad. Siempre me habían gustado los niños y los animales, pero en el grupo me dijeron que era demasiado molesto tener niños alrededor y que además sería una pésima madre, incluso para un animal doméstico” (123).

Carisma y revelación

No todos los IP con vocación mesiánica o con ánimo de rodearse de discípulos tienen éxito en su empresa. Algunos no dejan nunca de ser más que solitarios inadaptados. Otros pueden llegar tan solo a interesar a otras personas en sus cavilaciones, incluso a convencerlas, pero sin ser capaces de arrastrarlas a su causa.

¿De qué depende el éxito o el fracaso en el proselitismo? Por una parte, obviamente, de que el “mensaje” del IP-mesías encaje con las opiniones, inquietudes o necesidades prevalentes en un momento y en una sociedad o sector social dados, unas opiniones e inquietudes cada vez más cambiantes.

Pero depende también de su *carisma*.

Grupos sectarios. Edelweiss.

“(…) Los antiguos hombres de confianza de Eddie, guardias de hierro del planeta Delhais, atribuyeron invariablemente al ‘carisma’ de González Arenas, a su ‘fuerte carácter’ o a su ‘capacidad de convencimiento’ el lavado de cerebro que a todos les hizo creer en principios planetarios y traslados interestelares para elegidos” (75).

Grupos sectarios. Mel Lyman.

“Poco a poco, Mel descubre su increíble carisma. Todos los conciertos acaban en terapia de grupo. Mel aconseja a los que van a verle, los reconforta con su mirada penetrante y les da fuerzas para seguir adelante. Lentamente se produce un reagrupamiento que será acelerado por un acontecimiento fortuito.

En 1965, el grupo de Jim Kweskin actúa en el famoso festival de folk-song de Newport. Ese día, Bob Dylan estrena su formación eléctrica y no se produce comunicación con el público. Hace un calor espantoso. Al final del concierto, la multitud vociferante amenaza con amotinarse. Entonces es cuando Mel Lyman sube audazmente al escenario, con una armónica por toda arma. Empieza a interpretar fogosamente una pieza folk tradicional, *Rock of Ages*, y se produce el milagro. Todos los que presenciaron la escena aún no se han recuperado. Mel, cual auténtico demiurgo, magnetiza al público y obtiene un enorme éxito. En esta ocasión, el culto queda asentado. Lyman se convierte en el primer músico mesiánico. Todos sus conciertos se transforman en servicios religiosos. Los discípulos alcanzan un número tan elevado que, en 1966, su maestro publica un libro inmensamente revelador: *Autobiography of a World Saviour* (Autobiografía de un salvador del mundo). En él declara sin ambages que viene de otro planeta, situado en otra dimensión. Y no sólo eso, sino que además Cristo procedía del mismo astro. Mel ha venido por orden de sus superiores ocultos para salvar a la humanidad. Un poco más adelante, el sucesor de Cristo añade, paradójicamente, que ‘los descendientes de los arios son los únicos hombres inteligentes y razonables del mundo actual, los pensadores del planeta’. En el momento de publicarse el libro, Mel se encuentra rodeado por una treintena de auténticos devotos que muy pronto toman la decisión de renunciar a todas sus propiedades personales y entregárselas al nuevo Dios, con vistas a construir una comunidad. Dicho y hecho...” (12).

Del carisma

El IP provoca en los demás una reacción que se decanta hacia los extremos o del marcado rechazo (el aspecto más ampliamente recogido por las descripciones clínicas) o de la profunda simpatía y adhesión.

Personalidad paranoide.

“Tiende a provocar en los demás reacciones extremas...” (129).

Probablemente algunos IP sólo saben desencadenar la primera de las reacciones (el rechazo), pero qué duda cabe de que otros, al menos con algunos interlocutores, hacen gala de una insuperable habilidad para seducir.

Reformadores.

“(...) una gran facultad de persuasión y de seducción de las masas, y una sorprendente facilidad para sacar partido de los acontecimientos a medida que se van produciendo...” (28).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Para entender el magnetismo que irradiaba Jones, hay que conocer cómo entrelazaba con frases cautivadoras su apelación a los propósitos humanitaristas...” (65).

Hablamos aquí de *carisma* para referirnos a aquel don que permite a algunos IP atraer seguidores, convencer de un modo rápido, acrítico e inesperado, acrecentar las adhesiones y, finalmente, entusiasmar a sus prosélitos.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Resulta difícil describir su capacidad de fascinación -opina ahora Tom Dickson, un antiguo adicto de 53 años-, pero sabía convencer a la gente de que era lo que en realidad no era. Se mostraba agradable, hablaba bien, poseía un innegable atractivo. Dinámico en la voz y en el gesto, sabía imponerse y dominaba el arte de alzar la voz en el momento oportuno o de hablar con suavidad si el caso lo requería” (65).

Podemos sospechar que si algunos nacionalismos incipientes pudieron llegar a ser auténticos movimientos de masas fue como consecuencia de las predicaciones de algún dirigente carismático.

Nacionalismo irlandés.

“El nacionalismo irlandés contemporáneo surgió de la mano de un abogado de origen campesino, Daniel O'Connell, que con su Asociación Católica, identificando claramente nacionalismo y catolicismo, inició a partir de 1823 una amplia campaña de mítines y movilizaciones entre el campesinado más pobre, que además de convertirle en un auténtico líder carismático, consiguió despertar la conciencia política de numerosos sectores de la población irlandesa católica” (91).

En la *folie à famille*, el personaje “inductor” hace gala del mismo atractivo personal y de la misma capacidad para persuadir.

Folie à six. Caso de la peluquera austríaca.

“Fue creciendo su sospecha de los vecinos, temiendo que pudieran intentar manipular a su familia con aparatos técnicos. Cuando comprobó que su factura de electricidad había aumentado y un día un cable colgó brevemente frente a su ventana, sintió que quedaba confirmado. En el invierno 1984-1985 el delirio había engullido al resto de la familia. El marido de la Sra. A y sus dos hijos tenían síntomas similares a los suyos durante la noche y cansancio por la mañana. Les pidieron a una cuñada y a un sobrino que durmieran en el apartamento y también ellos presentaron quejas físicas ambiguas.

(...) La Sra. A. se presentaba como una mujer atractiva con un aspecto más joven que su edad. Llevaba una indumentaria deportiva con buen aspecto y daba la impresión de ser una persona amable y encantadora. Contó sus historias de un modo convincente y vigoroso, cautivando la atención del interlocutor. Además, producía un claro sentimiento de contratransferencia: esta mujer no puede estar tan enferma” (29).

El carisma del LP es selectivo, de modo que el mismo hombre que para sus admiradores resulta fascinante y convincente, a otros les parece simplón, afectado, interesado o

sencillamente desagradable. Este contraste es bastante común en el universo de los grupos sectarios y algo parecido sucede con los líderes totalitarios de las SP, los cuales también....

“Tiende[n] a provocar en los demás reacciones extremas...” (129).

El carisma del LP va más allá de su capacidad para atraer a su lado a un gran número de personas. A menudo lo hace a causas que requieren un alto grado de implicación personal del neófito y que, por si fuera poco, rompen asentados moldes ideológicos.

En el proselitismo del LP el impacto emocional predomina siempre sobre la argumentación lógica. El LP carismático no busca simples afiliaciones, ni adhesiones, busca más bien *conversiones*.

Nazismo.

“Hess también fue políticamente activo durante sus días de estudiante. Cuando casualmente oyó hablar a Hitler quedó tan impresionado que se unió al recientemente establecido Partido Obrero Nacional Socialista” (127).

Nazismo.

“Speer escribió: En ese momento no elegí por el partido sino por el hombre cuya personalidad había causado una impresión tan profunda en mí en nuestro primer encuentro, un sentimiento que nunca he perdido. Su capacidad de persuasión, la extraña magia de su voz, indiscutiblemente agradable, la singularidad de su comportamiento algo banal, y el modo simplificado y seductor de manejar nuestros complicados problemas -todo esto me confundía y excitaba. No sabía casi nada de su programa político. Me había afectado profundamente antes de que le pudiera llegar a entender” (127).

Esta reacción emocional del prosélito o del adepto ante el líder suele incluir un marcado componente de exaltación eufórica.

Maoísmo.

“Mientras escuchaba la voz de Mao anunciando que ‘el pueblo chino se ha alzado’, se reprendió a sí misma por haber vacilado. Sus sufrimientos eran triviales comparados con la grandiosa causa de la salvación de China. Sintiendo profundamente orgullosa y henchida de entusiasmo nacionalista, se juró a sí misma no apartarse jamás de la revolución” (58).

Al líder fanático, una vez ha seducido, impactado, emocionado y entusiasmado a sus seguidores, le resulta fácil convencerles de cualquier cosa.

Sokagakkai.

“Las disertaciones renovaban y elevaban a su auditorio; las traspasaba la noción de que el Budismo Verdadero y la vida cotidiana son una misma cosa. Toda tenía una capacidad innata y no premeditada de llegar directamente al corazón de quienes lo escuchaban, y de explicar los conceptos budistas más complejos en forma totalmente clara e inteligible. De esta forma, abría a la verdad sus ojos ciegos hasta entonces” (55).

¿Quiénes son los que llegan a ser LP exitosos? En sus investigaciones sobre el *cargo*, Burton-Bradley llegaba a la siguiente conclusión.

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX).

“Hay tres tipos principales de líderes de cultos [cargo]: el profeta, el mesías y el emprendedor. El profeta inicia el culto a través de una alucinación, el mesías cree que tiene la capacidad de hacer llegar el milenio del cargo, y el emprendedor se consagra a canalizar el culto en una dirección realista, pero raramente tiene éxito”(15).

Nos interesan particularmente los dos primeros perfiles que, en realidad, tienen una validez bastante más universal: los mesías megalómanos y los profetas post-revelación.

Mesías megalómanos.

Paranoia.

“En el interior del paciente hay un deseo de algo grande y elevado...” (64).

Los sueños de grandeza del IP se concretan en objetivos muy variados.

Magnicidas paranoides. John Wilkes Booth.

“Cuando tenía 22 años, Booth vio por primera vez a Lincoln e inmediatamente le disgustó la apariencia, los modales y las creencias del Presidente. Cuando sólo tenía 24 años su carrera artística empezó a declinar, debido a una laringitis crónica, y por aquel entonces, dos años antes del asesinato, declaró a sus amigos, ‘¡Qué gloriosa oportunidad, para un hombre, inmortalizarse matando a Abraham Lincoln!’ A los 25 años, sus perspectivas como actor declinaban paulatinamente, y comenzó a presentar una serie de quejas somáticas y a hablar con un odio incontrolado. Estaba convencido que Lincoln planeaba convertirse en monarca de los Estados Unidos.

El Viernes Santo de 1865, disparó a Lincoln en la cabeza con una pistola Derringer mientras el Presidente asistía a una representación teatral. Antes de entrar en el Teatro Ford dijo: ‘Cuando salga de la sala [...] seré el hombre más famoso de América’. Booth tenía entonces 26 años”(120).

Pero este *algo grande y elevado*, a veces, es una vocación de liderazgo que, en algunos casos, se remonta ya a la infancia del futuro LP.

Nacionalismo irlandés.

“El sueño de su niñez [de O’Connell] era convertirse en el Washington de su país. Más tarde vio a Napoleón como al amigo de Irlanda. Aun después, se identificó con Simón Bolívar, otro ‘Libertador’, y orgullosamente envió a su hijo Morgan, de 14 años, con el fin de que se incorporara a la Legión Irlandesa que luchaba por la libertad contra España” (57).

O se desarrolla más adelante.

TFP

“Cuando aún era muy joven, consideré extasiado

las ruinas de la Cristiandad.
A ellas entregué mi corazón.
Di la espalda a mi futuro;
e hice de aquel pasado
colmado de bendiciones,
mi porvenir” (19).

Leninismo maoísta.
“(…) [Mao] admira a Napoleón, al soldado más que al Robespierre el revolucionario. Confiesa que quiere ser el George Washington chino” (78).

El dirigente mesiánico suele forjarse en un sujeto que ya previamente encaja en el perfil del activista fanático: hiperactivo, autodidacta, buscando siempre a otras personas afines a sus ideas, más preocupado por la sociedad que por sí mismo...

Leninismo maoísta.
“Es un lector infatigable. Después de regresar de las tareas en el campo se enfrasca en la lectura de los clásicos chinos. Se revuelve contras las derrotas que China ha sufrido a manos del Japón y las potencias europeas (...) Todas esas ideas y algunas de las soluciones las rumiará, abandonada la tradición confuciana de la piedad filial, en sus años de estudio en la Escuela de Changsha, la capital de la provincia de Hunan. Es tierra de ‘rebeldes y bandidos’. Mao ha visto los cuerpos decapitados de los campesinos colgados de los postes a la entrada de la ciudad. ‘Los burócratas locales -dice- reprimirán salvajemente cualquier levantamiento popular’, apunta en su cuaderno de notas: ‘El que gane el favor de los campesinos conquistará China’. Se cortará la coleta en señal de protesta contra la decadente dinastía manchú. Lee a Kant, a Spinoza, a Paulsen, a Marx y Engels, a Tolstoy, a Kropotkin, a Bakunin. Se ha ido a vivir a Pekín. Llevaba una vida miserable, duerme en una pequeña habitación con otros siete estudiantes” (78).

Y es en la lucha, junto a sus compañeros, que va desarrollándose en él la convicción de que *él* tiene un destino muy especial...

TFP
“Es necesario enfrentar el peligro naciente. Estudios y largas conversaciones con los demás compañeros de lucha van formando en Plinio Corrêa de Oliveira la convicción de que, ante la tormenta que amenaza a la Iglesia, alguien debe asumir el trágico papel de pararrayos” (19).

Iluminación.

Por lo que respecta a los profetas post-revelación, hay que matizar que ésta última no siempre se produce en el contexto de una alucinación. El punto de arranque de la convicción mesiánica puede ser una experiencia única, extraordinaria e inusual: la iluminación.

Reformadores magnicidas.
“Estando su cerebro preparado para recibir los juicios afectivos sin someterlos a la crítica racional, los regicidas tienen un día la revelación luminosa del camino

que deben seguir, del gesto que deben realizar, para traer la felicidad a la humanidad, para hacer reinar la equidad” (28).

Una *luminosa revelación* da inicio a su carrera como líderes a buena parte de los dirigentes sectarios.

Sokagakkai

“Se dice que como resultado de estas revelaciones en la cárcel, una ‘sensación extremadamente extraña’ sacudió a Toda, ‘y un mundo que nunca había yo podido ver anteriormente se descubrió ante mí’. Temblando su cuerpo de extática felicidad, Toda se levantó en su celda y gritó a ‘todos los Buddhas, todos los Bodhisattvas, y todos los hombres comunes del mundo’ que él había encontrado, a la edad de cuarenta y cinco, ‘el verdadero significado de la vida’. Este episodio marca el verdadero inicio de la Nueva Soka Gakkai” (85).

La aparatosa experiencia de la iluminación confiere *ipso facto* la convicción de ser, no ya un buen líder, sino *el* líder.

Sokagakkai

“Como solía decir para sus adentros, lo que le permitía a él -y sólo a él- abrir la fuerza de la vida universal corporificada en Nam-myoho-renge-kyo y latente en todas las personas era la mística experiencia vivida en la cárcel” (55).

Y, siendo ya el líder, sus sucesivas iluminaciones le confirman que debe seguir siéndolo, pues él se halla en posesión de la verdad.

Sokagakkai.

“Sabía que estaba viviendo otro misterioso estado de revelación como el que había sentido en prisión durante la Segunda Guerra Mundial. Su existencia se había fusionado con esa vida más grande del universo todo. Percibía la eternidad en el instante; y mientras se estremecía ante la intensa dicha de comprender la gloria radiante de vivir, invocaba el daimoku para sí en silencio y gratitud. Entonces, el éxtasis pasó. Toda miró a su alrededor, para ver sólo las calles grises de siempre, las casas parduzcas, y los peatones sombríos. Aún así, el resplandor de su mística experiencia permanecía en su corazón. Su espíritu se había librado de todas las cadenas. Sabía que el Dai-Gohonzon le protegía, que no podía existir fuera del Dai-Gohonzon, y que el camino que había elegido seguir como conductor de la Soka Gakkai en su misión de llevar la verdad a la humanidad era justo e inevitable” (55).

Apariciones.

Probablemente con menos frecuencia que las experiencias de iluminación, los IP oyen la voz de Dios o de otros seres *superiores* (nunca inferiores ni simplemente distintos).

Grupos sectarios. Shiloh.

“Los hombres de Shilo ofrecían fidelidad a alguien a quien Dios hablaba directamente...” (38).

En otras ocasiones el *ser superior* también se deja ver, en sueños o en estados de trance.

Delirio místico. Caso clínico.

“Cristo sabe de su fervor y acude a visitarla en sus sueños, en forma de un joven hermoso cuya mano la bendice; siempre en sueños, le ha prescrito que construya para él un templo apoyado en trece columnas de mármol blanco, cada una de las cuáles correspondiente a un apóstol y la décimo tercera a Judas” (28).

A menudo una de estas visiones constituye un acontecimiento trascendental a partir del cual el visionario inicia su carrera de predicador.

Cultos de crisis. Hau-hau (s. XIX).

“En 1862, Te Ua anunció que había tenido una visión y que el Angel Gabriel se le había aparecido; declaró que iba a matar a su propio hijo para obtener la salvación de su pueblo, que se había vuelto ‘negligente y era presa de la desolación y la duda’. Sin embargo, parece ser que al intentar ejecutar este sacrificio, no consiguió más que romper las piernas del muchacho” (13).

Cultos cargo

“El movimiento Lyeime fue comenzado por un hombre de edad media del clan Kamani [compuesto por unos 200 nativos]. Dice la gente que L. soñó con el fantasma de su difunto padre Ain (...) Se dice que el fantasma de Ain le reveló cómo en vida había encontrado un ancestral Arbol Canguro en un bosque. En ese encuentro le fue revelada una nueva doctrina y visión de la vida. El tiempo ya estaba maduro para hacer que todos la conociesen. L. instruyó primero a sus hermanos, luego reunió al clan Kamani. Eran tales su poder recién encontrado y su autoridad que L. convenció a la gente de que lo que decía era cierto (...) Les dijo a los Kamani que tenían que sacrificar al Sol todos sus cerdos (...) esto era una petición extraordinaria, que suponía la destrucción de la mayor parte de la riqueza que poseía la comunidad. Pero según mis informantes lo hicieron y ninguno se echó atrás. Mataron a todos los cerdos” (114).

Los ángeles y seres superiores no se aparecen únicamente a hombres primitivos e iletrados para que inicien sendos cultos de crisis. También lo hacen en el mundo industrializado.

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“Barnett pretende que su ‘movimiento de Dios’ tuvo su origen en una serie de experiencias que él tuvo, incluyendo un encuentro con un ‘ángel danzante’. Su ‘enseñanza de la revelación’ derivaba en parte de una visión divina en la que Dios le dijo que le daría la verdad que antes no había dado a ningún hombre. ‘Dios me hizo saber que ningún hombre había entrado en ese reino más alto que yo vi. Me dejó experimentar cosas que ningún hombre ha visto nunca. Conecté con Dios; viví la Revelación, fui uno con Jesucristo” (38).

Sokagakkai.

“Mientras estuve en prisión, durante la guerra, leí el Sutra del Loto casi sin descanso. Y en una ocasión, incluso me vi a mí mismo, seguidor de Nichiren Daishonin, asistiendo a la gran asamblea en la cual fue predicado por primera vez el Sutra del Loto. Es extraño cómo a veces un hombre puede visualizar un hecho del remoto pasado” (55).

Podemos distinguir de las apariciones, en las que el futuro líder es visitado, los viajes en los que es él mismo quien acude al más allá. Y es en ese reino de ultratumba donde recibe el encargo de transformarse en predicador y dirigente.

Cultos de crisis. *Lauliwasikaw* (s. XIX).

“Se cuenta que *Lauliwasikau* (...) estaba un día encendiendo su pipa en su choza cuando cayó de espaldas, aparentemente muerto. Sus amigos se reunieron para los funerales, según la costumbre, cuando salió de su trance o su ataque de alcoholismo diciendo que había sido conducido por dos jóvenes hasta el límite del país de los espíritus y se le había permitido mirar al interior. Allí había recibido una nueva revelación del Señor de la Vida...”(67).

Cultos de crisis. *Handsome Lake* (s. XVIII).

“En junio de 1799, *Handsome Lake* tuvo una visión o un sueño. Tres ángeles descendieron del cielo para explicarle que su enfermedad era debida a sus excesos con la bebida. Todos los seneca bebían demasiado alcohol y se dedicaban a la brujería, y su situación actual se debía a estas dos causas. Los ángeles le condujeron a una torre que dominaba el cielo y el infierno y le comunicaron que el Buen Espíritu le ordenaba enseñar a los seneca la vuelta al camino recto. Salió del trance en el momento mismo en que su familia se disponía a enterrarle. Por fortuna, un predicador cuáquero de los alrededores escribió una versión inglesa de sus revelaciones y su hermano *Cornplanter* reunió gente en torno suyo para escuchar sus palabras. Después de otras varias visiones, *Handsome Lake* se sintió mejor, abandonó el lecho y comenzó su carrera de predicador” (68).

Cultos de crisis. Los *shakers* de Puget Sound (s. XIX).

“La Danza del Profeta tuvo otra prolongación. *John Slocum* fue el fundador del los *shakers* o tembladores’ (...) Una mañana de 1882, cuando tenía unos cuarenta años, ‘murió’ o cayó en un trance que duró hasta la noche. Su padre se dirigió hacia *Olimpia* para buscar un féretro; también se había cavado ya una tumba (es costumbre en la región apresurar las inhumaciones). Pero, cuando despertó, dijo que había estado en el cielo. Unos ángeles le habían cortado el paso por los pecados que había cometido en la tierra. Le habían hecho elegir entre el infierno o el regreso a la tierra para enseñar a la gente la forma de ganar el cielo, y él había elegido esta última solución” (67).

Una vez rodeado de sus seguidores, las revelaciones al LP no cesan sino que dirigen la toma de decisiones y los cambios de dogma del grupo. También proporcionan premoniciones relevantes.

Grupos sectarios. *No-Name Fellowship*.

“Con el paso del tiempo, a medida que *Kleber* recibía más y más ‘revelaciones’ la vida devino progresivamente más rígida y difícil (...) un amplio espectro de conductas que incluían el vestido, la dieta, los hábitos de trabajo, el estilo personal y los modos, la oración, el estudio de la Biblia, el ayuno, el entretenimiento, los empleos y si tener o no tener hijos” (38).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“1965. Jones afirma haber tenido una visión del holocausto nuclear que había de ocurrir el 15 de julio de 1967. Citando un artículo de la revista *Esquire*, Jones afirma que el Norte de California se salvará de la explosión de las bombas y de la destrucción por guerra nuclear” (65).

Personalidad previa y ruptura.

La experiencia revelatoria del líder, especialmente la primera, es extraordinariamente intensa y le marca un antes y un después nítidamente diferenciados.

Sokagakkai.

“Si uno busca la raíz de las características básicas de la personalidad de Toda, inevitablemente debe destacar el sublime, solemne momento de revelación que vivió en prisión durante la Segunda Guerra Mundial. A menudo hablaba de ese místico momento, resultado de su profunda lectura del Sutra del Loto. Desde entonces en adelante, el resto de su vida cambió por completo” (55).

Antes, Toda había sido un sujeto inestable y sin un rumbo fijo en su vida, una vida que le asestó duros golpes.

Sokagakkai

“Toda Josei (1900-1958) era otro tipo de hombre. Como Makiguchi llegó a Tokyo desde Hokkaido. En Tokyo empezó una carrera como profesor durante la cual conoció a Makiguchi y quedó tan impresionado que virtualmente se transformó en su discípulo. Pero la abandonó en 1923 para abrirse camino, sucesivamente, vendiendo seguros, dirigiendo un colegio, escribiendo, imprimiendo y publicando. La prosperidad le eludió y en 1924 murió su hijo, seguido en 1926 por su mujer. Probó sin éxito el cristianismo, y en 1928 ingresó en la Nichiren Shoshu junto a su mentor” (130).

Pero, a partir de su iluminación...

Sokagakkai.

“Cuando se iluminó con respecto a la gran verdad de Nam-myoho-renge-kyo, los ojos de Toda se vieron libres de nubes. Los sufrimientos y dificultades de la primera mitad de su vida quedaron atrás. Con absoluta lucidez, vislumbró el futuro radiante y su propia, inmensa misión: el kosen-rufu, la propagación universal de la fe en el Budismo Verdadero y la salvación de toda la humanidad” (55).

(...) experimenta un profundo cambio de personalidad: seguro de sí mismo, adquiere un carisma -del que antes carecía- que le lleva a ser ensalzado y paulatinamente transformado por sus seguidores en un superhombre.

Sokagakkai.

“Lo que diferenciaba a Toda del común de los hombres era su creatividad mayúscula. Ciertamente era que podía ser definido dentro de un gran número de actividades: educador, empresario, creyente, líder del pueblo, pero su originalidad creativa era tal que lo hacía trascender todas las categorías. Muchas personas poseen capacidad, y rasgos de carácter definidos. Pero Toda era un

individuo verdaderamente singular. Y lo más singular era su capacidad para dar a su creatividad aplicación práctica en grandes obras” (55).

Ciertamente la experiencia revelatoria incide ocasionalmente en personas o aparentemente normales.

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX).

“Aparentemente no había nada raro en él antes de su revelación de la nueva enseñanza. Tenía buena salud y algunas heridas recibidas en combate pero no traumatismo craneal. Había hecho en su vida las cosas que se esperaban de los hombres.

(...) Pero L. cambió dramáticamente en el momento en que anunció su visión. Parecía más grande y más fuerte que antes y un aura de invencibilidad le rodeaba” (114).

Pero, con frecuencia, los líderes de cultos de crisis y movimientos sectarios tienen vidas y personalidades previas conflictivas o inestables, han sufrido tragedias personales y/o han sido alcohólicos o consumidores de drogas... En estos casos el cambio producido por la experiencia revelatoria resulta aún más inesperado.

Cultos de crisis. Lauliwasikaw (s. XIX).

“En 1805, un tal Lauliwasikaw (nombre que provenía de la carraca sagrada del chamán), comenzó su famosa carrera de ‘profeta de los shawni’. Se cuenta que Lauliwasikaw, que no se destacaba hasta entonces más que por su estupidez y sus borracheras...” (67).

Cultos de crisis. Los *shakers* de Puget Sound (s. XIX).

“Nacido hacia 1838, Slocum era un indio squaxin, un pequeño grupo salish que vivía en la Little Skookum Bay, en el sudoeste del Puget Sound. En su juventud había frecuentado la misión protestante de los skokomish; era un hombre que no destacaba por nada, salvo por una afición un tanto pronunciada por el alcohol y las carreras de poneyes” (67).

Movimientos mesiánicos. Mother Ann Lee (siglo XVIII).

“En 1758, una joven llamada Ann Lee se une al movimiento [shaker]. Tiene veintidós años y procede de una familia iletrada y miserable. Casada desde hace seis años, ya tiene cinco hijos, todos los cuales morirán a temprana edad. En 1770 es encarcelada a causa de su activa militancia shaker. Durante su estancia en la prisión, tiene una revelación decisiva...” (12).

Una revelación que le llevó a transformarse en la dirigente de una comunidad ascética y comunista que la consideraba la segunda encarnación de Cristo y cuya existencia se prolongaría durante casi dos centurias, hasta bien entrado el siglo XX.

Grupos sectarios. Los davidianos.

“Hijo natural de un carpintero, no conoció a su padre hasta que cumplió los 17 años, después de que recorriera las páginas telefónicas de Houston buscando hombres con el apellido Howell, el nombre que llevó hasta que decidió cambiárselo en 1990 alegando que David Koresh rimaba mejor con una pretendida carrera en el mundo del espectáculo” (105).

Handsome Lake, hermano del dirigente seneca Cornplanter, compartía la desesperación de los suyos. Siendo un pueblo guerrero, habían sido derrotados por los americanos y abandonados por los pueblos a los que antaño sometían. El resto de seneca les despreciaban por su derrotismo frente a los americanos y la firma de tratados humillantes. Carecían de tierras que cultivar y de animales que cazar y el hambre les atenazaba. En estas circunstancias, proliferaban las acusaciones de brujería, las familias se deshacían y los hombres se entregaban al consumo de alcohol. Handsome Lake, por su parte, le añadía a todo ello su propia tragedia personal.

Cultos de crisis. Handsome Lake (s. XVIII).

“Cornplanter tenía un hermano mayor, Handsome Lake, que entonces frisaba los cincuenta años. Handsome Lake había luchado contra los americanos durante la guerra de la independencia y era en ese momento uno de los cincuenta y nueve jefes del Gran Consejo de la Liga [iroquesa]. Hacia 1739, el alcoholismo había hecho de él un moribundo, inmovilizado en la cama, neurasténico por la muerte de su mujer, de su hijo preferido y de la sobrina que más quería, hija de Cornplanter, y por el abandono de otro de sus hijos. Temiendo él mismo morir por enfermedad o por brujería, entonces, cuando estaba borracho, los viejos cantos sagrados, los *ohgiwe*, que sólo se cantan por los muertos. Cuando estaba sereno se sentía culpable de un pecado, lo que no hacía más que añadir desesperación a su vida de borracho. Era un hombre acabado” (67).

Así pues, dos tipos característicos de LP parecen emerger: el del idealista, activista incansable, con ansias de grandeza, que paulatinamente se convence de su destino mesiánico, y el del sujeto sin ningún tipo de inquietud ni vocación mesiánica que, partiendo de una experiencia de revelación (procedente de un *ser superior*) experimenta una repentina transformación, que le llena de entusiasmo, convicción y carisma, y que con frecuencia le hace sobreponerse a un pasado de inestabilidad y fracasos personales. Aunque también los LP del primer grupo, los mesiánicos, brotan con frecuencia de un pasado conflictivo o traumático.

Leninismo maoísta.

“En 1905 la señora de Mao Kuo-fan, que no podía soportar las crueldades de su marido, se suicidó en Shaoshan, en la alberca de la finca donde vivía, cercana a Chang Sha. Uno de sus hijos, el pequeño Mao Zedong, de doce años de edad, pasó allí muchas horas con los ojos perdidos en las aguas turbias. Algún tiempo después intentó suicidarse en la misma alberca.

(...) Al abuelo le conocían en la provincia con el nombre de Ping-Ying, que quiere decir ‘El exprimidor’. Se casó con la viuda de uno de los propietarios asesinados y su segundo hijo se llamó Mao Kuo-fan. Este nuevo Mao mejoró los procedimientos paternos y ensanchó la hacienda. Tuvo varios hijos rudos y violentos como él.

Pero en 1893 nació un niño, que sorprende enseguida por su inteligencia y su delicadeza. Esto enfurece al padre y el pequeño Zedong es víctima predilecta de sus frecuentes iras, sin otro refugio que el calor de una madre silenciosa y resignada. El abuelo, intrigado por la inteligencia del niño, comienza a pagarle los primeros estudios. Pero muere pronto y Mao Zedong es obligado por su padre a trabajar en los más duros oficios del campo. A los doce años, Mao huye de la casa paterna y más tarde se pone a favor de una revuelta campesina que

concluye con el saqueamiento de los almacenes de su padre. Tras la muerte de la esposa y el intento de suicidio del niño, vuelto por la fuerza al hogar, Mao Kuo-fan cede y le envía a estudiar a Chang Sha. Toda la infancia de Mao Zedong había transcurrido entre anhelos de parricidio y deseos de suicidarse como su madre” (3).

Fascismo.

“Benito Mussolini fue patológicamente agresivo, suspicaz y con sentimientos de grandeza ya desde su infancia, y hasta su muerte en 1945. Como su aliado Adolf Hitler, Mussolini no pudo adaptarse a un régimen escolar y no completó su educación en este sentido ni siquiera hasta un grado medio. A los 20 años había sido encarcelado ya repetidas veces por vagancia y por defender la anarquía, y lo que es más importante, su carácter violento le había impulsado a apuñalar a tres personas en el transcurso de otras tantas crisis coléricas o de celos”(120).

Revelación en el adepto.

Como sucede en el LP, la conversión o convicción del adepto también guarda una estrecha relación con vivencias que nada tienen que ver con la argumentación lógica y que más bien podríamos aproximar a la *iluminación*, una experiencia a menudo descrita con metáforas ígneas.

Nazismo.

“...De todas partes podían oírse los tonos de las marchas militares prusianas. Entonces vi algo desconocido para mí: las mujeres y las chicas que marchaban con el oscuro uniforme hitleriano... Una llama habíase encendido dentro de mi corazón y continuaba ardiendo firmemente, no había lugar para otro pensamiento dentro de mí...” (Gudrum Streiter, citado en 50).

Leninismo. Sendero Luminoso.

“Todo senderista proclamaba llevar la vida en la punta de los dedos, listo para entregarla a Gonzalo, arrebatados en muchos casos por visiones de fuego y de entrega trascendentes...” (44).

Del mismo modo que la experiencia revelatoria del LP le nombra y le confirma en su misión mesiánica, las experiencias revelatorias de los adeptos también reafirman al dirigente en su posición, bien porque el *ser superior* que se les aparece a los adeptos es el propio líder, ...

Grupos sectarios. Moonies.

“No era raro el tipo de experiencia descrita por un miembro sin antecedentes ni historial subsiguiente de trastorno psiquiátrico. Después de un período de oración en casa tras un seminario, vio el rostro del Rev. Sr. Moon frente a él y le oyó hablarle directamente, revelando su misión., ‘tan real como que estamos hablando ahora’(41).

(...) bien porque extrañas señales se hacen visibles a su alrededor...

Tiranía doméstica. Caso Rachel.

“Una noche durante la cena, miré a Fred y vi una luz brillante, como un halo, alrededor de su cabeza. Estábamos hablando de percepciones extrasensoriales, vidas pasadas y de los poderes paranormales que poseen algunas personas. Me sentí arrebatada y cautivada por cada una de sus palabras. No puedo recordar con exactitud todo lo que hablamos, pero nuestra conversación comenzó a tener un nuevo sentido. Ya no era el cliente que se había convertido en mi novio. Me sentía honrada y totalmente afortunada por ser el objeto de sus atenciones, de su respeto y de su cariño. Su aspecto pareció cambiar cuando sus rasgos adquirieron un brillo y un atractivo especial, circunstancia que me asombró no haber notado antes” (123).

(...) o bien porque es él, y sólo él, quien se muestra capaz de provocar en el adepto las experiencias extáticas o de iluminación.

Grupos sectarios. Lubavitch.

“Me miró y mi vida cambió”, dice Ron Garonce, fotógrafo de Montreal. Ha venido para asistir a una conferencia que los lubavitch celebran a menudo para los judíos menos practicantes. ‘Su mirada coincidió con la mía por un instante. ¿Cómo podría describirla? ¿Sabe que ocurre en ‘Star Trek’ cuando teletransportan a la gente? Así fue para mí. Me atrapó desde los pies hasta los ojos y me transportó a un nivel más auténtico del judaísmo” (119).

Leninismo maoísta.

“Pero Mao tenía un verdadero magnetismo. No hablaba el mandarín estándar, pero el dialecto de Hunan que utilizaba resulta de muy fácil comprensión para los hablantes del chino mandarín, y su ritmo y tonalidad son agradables al oído. La voz de Mao era suave, casi armónica, y su manera de hablar atraía fuertemente la atención. ‘¡El pueblo chino se ha puesto en pie!’, proclamó, y la multitud empezó a aplaudir con todas sus fuerzas gritando una y otra vez: ‘¡Larga vida a la República Popular de China!’ y ‘¡Larga vida al Partido Comunista Chino!’. Yo sentía una alegría tan grande que parecía que el corazón me iba a estallar en cualquier momento, y empecé a llorar. Estaba tan orgulloso de China, tan lleno de esperanzas, tan feliz de que el sufrimiento, la explotación y la agresión de los extranjeros hubiesen acabado para siempre” (29).

Incluso cuando el LP se dirige a grandes muchedumbres, sus iluminados seguidores se dan personalmente por aludidos, en una suerte de distorsión autorreferencial de la realidad que establece una mágica conexión entre el líder y el liderado.

Nazismo.

“Durante los últimos años he tenido siempre la misma experiencia; cuando he oído esta voz... siempre me he sentido irresistiblemente atraído por ella. Ella me hablaba a mí, al desconocido, a uno entre 66 millones. Se trataba de mí: de mi transformación, de mi purificación, de mi conversión en alemán. Y esta voz encontraba siempre el camino secreto que conduce de verdad a lo más profundo, encontraba los cerrojos detrás de los cuales estaba encerrada la última resistencia, volaba la más secreta puerta, fundía con el fuego de su corazón todas las dudas, mandaba callar al 'puerco interior' y hacía despertar 'al héroe” (Walfgang Brügge, citado en 133).

Esta distorsión de la realidad alcanza el grado de una auténtica convicción delirante en algunos grupos sectarios -cuyos adeptos se sienten y se creen vigilados y personalmente alentados por su dirigente-.

Para acabar este apartado hay que resaltar que en la experiencia de conversión del adepto, la emoción, la convicción y la subordinación se funden en una sola realidad, intensamente vivida.

Nazismo.

“...Pude así proseguir. Media hora después, las interrupciones y abucheos eran ahogados por las salvas de aplausos y, finalmente, cuando hube explicado los veinticinco puntos que me propuse exponer, una sala rebosante de pueblo concordó en una nueva convicción, en una nueva fe, en una nueva voluntad. Habíase encendido una lumbre de cuyo resplandor surgiría la espada destinada a restaurar la libertad del germano Sigfrido y la vida de la germanización” (52)

Imperialismo francés.

“No hay razón para dudar de las descripciones de la época que hablan de la capacidad del Emperador para suscitar entre sus soldados un entusiasmo y una lealtad sin límites, ya fuera en el campamento de Boulogne o en el campo de batalla” (132).

La imagen de la pirámide

Si en el capítulo anterior hemos analizado los distintos ámbitos en que se ejerce la conducta de hiperjerarquización, en éste comentaremos cómo esta exacerbación generalizada de las conductas de sumisión y de las conductas de dominio confiere al grupo una estructura característica. Y sin duda, la pirámide es el símil que mejor nos permite comprender dicha estructura.

Nazismo.

“.. Vistas de abajo arriba, las HJ están organizadas de la siguiente manera.

... La ‘camaradería’ es la unidad más pequeña. Ella incluye, aproximadamente, 15 jóvenes dependientes de un jefe de camaradería...

El ‘manípulo’ consiste, normalmente, en 3 camaraderías, bajo un jefe de ‘manípulo’...

La Gefolgschaft es la primera unidad mayor. Ella incluye, normalmente, tres manípulos, y posee, como símbolo de su unidad, la bandera.... El Stamm consta de tres, y hasta de cinco Gefolgschaften...

La siguiente unidad mayor es el Bann, que consta de cuatro a ocho Stamm. A su cabeza está el Bannführer...

El distrito consta, finalmente, de 10 a 30 Bann...” (Hans-Helmut Dietze, citado en 133).

Una sola autoridad parte del dirigente y se ramifica hasta todos y cada uno de los integrantes del grupo, mientras que, en el sentido inverso, las líneas de sumisión apuntan y convergen en un solo jefe.

Frente a este modelo simple, de forma triangular, que une al líder con cada uno de sus seguidores en la base de la pirámide mediante una línea directa punteada por los mandos intermedios, las relaciones de poder en las sociedades abiertas son más caóticas y enmarañadas, estando el individuo sometido a distintas autoridades o líneas de mando en distintos contextos (el jefe manda en el trabajo, el guardia urbano en el tráfico, el sacerdote en su parroquia, etc.).

En este punto, conviene distinguir entre lo que sucede en el microgrupo o la asociación paranoide, por un lado, y lo que acontece en las SP, por el otro.

En el primer caso, no es que las fuentes de autoridad ajenas al grupo desaparezcan por completo, obviamente. El sectario no deja necesariamente de acatar las leyes, o las normas de su familia o su empresa. Lo que sucede es que esas otras fuentes de autoridad quedan total y permanentemente subordinadas a la primacía de la autoridad del GCP.

En el caso de la SP, es una población en su conjunto la que se ajusta a la estructura piramidal. Pero, ahora, deberán integrarse en esa estructura no sólo individuos sino también organizaciones o enteros sectores sociales. Los colectivos también habrán de ubicarse en las líneas de mando que manan directamente del LP, y trasladar el autoritarismo circundante a su propio funcionamiento interno.

Nazismo.

“Para el nacionalsocialismo -escribe Heinz Pohle-, no existe nada no político. Desde la economía hasta el arte, desde las ciencias hasta el deporte, nada se valoró por su propia función, sino que todo se subordinó a lo político, o sea, a lo que para el Estado, el partido y la ideología nacionalsocialista era conveniente y útil” (133).

Nazismo.

“Todos los aspectos de la vida artística alemana se pusieron bajo la Cámara de Cultura del Reich el 22 de septiembre de 1933. El propósito de esta institución era el fomento de la ‘cultura Alemana’ y juntar a los artistas de todos los campos en una sola organización bajo el control del Reich. Todo artista debía ser miembro de la cámara de cultura de su campo en particular” (127).

Para que esta fuerte relación de dominio/sumisión se mantenga en los distintos niveles jerárquicos y pueda activarse en cualquier circunstancia, se requiere un suficiente contacto personal entre cada jefe y sus subordinados, que no pueden ser excesivamente numerosos. En consecuencia, la pirámide paranoide tiende a ser más *picuda* que *chata*, lo que evita la dilución de la autoridad.

Sokagakkai.

“Toda estaba considerando importantes reformas en la organización, para asegurarse de que la fe fuese cultivada y fortalecida. Entre estas reformas estaba la de duplicar el número de cabildos, de dieciséis a treinta y dos, para que cada uno de los miembros tuviese acceso a orientación individual” (55).

La nitidez de la cadena, en la que los mandos intermedios actúan resueltamente en su doble condición de subordinados y jefes, contribuye a que el GCP pueda responder a cualquier indicación del dirigente con prontitud y decisión.

Imperialismo francés.

“El modelo administrativo francés era jerárquico y centralizado. Tal como dijo Roederer -haciendo gala de la inclinación de los políticos hacia la nueva terminología científica-, ese modelo implicaba que ‘la cadena de ejecución desciende sin interrupción del ministro al administrado y transmite la ley y las órdenes del gobierno hasta las últimas ramificaciones del orden social con la rapidez del fluido eléctrico’ (132).

Y, en el sentido ascendente...

Nacionalismo francés.

“(...) la propia centralización del sistema, desde su creación en el año VIII hasta la abdicación, garantizaron que Napoleón estuviera informado sobre las personas y los problemas administrativos en todos los rincones de su Imperio con una precisión inimaginable para los burócratas o ministros de hoy” (132).

Personalismo

Los grupos sectarios religiosos, en los que a menudo el dirigente es considerado divino, semidivino, o tocado en exclusiva por la divinidad, se distinguen por la omnipresencia de las imágenes, los pensamientos y las decisiones del líder, de modo que, con pocas excepciones, esos grupos parecen una creación y una posesión completamente personal. El dominio absoluto del dirigente no suele ocultarse y se hace patente a cualquiera que se aproxime al grupo con curiosidad.

La tendencia al completo personalismo en la dirección del grupo se produce igualmente en todo tipo de AP laicas y en las SP. Así, la generalidad de los movimientos fascistas evolucionaron a un liderazgo único, absoluto y carismático.

Fascismo.

“(...) todos los movimientos fascistas acabaron aceptando variantes del *Führerprinzip*, dejando a la función creadora del líder mucho más que a la ideología anterior o a la línea burocratizada del partido” (96).

Fascismo.

“Descripción tipológica del fascismo
(...) Tendencia específica a un estilo de mando autoritario, carismático, personal, independientemente de si el mando es en el inicio en alguna medida electivo” (96).

Pero también los movimientos leninistas experimentaron la misma deriva personalista, casi siempre después de haberse instalado en el poder (con excepciones como Sendero Luminoso).

Leninismo soviético.

“El Marx de la ficción se rebela ante la idea del Gulag y le echa la culpa del mismo a los que practicaron la teoría; sólo la aplicación de sus doctrinas, manipuladas por Vladímir Ilich y sus sucesores, había convertido la dictadura del proletariado en dictadura del partido, la de éste en la del comité central, la

del comité central en la del buró político y la del buró político en la de un omnímodo e infalible secretario general, una serie de mutaciones alquímicas que habían privado a los obreros del poder y derecho a la palabra, metamorfoseándose en una masa callada y sumisa...” (39).

El personalismo había quedado firmemente establecido con Lenin, dirigente de imparables empujes que siempre pudo llevar al Partido por donde él quería, pero alcanzaría su apogeo con Stalin.

Leninismo soviético.

“A nadie se le ocurría pensar en la posibilidad de influir en el desarrollo de la sociedad. El destino colectivo descansaba únicamente en la sabiduría de Stalin, ‘nuestro padre’, ‘nuestro sol’, ‘nuestro guía infalible’” (59).

En el seno del movimiento leninista el “culto al líder” acabaría constituyendo una mera desviación a combatir. Pero una desviación extrañamente ubicua y pertinaz.

Personalismo versus democracia.

Rousseau concibió un original *totalitarismo democrático* en el que la *voluntad general* (las decisiones de la asamblea de ciudadanos), ejecutada por distintos magistrados con funciones específicas, pasaba por delante de cualquier derecho o prerrogativa individual. La voluntad general puede obligar al ciudadano a cualquier cosa y éste, a su vez, no se puede negar a nada.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“Así como la naturaleza ha dado al hombre un poder absoluto sobre todos sus miembros, el pacto social da al cuerpo político un poder absoluto sobre todos los suyos” (109).

Utopía nacionalista. El contrato social.

“Tan pronto como el cuerpo soberano lo exija, el ciudadano está en el deber de prestar al Estado sus servicios; pero éste, por su parte, no puede recargarles con nada que sea inútil a la comunidad; no puede ni aun quererlo, pues de acuerdo con las leyes de la razón, como las de la naturaleza, nada se hace sin motivo” (109).

Y todo ello con un argumento cuya absurdidad salta a la vista.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“(…) cualquiera que rehúse obedecer a la voluntad general será obligado a ello por todo el cuerpo, lo cual no significa otra cosa que se le obligará a ser libre...” (109).

La Francia revolucionaria hizo suyo el principio democrático por el que los ciudadanos, consituídos en nación, ocuparían el lugar del soberano como fuente única y última de poder.

Nacionalismo.

“El artículo tercero de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, que elaboró la Asamblea Constituyente francesa el 26 de agosto de 1789, recogía, en buena medida, esta idea y los principios rousseauianos al respecto al afirmar que ‘el principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación; ningún cuerpo, ningún individuo, puede ejercer una autoridad que no emane expresamente de ella’ (91).

Pero la activación paranoide, la exaltación patriótica, conduce inexorablemente a depositar masivamente el poder en el líder, y no pasarían muchos años hasta que un militar de la *Grande Armée*, dotado y carismático, suplantara a la nación (o a sus representantes electos y constituidos en asamblea) como fuente última de poder.

En los modernos Estados-Nación democráticos son los votantes -la base de la pirámide- quienes ponen y deponen a sus dirigentes, a quienes además se imponen cortapisas en el ejercicio del poder. Pero en situaciones de auténtica guerra (no de meras participaciones en conflictos remotos), en que los ciudadanos se sienten verdaderamente amenazados, la subsiguiente exaltación patriótica produce períodos de *dictadurización funcional*, en los que se instaura una fuerte cohesión social, remiten los conflictos de todo tipo, y la sociedad en su conjunto se somete por completo al dirigente de turno. La legalidad democrática se puede mantener pero, *de facto*, impera ante todo el sometimiento a la autoridad. Durante las guerras, el poder tiende a *personalizarse*. Se pueden convocar elecciones, pero casi siempre para ratificar en su puesto al dirigente del momento. La Serbia de Milosevic, así como la Croacia de Franco Tudjman constituyen un buen ejemplo de este fenómeno. Se trata de la misma cohesión y sumisión social que se produjo en Argentina durante la guerra de la Malvinas, lapso de tiempo en el que las actividades de la oposición democrática cesaron para sumarse fervorosamente al esfuerzo bélico nacional.

Los partidos fascistas de la primera mitad del pasado siglo propugnaban un poder personalista en abierta oposición al principio democrático y representativo. El caudillismo fue propugnado por igual para el funcionamiento interno de los partidos que para la sociedad en su conjunto.

Nazismo.

“El joven movimiento es en esencia y organización antiparlamentario, vale decir, rechaza, tanto en su principio como en su composición, cualquier teoría basada en el sufragio de las mayorías (...)” (52).

Nazismo.

“El estado Nacional debe trabajar sin reposo para librar a la administración... del principio del gobierno de la mayoría... asegurando así en su lugar la indiscutible autoridad del individuo” (52).

Ahora bien, tanto el fascismo italiano como el nacionalsocialismo alemán, habían elegido a sus cargos –en un primer momento- mediante sufragio.

Fascismo.

“La mayoría de éstos [de los movimientos fascistas] empezaron con un grupo de liderazgo elegido –elegido, cuando menos, por le elite del partido-, y esto es cierto incluso de los nacionalsocialistas” (96).

Que la amalgama de ex combatientes, socialistas revolucionarios, sindicalistas, futuristas e incluso ocultistas que confluyeron en el nazi-fascismo evolucionaran decididamente al *Führerprinzip* evidencia una vez más ese sesgo a la personalización del poder de la que venimos hablando.

Así pues, en el GCP desaparece la elección democrática del dirigente pero también la elección democrática de los mandos intermedios. Los cambios se deciden autoritariamente, por los superiores jerárquicos, teniendo poco peso la opinión de los afectados por los mismos. De este modo, la estructura jerárquica se renueva a sí misma jerárquicamente, valga la redundancia.

Nazismo.

“Entre enero y mayo de 1933, Hitler reorganizó toda la estructura del país: obligó a los diferentes estados de Alemania a elegir unos gobiernos ‘nacionales’, y luego colocó al frente de cada uno de ellos a un gobernador (*Statthalter*) de su confianza. Baviera, que hizo intentos de resistirse, fue colocada bajo la disciplina del enérgico Von Epp” (25).

Sokagakkai.

“Las preguntas que los no miembros se hacen acerca del claramente no democrático modo de operar no son cuestiones de importancia para los miembros de la NSA. No les importa que (...) los líderes sean nombrados, no elegidos...” (54).

En la elección de los puestos de mando, los criterios objetivos o meritocráticos tienden a ceder terreno frente al servilismo; es una consecuencia previsible de la hiperjerarquización del GCP.

Leninismo maoísta.

“Pero entre bastidores, la tensión aumentaba en el seno del partido por culpa de unos insidiosos enfrentamientos personales y de ideología y por la creciente disposición de Mao a ascender a sus aduladores sin tener en cuenta su capacidad ni su talento” (29).

El personalismo del GCP no debe verse únicamente como la consecuencia de una conquista activa y beligerante del poder por parte del LP, que el grupo en su conjunto aceptaría pasivamente. También los propios miembros del GCP pueden *decidir dejar de decidir* quien les va a liderar, renunciado activamente a la posibilidad de destronar al líder.

Nacionalismo francés.

“El general Bonaparte mostró su capacidad para lograr la paz, condición previa para la estabilidad; los ciudadanos agradecidos votaron en masa la transformación de la función constitucional de primer cónsul por la de cónsul vitalicio (2 de agosto de 1802)” (132).

Nazismo.

“Fueron concedidos plenos poderes a Hitler el 23 de marzo de 1933 por la mayoría constitucional de los dos tercios del Reichstag; votó a favor el Centro Católico, y únicamente se opusieron los socialdemócratas” (25).

El espíritu antidemocrático también aflora en los planes que los grupos sectarios tienen preparados, a veces, para el resto del mundo, así como en su propio funcionamiento interno.

Sokagakkai.

“No les importa que (...) la política no se decida por un cuerpo representativo...” (54).

Y cuando el grupo sectario ensaya el funcionamiento democrático se produce la misma *dictadurización funcional* que en las naciones en guerra: los miembros del grupo avalando unánimemente al dirigente y respaldando sin fisuras sus decisiones.

Sokagakkai.

“En una conferencia realizada el 26 de septiembre, elevó la propuesta de que se reuniera una gran suma de dinero con destino a tres emprendimientos: la reconstrucción de la pagoda del Taiseki-ji, la construcción de un osario en el templo Butsu-gen-ji, y la financiación de los procesos legales que fuesen necesarios en relación con el incidente de Kasahara. Durante la reunión se efectuaron las votaciones para estos tres proyectos, sin que hubiese un solo voto en disidencia” (55).

Personalismo versus autoridad múltiple.

Además de significar que la autoridad en el GCP se concentra por entero en el vértice de la pirámide, el piramidalismo implica que hay un solo vértice, una sola fuente de poder. El GCP se muestra siempre reacio a la división de poderes. Y en ese vértice único, solo hay sitio para una persona. El personalismo es poco compatible con la dirección colegiada o con la división de poderes. Ni varios poderes con distintas competencias o ámbitos cada uno de ellos, ni varias personas para un mismo poder.

La hostilidad a la división de poderes se refleja diáfananamente en el nazismo.

Nazismo.

“De modo que hoy puedo declarar sin ambages que es preciso considerar a todo jurista como un ser de naturaleza deficiente, o que se ha deformado con la costumbre” (51).

Se trataba de eliminar cualquier poder -como el judicial- que no procediera directamente de Hitler. Es obvia la importancia de que este *vértice único* se perciba con total nitidez por los miembros del grupo.

Nazismo.

“El Ministro afirma que sólo el Partido, al que el pueblo ha encomendado la dirección política y cultural de Alemania, tiene derecho a apelar al pueblo alemán en las reuniones de masas. No debe permitirse, por lo tanto, que viejos

Almirantes o Generales se dirijan al pueblo alemán, puesto que no tienen encomendada la dirección y el mando del pueblo” (11).

El liderazgo paranoide rechaza igualmente la posibilidad de la dirección compartida.

Nazismo.

“Durante los años 1920 y 1921, la propaganda del movimiento era dirigida por una comisión elegida por los miembros en asamblea (...) Negueme a apoyar semejante absurdo y al cabo de poco tiempo dejé de acudir a las reuniones de la comisión. Yo mismo dirigí la propaganda y así terminó el asunto” (52).

Nazismo.

“También en el mismo diario, el día 5 de diciembre, escribí: ‘En estas pequeñas conferencias trato de poner en marcha a mis altos funcionarios. En ellas me tomo el trabajo de explicarles con todo detalle y mucho interés el estado actual de la situación y el desarrollo de los acontecimientos. Con el tiempo confío en llegar a la meta prevista’. No cabe duda que tras el comienzo de la guerra Goebbels siguió teniendo las mismas intenciones, aun cuando el círculo de colaboradores convocado fuese bastante más extenso. Como pronto quedó en claro, no pensaba hablar en las Conferencias sobre las cosas más importantes de la situación, ni discutir con sus colaboradores el pro y el contra de los hechos, sino que lo que deseaba principalmente era tomar su propia posición ante los acontecimientos que pudieran tener consecuencias de importancia y orientar a sus oyentes en el cumplimiento de sus puntos de vista. Tales Conferencias (que fueron, por lo tanto, más bien una especie de revista militar para dar nuevas órdenes y al mismo tiempo consignas privadas) eran ya cosa corriente antes de la guerra en el Ministerio de Propaganda y se celebraron siempre a puerta cerrada” (11).

Cierre a la influencia externa

La imagen de la pirámide egipcia, casi hermética y separada del exterior por gruesos muros de piedra, también es adecuada para ilustrar el cierre de las líneas de mando a cualquier interferencia o influencia foránea. Para el adepto del grupo sectario, cualquier autoridad ajena a su grupo deja de ser considerada como tal y, a su vez, estos grupos funcionan con un cierto desprecio a las normas y reglas de juego de la sociedad que les rodea. Un desprecio que también muestran algunos IP.

Es en los estudios sobre el nacionalismo donde este fenómeno se ha descrito con mayor precisión. El nacionalismo supuso la instauración de una nueva fidelidad -y de una nueva obediencia- por la que el Estado-Nación desbancaba a cualquier otra fidelidad.

Nacionalismo.

“Se vio vinculada, inevitablemente, a ese fenómeno característico del siglo XIX, que es la ‘nación-Estado’. En efecto, en el terreno de la política, Pilsudski tenía razón. El Estado no sólo creaba la *nación*, sino que necesitaba crear la nación. Los gobiernos llegaban ahora directamente a cada ciudadano de sus territorios en la vida cotidiana, a través de agentes modestos pero omnipresentes, desde los carteros y policías hasta los maestros y, en muchos países, los empleados del ferrocarril. Podían exigir el compromiso personal activo de los ciudadanos

varones, más tarde también de las mujeres, con el Estado: de hecho, su ‘patriotismo’. En ese período cada vez más democrático, la autoridad no podía confiar ya en que los distintos órdenes sociales se sometieran espontáneamente a sus superiores en la escala social en la forma tradicional, ni tampoco en la religión tradicional como garantía eficaz de obediencia social, y necesitaba unir a los súbditos del Estado contra la subversión y la disidencia. ‘La nación’ era la nueva religión cívica de los Estados. Constituía un nexo que unía a todos los ciudadanos con el Estado, una forma de conseguir que la nación-Estado llegara directamente a cada ciudadano, y era al mismo tiempo un contrapeso frente a todos aquellos que apelaban a otras lealtades por encima de la lealtad al Estado: a la religión, a la nacionalidad o a un elemento étnico no identificado con el Estado, tal vez sobre todo a la clase” (53).

Un ejemplo concreto:

Nacionalismo alemán.

“En el Sacro Imperio Romano del siglo XVIII era posible ser católico, austríaco y alemán sin ningún conflicto de lealtades. El nacionalismo alemán no sólo transformó el significado de ser alemán, sino que necesariamente planteó una tensión con respecto a otras fidelidades... [la religiosa y la dinástica]” (13).

De acuerdo con el principio de no-injerencia externa, la exaltación patriótica rechaza la presencia en el seno de la nación de organizaciones de obediencia foránea, no importa si se trata de asociaciones religiosas, políticas o económicas. Así, la Iglesia católica, con su fuerte centralización en la figura del Papa, y sus órdenes religiosas transnacionales, han sufrido con frecuencia las iras y el recelo patrióticos.

Nacionalismo francés.

“Presentó al Emperador un informe que provocó la reunión urgente, el 19 de octubre de 1807, de un ‘pequeño consejo’, así anunciado por el gabinete imperial:

(...)

Se asegura que mantienen relaciones con Roma y que tienen un jefe secreto. ¿Es así en efecto? ¿Dónde se hallan establecidos? ¿Cuántos son? ¿Qué es lo que distingue a un Padre de la Fe de un Padre de la Compañía de Jesús? ¿En qué se les reconoce? ¿Cuántos colegios están en sus manos? En fin, ¿qué medidas hay que tomar para impedir a las asociaciones que tienen en Francia prácticas y correspondencias extranjeras?” (70).

Nacionalismo francés.

“El Emperador era hombre que declaraba: ‘¡A los hombres que no creen en Dios, no se les gobierna, se los ametralla!’ Pero tenía horror a las congregaciones y, sobre todo, a la Compañía de Jesús, prohibiendo a los periódicos incluso imprimir la palabra jesuitas. La firma del concordato con la Santa Sede, en julio de 1801, no cambiará en nada sus disposiciones de espíritu: únicamente permite el clero secular. Testimonio de ello es esta declaración a su ministro de Cultos: ‘No quiero ninguna congregación eclesiástica: es inútil. Buenos curas, buenos obispos, buenos sacerdotes, seminarios bien dirigidos, esto es todo lo que es útil...’ (70).

Las multinacionales, a las que tan a menudo se atribuyen poderes descomunales, complots e intenciones aviesas, son denostadas (por los amantes de la patria) frente a las excelencias de las empresas y empresarios *nacionales*. Los judíos y los comunistas, siempre con un inherente nexa supranacional, han despertado históricamente el mismo tipo de recelos en los nacionalistas.

Estratificación

La estratificación implica que los miembros del GCP son adscritos a unos compartimentos bien delimitados entre sí (aunque no estancos). Estos compartimentos se ordenan en una escala de modo que quede perfectamente delimitado quién está por encima y quién por debajo en el rango de la jerarquía interna del grupo.

La tendencia del GCP es a establecer *un solo escalafón* con el que clasificar a todos los miembros. Con ello se logra *cuantificar* el poder de cada individuo y establecer con claridad los privilegios y obligaciones que le corresponden. Veamos algún ejemplo revelador:

Leninismo maoísta.

“Su cruzada moral personal alcanzó su punto culminante en 1953 con la institución del sistema de niveles dentro del servicio civil. Todos los funcionarios y empleados del Gobierno fueron divididos en veintiséis niveles. El sueldo del nivel 26 -el más bajo- era una vigésima parte del salario que se percibía en el nivel más alto. Sin embargo, la verdadera diferencia residía en los subsidios y los privilegios. El sistema determinaba prácticamente todo, desde si el abrigo de alguien debía ser de costosa lana o de algodón barato hasta el tamaño del apartamento de cada uno y la conveniencia de instalar en él un retrete privado.

(...) Con aquel sistema, a comienzos de los ochenta aún no se le permitía adquirir un billete de avión o un asiento blando en los trenes, privilegio que sólo podían adquirir los funcionarios de nivel 14 o superior. Así, gracias a los escrúpulos mostrados por mi padre en 1953, se encontraba aún -casi cuarenta años después- un escalón por debajo de la categoría necesaria para poder viajar cómodamente dentro de su propio país. No podía ocupar una habitación de hotel que tuviera baño privado, ya que a tal privilegio sólo se tenía derecho a partir del nivel 13. Cuando solicitó que cambiaran el contador eléctrico de su apartamento por otro de mayor potencia, la dirección del bloque le comunicó que ello sólo estaba permitido para funcionarios a partir del nivel 13” (58).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“La comunidad se erigía sobre una estructura de cuatro órdenes jerárquicos. El grupo más allegado al ‘padre’ era el de los ángeles; venía luego la comisión planificadora y, en tercer lugar, las fuerzas de seguridad, la milicia armada de Jones. En la cúspide de la pirámide se encontraba, naturalmente, el fundador” (65).

Los estratos no son absolutamente cerrados, de modo que es posible transitar de uno a otro, pero existe una cierta tendencia, especialmente en las AP de gran tamaño, a aislarlos entre sí.

Nazismo.

“Había tres tipos de colegios en el Tercer Reich en el que los futuros dirigentes políticos y del partido eran entrenados...

En las escuelas Adolf Hitler ingresaban los niños más prometedores de la *Jungvolk* a la edad de 12 años, y se les preparaba durante 6 para las altas posiciones. Los estudiantes vivían en y soportaban un estilo de vida espartano...

Las Napolas, las instituciones educativas del NSDAP, tenían un propósito especial. Los nazis querían reinstaurar el tipo de instrucción en el honor que había caracterizado a las academias militares prusianas...

En la cúspide de la pirámide escolar se encontraban las *Ordensburgen*. Los niños de la cúspide del partido eran escolarizados en estos institutos en los que la organización y disciplina era similar a la de los Caballeros de la Orden Teutónica. Sólo los jóvenes nacionalsocialistas más dedicados eran seleccionados...” (127).

Estratos-tipo.

Veamos a continuación algunos estratos-tipo que con alguna frecuencia se reproducen en distintos GCP, independientemente del tamaño o el campo de intereses y actividades.

1) El vértice de la pirámide, donde se acumulan el poder, la información y los privilegios, acostumbra a estar ocupado por un solo individuo, conocido y venerado por todos.

2) El siguiente estrato está constituido por la camarilla con que se rodea el líder. Ellos son quienes le sirven, le informan y median entre éste y el resto del grupo. Los miembros de la camarilla dirigente de las AP son quienes más suelen sufrir los temibles estallidos de cólera de los LP y al mismo tiempo son ingenuamente criticados por ocultar, desvirtuar o corromper el mensaje del líder, quien de este modo queda resguardado en su aureola de perfección. Los miembros de la camarilla son los que suelen protagonizar los grandes enfrentamientos sucesorios a la muerte del dirigente. En algunos grupos de inspiración cristiana, la camarilla que rodea al dirigente está integrada, casualmente, por... doce personas.

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“Disolvió el Consejo por aquello de que había sido elegido por hombres, mientras él lo había sido por Dios, en cuya voz se erigió, rodeado de doce jueces como los de las tribus de Israel” (32).

3) Algunas SP crean una casta elitista a la que se concede el monopolio de la violencia.

Nazismo.

“La idea de Himmler era que las SS debían ser una orden, una comunidad cerrada, con la atracción de una comunidad cerrada. Los miembros deberían estar unidos por un patrón común de comportamiento, un ethos común, y unas tradiciones comunes que todavía habían de formarse. Los que tenían que proteger al Führer y al partido de cualquier ataque interno o externo tenían una posición especial y privilegiada en el Reich” (127).

También algunos grupos sectarios disponen de cuerpos armados a los que se encomiendan las misiones violentas y de mantenimiento del orden.

En la zona de la base de la pirámide vemos también algunos tipos de estratos característicos.

4) Una casta inferior, marginada, a la que se le adjudican los trabajos manuales más duros (como a los *negros* de la China maoísta) y a la que en algunos casos se obliga a portar distintivos externos. Esto no sucede únicamente en las sociedades totalitarias sino también en algunos grupos sectarios.

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“Los ex miembros aseguran que los escalafones inferiores de la comuna, los que hacen los trabajos físicos en ella, no tienen prácticamente derechos” (122).

Grupos sectarios. TFP.

La organización en Brasil dispone de un denominado ‘sector operario’ formado por sujetos de baja extracción social y al que se encomiendan las tareas manuales. El sector operario tiene su propia sede, sólo puede acudir a un tipo de reunión y ocupando el espacio que se le reserva. Visten un uniforme diferenciado, con una librea de rayas y un brazalete en el que está inscrita su condición. Evitan intimar en exceso con el resto de la organización. Al sector operario se le supone una disposición levantisca, una excesiva inclinación a la protesta (101).

5) Buena parte de los grupos sectarios de un cierto tamaño crean un nivel de semimilitantes que colaboran con el grupo económicamente y de un modo limitado en actividades concretas, sin un excesivo compromiso. Estos individuos disponen habitualmente de una escasa información sobre el grupo al que apoyan, y son objeto de una cierta manipulación engañosa. No sería adecuado considerarlos como parte de la pirámide, dado que no muestran en su vida cotidiana el sometimiento de un verdadero adepto sectario ni se les podrían diagnosticar un “síndrome de dependencia grupal”. Deberían más bien considerarse como una zona de transición entre la pirámide y el resto de la sociedad.

Grupos sectarios. TFP.

“Estas iniciativas han dado origen a los corresponsales y simpatizantes de las TFPs.

Son personas de ambos sexos que se manifiestan solidarias con las entidades, les dan apoyo habitual y desempeñan con dedicación diferentes tareas de propaganda de innegable eficacia. No son socios ni cooperadores, sino amigos que, entre sus relaciones familiares, profesionales y sociales, se disponen a difundir los ideales de las TFPs y a defenderlas contra la vil campaña de calumnias y mentiras que el comunismo-progresismo mueve constantemente contra la mayor familia de asociaciones cívicas anticomunistas, de inspiración católica, existente en Occidente. También colaboran en la difusión de los boletines y comunicados de las TFPs por la prensa, radio y televisión.

¿Cómo se relacionan las TFPs con los corresponsales?

A través de la asistencia directa de sus socios y cooperadores, cuando los hay en la localidad o, si no, a través de secretariados que mantienen contacto con ellos

por medio de visitas periódicas, llamadas telefónicas, cartas, envíos de circulares doctrinales y material informativo.

¿Cuál es el programa que las TFPs desarrollan con los corresponsales?

La mayoría de las veces, las reuniones se realizan en las casas de los propios corresponsales y simpatizantes. Socios y cooperadores de las TFPs los visitan, dictan conferencias y promueven animadas conversaciones sobre variados asuntos de interés para los fines de las entidades” (19).

6) Siguiendo con el símil arquitectónico, habría que hablar en algunos casos de un *suelo* sobre el que asienta la pirámide y que en realidad no forma parte de la misma. Me refiero a las poblaciones *sometidas*.

Nazismo.

“La población de estas zonas del Este, después de las consecuentes medidas adoptadas en el transcurso de los próximos diez años, se hallará integrada por gentes de raza inferior y de calidad humana prácticamente nula.

Esta población gregaria y servil facilitará a Alemania, anualmente, los obreros necesarios para los trabajos más ingratos (construcción de carreteras) ... bajo nuestra dirección colaborarán en la gran empresa de resurgimiento del pueblo alemán” (Himmler, citado en 133).

Esta conducta no fue exclusiva del nazismo. También las potencias europeas realizaron políticas parecidas durante su período imperial (menos violentas y más respetuosas con las libertades de los individuos pero, al mismo tiempo, más hipócritas pues se amparaban en un discurso redentor). El imperialismo japonés, por su parte, actuó con menos tapujos.

Imperialismo japonés.

“Cuando los niños de la localidad se cruzaban con un japonés en la calle, debían hacer una reverencia y abrirle paso aunque el japonés fuera más joven que ellos. A menudo, los niños japoneses detenían a los niños locales y les abofeteaban sin motivo alguno. Los alumnos, por su parte, tenían que realizar complicadas reverencias frente a sus maestros cada vez que se encontraban con ellos” (58).

Imperialismo japonés.

“Numerosos pueblos de las vastas llanuras de Manchuria eran incendiados, y los habitantes que sobrevivían eran encerrados en ‘aldeas estratégicas’. Más de cinco millones de personas -aproximadamente una sexta parte de la población- perdieron sus hogares, y decenas de miles murieron. Los obreros eran explotados hasta la muerte en las minas japonesas...” (58).

Imperialismo japonés.

“El 1 de junio de 1939, el Gobierno había anunciado que a partir de entonces el arroz quedaba reservado para los japoneses y un pequeño número de colaboradores” (58).

Los esclavos de los clanes guerreros de la Antigüedad, descritos por Barbara Ehrenreich (33), constituirían otro buen ejemplo.

Igualitarismo

La hiperjerarquización conlleva inexorablemente una actitud antiigualitaria. Y no pocas AP incorporan el antiigualitarismo en su ideología. Son coherentes con sus propios impulsos.

Nazismo.

“... el principio parlamentario... atenta contra el principio aristocrático fundamental de la naturaleza...” (52).

Ahora bien, ¿qué ocurre con aquellos movimientos totalitarios y grupos sectarios que aspiran, precisamente, a construir una sociedad igualitaria? ¿Cómo se resuelve la contradicción entre la ideología igualitarista y la tendencia contraria impulsada por el estado de paranoidización? Básicamente por tres vías:

- Forzando la igualdad/uniformización en determinados aspectos (con lo que el grupo se demuestra a sí mismo y a los demás la congruencia con sus principios) y no dando importancia a la evidente diferenciación jerárquica que se produce en otros ámbitos. En los estados leninistas, por ejemplo, un funcionario podía recibir una retribución no demasiado distinta de la de cualquier otro trabajador, pero las diferencias eran enormes en lo relativo al acceso a otros privilegios otorgados en especies, a la libertad de movimientos, al ejercicio de la violencia, etc.
- Justificando determinados funcionamientos jerárquicos como una situación transitoria, fruto de la necesidad, en el camino lleno de obstáculos hacia la utopía igualitaria.
- En la dinámica que lleva a la *divinización del líder*, justificándole sus privilegios únicos por su carácter de *ser especial*, merecedor de una *consideración especial*; el ideal igualitario no incluye al líder.

Grupos sectarios. Maranatha Christian Ministries.

“Los miembros vestían igual, llevaban la misma Biblia, el mismo bolso, se ponían las mismas gafas y se hacían el mismo corte de pelo –todo en nombre de la ‘unidad del Cuerpo’-. Todos los objetos personales de valor sentimental se catalogaban como idolátricos y eran tirados (como los anillos de casados de Doug y Sandy), vendidos a bajo precio o donados a los ‘pobres’” (38).

Grupos sectarios. Maranatha Christian Ministries.

“(...) la Sra. Liang [la líder] retenía muchas de sus pertenencias personales y a diferencia del resto llevaba una Biblia forrada en cuero, una agenda de cuero y joyas. Se pensaba que ya no estaba sometida a la vanidad y el orgullo y por consiguiente esas cosas no constituían ‘ídolos’ en su vida” (38).

Jerarquización de género

La paranoidización incide sustancialmente en las relaciones entre hombres y mujeres, modificando -a menudo en profundidad- los esquemas previos. Los cambios observados se pueden agrupar en cuatro grandes bloques: machismo, poligamia, misoginia y homofilia. A su vez, utilizo el término *machismo* para englobar a tres fenómenos algo más concretos: 1) la *masculinización* del poder y de las actividades nucleares del

grupo, 2) la reclusión doméstica de la mujer y 3) la subordinación de la mujer al hombre.

Diferenciación de roles.

Hablemos en primer lugar de la división de roles. Se aprecia en los grupos sectarios una clara tendencia a la *masculinización*, de modo que una gran mayoría de dirigentes sectarios y totalitarios han sido varones. También los puestos de responsabilidad y la toma de grandes decisiones relativas al grupo acostumbran a ser *cosa de hombres*.

Sokagakkai.

“(…) El liderazgo principal y la cadena de mando son claramente masculinos. Son los líderes masculinos quienes toman las decisiones en todos los niveles. Las dirigentes femeninas de un mismo rango tienen un papel asesor y a menudo influencia en el proceso de toma de decisiones, pero los hombres tienen la autoridad final” (54).

El leninismo, de acuerdo con la tradición feminista del movimiento obrero y del marxismo, propugnó siempre la igualdad entre los sexos y, ciertamente, propició la integración de la mujer en el mundo laboral y se enfrentó siempre a aquellas costumbres que manifiestamente reflejaban la marginación femenina. Ahora bien, en cuanto a la participación de la mujer en los puestos de responsabilidad y en la toma de decisiones de los partidos comunistas... el más rampante machismo. Con honorables excepciones, el mando y la toma de decisiones en el leninismo han sido siempre *cosa de hombres*, como debe ser en los GCP. En este campo, unos avances muy inferiores al de las socialdemocracias occidentales, las cuales, siendo más gradualistas en sus posicionamientos, deberían haber producido avances más lentos.

En la *folie à famille*, la toma cotidiana de decisiones también es con más frecuencia un asunto varonil.

Folie à famille.

“Parece haber seis características típicas de las familias que desarrollan una *folie à famille*: (...) Los otros miembros de la familia, los inducidos, a menudo son menos inteligentes, mujeres, y pasivos, dependientes [es decir, que no toman las decisiones], sugestionables o histrónicos” (43).

La preponderancia del varón también se escenifica en los actos rituales.

Sokagakkai.

“Cuando se canta *gongyo* y *daimoku* al Gohonzon, todos los miembros se sientan en el suelo cara al altar en que éste se encuentra. Una persona dirige el ritual, normalmente el dirigente varón presente de más alto grado de liderazgo” (54).

Obviamente, se puede pensar que esta situación no es sino un reflejo de lo que sucede en la sociedad amplia, pero no es así. Los grupos sectarios muestran un claro sesgo hacia la masculinización del poder, independientemente del grado de integración/marginación de la mujer en la sociedad que les rodea. Es absolutamente excepcional que se diferencien del resto de la sociedad en el sentido contrario.

La guerra, muy en especial, es una actividad que tiende a reservarse a los varones, y no sólo por su mayor *potencia muscular*.

Nazismo.

“Se estimula sobre todo lo que permite aumentar la actividad del hombre y la mujer en sus deberes naturales, es decir, el espíritu combativo y la fecundidad” (Buesche, citado en 50).

Guerreros.

“Así como en muchas culturas las mujeres debían vestirse de hombres para convertirse en guerreras, a los hombres que eran malos guerreros se les vilipendia tachándoles de ‘mujeres’. El antropólogo de la guerra Maurice Davie relata que

cuando los iroqueses expulsaron de la nación a los delaware y les prohibieron ir a la guerra, estos últimos, según la forma de pensar india ‘se convirtieron en mujeres’ y, en consecuencia, hubieron de restringirse a desempeñar las labores apropiadas para las mujeres. En la tribu pomo de California, cuando un hombre estaba demasiado débil o enfermizo para ser un guerrero, se le convertía en criado y se le pedía que ayudara a las mujeres. En Cuba y Groenlandia sucedía lo mismo, con agravante de que el hombre había de vestir ropa de mujer.

Consideremos asimismo el caso del pueblo fang del Congo, en el que a un hombre desarmado no se le consideraba un hombre de verdad y se le decía que ‘se fuera a criar niños’. Cuando un grupo de hombres fangs mataban a alguien en una emboscada, volvían al poblado gritando ‘Somos hombres auténticos, somos hombres auténticos, hemos estado en el pueblo y hemos matado a un hombre, somos hombres auténticos, hombres auténticos’ (33).

Las mujeres, cuando asumen alguna responsabilidad en el grupo (lo que no siempre sucede), se ocupan de las funciones que podíamos denominar más *domésticas* (la limpieza y el orden de las sedes, la gestión administrativa, el cuidado y educación comunitarios de los niños...).

Sokagakkai.

“La División de Mujeres prepara y sirve la comida. Los miembros comen, sentados en el suelo, y luego ayudan a limpiar la habitación. Algunos de los miembros de la División de Mujeres limpian entonces el centro comunitario en profundidad, mientras otras hacen estadísticas de los miembros y publicaciones de la NSA. Otras practican un baile japonés” (54).

Grupos sectarios. Los davidianos.

“Las mujeres se encargaban de la cocina y la enseñanza de los niños. Los hombres se concentraban en las obras para perfeccionar la construcción del cuartel general...” (26).

Nazismo.

“Verdaderamente no constituye esfuerzo sobrehumano alguno enseñar el abecedario a los niños. Lo que sí resulta sorprendente es que esos maestros primarios puedan soportar toda la duración de una vida, condenados como se

hallan, año tras año, a enseñar perpetuamente los mismos rudimentos a sus alumnos. Física y psíquicamente es la mujer la que mejor se adapta a ese género de trabajo. Una madre acepta con gran naturalidad la fatalidad de echar al mundo a sus hijos, uno tras otro, sin cansarse jamás y reiniciando para cada uno de ellos su papel de educadora. La mecanógrafa ejecuta un trabajo esencialmente mecánico y vuelve a empezar cada día las mismas cosas. Por naturaleza, la mujer se halla mejor dotada que el hombre para enseñar a los párvulos las primeras letras. Entonces, ¿por qué no procuramos utilizar de tal modo a los dos millones de mujeres alemanas a quienes las circunstancias obligan al celibato? De ese modo podrían dedicarse a una actividad adecuada a su instinto maternal” (51).

Esposas y madres.

La masculinización del GCP cursa, en algunos casos, con una propensión a *excluir por completo* del mismo a las féminas, con la pretensión de que éstas se circunscriban al hogar y al cuidado de los hijos.

Nazismo.

“Se estimula sobre todo lo que permite aumentar la actividad del hombre y la mujer en sus deberes naturales, es decir, el espíritu combativo y la fecundidad” (Buesche, citado en 50).

Nazismo.

“Una muchacha que rehúye el cumplimiento de este elevado deber que es la maternidad, legítima o ilegítima, de un modo u otro, es tan desertora a la patria como el hombre que rehúye prestar su servicio militar” (11).

Nazismo.

“Las niñas no se salvaban del estricto régimen de las Juventudes Hitlerianas. Desde el décimo hasta el decimocuarto año de vida... Su entrenamiento era similar al de los niños de su misma edad, incluyendo largas marchas con pesadas cargas y la habitual iniciación a la filosofía nazi. En esta fase se insistía en sus roles como futuras esposas y madres de tantos niños arios como fuese posible. Aún se prestaba más atención a este punto cuando cumplían los 14 años y pasaban a ser miembros de las BDM...” (127).

Nazismo.

“La educación de la mujer debe tener ante todo y sobre todo un propósito absoluto: formar futuras madres de familia” (52).

Hay que recordar que esta actitud hitleriana hacia la mujer, no es sino una prolongación de la adoptada, históricamente, por el nacionalismo, del que el nazismo no es más que una emanación radical.

Nacionalismo.

“Mas recientemente, Glenda Sluga ha rastreado a través de una penetrante investigación histórica la naturaleza tanto de las naciones como de las ideologías nacionalistas hasta sus orígenes en la Revolución Francesa, cuando en 1793, los ‘legisladores de la nueva República Francesa definieron a la soberanía nacional

popular en términos de ciudadanía masculina'. En nombre del orden social, las mujeres fueron devueltas a la esfera privada como mujeres de patriotas y madres de ciudadanos, tal y como había recomendado Rousseau. Basándose en el trabajo de Joan Landes, Sluga muestra cómo la escisión entre la esfera pública y la privada que surge del examen de los límites iniciado por la Ilustración, no sólo excluyó a las mujeres de la invocación de los derechos universales que hiciera la Revolución, sino que aseguró además que la nación-Estado adoptara un carácter enteramente masculino" (117).

También en los pequeños grupos sectarios nos topamos con las actitudes machistas encaminadas a relegar a la mujer al ámbito doméstico.

Grupos sectarios. TFP.

"La función de la mujer es tener hijos" (100).

Grupos sectarios. TFP.

"En el documento *Reflexiones sobre el servicio de guarderías infantiles* la TFP enfrenta a los grupos socialistas y feministas que promueven la creación de un sistema estatal e igualitario de guarderías infantiles. La entidad asevera que mientras continúe multiplicándose el número de madres que deben trabajar fuera del hogar, la sociedad canadiense debe considerarse en grave crisis" (19).

Grupos sectarios. Niños de Dios.

"¿DONDE ESTAN LAS MADRES CHAPADAS A LA ANTIGUA que consideran que su llamada de Dios y el ministerio de sus vidas es sólo amar a un esposo, tener una familia, cocinar, encargarse de la casa y criar niños? ¿Dónde están? Parece que hoy en día no tenemos muchas.

LOS CATOLICOS HAN RECALCADO TREMENDAMENTE LAS RESPONSABILIDADES MATERNAS. Ellos creen que es para eso por lo que fueron creadas las mujeres, para que sean esposas, mamás, amas de casa y críen a sus hijos. Ese es su deber, su trabajo, su llamamiento, su ministerio, toda su vida.

PROBABLEMENTE POR ESO ES QUE LAS FAMILIAS CATOLICAS SON MAS FELICES y por lo general más sanas. Tienen más temor de Dios y tienen muchos niños. Además, no creen en asesinarlos con píldoras o abortos, ¡creen en tenerlos! ¡Gracias a Dios! Creen en cuidarlos, 'en instruirlos en su camino'. (Proverbios 22:6).

OJALA TUVIERAMOS MAS MAMAS COMO ALGUNAS DE ESAS BUENAS MAMAS CATOLICAS quienes de veras se entregan a eso y hacen que sea la labor de sus vidas. No es fácil. Probablemente es uno de los trabajos más difíciles que hay, el de criar niños. ¡Requiere la fuerza de Sansón, la sabiduría de Salomón y la paciencia de Job!"(86).

El rol del activista entregado en cuerpo y alma a la causa del grupo, con todo su ser y todo su tiempo, no es un rol válido para las mujeres.

Sokagakkai.

"Toda comenzó diciendo que la señorita Katsu Kiyohara [soltera] era un caso excepcional. Demasiado como para servir de ejemplo para el común de la gente [de las mujeres]. Pero luego se dispuso a dar el enfoque adecuado a un tema que,

según él, se estaba viendo equivocadamente. -El Budismo expone la filosofía más elevada. Lo practicamos para vivir con mayor vitalidad. Los hombres que abrazan la fe budista se tornan más viriles, y las mujeres, más femeninas. Es natural que las jóvenes se casen y que disfruten de su vida en pareja. Pero no deben arrojarse de cabeza al matrimonio de forma imprudente. Recuerden que muchas de las grandes mujeres revolucionarias del mundo -y entre ustedes hoy hay potenciales revolucionarias en el campo de la religión- por lo general también han sido espléndidas madres y esposas. No quiero que mis discípulas adopten la actitud antinatural de no querer casarse” (55).

El objetivo de la reclusión de la mujer, además de perpetuar el grupo, es liberar al varón para las nobles tareas paranoides.

Sokagakkai.

“Antes de que concluyera la recepción, Toda llamó aparte a Mineko y le dio algunos consejos.

-En primer lugar -dijo-, lleva bien las cuentas de los gastos domésticos. Si no lo haces, habrás fracasado como esposa. En segundo lugar sonrío siempre. Tu esposo tendrá que vérselas con una pesada carga en el trabajo y en la Soka Gakkai. Debe saber que su hogar está seguro en manos de una esposa buena y confiable” (55).

Nacionalismo.

“Tanto Rousseau como Fichte, Michelet y Mazzini hicieron un gran hincapié sobre los distintos papeles que correspondía desempeñar a cada sexo en la educación nacional, la función de apoyo y nutrición de las mujeres y el papel heroico y militar que correspondía a los hombres...” (117).

Inmunidad femenina.

Es claro que el alejamiento de la mujer de los puestos de responsabilidad y de la toma de decisiones responde a un complejo de valores machistas y a una actitud activa por parte de los hombres que excluyen concienzudamente a las mujeres de las responsabilidades del GCP. Pero es posible también que las propias mujeres tengan una mayor resistencia a contagiarse de los ideales y emociones paranoides, lo que las protegería de una excesiva implicación personal.

Por ejemplo, en el Estado-Nación, las mujeres acabarían históricamente accediendo a la plena ciudadanía y al derecho a votar, pero su identificación emocional con las respectivas naciones cuya ciudadanía han ido adquiriendo, con sus himnos y sus banderas, ha sido siempre mucho más tenue que la de los varones. Siempre se han dejado arrastrar menos por los ardores patrióticos y han sido siempre las primeras en oponerse a las guerras que se declaran en nombre de la patria.

Nacionalismo.

“Los regímenes nacionalistas, especialmente el de Croacia (ya denunciarnos al de Serbia) tratan de fragmentar y dividir a las mujeres. Iniciamos la protesta como mujeres contra la guerra en octubre de 1991, y seguimos inmediatamente después, a principios de 1992, tras una reunión de mujeres de las ex repúblicas yugoslavas que celebramos en Italia. Gracias a la solidaridad de Mujeres de

Negro de Venecia decidimos iniciar y promover la red de solidaridad interétnica e intercultural de la región de los Balcanes. Uno de los elementos más importantes de esta red son los lazos emocionales que se han ido creando entre las mujeres.

La guerra ha hecho surgir problemas en las relaciones de las mujeres. Hemos visto que en esa situación, las mujeres se ponen del lado de los que hablan en nombre de las naciones y de los colectivos que ellos llaman pueblos; se identifican con la *causa nacional* y muchas de ellas se declaran feministas. Podemos decir seriamente, y a raíz de nuestra experiencia, que la identificación con el nacionalismo supone la apuesta por los que generan la guerra, por los criminales de guerra, por las cúpulas militaristas, por los que se apropian de nuestro patrimonio cultural. Yo me niego a participar en lo que llaman ‘causa nacional’, porque está dirigida contra mí y contra todas las mujeres. Su concepto de autodeterminación no tiene nada que ver con mi concepto de autodeterminación en tanto que mujer” (120).

La mayor inmunidad de las mujeres al contagio por los ardores bélico-patrióticos quizá se relacione con una menor tendencia en éstas a la activación de la conducta paranoide. Un trabajo de investigación hallaba una frecuencia llamativamente superior en hombres que en mujeres del diagnóstico de personalidad paranoide... (102).

Subordinación femenina.

Decíamos que el machismo del GCP supone, junto a la diferenciación de roles, la asimetría en la posición de hombres y mujeres. La mujer se encuentra subordinada al hombre, es decir, obedece sus órdenes, ...

Grupos sectarios. Hermandad Mundial.

“En ella decía, entre otras cosas: ‘Leslie, por fin he encontrado el lugar que de verdad me corresponde en el mundo. Dios me ha llamado para que forme parte de la Hermandad, que son los únicos cristianos verdaderos en la Tierra. He tirado mis tejanos, porque he comprendido que formaban parte de mi pasado satánico... El lugar de la mujer está por debajo del hombre... así lo dice la Palabra de Dios, y yo estoy aprendiendo a destruir mi ego vanidoso que desea formar parte de este mundo malvado” (47).

Otros grupos paranoides. KKK.

“La mujer del *klanman* (hombre del KKK) es simplemente una sierva a sus órdenes, cuya misión en este mundo es reproducir la raza aria y darle un buen servicio” (98).

Tiranía doméstica.

“El marido mandaba, ella obedecía, y las agresiones eran todas justas, proporcionadas y provocadas por sus continuos deslices” (81).

(...) le da siempre la razón...

Fascismo italiano.

“Piensan algunos que la extensión del derecho de sufragio a las mujeres provocará catástrofes, más yo lo niego. El voto femenino ejercerá escasa

influencia en la cordialidad del ambiente familiar, y ello por una razón muy sencilla. A saber: porque, mañana, la vida de la mujer no estará dominada por ese episodio. La vida de la mujer estará siempre dominada por el amor a su marido y a sus hijos. Si ama a su marido, votará con él y por su partido, y si no le ama, ha votado ya en contra” (Benito Mussolini, citado en 50).

Folie à famille. Caso sanadores sobrenaturales.

“El padre se presentaba como un hombre jovial y consciente de la autoridad que sin embargo era muy dominante con su familia. La madre parecía una mujer introvertida y dependiente que funcionaba a un nivel retrasado. Aunque en muchos aspectos no estaba de acuerdo con su marido, nunca se le oponía” (84).

(...) y soporta sus agresiones.

Tiranía doméstica.

“De acuerdo con las dos variables antes citadas –*género* y *edad*-, los grupos de riesgo de sufrir violencia en contextos privados son las mujeres y los niños, definidos culturalmente como los sectores con menos poder. Dicha investigación también subraya que las cifras estadísticas son elocuentes en el sentido de señalar al adulto masculino como quien más frecuentemente ejerce las distintas formas de abuso (físico, sexual o emocional)” (22).

Poligamia.

El segundo sesgo en las relaciones entre hombres y mujeres en los GCP es la tendencia a la poligamia. No es que sea un fenómeno verdaderamente habitual, pero sí se puede afirmar que reemerge con la suficiente frecuencia como para poderlo considerar significativo. Por contra, no tengo conocimiento de ninguna AP en el que se haya practicado la poliandria.

Sin duda, la variedad de poligamia que nos resulta más familiar es aquella en la que ésta es un privilegio del LP. Ya se ha expuesto en el apartado sobre la jerarquización del sexo.

Cultos de crisis. Overá, dirigente guaraní (S. XVI).

“Tenía numerosas concubinas que le ayudaban en las danzas y los cantos religiosos” (112).

Otros grupos alientan o permiten la poligamia para el conjunto de sus miembros.

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“En primer lugar, y so pena de muerte para los críticos, decretó la poligamia más consecuente -mayo 1534-. El nuevo Israel se fijaba en la sociedad patriarcal del antiguo mundo, pero también intentaba solucionar el problema de la desproporción poblacional. En aquel Münster elegido por Dios cada vez quedaban menos varones. Se obligó a todos los llegados a edad casadera de tomar mujeres sin tasa, y a todas las núbiles a aceptar al primer solicitador. Las rivalidades por acumular esposas y las frecuentes contiendas, forzaron la relativa moderación de la ley: a las mujeres se les concedió el privilegio de poder rechazar a pretendientes odiosos” (32).

En la Alemania nazi estaba previsto autorizar la bigamia para los miembros de las SS y para la elite nacionalsocialista. Algunos, sin embargo, se adelantaron.

Nazismo.

“La noción de que las mujeres alemanas, siendo buenas nacionalistas, deberían tener tantos niños arios como fuese posible, encontró amplio favor en la Sra. Borman (que le dio 10 a su marido), como muestra la siguiente correspondencia de Bormann a su mujer: ‘Dijiste que M (su amante Maja Berhens) ha de ser una chica sorprendente porque fue capaz de convencerme de los sustitutos del magnesio. Pero, dulce corazón, no es ella la chica sorprendente, ¡soy yo el hombre sorprendente! Sabes que al principio no había nada entre M y yo. Sólo la encontraba atractiva porque me había eludido. Cuando la vi de nuevo en Octubre después de años estaba contentísimo, más allá de mí mismo de felicidad. No te puedes imaginar lo encantado que estaba. Me atraía inmensamente. La besé sin mayor alboroto y la encendí como mi ardiente alegría. ¡Caí locamente enamorado de ella! Lo arreglé para encontrarme con ella varias veces y la tomé a pesar de sus protestas. Conoces el poder de mi voluntad, contra el cual evidentemente M no se puede comparar. Ahora es mía y yo -querida compañera- estoy ahora, o más bien, me siento doble y felizmente casado. Oh, mi más querida, ¡no te puedes imaginar lo feliz que me siento con las dos!’ La Sra. Bormann respondió a la carta de su marido: ‘Quiero tanto a M que simplemente no me puedo enfadar contigo. Los niños también la quieren mucho. Tienes que asegurarte de que M tenga un niño un año y yo el siguiente. Sólo una cosa, dulce corazón, tienes que ser muy cuidadoso con ella y educarla completamente. Aunque no va a misa no lo puede soportar cuando atacas el cristianismo, eso la enfada mucho... Estaría bien si al final de esta guerra, como al final de la Guerra de los 30 años, se publicara una ley que permitiera a los hombres saludables y de valía tener dos esposas...’ Bormann añadió el comentario: ‘El Führer tiene los mismos pensamientos’. ‘... La experiencia nos enseña que estas relaciones a menudo son muy felices. El marido, liberado de las irritaciones diarias menores, tendría un mejor temperamento...’ (127).

Misoginia

Pasemos ahora al tercer punto: la misoginia, las opiniones y juicios sobre la mujer que suponen una minusvaloración y desprecio hacia ésta.

Paranoia.

“Esta misoginia constituye un rasgo constante de la paranoia...” (88).

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“Las hijas de L... y de M..., siendo de otro sexo, las desprecio” (113).

Un desprecio que, a menudo, se extiende a los GCP.

Fascismo italiano.

“Esta es seguramente la característica diferencial más importante, desde el punto de vista plástico, entre el fascismo italiano y el nacionalsocialismo. Los

futuristas italianos, al adherirse al fascismo, incorporaron elementos esenciales de la vanguardia; los manifiestos de Marinetti expresan a la perfección esa compatibilidad de códigos: la exaltación de la violencia, el nacionalismo militante, el culto a la guerra y a la virilidad agresiva, el desprecio hacia las mujeres, la glorificación de la técnica, de la máquinas, de la electricidad y la velocidad...” (50).

Los argumentos del menosprecio a la mujer tienden a repetirse: son las eternas cantinelas del machismo.

Grupos sectarios. TFP.

“La mujer no tiene inteligencia” (100).

Sokagakkai.

“Pero seriamente, las esposas suelen provocar las querellas. Y cuando el hombre realmente se irrita, puede que responda a la provocación de la mujer acometiéndola contra algo querido por ella...” (55).

Nazismo.

“Numerosos ejemplos tomados en la historia prueban que la mujer -por inteligente que sea- no es capaz de separar la razón del sentimiento en los asuntos de orden político. Y en tal ámbito, lo que hay que temer es el odio de que son capaces las mujeres” (51).

Homofilia.

El reverso de la misoginia es la homofilia, la fascinación por lo exclusivamente masculino. La homofilia del GCP, a su vez, tiene tres manifestaciones principales: (1) la exaltación de la virilidad, (2) la creación de un universo exclusivamente masculino y (3) la homosexualidad.

Fascismo.

“Descripción tipológica del fascismo
(...) Insistencia extrema en el principio masculino...” (96).

Fascismo.

“Otra característica fundamental era la extremada insistencia en lo que ahora se llama ‘chovinismo masculino’ y la tendencia a exagerar el principio masculino en casi todos los aspectos de la actividad. Todas las fuerzas políticas, en la era del fascismo, fueron dirigidas por hombres y compuestas abrumadoramente por hombres; y quienes hablaban, de cara a la galería, sobre la igualdad de las mujeres, de hecho no parecen haber tenido mucho interés por ellas. Sólo los fascistas, sin embargo, hacen un perpetuo fetiche de la virilidad de su movimiento, su programa y su estilo, lo cual, sin duda, se deriva de la militarización fascista de la política y de la necesidad de lucha constante” (96).

Grupos sectarios. TFP.

Se practica una auténtico culto a la virilidad (100).

Más allá del plano retórico, la exaltación de la virilidad se concreta en determinados rechazos:

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“Por ejemplo, un boletín dominical advertía a los hombres contra las peluquerías unisex. ‘¡Nuestra iglesia se opone a cualquier corte de pelo en los hombres que tienda a la moda, la rebelión o el afeminamiento! Como pastor estoy contra esa moda de que los hombres se hagan la permanente en peluquerías unisex. Por favor, no os identifiquéis con las modas afeminadas, unisex y homosexuales” (38).

(2) Una exigua proporción de las AP excluye a las mujeres de la posibilidad de incluirse en sus filas, pero existen poderosas fuerzas que actúan contra esta dinámica siendo una de ellas, obviamente, el afán proselitista: la mayoría de varones iban a rechazar militar en un grupo exclusivamente masculino.

Nacionalismo alemán.

“La investigación realizada por el estudioso alemán Klaus Theweleit sobre los hombres del *Freikorps* pone de relieve que uno de los mayores atractivos de su modo de vida era que en él no había lugar para las mujeres. Cita, por ejemplo, una novela nazi en la que se dice en tono encomiástico de un comandante del *Freikorps* que no tenía ‘ni idea de que existía algo llamado mujer’ (33).

(3) En un contexto exclusivamente masculino tienden a aparecer comportamientos de tinte erótico entre quienes conviven y se relacionan asiduamente.

Grupos sectarios. TFP.

En el ambiente profundamente misógino de la TFP, rodeado únicamente por hombres, se formaba una especie de ‘parejas’ de personas que gustaban de rezar juntas, comprar juntas, etc. Era posible apreciar un cierto deleite en la mutua compañía y en la práctica de juegos supuestamente viriles que implicaban el contacto físico. El contacto físico, pese a estar prohibidísimo, era frecuente (100).

Un dato que parece desprenderse del estudio de las biografías de dirigentes sectarios y totalitarios, es la alta proporción de los que exhiben una inclinación estrictamente homosexual o bisexual.

Leninismo maoísta.

“Pero la actividad sexual de Mao no se limitaba a las mujeres. Los jóvenes que estaban a su servicio solían ser fuertes y atractivos y entre sus obligaciones estaba la de proporcionarle un masaje todas las noches para ayudarlo a dormir. Mao solía insistir en que también le hiciesen un masaje en la ingle, una práctica de la que no me enteré hasta 1960, cuando uno de los guardaespaldas se negó a complacerle. ‘Esto debe hacerlo una mujer, no yo’, me dijo antes de marcharse. Posteriormente, en 1964, presencié un incidente parecido en el tren de Mao. Mientras uno de los guardaespaldas le estaba preparando para dormir, Mao le agarró y empezó a acariciarlo, tratando de llevarse al joven con él a la cama” (29).

Recientemente se ha publicado que Hitler había sido en su juventud un homosexual activo, y los relatos y denuncias de ex adeptos de grupos sectarios apuntan con cierta frecuencia a abusos homosexuales de los LP. Tampoco han faltado las AP en los que no cabía más orientación que la homosexual.

Nacionalismo alemán.

“La idea de una regeneración de la sociedad por medio de asociaciones de jóvenes, jugó un papel muy importante en Alemania desde antes de la Primera Guerra Mundial. Estas agrupaciones tenían por objeto destruir los principios morales y sociales de la burguesía; frecuentemente eran de inspiración homosexual. Las principales fueron las *Wandervögel* y la *Freideutsche Jugendbewegung*, y su principal teórico Hans Blüher” (25).

Por supuesto, se podrá argüir que las conductas homosexuales aparecen sistemáticamente en todos aquellos ambientes, como las cárceles, en los que la relación con el sexo opuesto está vedada. Y que el hecho de que algunos LP tengan una orientación homoerótica puede simplemente reflejar la alta prevalencia de la misma en la sociedad abierta. Y que la existencia de AP exclusivamente homosexuales responde a la misma dinámica por la que algunas AP se orientan a un único sector de la población (toxicómanos, minorías étnicas...). Ahora bien, admitiendo todas estas matizaciones, que son perfectamente plausibles e incluso esperables, habría que contemplar la posibilidad de que exista una forma de homosexualidad masculina ligada a la hiperjerarquización, en la que las relaciones jerárquicas se expresarían a través de la relación física. Sería el mismo tipo de homosexualidad descrito en sociedades militaristas como la espartana y entre los feroces samurais, y que era obligatoria en el ejército de Shaka, el legendario fundador de la nación zulú. No menos sugerente puede ser el estudio de la conducta animal. Entre las escasas especies de Primates que se aventuraron a abandonar el árbol, la gran mayoría adoptaron un modelo de organización social denominada sociedad multimacho. Pues bien, en estas sociedades, cuando un macho de posición social inferior se siente temeroso y quiere evitar la agresión de un superior, le muestra su grupa al modo como lo hacen las hembras en celo, conducta que va seguida de una monta por parte del macho dominante. Y en nuestro idioma, se sigue aludiendo a la penetración anal como equivalente de agresión o humillación... Es igualmente llamativo que la homofobia sea tan predominante en grupos fanáticos de extrema derecha, especialmente los más violentos, o en los profesionales de la guerra de aquellos ejércitos, hoy en día casi todos, en los que la homosexualidad está prohibida. Uno diría que, cuando ese peligro es tan temido, es porque se halla cerca.

“... Dejemos a un lado el hecho, sabido desde los tiempos griegos, de que el militarismo y otros ismos de la más rampante virilidad como el culturismo o el atletismo son viveros naturales de homosexualidad muchas veces, pero desde luego no siempre latente o suprimida” (88).

Jerarquización de la familia y disolución de la familia en la jerarquía

No existe, ni mucho menos, un modelo familiar único característico de los GCP. En buena medida sucede así porque, en este campo, actúan dos fuerzas distintas que apuntan en sentidos divergentes.

Patriarcado autoritario.

Por un lado, la tendencia machista lleva a optar por unidades familiares autoritarias en las que el cabeza de familia ejerce un poder indiscutible y en las que es a éste, principalmente, a quien corresponde la implicación con el grupo.

Grupos sectarios. *Set Free Christian Fellowship*.

“Piensan que Stacee ha sucumbido al entorno de ‘macho cristiano’ promovido por los Aguilar. Se supone que ‘trata a su marido como si sirviera al Señor’, según Pat. Estaba levantada, sirviendo a su marido comida y bebida, horas después del nacimiento de su primer hijo. Su marido no participa del cuidado del bebé, prefiere esperar al momento en que el niño se pueda comunicar con él. Hablando de su cuñado, Kerry observa: ‘continuamente sale y hace lo que quiere, lo que normalmente no incluye a Stacee’. Stacee continúa defendiendo y protegiendo a su marido. Una queja común entre los antiguos miembros de Set Free es que muchos hombres tratan a las mujeres como felpudos” (38).

Estos GCP optan por el modelo de familia que podríamos denominar tradicional, trasladando al ámbito familiar su propio piramidalismo.

Nazismo.

“Toda organización humana, por pequeña que sea, no puede reconocer más que a un sólo jefe...” (51).

Desintegración en la jerarquía.

Por otro lado, la tendencia del GCP a *adueñarse* por completo de todos y cada uno de sus miembros, genera una tendencia, contrapuesta a la anterior, hacia la disolución de la familia en el seno del grupo. Los límites naturales de las parejas y las familias no son respetados por el grupo, por lo que éstas se tornan inestables y tienden a difuminarse.

Con esa curiosa orientación a los extremos que distingue a la conducta paranoide, algunos GCP, como la comuna de Otto Muehl, predicán el ideal de la disolución de la familia, porque es una institución obsoleta o porque, siendo inminente el fin del mundo, ya no es necesaria

Grupos sectarios. Una comunidad indígena pentecostalista en el Yucatán.

“(…) El Espíritu Santo, sostenían, usaba los cuerpos de los *hermanos* durante los episodios de habla en lenguas para comunicar sus instrucciones (...) ...la disolución de la familia” (44).

Para aquellas AP que no creen en la institución familiar, pero que tampoco predicán la abstinencia sexual ni la noción de que, siendo el fin del mundo inminente, la reproducción ya ha dejado de tener sentido, la alternativa a la extinta familia suele ser el amor libre (entre los miembros del grupo) y la crianza compartida de los niños (por los miembros del grupo). Algunos reformadores trazan planes parecidos para la sociedad en su conjunto.

Reformadores. Caso Eduardo V.

“Pero la abolición del matrimonio le parecía un principio emanado de la moral, inevitable por lo demás en una sociedad en que la propiedad individual se había suprimido. La crianza en común de los niños permitiría...” (28).

De todos modos, el objetivo explícito de la completa disolución de la familia sólo es preconizado por una minoría de GCP. La hostilidad a la institución familiar no suele respaldarse ideológicamente y simplemente aflora de formas matizadas. Así, las relaciones existentes en el seno de la familia pueden ser vistas con recelo por parte del líder.

Grupos sectarios. *Church of Bible Understanding*.

“El vínculo de las madres con los niños era visto como un gran pecado. Jean regularmente separaba a las madres de bebés de sus hijos, incluso arrebatándoselos del pecho diciendo: ‘Estás apegando a tu hijo a ti y no al Señor’. Supuestamente el apego a la madre hacía peligrar la salvación del niño” (38).

Y aún cuando la disolución de la familia no es impuesta ni existe aparentemente ningún recelo hacia los vínculos familiares, el autoritarismo del liderazgo irrumpe de tal modo en el seno de la familia que ésta, habiendo perdido toda su autonomía decisoria, se *diluye*, cuando no es directamente rota por el líder.

Grupos sectarios. Shilo.

“En Shilo vivían una media de cuatrocientas personas, y todos los aspectos de su vida personal y familiar se hallaban sujetos a la autoridad de Stanford. Aunque en Shilo había familias, de hecho la vida familiar era restringida. La autoridad parental quedaba disminuida al ser Stanford y sus ministros quienes tomaban todas las decisiones finales (...) Incluso el inicio y disolución de los matrimonios caía bajo la autoridad de Stanford. Arreglaba matrimonios y realizaba ‘separaciones’. A veces dividía a las familias enviando durante varios años a uno de los cónyuges al otro lado del océano” (38).

No se trata únicamente de la injerencia del LP; la *alta cohesión* existente entre los miembros del grupo también tiende a difuminar los límites entre el núcleo familiar y su entorno sectario. Así sucede cuando las parejas o las familias carecen de espacios propios...

Grupos sectarios. Shilo.

“Los miembros comían juntos en el enorme comedor y no había tranquilas cenas familiares. Más tarde, uno de los edificios, Olivet, pasó a ser el dormitorio de los niños” (38).

(..) o cuando se impone una promiscuidad que entra en contradicción con los sentimientos posesivos “normales” en el ámbito de la pareja

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“Las ‘conexiones’ y el ‘baile íntimo’ casi le produjeron a Robin una crisis mental. Instituidos entre 1983 y 1985, el ‘baile ante el Señor’ evolucionó a una enseñanza con reglas específicas que animaba a los miembros a encontrar una ‘conexión’ o pareja de baile. Al poco se enseñó a las parejas a mirarse el uno el

otro a los ojos, lo que se denominaría ‘conectar’. A las parejas se les enseñaba que tenían que ver a Jesús en los ojos del otro, y que tenían que amar a su conexión espiritual para amar a Jesús. Durante la semana, en la iglesia y fuera de la iglesia, se indicaba a los miembros que pasaran tiempo con sus conexiones espirituales en una suerte de relación de ‘casi-saliendo’. Como cabía naturalmente esperar, la intimidad física a menudo acompañaba a estas ‘conexiones’ espirituales. El ‘amor-conexión’ era supuestamente más intenso, e incluso más deseable, que el amor marital.

Robin describe gráficamente cómo era en la iglesia durante las sesiones de baile íntimo. ‘Imagina a tu mujer típica de cuarenta años que ya no está en su mejor forma y con seis niños. Ahí está viendo a su marido bailar con una pequeña y perfecta belleza de veinte años –con el pelo largo y rubio, un buen pecho y una pequeña cintura- en sus brazos, mirándola durante horas. Y al mismo tiempo la esposa está perdiendo la cabeza’. Se enseñaba a las esposas que tenían que ‘soltar a sus maridos al Señor’ cuando experimentaban sentimientos de celos. Al mismo tiempo, el pastor Barnett dejaba claro desde el púlpito que no tenían que ver las conexiones ‘carnalmente’. Lo que hacían físicamente –abrazarse, cogerse, acariciarse, besarse- no tenía que verse con los ojos de la ‘carne’. ‘Lo que sucede es que se hallan en una unión espiritual’, decía el pastor. ‘Parece lo mismo desde el exterior, pero lo que realmente está ocurriendo es espiritual, por lo que no juzguéis sus motivos’.

Dios, se decía, usaba las conexiones para romper las barreras e inhibiciones en la congregación para poder traer una mayor ‘unidad en el cuerpo’. ‘Nos vamos a enamorar de cada uno’, era el mensaje. Aunque esto conducía inevitablemente a los roces maritales, se enseñaba a los miembros que las experiencias espirituales íntimas con miembros del sexo contrario, que no fueran el cónyuge, podían ayudar a vencer los demonios y la envidia y abrir a la persona a una experiencia más profunda del amor de Cristo. De hecho se enseñaba a los participantes a diversificar. ‘No os comprometáis con una sola persona’. No era inhabitual que los miembros, incluido el pastor y su mujer, conectasen con más de una persona al mismo tiempo.

Las consideradas más espirituales eran invitadas a bailar en el frontal de la iglesia con Barnett...” (38).

Probablemente, también los varones de este pequeño grupo sectario experimentasen los celos.

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“Robin también cuenta que la experiencia era tan intensa que ella y otras mujeres experimentaban orgasmos sin ningún contacto físico con sus conexiones” (38).

Sin llegar a estos extremos, el maoísmo nos muestra también cómo la radical absorción del individuo por parte del grupo obstaculiza el normal desarrollo de la vida familiar.

Mucho antes de su acceso al poder, los comunistas chinos ya habían realizado una crítica radical del modelo tradicional de la familia china, donde las niñas eran una mercancía que se preparaba para venderse al mejor postor y donde un buen número de mujeres sufrían durante toda su vida los dolores derivados de la aplicación de los procedimientos traumáticos necesarios para obtener y mantener unos pies de reducido

tamaño. Estos servían para producir una marcha frágil e insegura, que se estimaba de alto valor erótico. Después del matrimonio, la vida de las mujeres quedaba enormemente limitada por unas prescripciones que las transformaban en un juguete en manos de sus maridos. La Revolución estaba llamada a cambiar ese orden de cosas y a equiparar a las mujeres con los varones. El peso de la familia patriarcal tradicional se asociaba también al nepotismo y a la corrupción.

Pero las ideas estaban mucho más claras respecto a lo que se quería abolir que respecto a qué lo tendría que sustituir.

Durante los largos años de guerra, el Ejército Popular de Liberación estuvo formado por pequeñas unidades guerrilleras que se desplazaban por la geografía del país durmiendo a la intemperie y en un estado de movimiento constante. Pero una vez instalado en el poder, el PCCh siguió desplazando a su antojo a hombres y mujeres, lo que dificultó enormemente la vida familiar.

Leninismo maoísta.

“Lillian [la mujer del autor] fue enviada al campo en uno de estos primeros equipos, de manera que la campaña tuvo desde el principio un impacto especial en mí. Con la marcha de Lillian, tuve que cuidar de nuestros dos hijos, con John en la escuela primaria y Erchong en la guardería. Pero yo no podía cuidar de mis dos hijos. Me pasaba casi todo el día con Mao. ¿Y si el presidente decidía salir de viaje?” (29).

Especialmente durante la Revolución Cultural, Mao desperdigó a millones de familias, condenándolas a menudo a no verse hasta la apertura del régimen posterior a su muerte, si es que habían sobrevivido.

La exigencia de *tiempo* para la revolución (sucede exactamente lo mismo en los pequeños grupos sectarios) también dificultaba el normal desarrollo de las familias.

Leninismo maoísta.

“Se suponía que los funcionarios debían trabajar desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche, siete días a la semana, y siempre había uno de los dos que llegaba a casa tan tarde que casi no tenían tiempo de hablar” (58).

O peor aún:

Leninismo maoísta.

“La mayoría de las oficinas gubernamentales habían sido instaladas en grandes mansiones confiscadas a los funcionarios del Kuomintang y a los terratenientes más acaudalados. Todos los empleados del Gobierno -incluidos los funcionarios de alto rango- vivían en su oficina. No se les permitía cocinar en casa, y siempre comían en la cantina. Allí acudían también para aprovisionarse de agua hervida que transportaban en termos.

El sábado era el único día que las parejas casadas podían pasar en mutua compañía...” (58).

Y es que, más que una mera consecuencia inadvertida de la excesiva absorción del militante por parte del Partido, existía una verdadera actitud de hostilidad hacia la vida

familiar que se expresaba con términos despectivos como “anteponer a la familia”, lo que constituía un grave pecado. Hacerlo podía suponer ser acusado y reprobado en las asambleas, o ser degradado, lo que se seguía de una pérdida de privilegios que, en una sociedad paupérrima y en la que se carecía de bienes de primera necesidad, acababa repercutiendo en... la propia familia.

Leninismo maoísta.

“Se le acusaba de mostrarse demasiado apegada a su familia, lo que se condenaba como un hábito burgués y, en consecuencia, hubo de resignarse a ver cada vez menos a su madre” (58).

La simple expresión de afectos podía resultar sospechosa.

Leninismo maoísta.

“A comienzos de los cincuenta se suponía que un comunista debía entregarse tan profundamente a la revolución y al pueblo que cualquier demostración de afecto hacia sus hijos era mal vista, ya que indicaba la presencia de lealtades divididas. Cada hora que no se pasara comiendo o durmiendo pertenecía a la revolución, y debía emplearse para trabajar. Cualquier actividad que no tuviera que ver con la revolución, tal como llevar a tus hijos en brazos, debía ser despachada con la mayor celeridad posible” (58).

El fruto más pernicioso de este conjunto de actitudes fue la desatención y abandono de los niños por parte de sus padres, que tenían que recurrir a figuras sustitutas. Los hijos de los funcionarios/as comunistas eran criados por tías, abuelas y campesinas contratadas por el partido y apenas veían a sus padres. En honor a la verdad, hay que recordar que el abandono de los niños había sido una necesidad casi insoslayable durante los años de guerra. Las guerrilleras comunistas los abandonaban en manos de familias campesinas dado que su estilo de vida les imposibilitaba por completo ocuparse de ellos. El propio Mao hubo de entregar un hijo al que ya nunca pudo recuperar. Esta práctica desapareció tras la guerra civil. Pero no así la actitud de indiferencia hacia los niños, que siguieron siendo vistos, más bien, como un engorro para el desempeño de las nobles tareas revolucionarias.

El Partido y la Revolución siempre debieron anteponerse a los sentimientos familiares, y en caso de conflicto, no había duda respecto a quien tenía prioridad.

Leninismo maoísta.

“A finales de 1966, mis hermanos adolescentes y yo habíamos decidido que estábamos hartos de ser guardias rojos. Se esperaba de los hijos de familias condenadas que ‘trazaran una línea’ entre ellos y sus progenitores, y muchos de ellos lo hicieron. Una de las hijas del presidente Liu Shaoqi se dedicó a escribir carteles murales ‘desenmascarando’ a su padre. Conocí a niños que se cambiaron el apellido para demostrar que repudiaban a sus padres, otros que se negaron a visitar a sus padres detenidos y algunos que incluso se prestaron a participar en asambleas de denuncia contra los mismos” (58).

En resumen, la activación paranoide desencadena dos tendencias antagónicas. Por un lado, la sumisión exclusiva al varón; la mujer se transforma en su sirvienta, en la madre de sus hijos y en la retaguardia que hace posible la completa implicación del hombre en

el GCP. Por otro lado, cuando lo que predomina es la sumisión general al GCP se produce, como consecuencia, un borramiento de los límites entre la pareja o la familia, por un lado, y el entorno sectario-totalitario, por el otro, con la consiguiente tendencia a su disolución. Pero el hecho de que la tendencia a la familia autoritaria y la tendencia a la disolución de la familia en el grupo sean en cierto modo contrapuestas no significa en absoluto que no puedan coexistir.

Nazismo.

“A pesar de una ideología de inspiración conservadora que alababa las virtudes familiares y quería que la madre estuviera destinada al hogar, el nacionalsocialismo, por otra parte, intentó separar lo más pronto posible los niños de la familia para confiarlos a la dirección del estado. Agrupaciones juveniles, mandadas por Baldur von Schirach, y que sustituyeron a todas las otras asociaciones, incluido el escultismo, educaron al niño, a partir de los ocho años, dentro del espíritu del nacionalsocialismo (...)” (25).

En el siguiente ejemplo, vemos cómo es el grupo el que asume una función que en la familia patriarcal clásica corresponde en exclusiva al *pater familias*: el castigo de la mujer que se porta mal.

Otros grupos paranoides. KKK.

“La mujer que se desvía en su comportamiento -dice el manual de la organización- debe ser sometida al guante’. Esta práctica consiste en hacer circular a la mujer desnuda por un pasillo formado por mujeres del Klan que golpean a la pecadora con sartenes y rodillos...” (98).

Referencias

1. Amato, Vincenzo. Para todos nosotros. Positivo; 14.
2. American Psychiatric Association. DSM-III Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1983.
3. Ansón, Luis María. Oscura herida del alma. ABC, 26 de diciembre de 1993.
4. Ansón, RS. Secta Synanon. Un nido de víboras. Interviú, 26 de abril de 1979.
5. Anticonsumismo, glorificación del ocio y de la indigencia. Covadonga informa, Junio de 1995.
6. Aznárez, Juan Jesús. Corea del Norte. El País, 8 de mayo de 1994.
7. Aznárez, Juan Jesús. Secretos de alcoba. El País, 22 de febrero de 1992.
8. Baamonde, Lic. José María. Sectas y lavado de cerebro. Buenos Aires (Argentina): Editorial Bonum; 1992.
9. Baines, John. Moral para el siglo XXI. Madrid (España): Xistral Editores; 1998.
10. Benvenuti P. The Psychosis of Fatherhood: A Clinical Study. Psychopathology 1995; 28: 78-84.
11. Boelcke, Willi A. Propaganda bélica alemana. Barcelona: Ed. Luis de Caralt; 1969.
12. Bourseiller C. Los falsos Mesías. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
13. Breuilly, John. Nacionalismo y Estado. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor SA; 1990.
14. Burridge, KOL. Movimientos religiosos de aculturación en Oceanía. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 191-283.
15. Burton-Bradley BG. The Cargo Cult Syndrome. Isr J Psychiatry Relat Sci 1991; 28: 1-4.
16. Canals Coma, Santiago. ¿Renace la persecución religiosa en España?. Zaragoza: Ed. Ramiro el monje; 1996.
17. Castilla del Pino, Carlos. De la intimidación. Barcelona: Ed. Crítica; 1989.
18. Comas, José. La esencia de Abimael. El País, 24 de enero de 1993
19. Comisión de Estudios de las TFPs. TRADICION FAMILIA PROPIEDAD Un ideal, un lema, una gesta. Brasil: Artpress; 1990
20. Comisión de Estudios de TFP Covadonga. España anestesiada sin percibirlo amordazada sin quererlo extraviada sin saberlo. Madrid: Ed. Fernando III el Santo; 1988.
21. Común atención Toxicomanía-SIDA. Positivo; 14.
22. Corsi J. Violencia masculina en la pareja. Buenos Aires (Argentina): Paidós; 1995.
23. Corrêa de Oliveira, Plinio. Nobleza y élites tradicionales análogas vol II. Madrid: Editorial Fernando III, El Santo: 1995.
24. Daniel, Jean. Las dificultades de la paz. El País, 28 de diciembre de 1993.
25. David, Claude. Hitler y el nazismo. Barcelona: oikos-tau SA; 1987.
26. de Courcy, Michael. La obsesión por el fuego bíblico del Apocalipsis. El País, 21 de abril de 1993.
27. ¡Despertad! 1986, 67 (17): 2.
28. Dide M. Les idéalistes passionnés. Alcan. París. 1914.
29. Dippel B, Kemper J, Berger M. Folie à six: a case report on induced psychotic disorder. Acta Psychiatr Scand 1991; 83: 137-141.
30. Dr. Li Zhisui. La vida privada del presidente Mao. Barcelona (España): Editorial Planeta S.A.; 1995.
31. Duverger, Maurice. "La liebre liberal y la tortuga europea. Barcelona: Ed. Ariel SA; 1992.

32. Egido, Teófanos. La Reforma en Europa. Cuadernos Historia 16; 167.
33. Ehrenreich, Barbara. Ritos de sangre. Madrid: Espasa Calpe; 2000.
34. El régimen coreano pide a la población devoción hacia su nuevo y “amado gran líder”. ABC, 11 de julio de 1994.
35. Engelmajer, Amparo. Sara. Positivo; 14.
36. Engelmajer, Lucien J. Positivo, 14.
37. Enoch, D. Delusional Jealousy and Awareness of Reality. British Journal of Psychiatry 1991; 159 (suppl. 14):52-56.
38. Enroth, Ronald M. Churches that abuse. Grand Rapids (Michigan): Zondervan Publishing House; 1992.
39. Estefanía, Joaquín. El mito del viejo topo. El País, 19 de diciembre de 1993.
40. Fisac Badell, Taciana. Mao, el poder y la literatura. ABC, 26 de diciembre de 1993.
41. Galanter M, Rabkin R, Rabkin J, Deutsch A. The "Moonies": a psychological study of conversion and membership in a contemporary religious sect. Am J Psychiatry 1979; 136:165-170.
42. Genil-Perrin G, Lebreuil M. Un paranoiaque au bagne. Ann Méd Psychol juin 1934: 16-25.
43. Glassman JN, Magulac M, Darko DF. Folie à Famille: Shared Paranoid Disorder in a Vietnam Veteran and His Family. Am J Psychiatry 1987; 144:658-660.
44. Goodman FD. The Effect of Trance on Memory Content. Psychiatria Clin 1975; 8:243-249.
45. Gorriti, Gustavo. El incierto futuro de Sendero Luminoso. El País, 18 de septiembre de 1992.
46. Goytisolo, Juan. Adoctrinamiento y sueños viajeros. El País, 14 de octubre de 1993.
47. Hassan, Steven. Las técnicas de control mental de las sectas. Barcelona: Ediciones Urano; 1990.
48. Heard, Randolph. Prophet for profit. Santa Monica News, 17 de junio de 1988.
49. Hearst P. Patty Hearst. Her own story. New York: Avon Books; 1988.
50. Hernández Sandoica, Elena. Los fascismos europeos. Madrid: Ediciones Istmo; 1992.
51. Hitler, Adolf. Conversaciones sobre la guerra y la paz. Barcelona: Luis de Caralt; 1953.
52. Hitler, Adolf. Mi lucha. Barcelona: Ed. Antalbe; 1984.
53. Hobsbawm EJ. La era del Imperio (1875-1914). Barcelona: Labor universitaria; 1989.
54. Hurst, Jane. Nichiren Shoshu Buddhism and the Soka Gakkai in America. New York: Garland Publishing, Inc; 1992.
55. Ikeda, Daisaku. La revolución humana 2. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
56. Ikeda, Daisaku. Una paz duradera. Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
57. Johnson, Paul. El nacimiento del mundo moderno. Buenos Aires: Javier Vergara Editor; 1992.
58. Jung Chang. Cisnes salvajes. Barcelona (España): Circe; 1993.
59. Karol KS. Más trágico que el terror. El País, 7 de marzo de 1993.
60. Karson S, O'Dell JW. 16 PF Guía para su uso clínico. Madrid: Tea Ediciones S.A.; 1989.
61. Kennedy HG, Kemp LI, Dyer DE. Fear and Anger in Delusional (Paranoid) Disorder: The Association with Violence. British Journal of Psychiatry 1992; 160: 488-492.
62. Kirimura, Yasuji. Fundamentos de Budismo. Madrid: Ed. Nichiren Shoshu Soka Gakkai de España; 1990.

63. Kliger R. Somatization: social control and illness production in a religious cult. *Culture, Medicine and Psychiatry* 1994; 18:215-245.
64. Kraepelin, Emil. *Psichiatria A Textbook for Students and Physicians*. Canton (MA): Science History Publications; 1990
65. Krause, Charles A. *La masacre de Guyana*. Barcelona: Bruguera; 1979.
66. Kretschmer, Ernst. *Delirio sensitivo paranoide*. Barcelona: Ed. Labor; 1958
67. La Barre, Weston. *Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte*. En: Puech HC, director. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 1-50.
68. La Barre W. *The Ghost Dance. Origins of Religion*. Londres: George Allen and Unwin; 1972.
69. Lacan, Jacques. *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*. Paris; Ed. du Seuil: 1932.
70. Lacouture, J. *Jesuitas II. Los continuadores*. Barcelona: Ediciones Paidós; 1994.
71. Lafuente, Fernando R. *Cuando Mao se convirtió en un pin*. ABC, 26 de diciembre de 1993.
72. Larousse. *Diccionario de la lengua española*. Barcelona: Ediciones Larousse; 1987
73. Lasègue, Charles. *Du délire des persecutions*. *Archives générales de médecine*, 1852. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. *El delirio en la clínica francesa*. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
74. Lasègue C, Falret, J. “La folie à deux”, en *Archives générales de médecine*, septiembre 1887. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. *El delirio en la clínica francesa*. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
75. Lázaro, Julio M. *El líder de Edelweiss, condenado a 168 años de prisión por 28 delitos de corrupción de menores*. El País, 23 de octubre de 1991.
76. Le Garrec, Andrea. *Común atención Toxicomanía-SIDA*. Positivo; 14.
77. Ledesma Ramos, Ramiro. *¿Fascismo en España? La Patria Libre Nuestra Revolución*. Madrid (España): Trinidad Ledesma Ramos; 1988.
78. Leguineche, Manuel. *Un perpetuo rebelde que murió matando*. ABC 26 de diciembre de 1993.
79. Leszek Kolakowski, *Utopía y futuro*. El País, 19 de abril de 1993.
80. Lifton, RJ. *Thought Reform and the Psychology of Totalism*. 30 ed. New York: WW Norton; 1969.
81. Lorente M. *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona (España); Ares y Mares: 2001.
82. Manschreck TC. *Delusional disorder: the recognition and management of paranoia*. *J Clin Psychiatry* 1996; 57(suppl 3):32-38.
83. Mao Tse Tung. *El libro rojo*. Madrid: Ediciones Júcar; 1976.
84. Mentjox R, van Houten CA, Kooiman CG. *Induced psychotic disorder: clinical aspects, theoretical considerations, and some guidelines for treatment*. *Compr Psychiatry* 1993; 34:120-126.
85. Metraux, Daniel. *The History and Theology of Soka Gakkai*. Lewiston (NY): The Edwin Mellen Press; 1988.
86. Moisés David. *Madres Verdaderas*. Panfleto.
87. Moisés David. *¡Platillos volantes! ¡OVNIS! ¿Vehículos espirituales?* Panfleto.
88. Molina Foix, Vicente. *El culo de los ejércitos*. El País, 27 de abril de 1993.
89. Mondoloni P. *Paranoïa er délire de persecution*. *La revue de médecine* 1979; 3:97-101.
90. Mostovaa, Julia. *Alarma en Ucrania ante el ‘fin del mundo’*, El País, 4 de noviembre de 1993.

91. Nitobe, Inazo. Bushido. El espíritu de Japon. Móstoles (España): Dojo Ediciones; 2010. Título original: Bushido. The soul of Japan. Editado originalmente en 1900 por The Leeds & Bible, Co. (Filadelfia) y Shokabo (Tokio).
92. Pagès Blanch, Pelai. Las Claves del Nacionalismo y del Imperialismo. Barcelona: Ed. Planeta; 1991.
93. Pande NR, Gulabani M. Folie à Deux: A Socio-psychiatric Study. British Journal of Psychiatry 1990; 156:440-442.
94. Pastrano, Fernando. Libro Rojo, vademécum del perfecto maoísta. ABC, 26 de diciembre de 1993.
95. Pastrano, Fernando. No hay oro puro ni hombre perfecto. ABC, 26 de diciembre de 1993.
96. Payne SG. Historia del fascismo. Barcelona (España): Planeta; 1995.
97. Pinto R, Morala A. Las sectas, trampa y engaño. León (España): Ed. Colectivo de afectados; 1994.
98. Quesada, Charo. La nueva ola racista en Estados Unidos hace renacer el Klan. Cambio 16, 23 de septiembre de 1991.
99. Racer Jr., David G. Not for sale. St Paul (MN-EEUU): Tiny Press; 1989.
100. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Editorial Espasa Calpe (vigésimo primera edición); 1992.
101. Referencia personal
102. Reich J. Sex Distribution of DSM-III Personality Disorders in Psychiatric Outpatients. Am J Psychiatry 1987; 144: 485-488.
103. Rodríguez, Pepe. El poder de las sectas. Barcelona: Ediciones B; 1989.
104. Rodríguez, Pepe. Traficantes de esperanzas. Barcelona: Ediciones B; 1991.
105. Roig, Emmanuela. El 'Jesucristo' de Tejas promete 'entregarse al mundo', pero mantiene el encierro en Waco. El País, 3 de marzo de 1993.
106. Roig, Emmanuela. El 'mesías' tejano. El País 7 de marzo de 1993.
107. Romero. Vicente. Pol Pot. Barcelona: Planeta; 1998.
108. Rosúa, M. Medio siglo en la ópera. ABC, 26 de diciembre de 1993.
109. Rousseau JJ. El contrato social. Madrid: Ed. EDAF; 1991.
110. Rowlands MMWD. Psychiatric and Legal Aspects of Persistent Litigation. British Journal of Psychiatry 1988; 153: 317-323.
111. Sábato, E. Apologías y rechazos. Barcelona: Seix Barral; 1979.
112. Schaden, Egon. El mesianismo en América del Sur. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.
113. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d'interpretation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
114. Sharp PT. The Searching Sun: The Lyeime Movement - Crisis, Tragic Events and Folie à Deux in the Papua New Guinea Highlands. Papua ew Guinea Med J 1990; 33: 111-120.
115. Siles, Luis Eduardo. El fiscal pide 200 años de cárcel para los miembros de la 'secta de Mazagón'. El País, 22 de octubre de 1992.
116. Silletta, Alfredo. Las sectas invaden Argentina. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Contrapunto; 1986.
117. Smith AD. Nacionalismo y Modernidad. Madrid (España): Ediciones Istmo S.A.; 2.000.
118. Soto, Adrián. En todas partes 'adoraban' a Stalin. El País, 14 de octubre de 1993.

119. Specter, Michael. Los renglones torcidos de Dios. Blanco y Negro, 20 de marzo de 1994.
120. Stasa Zajovic. Sentimiento frente a nacionalismo. El País, 8 de marzo de 1994.
121. Swanson W. El mundo paranoide. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.
122. Tertsch H., Martín C. La última Comuna. El País 14 de agosto de 1988.
123. Tobias ML, Lalich J. El terrible poder de las sectas. Gerona: Tikal Ediciones.
124. Torres, Maruja. Cuba, el paraíso perdido. El País, 20 de junio de 1993.
125. Una vida dedicada a transformar China. ABC 26 de diciembre de 1993; suplemento.
126. Valenzuela, Javier. Absuelta una joven francesa que mató de un tiro a su padre, un violento neonazi. El País, 20 de mayo de 1992.
127. van Capelle H, van de Bovenkamp P. Hitler's henchmen. Londres: Visión Books Ltd; 1990.
128. Volkogónof D. El verdadero Lenin. Madrid (España); Grupo Anaya S.A.: 1996.
129. Westen D, Shedler J. Revising and assessing axis II, Part II: toward an empirically based and clinically useful classification of personality disorders. Am J Psychiatry 1999; 156:273-285.
130. White, JM. The Sokagakkai and Mass Society. Standoford (California): Stanford University Press; 1970.
131. Williams, George M. Manual para nuevos miembros. Santa Monica (California): World Tribune Press; 1989.
132. Woolf, Stuart. La Europa napoleónica. Barcelona: Ed. Crítica SA; 1.992.
133. Zentner, Kurt. NNSDAP. Historia Ilustrada del Tercer Reich. Barcelona: Editorial Bruquera SA; 1969.